



RACHEL REID



COAMMON
Goal



Traducciones LPLB



Sinopsis



El portero de los New York Admiráis, Eric, nunca pensó que su acuerdo de amistad con beneficios con Kyle, que era mucho más joven, los dejaría con ganas de más...

El portero veterano Eric Bennett se ha enfrentado a algunos de los lanzadores más duros del hielo, pero nada lo preparó para su último reto: la vida después del hockey. Ha llegado el momento de hacer grandes cambios, empezando, al fin, por salir con hombres por primera vez.

El estudiante de postgrado Kyle Swift se mudó a Nueva York con el corazón roto. Había jurado encontrar a alguien de quien enamorarse, y que sea de su misma edad (por primera vez). Hasta que conoce a un guapísimo y distinguido zorro plateado jugador de hockey. A pesar de su intensa atracción física, Kyle no tiene intención de involucrarse emocionalmente. Le enseñará a Eric algunos trucos, se divertirán de forma mutuamente consentida y luego él se marchará.

Eric está más que feliz de aprender cualquier cosa que Kyle ponga sobre la mesa. Y Kyle nunca esperó que su acuerdo de amistad con beneficios lo dejara con ganas de más. Puede que sus '*felices para siempre*' los esté mirando a la cara, pero no ocurrirá si son demasiado testarudos para sincerarse sobre sus sentimientos.

Todo lo que ambos quieren está al alcance de la mano... Sólo tienen que ser lo suficientemente valientes para tomarlo.

COMMON COAL

Rachel Reid



*Este libro es para Matt, Mitchell y Trevor.
Gracias por darme el espacio para escribir este libro, ¡y siento que
haya tardado tanto!*

Capítulo Uno

—Voy a estar pensando en esto toda la noche —confesó Eric Bennett—. Debería haber podido con esa.

Sus postes de portería, como siempre, no respondieron.

Eric tomó su botella de la parte superior de la red y se echó un chorro de agua a la boca antes de mirar a la pantalla del marcador, donde mostraban el gol que acababa de pasar. En cámara lenta se veía aún peor.

—Conseguiremos la siguiente, ¿verdad, chicos? —Eric golpeó cada uno de los postes de la portería con su palo, y luego sacudió los hombros. Ahora era 3-1 a favor del equipo contrario y todavía era solo el primer período. Este partido era un desastre. Eric podía imaginar lo que los comentaristas estaban diciendo en la televisión sobre él ahora mismo. Que Eric Bennett no podía seguir el ritmo de la NHL estos días. Que ya había pasado su mejor momento, y que estaba listo para el retiro.

Que se jodan. Llevaban casi diez años diciendo eso de Eric. Cada vez que tenía un partido malo, o una lesión menor, era el momento de jubilarlo. Como si Eric no hubiera tenido partidos malos cuando tenía veintiséis años y ganaba todos los premios de portero. Como si, a la tierna edad de treinta y ocho años, no hubiera desempeñado un papel importante en la conquista de la Copa Stanley con los New York Admiráis hace dos temporadas.

El capitán de los Admiráis, Scott Hunter, se acercó a él patinando y le dio unos golpecitos en las almohadillas.

—Eso estuvo difícil, Benny. ¿Estás bien?

—Estoy bien. Voy a cerrar la puerta ahora¹. ¿Crees que tienes un par de goles más en ti?

—Absolutamente.

Eric se agachó hacia adelante, listo para reanudar el juego.

"Esta noche no se me va a escapar nada más". Se prometió a sí mismo.

La promesa duró exactamente un minuto y cuarenta y tres segundos. Fue entonces cuando Shane Hollander, el maldito y estúpido delantero superestrella de Montreal, lanzó un tiro absolutamente perfecto que voló por encima del hombro izquierdo de Eric.

Carajo.

Eric miró al banquillo y no se sorprendió en absoluto al ver que el entrenador Murdock le hacía un gesto para que se acercara al banquillo. También pudo ver al otro portero de Nueva York, Tommy Andersson, poniéndose la máscara.

¡Carajo!

—Lo siento, chicos —dijo Eric a sus postes—. Creo que solo voy a ver el resto del juego. Sean buenos con Tommy.

Patinó hacia el banquillo con la cabeza baja. Oyó los débiles aplausos del público, que tal vez eran una muestra de apoyo a Eric, o tal vez un alivio por haber sido sustituido.

Tommy tocó las almohadillas de Eric al pasar junto a él.

—No te preocupes, Benny

Eric no contestó, porque por supuesto que se iba a preocupar. No sólo por este partido, sino por todo el resto de la temporada.

Que bien podría ser todo el resto de su carrera. Los compañeros de Eric le saludaron con cautelosas palabras de apoyo cuando se dejó caer en el banquillo. Se quitó la máscara y se la dio al encargado del equipo, que le dio a Eric una gorra de los Admiráis para que se la pusiera. Eric odiaba llevar gorras de béisbol. Le quedaban muy mal en la cabeza.

El juego se reanudó y Tommy, apenas calentado, tuvo que parar dos tiros rápidos. Detuvo ambos, lo que le valió un rugido de aprobación del público. Tommy era un buen portero. Demasiado bueno para ser el suplente de Eric, y todos lo sabían. Eric estaba seguro de que Tommy se había quedado en los Admiráis tanto tiempo porque estaba esperando a que Eric se retirara. Tal vez todo el equipo estaba esperando que Eric se retirara.

Su mujer no había esperado.

Eric frunció el ceño. No era justo decirlo, ni siquiera pensarlo. Holly había tenido muchas razones para poner fin a su matrimonio,

y él las comprendía todas. Hacía años que sabía que su matrimonio no funcionaba; la chispa que había habido en su juventud había muerto hacía mucho tiempo. Eric se había dicho a sí mismo que la culpa era de su horario, y que él y Holly tendrían la oportunidad de volver a enamorarse una vez que él se retirara. Quizás ella también lo había esperado durante un tiempo, pero la verdad que ambos acabaron reconociendo era que probablemente nunca iban a volver a enamorarse. Sus mejores años como pareja habían quedado atrás y era hora de seguir adelante. Eric sabía que su divorcio era lo mejor para ambos. Sin embargo, saberlo no lo hacía sentirse menos solo.

Sus compañeros no le hablaron mucho durante el resto del partido, ni siquiera durante los intermedios en el vestuario. Sabían que prefería que lo dejaran en paz por ahora. Tommy jugó un gran partido, parando todos los tiros de Montreal menos uno, pero los Admiráis perdieron por dos goles al final.

Mucho después de que terminara el partido, y después de que el entrenador Murdock hubiera hablado con el equipo -lo que incluía elogiar a Tommy por sus esfuerzos-, Eric estaba sentado en su caseta con la mitad de su traje azul marino Ted Baker². El cuello de la camisa estaba desabrochado y la corbata colgaba suelta y abierta alrededor de su cuello doblado. Se giraba distraídamente su anillo de boda, que no se atrevía a dejar de llevar.

—Hey.

Eric no necesitó levantar la cabeza para saber que Scott Hunter se había sentado a su lado.

—Hola.

—¿Estás bien? Quiero decir, además del partido de esta noche. ¿Hay algo que te moleste?

"No. Estar recién divorciado y estar a punto de cumplir cuarenta y un años es asombroso".

—No. Sólo fue un mal juego.

Scott le dio una palmada en el hombro.

—Volverás a estar en la cima en el próximo partido.

Eric asintió. Se aseguraría de ello.

—Vas a ir mañana por la noche, ¿verdad? —preguntó Scott.

Aunque a Eric no le apetecía ir a la fiesta de compromiso de Scott y su prometido, Kip, forzó una sonrisa y dijo:

—Claro que sí. Por supuesto. No puedo esperar.

Scott le sonrió. Scott había sonreído mucho en los últimos dos años desde que se había enamorado de Kip Grady. Había sido una vida solitaria y cerrada para Scott antes de que decidiera arriesgarlo todo por una oportunidad de ser feliz con el hombre que había conocido en una tienda de batidos. Eric fue una de las primeras personas a las que Scott se lo confesó, y Eric no se lo tomó a la ligera. Estaba emocionado por Scott, incluso si la institución del matrimonio no había sido la cosa favorita de Eric últimamente.

—Bien —dijo Scott, todavía sonriendo—. Dejemos este juegoatrás, ¿de acuerdo? Y todos nos divertiremos mañana por la noche.

Eric le dedicó una sonrisa irónica.

—¿Incluso yo?

Scott se rió.

—Incluso tú, Benny. Me aseguraré de ello.

* * *

Kyle Swift miró al otro lado de la mesa por millonésima vez esa mañana. No podía evitarlo. Estas citas de estudio con Kip eran siempre completamente improductivas para él. Pasaba mucho más tiempo estudiando la cara de Kip que sus propios apuntes.

Kip estaba absorto en algo en su ordenador portátil, sus ojos color avellana iban de un lado a otro mientras leía. Hoy tenía una barba oscura en las mejillas y la mandíbula, lo cual le gustaba a Kyle, aunque hacía que los hoyuelos de Kip fueran menos perceptibles. Y uff... Kyle realmente había pasado demasiado tiempo en los últimos dos años contemplando esos hoyuelos.

La cara de Kip se levantó y Kyle bajó rápidamente la mirada a la pantalla de su propio portátil.

Kyle no estaba seguro de por qué se torturaba así. El hecho de que él y Kip estuvieran cursando su maestría en historia no significaba

que tuvieran que tener esas ridículas citas de estudio. Ni siquiera iban a la misma universidad. Kyle pasaba la mayor parte de la primera hora que pasaban juntos lanzando miradas a Kip, y luego Kip se aburría y empezaba a hacerle preguntas a Kyle que no tenían nada que ver con sus actividades académicas. Eran esas conversaciones las que siempre hacían que Kyle se entusiasmara. La facilidad con la que hablaban y se reían juntos, porque tenían muchas cosas en común. Porque Kip era divertido, cariñoso y un encanto total. Porque era absolutamente perfecto para Kyle en todas las formas en que los hombres con los que solía salir no lo eran.

Lástima que Kip estuviera comprometido.

—¿Kyle?

Kyle levantó la vista y fue atacado por una de las adorables sonrisas de Kip.

—Hey, ahí estás. Voy a rellenarla —Kip agitó su taza de café vacía en el aire—, ¿Quieres una?

—En realidad —dijo Kyle lentamente—. Tengo que irme.

—Oh. —Kip frunció el ceño.

—Pero te veré en la fiesta esta noche.

La sonrisa de Kip regresó.

—¡No puedo creer que esté comprometido!

—No sé qué le ves a ese tipo, —dijo Kyle secamente.

Kip suspiró dramáticamente.

—Lo sé. Pero cuando un hombre llega a cierta edad, a veces tiene que conformarse, ¿sabes?

—Veintiocho. ¿Es esa la edad a la que te refieres?

—No quiero ser un solterón.

—Es muy considerado de tu parte casarte con ese hermoso atleta millonario.

—Lo sé —dijo Kip solemnemente—. Soy muy valiente.

Ambos se rieron y Kyle hizo lo posible por ignorar el dolor de su corazón.

—Quizás conozcas a tu futuro marido esta noche, —sugirió Kip de forma juguetona.

—Ajá. Nos vemos más tarde.

Kyle metió su portátil en la mochila y se colgó la bolsa al hombro.

— ¡El hombre de tus sueños puede estar ahí! Mantén la mente abierta.

"El hombre de mis sueños definitivamente estará ahí. Ese es el problema".

Lo cual, por supuesto, Kyle no dijo. En su lugar, dijo:

— Me pondré algo bonito por si acaso.

— Siempre te ves bonito.

El corazón de Kyle se apretó.

— No pongas celoso a Scott.

Kip resopló como si esa fuera la idea más absurda del mundo.

Kyle supuso que lo era. Cualquiera, incluido Scott, podía ver que Kip sólo tenía ojos para su futuro marido.

Kyle subió la capucha de su sudadera para protegerse el pelo y los lentes de la llovizna de fuera. Suponía que podría utilizar la fiesta de esta noche como inspiración para cerrar por fin, y con firmeza, la puerta a este enamoramiento sin sentido hacia Kip Grady. Kyle se había ofrecido como voluntario para trabajar en el bar esta noche, sobre todo porque le daría algo que hacer que no fuera escuchar cómo su corazón se marchitaba y moría mientras Kip y Scott unían sus perfectos rostros.

Esto sería todo, decidió Kyle mientras bajaba a toda prisa las escaleras hacia el metro. Esta noche dejaría de suspirar por Kip y tal vez se divertiría con los jugadores de hockey heterosexuales incomodándolos al coquetear con ellos. Y luego centraría sus esfuerzos en encontrar un hombre agradable, disponible y, lo más importante, *apropiado* con el que pueda vivir feliz para siempre.

O un chico guapo con el culo apretado. Lo que sea.

Capítulo Dos

Kyle nunca se había sentido tan decepcionado por un bar gay lleno de hombres calientes.

Había pasado mucho tiempo en bares gay. Mucho tiempo en este bar en particular. El Kingfisher había sido su principal fuente de ingresos durante años, y durante ese tiempo había coqueteado con una gran variedad de hombres atractivos en esta misma sala. Se había ido a casa con un porcentaje decente de ellos. Esta noche el Kingfisher estaba celebrando el compromiso de dos hombres gays, pero estaba lleno de tipos heterosexuales. Jugadores de hockey, en su mayoría.

Jugadores de hockey extremadamente atractivos. Y sus esposas.

*Agua, agua por todas partes*³...

Kyle suspiró y sirvió una cerveza por enésima vez esa noche. Los jugadores de hockey no eran aventureros en su elección de bebidas alcohólicas. Dejó el vaso de cerveza sobre la barra y ofreció una sonrisa al alto y desaliñado atleta millonario, que tomó la cerveza sin siquiera mirara Kyle.

Hombres heterosexuales. Dios.

Hubo un tiempo en el que conocer incluso a una estrella de la NHL habría sido emocionante, pero desde que Scott Hunter se había convertido en un habitual del Kingfisher, y desde que Kyle se había hecho amigo de Kip, los jugadores de los New York Admiráis se habían convertido en algo habitual en la vida de Kyle. Aburrido, incluso.

—¿Te diviertes? —El compañero de trabajo de Kyle, Aram, le chocó la cadera juguetonamente mientras agarraba un vaso de cerveza.

—Podríamos divertirnos más si alguno de estos chicos supiera coquetear. —refunfuñó Kyle.

—Lo sé. Qué desperdicio, ¿verdad? Este lugar está lleno de dieces, y todos son inútiles.

—Sí, como dólares falsos, —coincidió Kyle.

Aram apoyó sus dos enormes brazos en la barra y se inclinó hacia delante, sonriendo a la bulliciosa y atractiva multitud.

³ "Agua, agua por todas partes y ni una gota para beber". Esto es un fragmento de The Rime of the

—Sin embargo. Es divertido mirar. ¿Has visto a Matti Jalo de cerca?

—No tan cerca como me gustaría.

Aram se rió cuando un hombre que no era el guapísimo defensa finlandés de los New York Admiráis se acercó a la barra y les pidió un par de tarros de cerveza. Aram se puso a servirlas mientras coqueteaba inútilmente con el hombre. Kyle dejó que sus ojos recorrieran la sala.

Ooh. Eric Bennett.

El portero estrella de los Admiráis estaba apoyado en la barra, aparentemente disfrutando de la fiesta. Kyle no lo conocía realmente, pero lo había visto aquí antes con Scott y Kip y era exactamente el tipo de Kyle. O, mejor dicho, *era* exactamente el tipo de hombre del que Kyle ya no se enamoraría. Pero no hacía daño mirar.

A Kyle siempre le había gustado el pelo oscuro y rizado de Eric y su barba bien arreglada, ambos salpicados de canas. Era alto y delgado y siempre parecía tan maduro y elegante en comparación con los demás jugadores de los Admiráis.

Eric estaba solo ahora, y *técnicamente* estaba en la barra, así que Kyle *técnicamente* podía preguntar si quería pedir algo. ¿Y si había estado esperando pacientemente todo este tiempo para pedir una bebida? De espaldas a la barra...

—¿Puedo ofrecerte algo?

Kyle se apoyó en la barra, inclinando su cara para que Eric pudiera verlo en su periferia.

Eric giró la cabeza inmediatamente.

—Estoy bien, —dijo con una sonrisa educada.

Ciertamente lo estaba. Llevaba una camisa de cuadros azules y blancos, con las mangas remangadas que mostraban sus fuertes

antebrazos. Sus ojos oscuros se fijaron en los de Kyle, con una mirada segura e inquebrantable.

Oof. Si Kyle tenía una debilidad -y no la tenía; *tenía muchas*- eran los hombres mayores atractivos y seguros de sí mismos. También lo eran los hombres jóvenes, atractivos y seguros de sí mismos. También... los hombres básicamente.

—Kyle, ¿cierto? —preguntó Eric—. Eres el amigo de Kip.

—Ese soy yo.

—Soy Eric.

Extendió su mano y Kyle la estrechó.

—Sé quién eres —El tono de Kyle era descarado y coqueto, porque casi siempre era descarado y coqueto—. Tú eres el que esconde esa cara bonita detrás de una máscara todo el tiempo.

Esperaba que Eric, el portero heterosexual, se inclinara y pusiera una excusa para irse. O tal vez simplemente se fuera. Pero en lugar de eso, sus labios se torcieron y dijo:

—Así es como se mantiene tan bonita.

Kyle se permitió disfrutar por un momento del brillo juguetón de los ojos de Eric.

— ¡Hey, Kyle! Necesito conseguir un barril fresco de la cerveza.

¿Estarás bien aquí un minuto?

Kyle se volvió hacia Aram.

—Por supuesto. Ve a usar esos músculos.

Aram le tiró un beso y se fue a la sala de atrás.

—Fue muy amable por parte de Scott reservar esta fiesta en el lugar de trabajo de Kip. —dijo Eric secamente.

Kyle se rió.

—Estaba pensando exactamente lo mismo. ¿Quién hace eso, verdad?

Eric negó con la cabeza.

—Scott Hunter, ese es. Le gusta este lugar, y se siente cómodo aquí. Estoy seguro de que eso es lo único en lo que se centraba.

Kyle vio a Scott entre la multitud; no fue difícil porque medía 1,95 metros y era exactamente como Kyle siempre se había imaginado a Aquiles⁴. Scott se reía con algunos amigos y Kyle no pudo evitar

sonreír. Hace dos años, Scott había estado firmemente en el armario, solitario, y le habría aterrado entrar en un bar gay como el Kingfisher. Ahora era un habitual del lugar -el bar incluso había puesto su nombre a una bebida- y organizaba su gran fiesta de compromiso gay. Kyle se alegraba por él. También se alegraba por Kip, aunque sus sentimientos en ese frente eran un poco más complicados.

—¿Estás seguro de que no puedo conseguirte nada? —preguntó Kyle—. He estado sirviendo cerveza toda la noche y me encantaría poder mostrar mis habilidades con los cócteles.

—Yo no bebo.

—Oh. Oh Dios, lo siento. No debería tentarte.

Eric agitó una mano.

—No es así. No estoy tentado.

—Ah —Kyle cruzó los brazos sobre la barra y se inclinó hacia adelante—. ¿Solo eres un chico muy bueno, entonces?

Eric sonrió.

—La mayor parte del tiempo.

Espera. ¿Eric estaba coqueteando con él? La conversación parecía coqueta, pero Kyle tenía un largo historial de detectar el deseo cuando no había absolutamente ninguno por parte del otro hombre.

Los hombres heterosexuales. Otra debilidad suya.

—Estás de suerte porque resulta que hago los mocktails⁵ más increíbles del mundo.

La diversión brilló en los ojos de Eric.

—¿En verdad?

Kyle guiñó un ojo.

—Jurarías que hay alcohol en ellos. Son así de buenos.

—Realmente no puedo comparar.

—¿De verdad hace tanto tiempo que no te tomas una copa?

Antes de que Eric pudiera responder -si es que iba a hacerlo- los interrumpió un muy emocionado Kip Grady.

—¡Eric! —Kip pasó un brazo por encima de los hombros de Eric, y luego, borracho, se lanzó hacia delante, acercándose a donde

Kyle estaba de pie detrás de la barra. La nariz de Eric casi rozó la mejilla de Kyle—. ¡Estás aquí!

—Lo estoy —dijo Eric, deslizándose tranquilamente por debajo del brazo de Kip. Se enderezó y dio un paso atrás, pero su rostro seguía relajado y tranquilamente divertido—, ¿Te lo estás pasando bien?

—¡Me voy a casar!

Las mejillas de Kip estaban sonrojadas y sus ojos brillaban de éxtasis y amor ebrios. Kyle apartó la mirada.

—Felicidades, —dijo Eric.

Se apoyó en la barra y luego subió la mano izquierda para sujetar su muñeca. Fue entonces cuando Kyle notó la banda de oro en su dedo anular.

Casado. Sí, claro. Por supuesto.

Parpadeó cuando se dio cuenta de que Kip intentaba llamar su atención. Apartó la mirada de la alianza y la dirigió al rostro radiante de Kip.

—¡Este es Eric! —dijo Kip descuidadamente—. ¡Es el mejor portero de la historia!

—Eso he oido.

—¡También es inteligente! Colecciona arte —Los ojos de Kip se abrieron de par en par en una expresión de repentina comprensión —, ¡Eric! Kyle *está estudiando arte*.

—¿En serio? —preguntó Eric a Kyle.

—Historia del arte —aclaró Kyle—, Arte antiguo, sobre todo. Si tu colección incluye mosaicos de tres mil años, soy tu experto.

La cara de Eric se dividió en una amplia sonrisa que casi hizo ceder las rodillas a Kyle. Este hombre era precioso.

Mientras Kyle se perdía en el apuesto rostro de Eric, Kip se escabulló detrás de la barra, chocando con Kyle. Tomó un vaso de cerveza y empezó a servirse una cerveza, pero Kyle lo detuvo.

—Sal de aquí. Estás borracho.

Kip puso los ojos en blanco dramáticamente.

—Bien. Sírvelo tú.

Cuando Kyle le entregó la cerveza que no necesitaba en absoluto, Kip se inclinó y le besó la mejilla.

—Te quiero.

Los hombros de Kyle se pusieron rígidos.

—Yo también te quiero, —dijo en voz baja. Su mirada siguió a Kip con impotencia mientras se alejaba con su bebida.

—¿Dónde estás estudiando arte antiguo? —preguntó Eric, llamando la atención de Kyle.

Kyle logró una pequeña sonrisa. *¿Ves, Kyle? No hay razón para estar triste. Tienes a un hermoso hombre heterosexual casado para hacerte compañía.*

—Columbia. Estoy trabajando en mi maestría.

—Impresionante.

—Bueno, antes de que te deslumbres demasiado por mí, te aclaro que estoy trabajando muy lentamente en mi maestría. Ahora mismo sólo estoy tomando una clase.

—Sigue siendo impresionante. Creo que nunca había conocido a nadie que estudiara arte antiguo. ¿Qué te hizo elegir ese campo?

Los ojos de Eric eran cálidos y atentos. Kyle sintió que estaba realmente interesado en su respuesta.

—Siempre me ha interesado, desde que era un niño. Tenía un libro infantil ilustrado de mitos griegos que leí un trillón de veces —Se rió—. Cuando me hice mayor aprendí que las versiones reales de esos mitos eran mucho más violentas. Y cachondas.

—¿Más bestialidad de la que esperabas?

Kyle agitó una mano.

—Eso es lo de menos. De todos modos, obviamente las versiones clasificadas R sólo hicieron que me interesara más por la mitología. Lo que se convirtió en un interés por la gente que creó y creyó en esos mitos. Los narradores, ¿sabes?

Eric asintió pensativo.

—¿Tu licenciatura también es en historia del arte?

—Me especialicé en historia antigua y latín, y luego me decidí por el arte y la arquitectura antiguos para mi maestría.

—Eso parece algo fascinante de estudiar.

Kyle se encogió de hombros.

—No tengo ni idea de lo que voy a hacer cuando termine, pero me gusta aprender.

—A mí también.

Kyle se apoyó en la barra.

—¿Ah sí? ¿Eres lector?

Tal vez Eric era uno de esos atletas completos que tomaban clases universitarias en línea o escuchaban muchos podcasts educativos.

—Me gusta leer. Me especialicé en literatura inglesa.

Kyle se sorprendió momentáneamente, pero cuando consideró al hombre que tenía delante, decidió que ser estudiante de literatura le sentaba mejor que ser jugador de hockey.

—¿Dónde estudiaste?

Los labios de Eric se torcieron de una manera que sugería que estaba avergonzado por lo que iba a decir.

—Harvard.

Kyle parpadeó.

—¿Tienes un título de Harvard?

—Sí.

Kyle se rió. No pudo evitarlo. Se tapó rápidamente la boca, encogiéndose por lo grosera que había sido esa reacción.

—¡Lo siento! Es que no me lo esperaba.

Eric, afortunadamente, no se ofendió.

—No eres la primera persona que se sorprende por ello. Pero puedes consultar mi página de Wikipedia si no me crees.

—Te creo.

Lo que Kyle no podía creer era lo cruel que era el universo por poner frente a él a este hombre absurdamente perfecto y absolutamente prohibido. ¿Un hombre mayor, atlético, seguro de sí mismo y con un título de Harvard en inglés? Vamos, carajo. Kyle estaba tan tentado de decir algo muy coqueto ahora mismo, sólo para ver si podía sacudir el barniz de calma de Eric. Sólo para ver si sus ojos oscuros mostraban incomodidad, o deseo.

Una mujer despampanante de pelo rubio y con una sincronización impecable salvó a Kyle de realizar cualquier experimento inapropiado. A pesar de eso, Kyle sintió la mirada de Eric sobre él durante todo el tiempo que preparó a la mujer su bebida con vodka.

—Estás trabajando en la fiesta de compromiso de tu amigo, —dijo Eric después de que la mujer se fuera con su bebida.

—Sí. Lo has notado, ¿eh?

Eric pareció considerar a Kyle por un momento, como si tratara de descifrarlo. Había algo en la forma en que Eric lo miraba que hacía que Kyle se sintiera muy expuesto. Casi se estremeció.

—No estoy trabajando. Es un evento privado y todos los que trabajan aquí están también en la lista de invitados porque así es el estilo de Kip, pero realmente no conozco a la mayoría de los invitados, así que estoy feliz de ayudar detrás de la barra.

—Mejor que hacer una pequeña charla con los jugadores de hockey. —Los labios de Eric se curvaron ligeramente al decirlo.

Kyle se inclinó.

—La mayor parte del tiempo.

Por un momento, Eric no dijo nada. Se limitó a mirar fijamente a Kyle, como si estuviera desvelando todos sus secretos con la mirada. Sus labios seguían torcidos en esa pequeña sonrisa divertida, y Kyle no tenía ni idea de lo que estaba pasando ahora. Sin embargo, su pene estaba interesado en esto. Pero su pene siempre estaba interesado en hombres no disponibles, así que podía irse a la mierda.

—Así que... Mocktails —dijo Kyle, rompiendo la tensión que probablemente sólo él sentía. Dio una palmada—. ¿Tienes alguna alergia?

—Gatos, —dijo Eric.

Kyle frunció el ceño.

—Oh. Tendré que cambiar la receta entonces.

Eric se rió de eso. Su risa era cálida y maravillosa. Kyle quería envolverse en ella como una manta. *"Heterosexual. Casado"*. Se repitió Kyle. *"Heterosexual, casado y jugador profesional de hockey. Además, probablemente quince años mayor que tú"*.

—No tienes que hacerme nada. De verdad —dijo Eric—. Tengo que irme pronto de todos modos.

Kyle no debería haberse sentido tan decepcionado como lo hizo por eso.

—¿Estás seguro?

—Sí, yo... —Eric bajó la voz—. Entre tú y yo, amo a Scott. Y a Kip. Pero siento que he estado celebrando su relación desde hace tres años.

Kyle sonrió encantado.

—Lo sé, ¿verdad? Como que ya lo entendemos. Son perfectos y están enamorados.

—Desagradable, —coincidió Eric.

Los dos se rieron.

—En serio —dijo Eric, pareciendo un poco avergonzado por lo que había dicho de sus amigos— Estoy encantado por ellos.

Especialmente por Scott. Lo conozco desde hace mucho tiempo, y él... bueno, definitivamente se ha ganado su felicidad.

Kyle vio a Kip y a Scott entre la multitud. Scott tenía su brazo rodeando firmemente los hombros de Kip, y ambos estaban radiantes.

—Ha conseguido un buen hombre, —dijo Kyle con nostalgia.

Cuando su mirada volvió a Eric, encontró simpatía en los ojos del otro hombre. Era impresionante.

—Lo hizo. — aceptó Eric.

Kyle puso los ojos en blanco, que era la cosa inmadura que hacía cuando no quería lidiar con los sentimientos.

—En fin. Debería recoger algunos vasos vacíos.

Agarró una bandeja y le hizo un guiño de despedida a Eric antes de entrar en la refriega de los borrachos.

Eric observó cómo Kyle se abría paso en el abarrotado bar. Observó cómo sus delgadas caderas se deslizaban de un lado a otro, evitando las mesas y la gente. Observó sus largos dedos arrancando botellas y vasos vacíos de las mesas. Observó cómo los labios de Kyle se estiraban en una sonrisa juguetona cada vez que alguien le hablaba.

Lo observó probablemente durante demasiado tiempo. Hasta que una mano en el hombro de Eric lo sacó de su trance.

—¿A quién le has puesto el ojo? —El compañero de equipo y amigo de Eric, Cárter Vaughan, sabía muy bien cómo acercarse sigilosamente, lo que no era fácil—. No hay muchas mujeres solteras aquí esta noche, pero no descartaría a Matti como una posibilidad.

—¿De qué estás hablando?

—Como que soy heterosexual. Al mil por ciento. Y estoy comprometido con Gloria al millón por ciento, pero lo admito: Matti Jalo me hace girar la cabeza a veces.

—No estoy mirando a nadie —mintió Eric—. Sólo me desconecté por un minuto.

—Pues bien, eso sí lo creo. Mientras no estés pensando en el partido de anoche. ¡Esto es una fiesta, Benny!

—No lo estaba.

Cárter enarcó ambas cejas y luego tomó un sorbo de su cerveza.

—No estaba pensando en eso, insistió Eric.

—Bien. ¿Te estás divirtiendo?

Eric se encogió de hombros.

—Claro. Me alegro de que finalmente se casen, ¿sabes?

—Debería haber ocurrido hace un año.

—Creo que es inteligente esperar. Debes saber con seguridad que es la persona con la que quieras pasar el resto de tu vida.

—Estoy bastante seguro de que Scotty lo supo en una semana.

Eric no podía discutir eso. Su propio matrimonio le había enseñado que apresurarse a comprometerse con alguien era una mala idea, pero incluso él veía los corazones en los ojos de Scott y Kip cuando se miraban.

—¿Cómo lo estás llevando? —preguntó Cárter. El brillo juguetón de sus ojos se suavizó hasta convertirse en algo más parecido a la preocupación—. ¿Esto es difícil para ti?

Eric se tomó un momento para considerar su pregunta. Le gustaba considerar cada pregunta antes de responder.

—Un poco. Tal vez. No es que no me alegre por Scott, pero he estado pensando en mi propia boda, supongo.

El brillo burlón volvió a aparecer en los ojos de Cárter.

—¿Puedes recordar tanto tiempo atrás?

—Cállate.

—Lo olvidé ¿Era Holly una novia de guerra⁶? ¿Fue tu enfermera después de que los alemanes te dispararan?

—Muy bien, me voy a casa.

Cárter le dio un codazo.

—Pero hablando en serio. Siento que esto sea duro para ti.

—Ha pasado un año, casi. Lo he superado. De verdad. No echo de menos a Holly, pero sí a... —Eric sacudió la cabeza.

—¿Al sexo regular? —Cárter adivinó.

—La compañía —terminó Eric mirando a Cárter—. Holly y yo no pasábamos mucho tiempo de calidad juntos los últimos años, pero aún así era agradable tener a alguien con quien hablar por la noche. Cuando ambos estábamos en casa.

—Apuesto a que podemos encontrar a alguien a quien no le importe ser tu... *acompañante*, —dijo Cárter, haciendo que la palabra sonara sucia.

La mirada de Eric volvió a encontrar a Kyle, cuya bandeja se agitaba ahora bajo el peso de las botellas de cerveza y los vasos de cerveza vacíos. Eric pudo ver el bulto de su bíceps tensando la tela de su camiseta blanca. Tenía una figura atlética, no tan fornida como la del otro camarero, pero sí delgada y tonificada. Eric se preguntó si practicaba algún deporte o si simplemente hacía mucho ejercicio.

—Creo que me iré a casa, —dijo Eric, porque admirar al hombre; *demasiado joven*, que atendía la barra era definitivamente una señal de que era hora de irse.

—Tienes que descansar esos viejos huesos, —bromeó Cárter.

—Sí, sí.

Eric recuperó su largo abrigo de lana negra y su bufanda de cachemira verde oliva del respaldo de un taburete.

Mientras se enrollaba el pañuelo alrededor del cuello, Kyle regresó y dejó la pesada bandeja sobre la barra. Con los dedos, se quitó los mechones de pelo rubio que habían caído sobre un ojo.

—¿Te vas?

—Sí.

Eric miró su reloj, como si la hora fuera algún tipo de justificación para abandonar la fiesta ahora mismo. Todavía no eran las once.

—¿Se te ha pasado la hora de dormir?

La voz de Kyle había bajado a un timbre sensual y ronco, que Eric sabía que pretendía ser una burla, pero le produjo una sorprendente sacudida.

—No soy realmente un tipo de fiesta.

Lo que Kyle estaba haciendo en ese momento, apoyado en la barra con los brazos cruzados, con un hombro levantado lo suficiente como para que el dobladillo de su camiseta se levantara y dejara ver

la mínima media pulgada de su vientre plano, probablemente funcionaba en muchos hombres. Era innegablemente seductor. Eric apartó la mirada de la franja de piel pálida y sacudió la cabeza mientras se abotonaba el abrigo.

—Recuerdo cuando solías ser divertido, Benny. —dijo Cárter.

—No, no lo haces, —dijo Eric con rotundidad.

Cárter se rió. —No. Realmente no lo hago.

—Buenas noches, Cárter —Entonces, Eric se volvió hacia Kyle—.

Fue un placer hablar contigo, Kyle.

—*Igualmente*.

La palabra se deslizó de la boca de Kyle, rica y al borde de lo ridículo. Eric se sintió avergonzado por el calor que floreció en su vientre como respuesta. Se dio la vuelta y se dirigió hacia la salida antes de que alguien se diera cuenta de lo nervioso que se estaba poniendo. No le gustaba parecer menos que firme e inamovible en todo momento.

Salió a la calle en medio de la fría llovizna de noviembre y deseó haberse puesto algo resistente al agua en lugar de su abrigo de lana de Burberry⁷. Sin embargo, la gélida lluvia funcionó como un baño de hielo, aliviando las chispas que habían corrido por las venas de Eric desde que había visto a Kyle ésta noche. La verdad era que había sido... *consciente* de Kyle durante algún tiempo. Eric había ido al Kingfisher un puñado de veces en los últimos dos años. Iba si Kip estaba trabajando, aparentemente haciendo compañía a Scott, pero en realidad sólo se sentaba ahí mientras Scott veía a su novio servir bebidas a la gente.

La segunda vez que había aceptado ir, Kyle había estado trabajando con Kip, y Eric se había sentido atraído por él por razones que aún no podía explicar.

Bueno, al menos podía explicarlo parcialmente. Seguramente tenía algo que ver con los ojos azul invierno de Kyle, y sus sonrisas fáciles y seductoras. Parecía confiado y divertido de una manera completamente diferente a los compañeros de Eric. Era seductor.

Eric se fijaba en la gente. Siempre lo hacía. Su capacidad para observar todo y a todos los que le rodeaban era una parte integral de

su carrera como portero. A pesar de esto, no se sentía a menudo atraído por otras personas. Pero definitivamente se sentía atraído por Kyle.

Aunque hacía más de un año que no tenía sexo, Eric no lo echaba de menos. Sus necesidades sexuales, tal como eran, siempre habían sido satisfechas de una manera u otra. Pero ahora, unas pocas palabras y sonrisas coquetas de un hermoso y joven barman y, de repente, la libido de Eric reclamaba atención.

Hubo un tiempo en que el hecho de que el barman en cuestión fuera *un hombre* habría aterrorizado a Eric. Durante la mayor parte de su vida, había elegido ignorar la parte de él que se sentía atraída por los hombres. Después de todo, había estado casado con Holly, así que no había razón para pensar en ello. Eso era lo que se había dicho a sí mismo.

Pero desde que Scott Hunter había salido del armario como gay, las cosas habían cambiado. Eric tenía la suerte de haber tenido un asiento en primera fila para presenciar la felicidad de Scott cuando finalmente se permitió vivir y amar de la manera que siempre había temido. Él no era como Scott. Él había amado a Holly una vez, y nunca se había visto obligado a ocultar quién era realmente. No de la misma manera. Simplemente había elegido no revelar todo de sí mismo, porque nunca lo había necesitado.

Pero desde su divorcio, y ahora viviendo en un mundo nuevo y valiente donde sentirse atraído por los hombres no era algo impensable para un jugador de hockey, Eric se había permitido a sí mismo examinar esta cosa que había enterrado hace tanto tiempo. Hurgar un poco. Era algo que pensaba que le gustaría explorar, ahora que era capaz. ¿Pero cómo? ¿Por dónde empezar con ese tipo de cosas?

¿Con un barman coqueto?

No. Absolutamente no. Kyle era demasiado joven, apenas mayor que los novatos del equipo, así que era completamente inapropiado.

Más que eso, sería humillante. ¿Cuántos estereotipos de crisis de la mediana edad quería ser Eric? Salir con un hombre que tenía casi la mitad de su propia edad no era posible. Tenía que haber una opción más segura y sensata.

Pero por primera vez en la vida de Eric, lo seguro y sensato no parecía especialmente atractivo.

Capítulo Tres

El olor del café sedujo a Kyle a salir de la cama a última hora de la mañana siguiente. Llevaba despierto unos veinte minutos, contemplando las ventajas de quedarse en la cama para siempre. Pero entonces olió el café.

Su compañera de piso, María Villanueva, hacía un café estupendo. Había sido barista en Starbucks durante los dos últimos años -a tiempo parcial durante el último año desde que volvió a estudiar- y Kyle estaba feliz de beneficiarse de su experta formación.

—Siéntate, —le ordenó María, con un aspecto poco intimidante en su mullida bata púrpura y sus zapatillas de oso panda. Kyle la obedeció de todos modos. Le puso una taza de café humeante en la mesa de la cocina y esperó a que él diera exactamente un sorbo antes de decirle—: ¿Cómo está tu corazón?

Metió los dedos bajo los lentes para frotarse los ojos.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando.

—Mentira. Sabes exactamente de lo que estoy hablando. ¿Quieres un panecillo?

—Sólo si no son...

—No son del tipo jalapeño, bebecito. ¿Las semillas de sésamo son demasiado picantes para ti?

—Me gusta la comida picante. Pero no a primera hora de la mañana. ¿Tenemos pasas con canela?

—No, porque son asquerosos. ¿Quieres el tuyo tostado? —Ella levantó un panecillo con semillas de sésamo.

—¿Son frescos?

Ella lo miró fijamente y luego señaló su atuendo.

—¿Te parece que he salido del apartamento esta mañana?

—Tostado, por favor.

Observó a María mientras preparaba sus desayunos de la misma manera que lo hacía todo: con movimientos rápidos y eficientes, tratando a su pequeña cocina como un Starbucks en hora pico.

—¿Así que estás bien? —preguntó ella—. Porque entre los dos, yo soy la que estaba borracha anoche, pero eres tú el que parece una mierda.

—Gracias.

María le puso delante un panecillo cuidadosamente bañado con crema de queso y luego se sentó con su propio panecillo.

—¿Qué tienes planeado para hoy?

—Creo que solo estaré perfil bajo.

María lo miró con desconfianza, esperando que Kyle admitiera que necesitaba un amigo en ese momento.

—Dios —suspiró Kyle—. Está bien. Anoche me costó mucho. ¿Es eso lo que quieras oír?

—Si necesitas hablar de eso, entonces sí, quiero oírlo.

Kyle se llevó las semillas de sésamo de su panecillo.

—Es una estupidez. No sé. Estaba bien.

—¿Ver al hombre del que estás básicamente enamorado celebrando su compromiso con otro hombre estaba bien?

—No estoy enamorado de él —refunfuñó Kyle—. Es sólo un flechazo. Y él nunca ha sido una posibilidad, así que no es un flechazo útil de todos modos.

—Me gustaría poder decirte lo contrario, pero no. No lo es. Necesitas a alguien nuevo con quien obsesionarte.

—No estoy obsesionado con Kip. Sólo... me gusta la idea de Kip. Y yo. Juntos.

Apartó su panecillo y se cruzó de brazos sobre la mesa, luego enterró su cara en ellos.

María se acercó a la mesa y le dio una palmadita en el brazo.

—Lo sé. Pero sabes lo que tengo que decir a continuación, ¿verdad?

Kyle negó con la cabeza, con la cara aún enterrada.

—No tienes que decirlo.

—Lo diré de igual forma. Tú y Kip no van a estar juntos. *Nunca*. ¿De acuerdo?

—Lo sé.

—Si él y Scott estaban en tríos, o en algún tipo de relación abierta...

—Oh, Dios mío.

—Entonces *tal vez* tendrías una oportunidad. Pero esos dos están *comprometidos*. Mira, mis padres han renovado sus votos *dos veces* y ni ellos están tan comprometidos como lo están Scott y Kip.

Kyle se rió entre sus brazos.

—Okey, lo entiendo.

María siempre lo hacía reír. Se habían hecho amigos a través de Kip, que solía trabajar con ella en la tienda de batidos donde había conocido a Scott. Kip invitó a Kyle a tomar unas copas con algunos de sus amigos una noche hacía más de dos años, y Kyle había adorado a María al instante. Unos meses después, Kyle se había enterado de que ella necesitaba encontrar un nuevo lugar para vivir, y le había ofrecido su segundo dormitorio. Se suponía que el acuerdo era temporal, pero se llevaban tan bien que Kyle insistió en que se quedara.

—¿Te imaginas? —María reflexionó—. ¿Meterte en medio de ese sándwich?

—Probablemente podría escribir una tesis sobre eso, de tanto que lo he imaginado.

—Apuesto a que Scott es un amante tan generoso.

—Basta —Kyle gimió—, ¿Cómo se supone que esto ayude?

—Supongo que no lo hace. Oye, hablando de enamoramientos imposibles, anoche hablé con Matti Jalo como por seis minutos enteros.

—¿Solos? —Kyle jadeó—. ¡Están comprometidos! Tendrá que ofrecerte matrimonio ahora.

—Ojalá. Oh, Dios mío. Como, entiendo que él está varias ligas por encima de mí, pero maldita sea. Una chica puede soñar, ¿no?

—¡No está fuera de tu liga! Eres completamente impresionante y hermosa. El sólo es un gran jugador de hockey.

—Con genes perfectos y millones de dólares.

—Sí, bueno. Tendría suerte de tenerte.

—Hablando de jugadores de hockey... —María chupó un resto de queso crema de su dedo, soltándolo con un chasquido—. Te vi hablando con Eric 'Dream Daddy' Bennett anoche.

—Oh, ¿te refieres al hombre heterosexual con un anillo de boda en el dedo? Sí, fue muy prometedor. Espero que me llame en cualquier

momento.

—Hetero, mayor y casado. ¿No es ese exactamente tu tipo?

Kyle le lanzó una semilla de sésamo.

—También me gustan gays, jóvenes y comprometidos. Soy de mente muy abierta.

—¿Por qué no vas por Aram? Es un encanto y está buenísimo.

—Porque es uno de mis mejores amigos y trabaja conmigo.

—Acabas de describir exactamente a Kip.

—Sí, pero... —Kyle no estaba seguro de cómo terminar elegantemente esa frase, así que en su lugar escupió alguna tontería

—. Kip fue un flechazo primero. Lo vi una noche en el Kingfisher con sus amigos y me quedé prendado. Coqueteamos un poco, y realmente pensé que lo llevaría a casa esa noche. Pero luego se fue. La siguiente vez que volvió, tú estabas ahí. Creo que era su cumpleaños.

—Oh, sí. Estaba súper borracha esa noche.

—Todos lo estaban. Y una vez más, pensé que me iría con él al final de la noche. Resulta que, por supuesto, estaba saliendo en secreto con Scott en ese momento.

—Y luego estuvo esa vez que lo besaste.

Kyle dejó caer la cabeza hacia atrás sobre sus brazos cruzados.

—Y luego estuvo aquella vez que lo besé —Levantó la cabeza—.

Pero en mi defensa, él realmente me hizo creer que lo quería. Se presentó solo, se sentó en la barra y coqueteó conmigo toda la noche.

—Emborracharse solo. Siempre es un signo de estabilidad emocional.

—Lo sé. Debería haberme dado cuenta de que algo iba mal. Y siendo honesto, probablemente lo hice, pero elegí ignorarlo porque era mi oportunidad. Se fue conmigo. Y entonces lo besé y... —Apretó los ojos como si pudiera borrar el recuerdo—. Estoy feliz de que ahora seamos amigos.

—Yo también lo estoy. Pero sobre todo me alegro de que *tú y yo* seamos amigos ahora.

—Totalmente. Valió la pena todo ese dolor y vergüenza, porque ahora te tengo haciéndome el café por las mañanas.

—Es lo menos que podía hacer.

Es cierto que Kyle le había ofrecido a María un trato bastante bueno. Como el apartamento lo habían pagado sus adinerados padres, Kyle ni siquiera le cobraba a María el alquiler. Ella sólo le ayudaba con la compra y las facturas. Kyle había pensado que prefería vivir solo, pero sobre todo se había sentido culpable por tener tanto espacio para él. Además, se sentía demasiado solo.

—¿Qué vas a hacer hoy? —preguntó Kyle.

—Tengo que reunirme con mi grupo para un proyecto escolar esta tarde.

Hace un año y medio, María había hecho el examen de ingreso en la academia de policía y lo había aprobado con honores. Entonces decidió rápidamente que quería, según sus palabras, ayudar a la gente. A los inmigrantes, como sus propios padres, en particular. Así que ahora estaba estudiando Servicios Humanos en una universidad local.

—¿Y tú?

—Puede que me envuelva en una manta y me dé un atracón de esa serie de Netflix de Alyssa Edwards.

María se levantó y le dio una palmadita en el hombro mientras llevaba los platos al fregadero.

—Te lo has ganado, amigo.

* * *

Eric luchó contra el temblor que subía por su cuerpo desde donde se balanceaba sobre los antebrazos. Respiró profunda y controladamente y ordenó a su cuerpo que se calmara. Su cuerpo, como siempre, obedeció.

A Eric le encantaba esa sensación, cuando su cuerpo aceptaba el dolor y lo superaba. Había empezado a practicar yoga hace quince años para aumentar su fuerza y flexibilidad en el hielo, pero ahora consideraba su práctica diaria un regalo que se hacía a sí mismo. Le encantaba estar en perfecta sintonía con todo lo que hacía su cuerpo.

Todo lo que le daba cuando le exigía, y todo lo que le exigía.

Algunos días

podía mantener fácilmente una postura vertical como ésta durante más de un minuto. Hoy su cuerpo estaba luchando contra él.

Tres respiraciones más, le dijo a su cuerpo. Su hombro izquierdo -el que le habían operado dos veces a lo largo de su carrera- había estado tenso últimamente, pero ahora parecía estar bien. Su cuerpo había sufrido muchos abusos a lo largo de sus décadas de parar discos, y sabía que no se iría de este partido sin algunos recuerdos permanentes, pero podía intentar mantenerlos al mínimo. Podía tratar su cuerpo con el respeto que se merecía, y controlar lo que le entraba y lo que hacía con él entre los partidos.

Una inhalación y una exhalación más profundas, y Eric curvó lentamente sus piernas extendidas hacia su torso y salió de la parada de manos. Terminó su práctica, haciendo las últimas posturas con menos esfuerzo y prestando atención a lo que su cuerpo le decía.

Eric sabía lo que su cuerpo necesitaba. Ahora se quejaba de ello, pero por la noche prácticamente gritaba. Había pasado demasiado tiempo desde la última vez que tuvo sexo.

Mientras bajaba las escaleras hacia su cocina, sus pensamientos se dirigieron involuntariamente a Kyle. Estaba seguro de que Kyle coqueteaba con muchos hombres -era prácticamente su trabajo hacerlo-, pero Eric no podía evitar el hecho de que Kyle había capturado la parte escabrosa de su imaginación, raramente utilizada.

Era absurdo. Kyle era joven y, coqueteo, aparte que probablemente no tenía ningún interés real en un hombre mayor como él. De hecho, Eric estaba muy seguro de que Kyle estaba perdidamente enamorado de Kip, basándose en la forma en que había mirado con anhelo a Kip en la fiesta. La felicidad de Scott y Kip parecía atravesar a Kyle como una cuchilla. Si Kip era el tipo de Kyle, entonces Eric definitivamente no tenía ninguna oportunidad.

¿Ninguna posibilidad? Jesús. ¿Ninguna posibilidad de qué? ¿Qué era lo que quería exactamente Eric?

Eric llenó un vaso de agua y se lo bebió rápidamente. Volvió a llenar el vaso, luego devolvió su jarra de agua a la nevera y agarró un bote de quinoa para el desayuno de la noche. Se asomó a la

ventana de su cocina y observó el tráfico matutino de la calle 36 mientras comía. La gran casa que había compartido con Holly había estado en Long Island⁸, con una vista espectacular del agua. Pero Eric prefería esto: un asiento en primera fila del bullicio de Manhattan. Este adosado en Murray Hill⁹ le convenía más en todos los sentidos.

Sinceramente, para Eric era ridículo tener una casa entera de cuatro plantas para él solo. Había pensado en un apartamento -tal vez uno como el de Scott-, pero esta casa había estado a la venta en el momento adecuado y Eric no había podido resistirse. Había trabajado con un diseñador para crear una casa que destilara serenidad y comodidad, y que al mismo tiempo fuera un telón de fondo complementario para su colección de arte. El resultado final era, tenía que admitirlo Eric, impresionante. Pero no estaba preparado para la sensación de soledad que supondría tener sólo arte y muebles de diseño como compañía.

Su teléfono se iluminó donde descansaba en la encimera de la cocina. Eric dejó su bote de quinoa vacío junto al fregadero y tomó el teléfono. Era un mensaje de Jeanette, su amiga y proveedora de arte. Tenía una colección de cuadros de un nuevo artista que creía que a él le interesaría.

Bueno. Tal vez encontraría el cuadro que haría que su vida se sintiera completa.

Eric: ¿Cuándo puedo verlos?

Acordaron que Eric iría a la galería el martes, su día libre. Como siempre, Jeanette no envió ninguna foto de los cuadros. Insistió en que su primera impresión del arte fuera la que tuviera cuando lo viera en persona. Sin embargo, nunca se equivocaba sobre lo que le iba a gustar a Eric, así que éste estaba entusiasmado por ver lo que tenía.

Kyle estaba estudiando historia del arte, algo en lo que Eric no podía dejar de pensar. Había cometido el error fatal de *aprender* sobre el hombre. Deseó poder volver a la época en la que no sabía que Kyle estudiaba historia antigua y arte, o que le encantaba la mitología y que, en general, era brillante y fascinante.

Una cosa era ser coqueteado por un barman lindo, pero cuando se trataba de un barman lindo que también era inteligente y compartía los intereses de Eric...

Bueno. Eso había sido una agradable sorpresa.

Pensó que podría intentar coquetear con Kyle la próxima vez que lo viera. Kyle parecía coqueto por naturaleza y probablemente podría proporcionar a Eric la práctica que tanto necesitaba. Sería inofensivo, y Eric podría utilizar lo que aprendiera de ello cuando intentara salir de nuevo en serio.

La práctica era lo único que necesitaba, decidió mientras subía corriendo los dos tramos de escaleras hasta su dormitorio. Era algo que entendía, como atleta. Practicar algo una y otra vez acabaría dando resultados. Podía mejorar su capacidad para ligar de la misma manera que había mejorado su control del rebote en el hielo. Practicaría el coqueteo, las citas, la intimidad con otra persona.

Con un hombre.

Tal vez.

Pero primero, el coqueteo.

Capítulo Cuatro

Si llya Rozanov no sacaba su culo de la cara de Eric ahora mismo, Eric le iba a cortar las piernas.

Eric lo empujó con fuerza en la espalda con su almohadilla de bloqueo.

—Vete a la mierda, Rozanov.

Pero Rozanov -un centro estrella que había sido una espina en el costado de Eric y de todos los demás porteros de la NHL durante casi una década- se mantuvo firme.

—Te juro por Dios, Rozanov. —gruñó Eric mientras estiraba el cuello para intentar ver por encima del hombro de Rozanov.

—He oído que Hunter se va a casar, —dijo Rozanov conversando, como si estuvieran almorcando juntos y no en medio de un partido de hockey 1-1.

—¿Buscas una invitación? —preguntó Eric, empujándolo de nuevo.

—¿Al evento más aburrido del siglo? ¡No!

Rozanov era un tipo grande, nada fácil de mover. Pero Matti Jalo era más grande, y finalmente acudió al rescate de Eric.

—Has tardado bastante, —refunfuñó Eric, pero Jalo ya se había ido, persiguiendo a Rozanov. Unos segundos después, Rozanov corría hacia la red con el disco. En lugar de hundirse en la red, Eric se dirigió a la parte superior del pliegue, sin miedo y desafiando. *Pruébame, hijo de puta.*

Rozanov lanzó un tiro de muñeca rapidísimo que se dirigió a la esquina superior de la red. El disco era rápido, pero Eric fue más rápido, y lo atajó con un movimiento más exagerado de lo necesario. Sólo le quedaban unas pocas oportunidades de hacer cosas como ésta.

—Buena parada, —dijo Rozanov con calma mientras pasaba patinando.

—Hay muchas más de donde vino esa.

Rozanov se volvió y sonrió.

—Lo dudo. Tienes cien años. Hasta aquí puedo oír cómo crujen tus huesos.

—Eso no es lo que dijo tu novia.

Eric se sintió instantáneamente avergonzado por su respuesta inmadura. Pero Rozanov solo se rió.

—Pues, tendré que preguntárselo, —dijo, y luego se alejó patinando, todavía riendo. Eric frunció el ceño. Ni siquiera sabía si Rozanov tenía novia.

El partido terminó con la victoria de los Admiráis sobre Ottawa por 3-1.

Normalmente, ganar a un equipo tan bajo en la clasificación como el Ottawa no haría que Eric se sintiera tan bien, pero después de su pésima actuación en el último partido, ganar le pareció increíble. Cuando sonó la sirena para poner fin al partido, levantó ambos brazos por encima de su cabeza, y primero Jalo, y luego el otro defensa en el hielo, Brisebois, lo envolvieron en abrazos de júbilo.

Cárter patinó sobre el hielo y golpeó la parte delantera de su casco contra la frente de la máscara de Eric.

—Les has dado una puta lección ésta noche, Benny. Los enviarás llorando de vuelta a Ottawa.

—De hecho, se quedan en la ciudad un par de noches —señaló Eric, porque no podía ser simplemente cool y dejar pasar las cosas—. Juegan en Brooklyn el sábado.

Cárter pasó un brazo alrededor de los enormes hombros acolchados de Eric.

—Tal vez les recomiende un bar en el que puedan ahogar sus penas.

El vestuario se mostró bullicioso y festivo tras el partido. Siempre era un alivio ganar el último partido en casa antes de un viaje por carretera; era de esperar que la confianza se transmita al partido en Nashville dentro de dos noches.

Eric se sentó a la izquierda de Scott, como siempre, y lo escuchó contar alegremente a Cárter sus planes de visitar a Kip en el trabajo esa noche. A Scott realmente le encantaba pasar el rato en el Kingfisher. Tal vez, después de casi treinta años de estar encerrado,

estaba recuperando el tiempo perdido al frecuentar abiertamente los bares gay. Kip había hecho eso por él. O más bien, el amor que Scott sentía por Kip lo había hecho. Había sido lo suficientemente fuerte como para empujar a Scott fuera de su zona de confort y hacia una vida mejor.

Eric se preguntaba qué se sentía, amar a una persona tan profundamente que te vuelves más valiente por ello. Volverse mejor. Ahora Scott se reía todo el tiempo, mientras que antes siempre había sido callado, reservado y estoico. Rara vez había sido social, siempre ofreciendo excusas para evitar salir. Nunca salía con nadie, obviamente. Nunca compartió su vida con nadie.

¿Qué tan diferente era eso de cómo vivía Eric ahora? Eric había compartido ostensiblemente su vida con Holly durante dos décadas, pero al mirar atrás se daba cuenta de que no habían compartido mucho entre ellos. Una casa. Una cuenta bancaria. Una cama *a veces*.

Y le había gustado mucho Holly. Venía de una familia adinerada, pero Eric la había encontrado extraordinariamente realista y divertida. Primero habían sido amigos, y luego se convirtió en algo más cuando ella le había preguntado juguetonamente si alguna vez iba a besarla. Él lo había considerado durante mucho tiempo, así que aceptó su invitación, la besó y formaron una pareja que duró veinte años. A sus padres no les había entusiasmado la elección de su novio -un jugador de hockey canadiense con fines benéficos-, pero cambiaron de opinión cuando Eric firmó su primer contrato en la NHL.

Eric no estaba seguro, ni siquiera ahora, de haber estado realmente enamorado de Holly. Era totalmente posible que no tuviera la capacidad de amar en absoluto. No de la forma en que Scott amaba a Kip, o Cárter amaba a Gloria. El amor que sus amigos sentían por sus parejas brillaba en ellos, iluminando sus rostros cuando hablaban de ellos. Tal vez ese tipo de amor era raro, y todo lo que Eric debía esperar era una chispa de atracción con alguien, y alguna conversación agradable.

La charla de Scott sobre el Kingfisher hizo que Eric se preguntara si otro barman estaría trabajando esa noche. Y que quizás salir un rato le vendría bien a Eric.

—¿Te iras al bar directo de aquí? —preguntó Eric.

—Sí. Está más cerca de la arena que de mi casa.

Eric lo consideró. Llevaría un traje cuando saliera del estadio, pero también lo llevaría Scott. Supuso que podría quitarse la chaqueta y la corbata antes de entrar al bar.

—Tal vez vaya contigo —dijo Eric—. Si te parece bien.

Scott pareció sorprendido y luego sonrió ampliamente, con sus ojos azules brillando.

—¡Eso sería increíble!

Probablemente era una idea terrible. Tal vez Kyle había sentido lo intenso que se había puesto Eric la semana pasada y probablemente no se emocionaría al verlo de nuevo en su lugar de trabajo. Pero Eric no iba a molestar a Kyle; no era *tan* estúpido. Disfrutaría de una velada con Scott, y si le lanzaba unas cuantas miradas furtivas a Kyle, no haría ningún daño.

* * *

Eric y Scott compartieron un coche del servicio de chóferes que les gustaba a ambos. En cuanto el coche se puso en marcha, Scott empezó a quitarse la ropa. Primero su chaqueta, luego su corbata, y Eric hizo lo mismo. Pero cuando Eric empezó a remangarse la camisa, Scott se quitó toda la camisa de vestir, dejando ver una camiseta ajustada de color carbón debajo. Fue entonces cuando Eric se dio cuenta de que los "pantalones de traje" de Scott eran en realidad un par de elegantes jeans negros.

Cuando levantó una ceja hacia él, Scott sonrió tímidamente.

—El código de vestimenta es una regla estúpida de todos modos.

Eric negó con la cabeza, sonriendo.

—¿Cuándo te has vuelto tan rebelde?

—Probablemente cuando Kip despotricó una vez durante veinte minutos sobre cómo los atletas profesionales sólo tienen que llevar trajes tradicionales de hombre como forma de reprimir la creatividad y de imponer las normas de género.

—Bien —Eric siguió con la camisa puesta, pero se desabrochó un par de botones superiores—. Es curioso que nunca hablemos de esas cosas en el vestuario.

—Llegaremos a eso. —dijo Scott con confianza.

Eric sabía que Scott realmente creía que, en un futuro no muy lejano, el hockey sería tan inclusivo y acogedor como los bares que Scott frecuentaba ahora. Eric no estaba seguro de que el futuro de su deporte fuera tan optimista, pero si la cultura del hockey cambiaba, sería en gran parte gracias a este hombre sentado a su lado.

Eric estaba orgulloso de ser su amigo. Estaría aún más orgulloso de estar a su lado el día de la boda de Scott. Pero esta noche, Eric estaba nervioso porque esperaba secretamente que Kyle estuviera trabajando, y no estaba seguro de lo que eso significaba. O qué era lo que esperaba exactamente. Por ahora, todo lo que Eric sabía con certeza era que quería mirar a Kyle. Disfrutar de la forma en que su sangre se aceleraba un poco cuando Kyle le sonreía. Tal vez era triste que la vida sexual de Eric hubiera llegado a ser tan nefasta que estaba sobreviviendo a base de guiños coquetos de un hombre que no tenía ningún interés real en él, pero al menos era algo.

—Así que... —La inquietud en la voz de Scott llamó la atención de Eric—. Creo que alguien más podría unirse a nosotros esta noche.

—¿Oh? ¿Quién?

—Rozanov. Me mandó un mensaje después del partido. Me preguntó qué iba a hacer esta noche y se lo dije.

Eric se quedó atónito.

—¿Ilya Rozanov quiere salir contigo esta noche? ¿En un bar gay? Scott se encogió de hombros.

—Aparentemente.

—Ese tipo es muy raro.

Scott se rió.

—Es misterioso, seguro. Pero creo que tal vez sea un tipo decente. ¿Recuerdas cuando se presentó en ese club gay de Las Vegas para pasar el rato con nosotros?

Eric sí se acordaba. Un club nocturno había organizado una Noche de Scott Hunter para celebrar que Scott había salido del armario públicamente. La fiesta había sido la misma noche de los premios de

la NHL, después de la ceremonia. Scott había extendido la invitación a todo el público de los premios, pero aparte del puñado de compañeros de equipo de Scott que habían estado en la ciudad, Rozanov era el único que había aparecido. Eric se había sorprendido tanto como Scott al ver a Rozanov -un hombre que se había burlado alegremente de Scott tan a menudo como era posible durante años, que tenía una bien ganada reputación de mujeriego, que era un famoso jugador de hockey de Rusia, por el amor de Dios- acercándose tranquilamente a ellos en un club nocturno gay. Hasta el día de hoy, Eric no podía entenderlo.

— ¿Así que está en Nueva York, sede de la mejor vida nocturna del mundo, y quiere salir contigo?

— Sí. Porque ahora soy muy guay y divertido. ¿No te has enterado?

Scott le dio un codazo juguetón. Eric forzó una sonrisa, pero tener a Rozanov ahí... complicaría las cosas. Eric no estaba del todo preparado para decirle a Scott su verdadera razón para unirse a él esta noche, y mucho menos a Ilya Rozanov. Eric quería salir del armario con Scott -pensó que podría querer salir con todo el mundo-, pero no le gustaba hacer nada hasta que tuviera todo controlado. Por alguna razón, para Eric tenía sentido probar primero el coqueteo con un hombre. Quizá tener una o dos citas, o *besar* a un hombre; cualquier cosa que pudiera hacer que su bisexualidad pareciera real. Si lo hacía, podría decirle a su mejor amigo, con confianza, que era bisexual.

Lo ridículo era que podía oír la voz de Scott en su cabeza, regañándole por creer que necesitaba probarse a sí mismo su propia sexualidad. Pero, aun así, Eric quería estar seguro, y no quería que Scott adivinara que Eric estaba en el bar para ojear a Kyle. Por desgracia, Rozanov parecía mucho más observador. Mucho más interesado en dar mierda a la gente también.

El coche se detuvo frente al bar, y Scott y Eric dieron las gracias al conductor mientras se deslizaban fuera de los lujosos asientos de cuero y salían al frío de finales de noviembre. Se apresuraron a entrar, con las mochilas repletas de su ropa desechada colgadas de los hombros.

El Kingfisher era, como siempre, cálido y animado, a pesar de ser notablemente tosco. La mayoría de las sillas y mesas tenían parches en los que se había desgastado el tinte de la madera. El papel de la pared estaba roto y descascarillado en algunas partes. Los altavoces de las esquinas que emitían música pop en el bar necesitaban desesperadamente que se les quitara el polvo. El gran televisor de una esquina que mostraba un partido de la NBA de la Costa Oeste era un modelo antiguo. Era un poco rústico, pero había algo reconfortante y acogedor en el lugar.

La mayoría de las mesas estaban llenas, pero Kip se apresuró a acercarse en cuanto vio a Scott y señaló una mesa vacía cerca de la barra. Tenía un pequeño cartel de reservado, que Eric estaba seguro de que sólo se utilizaba para las visitas de Scott.

Kip saludó a Scott con un beso, que se prolongó lo suficiente como para que Eric tuviera que apartar la mirada.

—Estuviste increíble esta noche, cariño —dijo Kip, con sus brazos aún rodeando el cuello de Scott—. Pusimos el juego aquí dentro. Tú también estuviste increíble, Eric.

—Gracias.

Eric observó la sala y observó un cuerpo que le resultaba familiar, con unos vaqueros desteñidos y una camiseta blanca ajustada. Estaba en una mesa al otro lado de la habitación, de pie y de espaldas a Eric, pero éste no tuvo ningún problema en reconocerlo.

—Tomen asiento —dijo Kip alegremente—. ¿Les traigo una cerveza y un refresco con lima?

Miró a Eric con las cejas alzadas, comprobando en silencio que había recordado correctamente lo habitual de Eric.

—Soda con lima, sí. Gracias.

Kip se fue a por sus bebidas, y Scott no le quitó los ojos de encima. Eric dirigió cuidadosamente su mirada a Kyle, dejando que sus ojos se detuvieran durante unos segundos, y luego apartando la vista. Kyle sonreía a un atractivo joven que estaba de pie en la barra en el mismo lugar en el que Eric había estado la otra noche. El brillo perverso que había en los ojos de Kyle mientras hablaba con el hombre era el mismo que había tenido cuando había estado coqueteando con Eric esa noche.

Una puñalada caliente de celos floreció absurdamente en el pecho de Eric. Este era el trabajo de Kyle. Coqueteaba con innumerables hombres así todo el tiempo. Eric sólo había sido uno de ellos. Él no era especial.

Pero entonces la mirada de Kyle se encontró con la de Eric, y los ojos de Kyle se abrieron de par en par mientras la sonrisa caía de sus labios. Fue sólo un segundo, y luego Kyle se repuso y volvió a centrar su atención en su cliente, con los labios vueltos en una sonrisa seductora una vez más.

* * *

Oh, no. ¿Qué estaba haciendo aquí otra vez?

Kyle podía entender que Eric Bennett estuviera en el Kingfisher para hacer compañía a su amigo. Y probablemente no tenía nada que ver con Kyle. Pero eso significaría ignorar la forma en que la mirada de Eric se posaba en Kyle mientras trabajaba. La forma en que fruncía el ceño cuando Kyle coqueteaba con otros clientes, incluso cuando Eric jugueteaba con su maldito anillo de bodas.

Kyle estaba demasiado familiarizado con hombres como Eric. Hombres a los que les gustaba pasar las tardes lejos de sus esposas para poder rascarse una picazón de la que nunca se atreverían a decir una palabra a ninguna de las personas de sus vidas que realmente les importaban. Hombres que estaban contentos de salir con Kyle, hombres que tal vez incluso decían querer algo más que relaciones secretas con él, algún día. Pero esos hombres eran todos iguales. En cuanto existía la posibilidad de que el secreto saliera a la luz, de que su deseo por los hombres fuera conocido por alguien importante para ellos, salían corriendo.

Que se jodan los hombres así. Kyle había desperdiciado demasiado de su vida, y de su corazón, en ellos. Eric podía mirarlo todo lo que quisiera con esos preciosos ojos oscuros. Kyle no caería.

—Odio cuando Scott viene aquí —refunfuñó Aram mientras llenaba un par de vasos de cerveza—. Todos los ojos están puestos

en él hasta que se va.

—Aww —dijo Kyle—. Creo que al menos un par de ojos están sobre ti, nene.

Señaló con la cabeza a un hombre alto y musculoso que sin duda intentaba llamar la atención de Aram por razones que iban más allá de querer pedir una bebida.

Aram se animó.

—Bueno, *hola*. Déjame ver de qué tiene sed.

Kyle se rió. Aram terminó de cargar su bandeja con tarros llenos y le guiñó un ojo.

—Eh, veo que Scott ha traído a su sexy padre esta noche.

Kyle siguió la mirada de Aram hacia donde estaba sentado Eric. En cuanto los ojos de Kyle se posaron en él, Eric giró la cabeza rápidamente. *Atrapado*.

—Oh, ¿te refieres al Marido del Año de allí? No, gracias.

Aram arrugó la nariz.

—Cierto. Lo había olvidado. Asco.

Se fue con su bandeja de bebidas, y Kyle tomó el pedido de un chico guapo y barbudo.

—Ese es Scott Hunter, ¿verdad? —preguntó el hombre mientras Kyle preparaba su gin-tonic.

—El mismo.

—Es aún más hermoso en persona. Maldita sea.

—Oh, lo sé.

—El tipo que está sentado con él también está caliente, parece una especie de profesor sexy.

Kyle tuvo que luchar para no poner los ojos en blanco.

—Mm.

Cuando el barbudo se fue con su bebida, fue inmediatamente sustituido por Kip.

—Deberías acercarte a la mesa para saludar.

—Estoy ocupado.

—¿Ocupado con ese apuesto leñador?

Kyle estrechó los ojos hacia él.

—¿El apuesto leñador que está enamorado de tu prometido?

Por un momento, Kip pareció indignado, pero luego sonrió y dijo:

—Bueno, no puedo culparlo. Quiero decir, sólo mira a Scott. A veces no puedo creer que sea realmente mío.

Ugh.

—Qué suerte tienes.

—Esta noche estás de mal humor.

—Estoy bien. Sólo tengo... hambre. Y probablemente necesito echar un polvo.

—Menos mal que trabajas en un bar que tiene tanto comida como hombres cachondos.

Kyle no pudo evitar reírse de eso, lo que hizo que Kip se animara. Sus horribles hoyuelos llegaron a la escena para atormentara Kyle.

—Déjame revisar mis mesas —dijo Kyle— Y luego iré a saludar a Scott. Y a Eric. Y... espera. ¿Quién es ese tipo?

Kip se volvió para mirar la mesa de Scott y sus ojos se abrieron de par en par.

—Mierda.

—Es quién...

—Ilya Rozanov —Kip exhaló un suspiro—. Esta noche se ha vuelto mucho más interesante.

—¿Por qué? ¿Es tu tercero o algo así?

—Diablos, no. A Rozanov definitivamente le gustan las mujeres. Y como que odia a Scott.

—¿Está una relación comprometida?

—No que yo sepa.

—Entonces tal vez vea sí a alguna parte de él le gustan los hombres.

Kyle sonrió tímidamente a Kip, y luego se alejó con una bandeja vacía.

* * *

Kyle estaba definitivamente evitando su mesa. Si eso era por Eric o porque no le gustaba estar cerca de Scott y Kip como pareja, Eric no podía decirlo. Tal vez sólo estaba ocupado y Eric estaba siendo

paranoico. Deseó que Kyle se detuviera al menos un momento, aunque sólo fuera para evitar que Eric tuviera que elegir entre mirar a Kip acurrucado en el regazo de Scott o al condenado Ilya Rozanov.

Rozanov estaba sentado tranquilamente, observando la sala con la misma sonrisa desconcertante que enfurecía a sus rivales en el hielo. Tenía que estar practicada, porque era una obra maestra. Una sonrisa que decía simultáneamente: *estoy calculando exactamente cómo torturarte y no me importa en absoluto.*

—Así que... —dijo Eric—. Estás aquí.

—Sí. —aceptó Ilya.

—¿Hay una razón para eso, o...?

—Este lugar es acogedor.

La forma en que Ilya lo decía -la forma en que lo decía todo- hacía difícil saber si se estaba o no burlando de Eric.

—Es agradable, —dijo Eric con cuidado.

—¿Vienes aquí mucho?

—No mucho. A veces vengo con Scott.

—Tu esposa te deja, ¿cierto?

Jesús, él era contundente.

—Nos separamos.

Ilya sonrió.

—De acuerdo. ¿Pero ella se divorció de ti?

—Fue mutuo.

—Sí. ¿Y ahora vienes aquí?

Eric casi nunca se sonrojaba, pero en ese momento estuvo peligrosamente cerca de hacerlo.

—Para hacer compañía a Scott, como dije.

Ilya asintió en dirección a Kyle, que ahora estaba detrás de la barra.

—Aquí hay mucho para mirar.

Eric apretó la mandíbula. ¿Cómo carajo era Rozanov tan perspicaz? Realmente parecía que le importaba una mierda todo lo que le rodeaba, pero sus poderes de observación eran más agudos incluso que los de Eric.

—Supongo.

Por desgracia, Kyle eligió ese momento para visitar finalmente su mesa.

—Buenas noches, chicos. Kip, cuando hayas terminado el baile de regazo, tu puesto en la esquina necesita otra ronda.

Kip se deslizó fuera del regazo de Scott, con las mejillas rosadas.

—¡No era un baile del regazo!

—Hunter probablemente pensó que lo era. —bromeó Ilya.

Scott lo fulminó con la mirada.

—Vete a la mierda, Rozanov. Sé lo que es un baile de regazo.

Kip se apresuró a ir a atender a su mesa, y Kyle dirigió su atención a Rozanov.

—Creo que no he tenido el placer.

A Eric no le gustó el brillo de los ojos de Kyle al contemplar el rostro y el cuerpo ciertamente atractivos de Ilya.

—Kyle —dijo Scott—. Este es Ilya Rozanov. Ilya, este es mi amigo Kyle.

Ilya se estiró cruzando la mesa y estrechó la mano de Kyle.

—Kyle. —Sostuvo su mano durante, según Eric, más tiempo del necesario.

—¿Qué puedo ofrecerte, sexy? —Kyle preguntó en ese tono de coqueteo sin esfuerzo que tiene.

Ilya señaló una pizarra al lado de la barra que anunciaba la oferta de bebidas que no había cambiado en más de dos años.

—Me gustaría un Scott Hunter. Por favor.

Scott gimió.

—Sólo tráele una cerveza, Kyle. Está siendo un imbécil.

—¿Tú lo has probado? —preguntó Ilya a Eric.

—No.

—Yo quiero probarlo. Y trae uno para Bennett.

Eric captó la mirada de Kyle y negó con la cabeza.

—Yo no...

—Puedo hacer uno sin alcohol —ofreció Kyle.

Ilya parecía encantado.

—¡Sí! Un Scott Hunter virgen.

—Hijo de puta, —refunfuñó Scott.

—No tienes que hacerlo —dijo Eric—. Estoy bien.

—No llegué a prepararte el mocktail la otra noche —Kyle puso una mano en el hombro de Eric—, Te vi lucirte en la televisión antes. Déjame mostrarte en lo que soy bueno.

Eric tragó tan fuerte que el resto de la mesa debió oírlo. Se produjo esa sensación burbujeante que había estado persiguiendo.

—De acuerdo.

Kyle recogió los vasos vacíos y se marchó guiñando un ojo a llya. Eric odiaba lo celoso que estaba de ese guiño, llya ni siquiera reaccionó más allá de su habitual media sonrisa exasperante.

Scott se levantó.

—Voy a ir al baño de hombres.

Se demoró un momento antes de salir, lo que lo dejó vulnerable a un ataque de Rozanov.

—*¿Estás esperando compañía?*

Scott frunció el ceño.

—No.

Se dio la vuelta y se fue, y Eric tuvo que morderse la mejilla para no reírse. Su diversión no duró, porque tan pronto como Scott se fue, llya empezó con Eric.

—Kyle parece agradable.

Eric mantuvo su expresión lo más neutral posible.

—Lo es.

Durante un largo momento, llya no dijo nada. Se limitó a estudiar en silencio a Eric, como si buscara un punto débil.

—Es atractivo.

—Supongo.

—Se parece un poco a Hunter. Pero más joven —Hizo una pausa y sonrió—. *Mucho más joven.*

La expresión de Eric se volvió mucho menos neutral. No respondió, así que llya continuó.

—Es como si Scott Hunter tuviera un hermano menor. Y ese hermano tuviera un hijo.

A Eric no le gustó nada de lo que llya estaba insinuando.

—Parece que le gustas, —replicó, odiando que fuera cierto. llya sacudió la cabeza.

—Esta mesa es un desastre.

— ¿Qué quieres decir?

Ilya se inclinó hacia delante, incómodamente cerca de Eric.

— Tú quieres joder con Kyle. Kyle quiere joder con el novio de Hunter, pero quizás también contigo, ya que Hunter y su novio no tienen ojos para nadie más que para ellos mismos.

— ¡No es verdad! —escupió Eric, aunque estaba bastante seguro de que todo lo que Rozanov acababa de decir era cierto. Jesús, este imbécil era perspicaz—. Apenas lo conozco. Y no estoy... sólo estoy aquí por Scott.

— Sí —Los ojos de Ilya se dirigieron a donde la mano izquierda de Eric descansaba en la mesa—. Además, llevas un anillo de boda, pero no tienes esposa.

Eric se cubrió la mano izquierda con la derecha para protegerla.

— Lo he llevado toda mi carrera en la NHL, y no me parece bien quitármelo. No cuando sólo...

Se detuvo justo a tiempo. O al menos, pensó que lo había hecho.

— No cuando sólo te queda esta temporada, —terminó Ilya por él.

Dios, Eric no se lo había dicho a nadie todavía. Pensaba anunciarlo después de las vacaciones de Navidad, tal vez.

— No digas ni una palabra a nadie, Rozanov.

Ilya se recostó en su silla.

— Eso no va a escandalizar a la gente, Bennett. Eres muy viejo.

— Gracias.

— Tommy Andersson estará contento.

Eric vio a Scott volviendo del baño.

— Cállate. Lo digo en serio.

Ilya apretó los labios, pero sus ojos bailaron y Eric realmente no estaba seguro de si iba a callar o no. Se le apretó el estómago ante la posibilidad de que sus dos mayores secretos fueran revelados ahora mismo por el maldito Ilya Rozanov.

Pero Ilya no dijo nada, y poco después de que Scott se sentara, Kyle volvió con sus bebidas.

— Un Scott Hunter travieso —dijo mientras colocaba un cóctel azul frente a

Ilya—. Y un Scott Hunter *¡nocente!*

Colocó una bebida idéntica delante de Eric, y luego se alejó antes de que éste pudiera darle las gracias.

Ilya levantó su copa.

—¿Brindamos por Scott Hunter y su futuro marido?

—Creo que ya bebimos bastante la semana pasada, —dijo Scott tímidamente.

—Por el amor, entonces. Y... —miró a Eric—. Por ser valiente.

Todos chocaron sus copas, e Ilya le guiñó un ojo en un gesto que Eric tradujo como: *tu secreto está a salvo conmigo*.

Ilya dio un sorbo a su bebida, y su cara se arrugó.

—Ugh. Sabe a Scott Hunter. Demasiado dulce.

Eric pensó que la bebida estaba muy bien equilibrada, pero la suya tenía obviamente ingredientes diferentes.

—¡Kyle! —Ilya gritó—, ¡Ayuda!

Eric vio a Kyle detenerse en su camino desde la barra a una mesa. Llevaba una bandeja cargada de bebidas.

—Déjalo en paz. Está trabajando.

—Soy un cliente —argumentó Ilya—. Y necesito una cerveza o algo para quitarme este sabor de boca.

—Una vez te vi beber tres Cherry Cokes¹⁰ en una comida del fin de semana de los Al I-Star, así que no finjas que no te gustan las bebidas dulces.

Ilya pareció un poco aturdido por el comentario de Eric. Luego sonrió.

—No sabía que estuvieras tan interesado en mí.

—No lo estoy. En absoluto. Fue una cantidad impactante de Cherry Coke para un atleta profesional. Fue memorable.

—Sabes —dijo Ilya con una pequeña y extraña sonrisa—. No fuiste el único que pensó lo mismo ese día —Dio otro sorbo a su bebida y puso cara de asco—. ¿Dónde está Kyle? O el otro, el de Hunter.

Eric suspiró.

—Quédate aquí. Te traeré una cerveza.

La sonrisa de Ilya era demasiado cómplice.

—Sí. Ve a hablar con Kyle. ¿Quieres que sostenga tu anillo de bodas?

Eric no le respondió. Se dio la vuelta y se dirigió hacia la barra antes de que Ilya pudiera ver cómo se enrojecían sus mejillas.

Kyle estaba volviendo al bar cuando Eric llegó.

—Oh, hey. —dijo Kyle.

Su tono definitivamente no fue cálido.

—Ilya quiere una cerveza, y yo quería estirar las piernas, —dijo Eric.

—Ajá. ¿Qué tipo de cerveza?

Esta conversación no iba en absoluto como Eric quería. Intentó ser coqueto. Se inclinó un poco hacia delante, apoyando un codo en la barra.

—Puede que tenga que contar con tu opinión experta para eso.

Kyle lo miró fijamente, con una expresión tan poco amistosa que Eric deslizó el codo de la barra y dejó el brazo colgando a su lado. Entonces Kyle dijo, con un resoplido de irritación:

—Me gusta la cerveza roja.

—De acuerdo, entonces me quedo con esa.

Kyle agarró un vaso y lo llenó de cerveza sin decir nada. Eric lo aceptó torpemente, pero no se movió para volver a la mesa. Debía marcharse, lo sabía, pero también deseaba desesperadamente la atención de Kyle, aunque fuera por un momento.

* * *

¿Por qué sigue aquí?

Kyle estaba empezando a desear que Eric le haga alguna propuesta directa para poder rechazarlo y acabar con él.

Tal vez no quiera proponerte nada.

Esa definitivamente era una posibilidad. Kip había dicho que a Eric le vendría bien un amigo, alguien con quien hablar de arte e historia y otras cosas que no fueran de hockey. De hecho, era muy posible que Kyle estuviera siendo un imbécil porque estaba proyectando su pasado desamor en un hombre mayor atractivo y perfectamente inocente.

Un atractivo hombre mayor que parecía completamente perdido en este momento, sosteniendo la cerveza de otra persona y aparentemente tratando de pensar en algo que decir para que Kyle fuera amable con él.

Kyle decidió lanzarle un hueso.

—¿Tienes el día libre mañana?

La cara de Eric se iluminó, y Kyle se inundó de vergüenza.

—Sí.

Kyle fingió estar ocupado limpiando la barra.

—¿Y cómo pasa Eric Bennett sus días libres?

Eric pareció pensarlo un momento.

—Hago una práctica de yoga más intensiva en casa los días que no tengo partido o entrenamiento.

—Wow —Kyle se rió—. ¿Así es como te descansas y te relajas?

¿Con el yoga intensivo?

—Sí.

No había nada juguetón en el tono de Eric, así que Kyle lo dejó pasar. Tal vez el yoga era agradable para Eric. Tal vez el yoga intensivo se convertía en sexo matutino intensivo y flexible con su esposa.

—También voy a visitar la galería de mi amiga —dijo Eric—. Está preparando una nueva exposición y quiere enseñarme los cuadros por adelantado. Estaré de viaje para la inauguración.

—¡Oh, eso es! Eres un poseedor de arte.

Kyle lo dijo como si hubiera olvidado por completo que Eric colecciónaba arte. Era una de las muchas cosas encantadoras de Eric Bennett en las que Kyle intentaba no pensar.

—Compro el arte que me gusta —corrigió Eric—. Es sobre todo egoísta.

—¿Es algo que hacen muchos jugadores de hockey? ¿Coleccionar arte? —Kyle ya adivinó que no era así.

—No muchos que yo haya conocido. Nada en contra de mis compañeros de equipo -algunos de ellos son mis mejores amigos-, pero no son el grupo más culto.

La forma en que lo dijo le sugirió a Kyle que cuando Eric iba a galerías e inauguraciones, probablemente era solo.

—¿Dónde queda la galería?

—En Chelsea. Es la Galería Saint-Georges.

—¡La conozco! —exclamó *Kyle*—. Quiero decir, no he estado en ella, pero estoy muy familiarizado con la tienda de empanadas de al lado.

La cara de Eric se dividió en otra amplia y devastadora sonrisa.

—¡Panadería Córdoba! Me encanta ese sitio.

¿Por qué no podía dejar de ser perfecto?

—Soy un habitual de ahí. Vivo a una cuadra. Las empanadas de carne picante son como el sexo, oh Dios mío.

—Tendré que confiar en tu palabra.

Kyle no pudo evitar preguntar.

—¿Sobre el sexo?

Eric se rió.

—Sobre la carne. Soy vegetariano.

Por supuesto lo era.

—¡Eso es genial! Quiero decir, genial para... el medio ambiente. ¡Y para ti! Y para los animales. Yo también he intentado reducir mi consumo.

El rostro de Eric se asentó en la misma calma divertida que *Kyle* había encontrado tan encantadora en la fiesta de compromiso.

—No me ofende que comas carne. La mayoría de mis amigos lo hacen.

—Oh.

La impecable camisa blanca de Eric estaba abierta por el cuello, dando a *Kyle* una excelente vista de su garganta, que era más sexy de lo que tenía derecho a ser. Unos cuantos rizos de pelo oscuro en el pecho eran visibles justo por encima del primer botón cerrado de la camisa. A *Kyle* le encantaba el vello del pecho. Apostaba que Eric tenía la cantidad perfecta, y tal vez algunos de ellos eran plateados. Dios, eso sería muy sexy.

—Siquieres, quiero decir, —dijo Eric, y *Kyle* se dio cuenta de que se había perdido por completo lo que había dicho antes.

—Lo siento. ¿Si quiero qué?

—Ir conmigo. A la galería mañana. Jeanette, la propietaria, está muy emocionada con estos cuadros y he pensado que te gustaría

verlos.

Sería muy fácil para Kyle decir que sí a esto. Era algo normal que dos personas que compartían un interés podrían hacer. No tenía que significar más que eso. Podría ser... seguro.

Pero Kyle se conocía a sí mismo. De Eric, no podía estar seguro, pero se conocía a sí mismo. Pasar un tiempo acogedor a solas con él haría que Kyle volviera a caer en los malos hábitos. Así que en lugar de decir que sí, dijo:

—Mañana no puedo. Sin embargo, tal vez intente llegar a la inauguración. ¿Qué noche es?

Eric le contó los detalles, con la decepción escrita en su rostro, y Kyle fingió que los memorizaba.

Kip se acercó por detrás de Eric, con una sonrisa de oreja a oreja.

—Sabía que se llevarían bien. ¿De qué están hablando?

—Arte, —dijo Kyle, dando un paso atrás de la barra, y de Eric.

—¿Ven? Los mejores amigos —dijo Kip—. Pero, Rozanov está buscando su cerveza.

—Mierda, me olvidé de él —dijo Eric. Recogió la cerveza—.

Supongo que será mejor que entregue esto.

—¿Haciendo mi trabajo por mí? —Kyle se burló.

—Terriblemente, eso está caído.

Se dio la vuelta para irse, y Kyle soltó.

—Hey, um —Eric se volvió, con una expresión de interés—. Si tienes hambre, deberías saber que aquí hacemos unas alas de coliflor estupendas. Cien por cien sin carne.

Eric sonrió como si Kyle acabara de ofrecerse a concederle su mayor deseo.

—Gracias. Por hacérmelo saber.

Oh, Dios. Kyle realmente quería desarmar a este hombre. Era la mezcla perfecta de distinguido y tímido. Seguro de sí mismo, pero tímido en cuanto a lo que quería. Tanto si quería la amistad de Kyle como si quería que Kyle cumpliera todas las fantasías gay secretas que había tenido, estaba claro que Eric no tenía ni idea de cómo pedirlo. Necesitaba que alguien se hiciera cargo, y Kyle tenía muchas ganas de ser esa persona.

Pero no podía. Obviamente. Eric estaba casado, probablemente en el armario, y probablemente se avergonzaba de sí mismo. Todo lo que Kyle no necesitaba en su vida.

Capítulo Cinco

Eric no podía decidir qué era más humillante cuando lo repasaba en su cabeza: el hecho de que básicamente había invitado a salir a Kyle, o la forma eficiente en que Kyle lo había rechazado por completo. Porque, claro que lo había hecho; Eric era demasiado viejo y demasiado aburrido.

Aunque la atracción fuera mutua, no sería suficiente para que Kyle hiciera algo tan ridículo como tener una cita con un hombre que probablemente había estado en el instituto cuando él había nacido.

¿Una cita? Jesús.

Si Kyle buscaba algo de Eric -y casi seguro que no lo hacía- sería solo un enganche. Una cosa de una noche. Ese no era normalmente el estilo de Eric, pero había estado fuera del juego de las citas durante tanto tiempo que no podía decir honestamente cuál era su estilo, realmente. Tal vez le gusten los enganches de una noche. Sus compañeros de equipo ciertamente parecían disfrutarlos.

Y si Eric no quería una aventura de una noche con Kyle, entonces ¿qué quería? ¿Un novio? No, por supuesto que no. Pero quizás... un amigo. Eric no podía negar lo solo que había estado, más allá del tiempo que pasaba con sus compañeros, especialmente estos últimos meses.

Apartó estos pensamientos al entrar a la galería de Jeanette. Quería tener la cabeza despejada cuando viera los cuadros.

Jeanette estaba hablando por teléfono cuando entró Eric. Lo saludó con la mano y le levantó un dedo. Él asintió y aprovechó para quitarse los guantes y sacudirse el frío. Un minuto más tarde, ella se acercó a él a paso ligero.

— ¡Eric! —Lo abrazó rápidamente y luego se apartó para inspeccionarlo—. Cada vez que te veo estás más guapo. Dime que estás viendo a alguien.

—A nadie.

Chasqueó la lengua.

—Qué desperdicio. ¿Has hecho alguna impresión nueva últimamente? Creo que los últimos que vi eran de Gales.

—No, no tengo mucho tiempo para la fotografía durante la temporada de hockey.

Eric llevaba años de aficionado a la fotografía. Había gastado mucho en una cámara de calidad profesional y había pasado gran parte de la temporada baja viajando y haciendo fotos.

No era un artista, pero creía que tenía un buen ojo, que se beneficiaba de la misma atención al detalle que le ayudaba en el hielo.

—Tu talento está siendo desperdiciado, —suspiró Jeanette.

Eric se rió ante eso.

—Algunos creen que mi mayor talento es la portería.

—Tontos —Jeanette le dio la mano en un gesto que le invitaba a seguirla—. Ven. Los cuadros están en la otra habitación.

—¿Un joven artista? —preguntó Eric mientras la seguía.

—En realidad, no. El artista tiene más de cincuenta años, pero es nuevo en el mundo del arte —Ella le dio un codazo—. Puedes convertirte en artista a cualquier edad, Eric.

—Tomo nota.

—Era un técnico de líneas eléctricas, ¿puedes creerlo?

—Eso le daría una perspectiva diferente del mundo, supongo. ¿Es americano?

—Sueco.

Entraron en la segunda sala, que tenía algunos lienzos inclinados contra las paredes, esperando a ser colgados. Pero Jeanette lo guió hacia la pared más alejada, en la que había cuatro cuadros más pequeños instalados.

—Hace paisajes abstractos, y sé que vas a ver enseguida lo especial que es su obra.

Eric estudió los cuatro cuadros. Eran impresionantes, en su mayoría de tonos oscuros con estallidos de colores más claros como el amarillo y el verde. Eran casi puramente abstractos, pero con suficiente estructura para sugerir un paisaje.

—Son preciosos, —dijo.

—¿Verdad que sí? Pero ésta es la que realmente quiero que veas. Le puso las manos sobre los hombros y lo hizo girar para que mirara a la pared que tenía detrás. Tenía un lienzo más grande con un paño cubierto.

—Prepárate para enamorarte, —dijo ella, y luego quitó la tela.

Eric casi jadea. Este cuadro era una intensa oleada de azul y negro que parecía decidida a arrastrarle a sus profundidades.

—Wow.

—Impresionante, ¿verdad?

—No puedo apartar la mirada.

Le tocó el brazo.

—Te dejaré solo con él un rato. Tengo que hacer una llamada. Te advierto, sin embargo, que tengo otro interesado...

—Lo voy a comprar —dijo Eric, con la mirada fija en el cuadro—. Sé exactamente dónde colgarlo. Es perfecto.

—Maravilloso. La exposición durará hasta enero, pero después es tuya.

Eric no pudo evitar preguntarse, mientras estaba solo en la galería, qué habría pensado Kyle de los cuadros. Apenas conocía al hombre, y nunca se había preocupado por obtener una segunda opinión sobre el arte que había comprado en el pasado, pero se encontró deseando que Kyle estuviera aquí ahora. ¿Habría jadeado Kyle cuando se descubrió el cuadro? ¿Estaría lo suficientemente cerca de Eric como para que sus brazos se rozaran accidentalmente? ¿Habría dicho algo coqueto y juguetón que hiciera que la sangre de Eric se desbordara?

Dios, ¿por qué Eric estaba tan encantado con él? Tal vez era una cosa de la crisis de la mediana edad. Cumplía cuarenta y un años la semana que viene, lo que era básicamente un centenar en años de hockey. Se había sentido extraño, el año pasado, cumpliendo cuarenta años justo después de que él y Holly se habían separado. Los cuarenta eran un hito, pero él no había tenido muchas ganas de fiesta. Sus amigos habían hecho un esfuerzo, pero cuando un compañero está deprimido por una ruptura y no bebe, los jugadores de hockey generalmente no saben qué hacer con él. Así que Scott y

Cárter habían sufrido lo que debió ser una aburrida y triste cena de cumpleaños con Eric en su restaurante indio favorito.

No esperaba que su cuadragésimo primer cumpleaños fuera mucho mejor. Ya no se sentía miserable por el divorcio, pero se sentía solo y ansioso por la inminente caída del telón de su carrera.

Además, había pasado más de un año de celibato. Incluso con su libido relativamente en calma, sentía el dolor. La necesidad de contacto humano, un beso, una caricia, cualquier cosa. Alguien con quien viajar o, demonios, con quien ver una película.

Alguien con quien visitar galerías y museos. Alguien con una sonrisa encantadora y ojos de mezclilla desteñidos.

Eric pasó unos minutos más con su pintura, satisfecho de haber podido conseguir al menos una cosa bonita que había deseado esta semana.

* * *

Kyle estaba en el sofá viendo *Juegos en el super con Guy*¹¹ cuando María salió de su dormitorio la mañana de Acción de Gracias.

—Uh oh. Una emergencia Triple G¹² —dijo—. ¿Llamaron tus padres o algo así?

Kyle se encogió de hombros y fingió estar absorto en alguien que intentaba hacer una cena de Acción de Gracias utilizando sólo artículos del pasillo de los cereales. La única razón por la que estaba fuera de la cama en ese momento era porque le había despertado su madre llamándole. La obligada llamada de Acción de Gracias. Como siempre, había sido rígida e incómoda, con su mamá haciendo preguntas básicas sobre la escuela y el tiempo, y Kyle respondiendo sin ningún entusiasmo. Solía estar desesperado por saber de sus padres, con la esperanza de que cada vez que le llamaban sería el momento en que por fin... ¿lo perdonarían? ¿Se disculparían? ¿Lo escucharían?

Pero ahora a Kyle había dejado de importarle.

Aunque las llamadas telefónicas seguían desenterrando todo tipo de sentimientos desagradables.

María se unió a él en el sofá.

—Lo siento, —dijo ella.

—Gracias.

No necesitó decir más. María lo había escuchado todo antes.

—Menos mal que hoy puedes ir al mejor Día de Acción de Gracias de la historia. —dijo alegremente.

Los labios de Kyle se curvaron ante eso. Los Villanuevas realmente organizaban las mejores cenas de Acción de Gracias.

—Voy a comer hasta que explote.

—¡Ese es el espíritu!

Se acurrucó en ella y vieron juntos el resto del programa. Cuando terminó, Kyle dijo:

—Quiero cambiar toda mi vida.

—Guau. Sé que los Juegos del súper con Guy son inspiradores, pero...

—Lo digo en serio. ¿Qué es mi vida? Estoy trabajando en un postgrado que ni siquiera quiero. Estoy colado por mi mejor amigo no disponible. No he tenido una buena relación... ¿nunca?

—De acuerdo, pero veamos los aspectos positivos.

—¿Cómo qué? ¿Trabajo en un bar?

—Quiero decir, claro. Tienes un trabajo que no odias. Eso es una gran cosa.

—Lo odio un poco. A veces.

En realidad, amaba su trabajo. Era lo que más le gustaba de su vida. Sólo que a veces se frustraba por cómo se dirigía el Kingfisher.

—Todavía es mejor que la mayoría de la gente. Y tienes grandes amigos, incluyendo una compañera de habitación de ensueño.

Kyle sonrió.

—Cierto. Continúa.

—Te codeas con jugadores de la NHL.

—Claro. De acuerdo.

—Puede que dependas de la generosidad de tus padres, pero tienes un apartamento de dos habitaciones en Chelsea, amigo. Eso es bastante bueno.

—Lo sé. Carajo, lo sé. Soy un maldito privilegiado y es horrible que me queje.

Dios, era asqueroso que Kyle se quejara de su vida ante alguien que estaba en la escuela para aprender a ayudar a algunas de las personas más desfavorecidas de Nueva York. María era mejor persona de lo que él jamás sería.

—Está bien quejarse, pero ahora estamos siendo positivos. Lo que me lleva a mi siguiente punto: estás totalmente caliente. Sólo necesitas enfocar esa calentura en el hombre correcto.

—Genial. Si alguien quiere decirme quién es el hombre adecuado, lo atraparé con gusto.

Le puso ambas manos sobre los hombros y lo miró fijamente a los ojos.

—No. Kip.

—Lo estoy intentando, ¿está bien? Estoy... casi superándolo.

—¿Sabes qué ayudaría? Un hombre que no sea Kip.

—Lo sé.

Le dio un golpe en el brazo.

—Sabes, Rafael va a estar en casa de mis padres hoy. Creo que todavía está soltero.

—¿Todavía le gustan exclusivamente los bears?

Sus cejas se pellizcaron.

—¿A Raf le gustan los bears?

—Sí. ¿Recuerdas la última vez que intentaste emparejarme con él? ¿En la fiesta de cumpleaños de tu padre? Me rechazó con mucho tacto, pero no voy a volver a intentarlo.

Fue una lástima. El primo de María estaba caliente.

—De acuerdo. Así que no Raf. Pero tal vez Raf tiene un amigo que...

—Para. Por favor. Acción de Gracias no es un momento para la seducción de todos modos. Es un momento para comer una cantidad ridícula de comida y luego colapsar en el sofá.

María se ajustó la cintura.

—Me he puesto mis pantalones más elásticos. Estoy lista.

—Caliente.

Había comenzado un nuevo episodio de *Los juegos de la tienda de comestibles de Guy*. Lo observaron en silencio durante un momento, y entonces María dijo:

—Oh, no.

—¿Qué?

—He visto un minuto de este episodio.

Kyle sonrió, dándose cuenta del problema.

—Bueno, ahora estamos invertidos.

—Sí. Tengo que verlo todo.

Ella se apoyó en él, enroscando las piernas en el sofá.

—¿Debo comprar bocadillos?

—¡No! Es Acción de Gracias. No se puede hacer una previa el Día de Acción de Gracias.

Kyle se rió y decidió dar las gracias por la familia que había encontrado en Nueva York, en lugar de pensar en la vergüenza y la ira que sentía cada vez que hablaba con sus padres.

— No sé en qué estaba pensando.

* * *

—Voy a hacer una fiesta.

El anuncio de Eric fue recibido con un silencio aturdidor. Lo esperaba, así que se apresuró a explicar.

—El jueves es mi cumpleaños, tenemos el viernes libre y quiero hacer una fiesta. En mi casa. El jueves por la noche.

La idea se le ocurrió al despertarse esa mañana. Él, Eric Bennett, celebraría su cuadragésimo primer cumpleaños -su último cumpleaños como jugador de la NHL- con una gran y divertida fiesta. Porque si no es ahora, ¿cuándo? Tenía una casa para él solo, tenía amigos a los que quería como a su familia y, francamente, estaba un poco interesado en alguien. Alguien que podría disfrutar de una fiesta divertida.

El vestuario de los Admiráis permaneció en silencio durante unos segundos más, y entonces Cárter dio una palmada y dijo:

— ¡Fiesta en casa de Benny! Vamos, chicos, es su cumpleaños número 90. Vamos con fuerza.

La sala estalló en risas, vítores y burlas.

— ¡Muy bien, Benny!

— ¿Todavía vas a estar vivo la próxima semana?

— ¿A qué hora es la fiesta? ¿De cinco a siete?

— ¿Debemos llevar chocolate con leche?

Eric fingió estar molesto, pero no pudo ocultar su sonrisa.

— La hora de una fiesta normal, imbéciles. Y tendré un bar completamente abastecido. Lleven a su pareja, lleven a sus amigos

— Luego, por alguna ridícula razón, añadió —: Lleven a los amigos de su pareja.

Hubo silbidos y gritos de alegría. A este equipo le encantaba una buena fiesta.

— ¿De qué se trata todo esto? — preguntó Scott en voz baja mientras se quitaba los patines.

— ¿Qué quieras decir?

— Te conozco desde hace mucho tiempo y creo que nunca has organizado una fiesta. Apenas vas a fiestas.

Eric se desabrochó las correas de su protector pectoral.

— Quizá quiera probar algo nuevo.

Era algo absurdo de decir, dado que casi todas las putas cosas en la vida de Eric últimamente habían sido nuevas. Su casa era nueva, vivir solo era nuevo, estar soltero era nuevo, afrontar la jubilación era nuevo.

Permitirse fantasear con hombres era nuevo.

Querer hacer algo al respecto era *definitivamente* nuevo.

— Bueno, Kip y yo estaremos ahí sin falta. Y tal vez Kip pueda invitar a María. Ella es divertida. Ah, y a Kyle. Ella vive con él, así que, si no está trabajando, tal vez...

— Claro. Eso sería genial — interrumpió Eric, con demasiadas ganas —. Si no está ocupado. Definitivamente puede venir. Me gustaría. Quiero decir... cuantos más seamos, mejor, ¿no?

Se encogió por dentro. "¿Cuantos más mejor?"

Dios, sonaba como su madre.

—Tenemos que levantarnos un poco temprano el viernes —dijo Scott—. Kip y yo, quiero decir. Vamos a hacer una entrevista para un documental sobre atletas queer¹³. Habrá peinado y maquillaje y todo el asunto. Kip está entusiasmado con eso.

—Eso suena muy bien.

Eric lo decía en serio. Scott y Kip habían hecho un montón de entrevistas, eventos y sesiones de fotos desde que su relación se había hecho pública. Era básicamente un segundo trabajo para Scott, ocupando la mayor parte de su tiempo libre. Pero Scott le había dicho a Eric en una ocasión que, en el pasado, ese tiempo podría haberse dedicado a realizar trabajos remunerados para sus patrocinadores, y que representar e impulsar a la comunidad LGBTQ era mucho más gratificante que respaldar cuchillas de afeitar y bebidas deportivas.

—No me ofenderé si tienes que abandonar la fiesta antes de tiempo. He dejado muchas fiestas antes de tiempo sin ninguna razón, así que...

Scott sonrió.

—Yo tampoco era exactamente un animal de fiesta antes de conocer a Kip. Quiero decir, todavía no lo soy, pero al menos salgo sin sentirme aterrorizado de que se me escape la máscara, ¿sabes?

Eric lo sabía. Su situación no era la misma que la de Scott, pero entendía lo que se siente al vivir con un secreto. Amar jugar al hockey, pero odiar tener que soportar los interminables insultos homófobos. Tener que fingir que no te los tomabas como algo personal. Al menos Eric había estado con Holly durante la mayor parte de su carrera. No se había negado a sí mismo el amor o la compañía por miedo, simplemente no había sido completamente honesto sobre quién era.

Scott nunca había tenido ese lujo. Cuando Scott finalmente salió del armario con sus amigos, Eric ya sospechaba que Scott podría ser gay. No se trataba sólo de que nunca hubiera mostrado ningún interés en salir con mujeres, sino del malestar que Scott siempre llevaba consigo en las situaciones sociales. En las conversaciones de vestuario sobre mujeres. Era la tristeza que siempre había acechado

bajo su exterior firme y heroico. La mayoría de los chicos probablemente no lo habían notado, pero Eric lo había visto durante años.

Nunca le había preguntado a Scott más allá de un superficial "*¿estás bien?*", lo que probablemente convertía a Eric en un mal amigo. O tal vez sólo lo convirtió en un jugador de hockey, condicionado a interesarse sólo en los sentimientos que provenían de, o afectaban, el juego. En cualquier caso, Eric no había hecho nada para ayudar.

Casi le parecía egoísta salir del armario con Scott ahora. Después de que Scott hubiera hecho todo el trabajo duro por su cuenta. Habían pasado dos años y medio desde que Scott había salido del armario públicamente como el primer jugador gay de la NHL, y ahora, después de ver a su amigo llevar esa carga solo, Eric quería ¿qué? ¿Alguna sugerencia? ¿Algún consejo sobre citas?

Necesitaba encontrar una forma de decírselo a Scott que no le hiciera sentir como un imbécil.

—Me gustas más sin la máscara, —es lo que dijo ahora.

Scott le sonrió.

—A mí también —Le dio una palmada en el hombro a Eric—. ¡Estoy entusiasmado con esta fiesta, Benny! Va a ser genial.

Eric asintió. Tal vez podría ser un poco más aventurero. El tipo de hombre que organizaba fiestas divertidas y que tal vez abría la puerta, sólo una rendija, para dejar entrar un poco de caos en su vida.

Capítulo Seis

Ir al gimnasio con Aram era como ir a la noche de karaoke con Jennifer Hudson. Kyle se sentía absolutamente superado y ridículo cada vez que accedía a hacer ejercicio con su compañero de trabajo, que se parecía a Atlas¹⁴. Aram era tal vez cinco centímetros más alto que Kyle, pero tenía que tener por lo menos treinta o cuarenta kilos más de músculo. Sus brazos parecían arcos de globo.

Kyle observó cómo Aram añadía más peso a la barra antes de entrar en el potro.

—¿Por qué no salimos afuera y levantas un autobús? —sugirió Kyle—. Sería gratis.

—Porque hay menos chicos guapos con camisetas de tirantes, —dijo Aram.

Kyle se colocó cerca de Aram, aparentemente para vigilarlo mientras hacía sus sentadillas, pero si Aram perdía realmente el control de la barra, ésta pasaría por encima de Kyle, el suelo y probablemente acabaría cerca del centro de la tierra.

Aram era sin duda uno de los chicos más guapos en camiseta de tirantes del gimnasio. Alto, musculoso, y muy guapo con su pelo largo y oscuro y su barba recortada, sus ojos marrones y una sonrisa de infarto. Era un poco chocante que él y Kyle no se hubieran enrollado nunca, pero Kyle supuso que, si no había ocurrido ya, no iba a ocurrir. Y a pesar de la buena apariencia de Aram, Kyle no pensaba en él de esa manera.

La mirada de Kyle se había desviado sobre todo hacia una de las cintas de correr, donde un hombre mayor y de aspecto distinguido había estado corriendo durante la última media hora. Tenía el pelo plateado, pero probablemente sólo tenía unos cuarenta años. Parecía un ejecutivo; un hombre acostumbrado a conseguir lo que quería. Kyle se permitió un momento para fantasear con la idea de tener a ese hombre debajo de él, rogando por tener su pene.

Oof. En fin.

Aram terminó su set y llevó a Kyle a unas colchonetas donde pudieron hacer algunos estiramientos antes de ir a los vestuarios.

—¿Realmente crees que Kip va a seguir trabajando en el Kingfisher? —preguntó Aram mientras se acomodaba en su espalda

—. No es que necesite el dinero ahora que está asegurando a Scott.

Kyle se tumbó a su lado y ambos se giraron el uno hacia el otro para hacer idénticos estiramientos de rotación torácica.

—No lo sé —dijo Kyle con sinceridad—. Tal vez no.

—Si me casara con un millonario, seguro que ya no trabajaría ahí.

—dijo Aram.

—Es orgulloso, ¿sabes? No quiere ser un mantenido.

—Dios, yo sí. Sería muy feliz gastando el dinero de mi marido para vivir, creo.

Kyle sacudió la cabeza. Sabía lo que era gastar dinero que no era suyo. Sus padres le habían dado mucho dinero a lo largo de los años; dinero que sabía que podían permitirse fácilmente, pero, aun así. Definitivamente apreciaba lo afortunado que era, pero tampoco podía estar orgulloso de ello. En muchos sentidos, le hacía sentir que nunca había crecido de verdad.

—Algún día tu príncipe vendrá, Aram.

—Bueno, puede tomarse su tiempo —dijo Aram con una sonrisa

—. Por ahora me estoy divirtiendo disfrutando de todo lo que ofrece la ciudad.

Como si fuera una señal, un hombre joven y en forma, con una manga llena de tatuajes, caminó sobre sus colchonetas, lo que hizo que Aram se incorporara y le sonriera.

—Quizá sea millonario, —bromeó Kyle.

—Probablemente debería ir a averiguarlo —Aram rodeó los hombros de Kyle con un brazo sudoroso y fornido y apretó—. Nos vemos más tarde, ¿de acuerdo?

—Buena suerte.

Kyle se dirigió a la fuente para llenar su botella de agua. Mientras caminaba sacó su teléfono del bolsillo. Había un mensaje de Kip.

Kip: Eric Bennett dará una fiesta el jueves. Deberías venir.

Oh, absolutamente no. Lo último que necesitaba hacer Kyle era ir a una fiesta organizada por el hombre no disponible al que había estado deseando como reemplazo del hombre no disponible del que había estado discretamente enamorado durante dos años. Eso sonaba a tortura.

Kyle: Estaré ocupado.

Kip: ¿Haciendo qué? Sé que no trabajas ese día.

Kyle frunció el ceño ante su teléfono. ¿Qué excusa podría funcionar? No es que le deba una a Kip.

'Tengo una cita'.

Bueno, eso fue una gran mentira. Pero se sentía bien. Lo que probablemente no era saludable.

Kip: OMG ¡¿De verdad?! ¡Eso es impresionante!

Kip: ¡Lo impresionarás llevándolo a una fiesta en casa de un jugador de la NHL!

Kyle volvió a meter su teléfono en el bolsillo.

* * *

Cuando Kyle volvió a casa, había cuatro mensajes más de Kip.

Kip: ¿Con quién es tu cita? ¿Lo conozco?

Kip: ¿Lo conociste en el trabajo?

Kip: ¿Tal vez si la cita no va bien puedes salir e ir a la fiesta?

Kip: María va a ir. Creo que a Eric le gustaría mucho que fueras tú también.

Kyle suspiró y respondió: 'Tal vez la próxima vez'.

Un minuto después, sonó su teléfono.

—No va a haber una próxima vez —dijo Kip—. ¿Sabes con qué frecuencia Eric hace una fiesta? Básicamente, nunca ha sucedido antes. Eso es lo que dijo Scott, al menos.

—Entonces supongo que tendré que perderme el evento del siglo. Lo siento.

—Tiene una increíble colección de arte. Deberías verla. Scott y yo estuvimos en su nueva casa hace como un mes. Mierda, Kyle. Su

casa es increíble. Es tan... *elegante*. Pero no es, como, ¿exagerada? Es muy minimalista y hermosa. Realmente se adapta a su personalidad. Sólo fui a su antigua casa una vez, y era como una mansión en Long Island. Estaba tan mal para él —Hizo una pausa, probablemente porque necesitaba oxígeno, y luego dijo—: Supongo que su esposa también fue mala para él.

—¿Su esposa?

—Sí. Se separaron hace un año más o menos. Ahora está divorciado. Por eso creo que esta fiesta es tan importante. Probablemente se sienta solo.

Eric estaba divorciado. Huh. Bueno, eso era algo.

—Y —continuó Kip—. No estoy bromeando acerca de que te quiere allí. Creo que realmente le gustas. Tienen algunas cosas en común.

—Bien.

Eric estaba *divorciado*.

—Sé que es, como, viejo. Pero se junta con jugadores de hockey de veintitantes años. Es cool.

—¿Está divorciado? —preguntó Kyle, para asegurarse.

—Totalmente. Ni siquiera fue un desastre. Creo que simplemente se distanciaron. Pero Eric es un gran tipo. No es el alma de la fiesta, pero seguro que es una buena persona.

—Todavía lleva su anillo de boda.

—¿Eh? ¿Lo hace?

—Sí. Lo llevaba puesto en el bar la otra noche. Y en tu fiesta de compromiso.

—¿En serio? Eso es raro. Quizá Scott sepa por qué.

—No le pregunes.

—¿Por qué?

—Porque no es asunto mío —Kyle suspiró—. ¿Por qué estoy invitado a esto? ¿Va a ser todo jugadores de hockey?

—¡No! Quiero decir... mayormente, sí. ¡Pero María va a ir!

—Para que pueda mirara MattiJalo.

—Bueno, todos vamos a mirar a Matti Jalo. Seamos realistas.

—Yo no lo haré porque no voy a ir.

—Oh, claro. Entonces, ¿con quién es tu cita?

—Sólo un tipo. No lo conoces. Lo que sea. Probablemente ni siquiera aparezca.

Hubo un silencio, y entonces Kip dijo:

—No tienes una cita, ¿verdad?

—Por supuesto que sí. ¿Por qué es tan difícil de creer? Soy un buen partido.

Kip se rió.

—Lo sé. Sinceramente, espero que tengas una cita. Y que sea con el hombre más increíble del mundo.

—Gracias.

—Pero si *no* tienes una cita...

—Dios, ¿podrías parar? Pon a Scott al teléfono. Prefiero hablar con él.

—No puedo. Está en San Luis.

—Oh.

—Hey, ¿quieres venir? Estoy súper aburrido y totalmente solo y podríamos ver una película o algo.

Mierda, no.

—Ah, no puedo. Lo siento.

—¿Otra cita?

—Sí. De hecho, estoy sobre su pene ahora mismo. Así que probablemente debería irme.

—Eso es incómodo —Kip estuvo de acuerdo—. Especialmente desde que estábamos hablando de tu próxima cita.

Kyle resopló y luego fingió susurrarle a su inexistente compañero sexual:

—Perdona si fui grosero antes —Luego bajó el tono de voz de forma cómica y dijo—: Ni siquiera me di cuenta de que estabas hablando por teléfono, cariño, porque eres muy bueno montándome.

Kip aulló.

—¿Por qué su voz es mucho más grave que la tuya?

Kyle también soltó una carcajada y luego se recompuso lo suficiente como para decir, con la misma voz grave:

—Porque soy una puta bestia.

—¡Suena como Groot!¹⁵

Después de eso, ninguno de los dos pudo hablar durante un minuto entero. En medio de ese minuto, María volvió a casa.

—Jesús, ¿qué es tan gracioso? —preguntó.

—¿Es esa María? —preguntó Kip, todavía riendo—. Mierda, ¿ha estado en tu habitación todo este tiempo?

—Oye, hice un gran espectáculo.

—Apuesto a que lo hiciste —Kip estaba bromeando, pero sus palabras hicieron que el pene de Kyle se retorciera—. Dale el teléfono a María. Quiero hablar con ella.

—No. Sólo vas a decirle que me convenza de ir a la fiesta.

—¿La fiesta de Eric? —preguntó María mientras se quitaba las botas—. Totalmente vas a ir.

—Hablale de tu cita, —dijo Kip.

—No.

—Vamos. Quiero oírte decirle a María en la cara que tienes una cita de verdad el jueves por la noche.

—Adiós, Kip.

Kip seguía riendo cuando Kyle terminó la llamada. Se volvió hacia María, que tenía el teléfono en la mano.

—Mensaje de Kip —dijo ella—. Dice que te pregunte por qué no puedes ir a la fiesta.

Kyle dio un suspiro exagerado.

—Le dije que tenía una cita. No la tengo —aclaró antes de que María pudiera empezar a hacer preguntas—. Lo solté de golpe. Probablemente estaba intentando ponerlo celoso, lo cual es tan triste que me voy a comer una bolsa entera de pierogie¹⁶ congelados ahora mismo.

Se dirigió a la cocina y María lo siguió.

—En primer lugar —dijo—, sólo vas a comer la mitad de esos pierogie porque me muero de hambre. En segundo lugar, ¿por qué no quieres ir a la fiesta?

—No lo sé. Porque no quiero ver a Kip hacer ojos de corazón a su prometido. Y no quiero estar cerca de Eric.

—¿Por qué no? Espera. ¿Está intentando activamente engañar a su mujer contigo? Qué puta escoria. Puede irse al carajo...

—No lo está. Casado, quiero decir. Ni activamente tratando de hacer algo conmigo. Pero... Me conozco, y si me tomo unas copas y me dice algo mínimamente coqueto haré algo lamentable.

—Oh, vamos. No eres tan fácil.

—¿Con hombres como él? Oh, sí, lo soy.

—¿Qué tiene de malo que te gusten los hombres mayores? Sé que tuviste una mala experiencia.

—O tres.

—Sí, pero ya sabes a qué me refiero. Ese tipo en Vermont era una maldita bolsa de basura. Eso no significa que esté mal sentirse atraído por hombres mayores. Me gustan los hombres altos, y he estado con cuatro que eran una puta mierda. Eso no significa que no vaya a seguir intentando encontrar a ese príncipe perfecto, alto y probablemente finlandés que puede o no jugar en los New York Admirals.

Kyle sonrió ante eso.

—Ilan era una bolsa de basura, pero tomé mis propias decisiones. Y esas elecciones siempre son malas cuando se trata de cierto tipo de hombre.

María lo miró con dureza.

—Kyle. Tenías dieciocho años. Date un respiro.

—¿Por qué? Nadie más lo hizo —Mierda, no debería haber dicho eso. Puso una sonrisa que probablemente no parecía más real de lo que se sentía—. De todos modos. Todo salió bien, ¿verdad?

Conseguimos este dulce y gratuito apartamento en Manhattan y yo puedo vivir mi mejor vida gay lejos de los chismes de Shaw, Vermont.

María había escuchado la historia poco después de mudarse con él. Durante el último año de instituto de Kyle, su padre le había conseguido un trabajo en las oficinas de la Asociación de Negocios y Turismo del Área de Shaw. El director de la asociación, Ilan, tenía entonces unos treinta años, estaba casado y tenía dos hijos, y era un miembro muy querido y respetado de la comunidad. También estaba, a los ojos del virginal adolescente Kyle, extremadamente bueno.

Kyle llevaba cerca de un mes trabajando con él cuando lan le había pedido que se quedara hasta tarde y le ayudara a pensar en nuevas ideas para el festival. Había seguido acercando su silla a la de Kyle y había seguido encontrando formas ¡nocentes de tocarlo. Y luego las caricias se volvieron menos inocentes.

Kyle había sabido que estaba mal, pero nunca había tenido ningún tipo de sexo con nadie, y se había sentido demasiado excitado y halagado como para preocuparse. Había permitido que su relación secreta continuara durante el verano porque había creído todo lo que lan le había dicho: que era infeliz en su matrimonio. Que estaba enamorado de Kyle. Que dejaría a su familia por él. Que sería lo mejor para todos porque lan estaba viviendo una mentira.

Kyle, joven e ingenuo como era, creía que se trataba de un romance de cuento de hadas. Que su amor era tan fuerte que lo soportaría todo. El secreto sólo hacía que su relación pareciera más importante, como si nadie más lo supiera porque nadie más entendería lo perfectos que eran juntos, lan le había hecho creer que Kyle era el que tenía el control. Que lan estaba indefenso a su alrededor, y a Kyle le había encantado eso. Había querido ser irresistible. Había querido ser Helena de Troya, y que los hombres importantes cayeran rendidos para ganar su favor.

Todo se había derrumbado cuando la esposa de lan se había enterado. Había contratado a un investigador privado, porque por supuesto lo había sospechado; ser el director de la asociación empresarial de un pueblo minúsculo no era un trabajo que exigiera muchas noches. El investigador había instalado una cámara oculta en el despacho de lan, y Kyle e lan le habían dado mucho que grabar.

lan se había enfrentado a las capturas más explícitas de las grabaciones, junto con la noticia de que su mujer se había ido con los niños. Las habladurías se extendieron por la ciudad como un reguero de pólvora. Era lo más interesante que había sucedido en Shaw en toda la vida: una aventura gay. Con un adolescente.

Y así fue como Kyle fue descubierto como gay. Para la ciudad, para sus amigos y, lo más devastador, para su familia.

Sus padres le habían asegurado en repetidas ocasiones que no tenían ningún problema con que fuera gay. Pero los había avergonzado al provocar un escándalo, y habían considerado que lo mejor era que se fuera de la ciudad. Kyle siempre había sido un estudiante excepcional, y había sido aceptado en algunas universidades de prestigio. Decidió ir a Columbia porque la ciudad de Nueva York parecía el lugar por excelencia para reinventarse, o para dejarse engullir. Ambas cosas le parecían bien a Kyle en ese momento. Sus padres encontraron y pagaron un apartamento en Chelsea, y Kyle encontró un trabajo a tiempo parcial como camarero en un restaurante de

Chelsea para cubrir sus gastos. No volvió a ver ni a saber nada de Ian, y sólo vio a sus padres las pocas veces que le visitaron en Nueva York.

—Tengo muchas ganas de joder a ese tipo —dijo María, trayendo a Kyle de vuelta al presente—. Debería estar en la cárcel por lo que te hizo.

—Era legal —argumentó Kyle, por alguna razón.

—Apenas. Quiero decir que debería haber una ley contra ese tipo de... manipulación, ¿sabes? Además, era tu jefe. Eso no está bien.

—Lo sé.

Lo abrazó de repente, lo que era un gesto inusual en María.

—Te merecías algo mejor.

Kyle le devolvió el abrazo.

—Sólo creo —dijo con cuidado—. Que la angustia y la tentación son una mezcla peligrosa. Si voy a esa fiesta sé lo que puede pasar.

María se apartó para mirarlo.

—Pero ¿qué es exactamente lo peor que puede pasar? Si Eric no está interesado en ti, no vas a engañarlo para que se enrolle contigo.

—Me preocupa más el escenario en el que él *sí está* interesado en mí.

Se apartó y empezó a contar con los dedos.

—No está casado. Es un amor por todos los medios. Y está muy bueno. No veo cómo hacer un movimiento en él sería malo en tu peor escenario.

—Porque siempre es genial *al principio* con estos tipos. Luego se asustan o lo que sea y huyen. Y entonces *vuelvo* a recoger los pedazos de mi corazón. No, gracias.

—Bueno, si cambias de opinión...

—No voy a cambiar de opinión —dijo Kyle con firmeza—. Por una vez en mi vida voy a tomar una buena decisión.

Capítulo Siete

El jueves por la noche, Kyle siguió a María por las escaleras de la casa de Eric. Porque, por supuesto, había decidido ir a la fiesta.

La cuestión era que, al intentar tomar las decisiones correctas, Kyle se dio cuenta de que, en realidad, estaba tomando decisiones terribles que lo alejaban de sus amigos. Y le impedía hacer nuevos amigos. Se recordó a sí mismo que no todo tenía que girar en torno al sexo. Kip era un amigo maravilloso, y Eric parecía un tipo muy agradable, inteligente y con el que resultaba encantador hablar. No había ninguna razón para evitar nada de eso.

Y Kyle se había convencido totalmente de todo eso hasta el momento en que Eric abrió la puerta. Porque, maldita sea, Eric... Eric, que, por lo que Kyle podía ver, nunca llevaba nada menos formal que unos pantalones de sastre y una camisa de vestir, llevaba unos vaqueros oscuros y una camiseta de color carbón que se ceñía a su ancho y musculoso pecho y ondeaba sobre su plano vientre. Cuando la mirada de Kyle volvió a dirigirse al rostro de Eric, lo encontró estudiándolo antes de que sus ojos se abrieran en señal de reconocimiento.

—¿Kyle?

—Sorpresa —dijo Kyle débilmente.

Parecía que Eric estaba dejando que su barba creciera un poco, lo que definitivamente era un buen aspecto en él.

—Casi no te reconozco.

Kyle sonrió.

—Lo sé. Me veo diferente cuando no estoy en el trabajo.

—Así es. Me llevó un momento —Eric se golpeó la ceja—. Lentes.

—Sí, yo... nunca me los pongo cuando estoy en el bar, pero este es básicamente mi aspecto la mayor parte del tiempo.

Eric le miraba la cara como si no pudiera creer que Kyle fuera la misma persona que le servía refrescos con lima.

—Te ves bien —dijo finalmente—. Con lentes, quiero decir.

Kyle disfrutó de la breve y tímida sonrisa de Eric.

—Gracias.

—Puedo llevar esa bolsa por ti —dijo Eric—. Y tu abrigo.

Kyle dejó la pesada bolsa que llevaba en el suelo y se quitó la chaqueta.

—Buen intento, pero la bolsa tiene una sorpresa.

Se había comprometido a ser juguetón, agradable y no abiertamente coqueto esta noche.

—Normalmente no me gustan las sorpresas, pero admito que estoy intrigado.

Sostuvo la mirada de Kyle mientras tomaba su abrigo y lo colocaba sobre su brazo. Sus ojos bailaban, incluso cuando el resto de su rostro permanecía neutral. Era injustamente sexy.

—Hola —dijo María—. María está aquí.

Eso hizo que las mejillas de Eric se volvieran rosas.

—Lo siento. Me alegro de verte de nuevo, María. Déjame llevar tu abrigo.

María se quitó el abrigo y Kyle ahogó una carcajada cuando los ojos de Eric se abrieron de par en par al ver su atuendo. María había venido a jugar esta noche. Sus pechos estaban levantados para mostrar el máximo escote sobre el profundo escote en V de su vestido negro de jersey. Estaba fantástica, con el vestido abrazando sus curvas y su pelo y maquillaje impecables. Puede que sólo midiera un metro y medio en una casa llena de hombres altos y atléticos, pero Kyle esperaba que esta noche destacara.

Por su parte, Kyle se había mantenido informal de una manera que anunciaba que no estaba aquí para seducir a nadie. Llevaba sus jeans desteñidos más cómodos con una camiseta azul de manga larga, tenía un pañuelo atado al cuello y completaba el look con sus segundos lentes favoritos. Iba vestido para pasar desapercibido y no ser una tentación para nadie.

* * *

Kyle tenía un aspecto increíble. El corazón de Eric había empezado a dar saltos en su pecho en el momento en que reconoció al hombre detrás de los lentes. Le encantaba esta versión de él: el dulce y artístico estudiante de postgrado. Le gustaban todas las versiones de Kyle, si era honesto, pero era tan bonito con esos lentes.

Y le había traído a Eric una sorpresa.

Observó cómo Kyle recuperaba la bolsa misteriosa del suelo, sin poder apartar los ojos de él.

— ¿Dónde está la cocina? — preguntó Kyle.

— Te mostraré.

Hizo un gesto a Kyle para que lo siguiera. María, que parecía una bomba esta noche, ya se había dirigido al sótano, donde estaban la mayoría de los invitados a la fiesta. La cocina estaba un piso por encima de ellos, así que Eric guió a Kyle hasta la escalera. Cuando Eric encendió las luces de la escalera, Kyle jadeó.

— ¡Son impresionantes!

Eric tenía tres cuadros expuestos en la pared que llevaba al siguiente piso. Eran abstractos, todos del mismo artista y de la misma serie.

— ¿Verdad que sí? — Eric estuvo de acuerdo —. Estas fueron las primeras pinturas que Jeanette me mostró. Supe que había encontrado a mi proveedora después de eso.

Kyle se apoyó en la pared opuesta con los pies plantados a distintas alturas en dos escalones diferentes. Estaba sonriendo ante el arte, su cara se iluminó de la misma manera que la de Eric cuando él mismo había visto los cuadros por primera vez. La forma en que la cara de Eric probablemente estaba iluminada ahora mismo viendo a Kyle.

— Me encanta el naranja de este — dijo Kyle, señalando el que Eric había colgado en el centro.

— Ese es mi favorito.

Eric se dio cuenta de que ambos hablaban en voz baja. Todo el mundo estaba en el primer piso o en el sótano, así que el piso de arriba estaba completamente vacío. La situación parecía de repente muy íntima.

Kyle se volvió hacia él y su rostro cambió. Era como si la luz se hubiera apagado de repente, las comisuras de su boca se volvieron hacia abajo y sus ojos parecían casi asustados. Eric se movió para no estar tan cerca.

—Entonces —dijo Kyle. No era el susurro ronco que había usado hace un momento. Este fue claro, fuerte y discordante—. ¿Dónde está la cocina?

Sin esperar una respuesta, se dio la vuelta y subió el resto de las escaleras.

Por supuesto. La atracción de Eric por Kyle estaba probablemente escrita en su cara. Su vieja, divorciada y aburrida cara. No se podía culpar a Kyle por estar incómodo.

Tranquilo, se instruyó Eric. Tienes el control de tus sentimientos, de tu cuerpo y de tu libido. Tomó aire y siguió a Kyle por las escaleras. Kyle había encontrado la cocina, lo que tenía sentido ya que ocupaba la mayor parte de esta planta. Dejó la bolsa en uno de los mostradores y miró a su alrededor.

—¿Tienes una fiesta y tu cocina está así de impecable?

—La comida es comprada. He pedido a un restaurante de barbacoa que les gusta a los chicos.

—Eh, sí. ¿Y tú qué vas a comer?

—Tienen una ensalada de col rizada que me gusta.

Kyle sonrió, pero no dijo nada al respecto mientras empezaba a sacar botellas de la bolsa y a colocarlas en la encimera. Lo último que sacó fue una coctelera.

—No estaba seguro de que tuvieras una. —dijo, sosteniéndola.

—La tengo. ¿Pero qué es todo esto?

—Un regalo de cumpleaños. Sólo espera.

Eric tuvo un golpe de esa sensación de efervescencia en su sangre cuando Kyle le guiñó un ojo.

—¿Necesitas hielo?

—Sí, por favor.

Kyle colocó todo en la isla de la cocina como si fuera un bar, así que Eric llenó un recipiente con hielo y luego se sentó en uno de los taburetes del otro lado.

—Tengo un amigo que hace unos zumos y refrescos fermentados increíbles —dijo Kyle mientras abría una botella de cristal alta llena de un líquido amarillo y vibrante—. Toma, huele esto.

Extendió la botella y Eric la olió. Era cálido, picante y familiar.

—¿Jengibre? —preguntó.

Kyle asintió.

—Es un tónico de jengibre fermentado y cúrcuma. Delicioso, saludable y el componente principal de tu mocktail de cumpleaños.

—¿Mocktail de cumpleaños? —Eric se emocionó. Había planeado beber solo agua con gas esta noche.

—Me imaginé que te gustaría el jugo fermentado. Pareces, ya sabes...

—¿Como un obsesionado por lo saludable?

—Como alguien que se cuida a sí mismo —dijo Kyle con otro guiño mientras medida una pequeña cantidad de un líquido almibarado de color marrón claro de una segunda botella.

Era extraño, tener al barman Kyle y al diurno Kyle mezclados en esta única persona en la cocina de Eric. Eric echaba de menos las mangas cortas de las camisetas blancas y ajustadas que Kyle llevaba normalmente al trabajo. Ahora podría ver el ligero bulto de los bíceps de Kyle mientras agitaba la coctelera.

Kyle levantó un dedo y se dirigió a los armarios de Eric, abriendo puertas hasta encontrar lo que quería. Volvió a la isla con un vaso de roca y le echó unos cubitos de hielo.

—Espero que te guste esto. Hoy mismo he hecho uno de prueba para mí.

—No tenías que tomarte tantas molestias.

—No es un problema. Me encanta inventar cócteles, con o sin alcohol. Estoy intentando convencer a mi jefe, Gus, de que introduzca una carta de cócteles artesanales en el Kingfisher.

Aunque está bastante contento sirviendo sólo cerveza y las mismas perras bebidas básicas mezcladas.

—¿Y el cóctel de Scott Hunter?

Kyle sonrió mientras colaba el contenido de la coctelera en el vaso.

—Esa fue mi creación. Lo puse en la pizarra una noche y ha estado ahí desde entonces. Gus es terrible en marketing, pero incluso él

tuvo que ver el valor de promocionar la conexión del bar con la estrella de hockey gay favorita de Nueva York.

—¿Sabía Kip lo del cóctel? ¿Antes de ponerlo en el tablero, quiero decir?

—Se lo comenté. Le encantó la idea. Sugirió hacerlo con zumo de arándanos. Creo que es una cosa interna con esos dos —Deslizó el vaso hacia Eric—. Tal vez podamos llamar a éste el Eric Bennett.

Eric levantó el vaso y admiró el color amarillo y turbio del líquido que contenía. Tomó un sorbo y saboreó la mordida aguda del jengibre, el calor de la cúrcuma y algo dulce que lo equilibraba todo. Estaba delicioso.

—Está increíble —dijo Eric—. ¿Hay algo dulce ahí, o es la tónica?

—Es un jarabe de piña que hice. ¿Te gusta?

Eric tomó otro sorbo, cerrando los ojos esta vez y saboreando la mezcla perfecta de sabores. Tragó y dijo:

—De verdad. Gracias.

Kyle sonrió.

—Puedo hacer unos cuantos más con los suministros que he traído. Te mantendré atiborrado de ellos toda la noche, siquieres.

—No tienes que hacerlo. Pero si uno encuentra su camino en mi mano, definitivamente lo beberé —Inclinó la cabeza hacia las escaleras—. Hay un bar abajo. Y una nevera llena de cerveza.

Kyle le siguió hasta las escaleras.

—¿Por qué tienes un bar y una nevera de cerveza si no bebes?

—Porque todos mis amigos son jugadores de hockey.

—¿Excepto los que son proveedores de arte?

—Los amigos del no-hockey son un grupo pequeño y muy separado. Esta noche sólo hay hockey y adyacentes al hockey, me temo.

—¿Eso soy yo? ¿Adyacente al hockey?

Eric se detuvo en el rellano de la mitad de la escalera y se volvió hacia Kyle.

—Técnicamente te conocí a través del hockey, pero...

Se detuvo porque no había una forma no intensa de terminar esa frase. Si hubiera respondido con la mayor sinceridad posible, la frase

habría terminado con algo así como: *Creo que podría ser capaz de sentirme completo contigo.*

—¿Pero? —preguntó Kyle. Sus ojos azul pálido brillaban bajo sus lentes.

Eric negó con la cabeza, tratando de parecer tranquilo y sosegado, aunque su ritmo cardíaco estaba acelerado.

—Nada. Vamos a tomar un trago. ¿Te gusta la barbacoa?

—Sólo si hay ensalada de col rizada.

Eric se rió. Le encantaba la forma en que Kyle se burlaba de él. Era juguetón y casi cariñoso, como si fueran viejos amigos.

—Estoy seguro de que sobra ensalada.

Kyle no tenía ni idea de lo que estaba haciendo en esta fiesta, pero el tiempo robado a solas con Eric en la cocina fue... agradable. Se había sentido algo cálido y animado desde que se unieron a la fiesta en el sótano, aunque Eric había sido apartado de él inmediatamente por un par de mujeres, que probablemente eran esposas o novias de sus compañeros de equipo.

Kyle estaba ahora sentado en un sofá seccional con Scott, Kip, Cárter y un atractivo jugador de hockey sueco cuyo nombre Kyle seguía olvidando. Parecía de la edad de Kyle.

Kyle conocía a Cárter Vaughan porque a menudo acompañaba a Scott cuando visitaba a Kip en el Kingfisher. Cárter y Eric eran los mejores amigos de Scott en el equipo, pero los dos hombres no podían ser más diferentes. Cárter era ruidoso y divertido, siempre el alma de la fiesta. Le encantaba la comida y los licores de alta gama, y a menudo echaba mierda a Kyle por la mediocre selección de whisky en el Kingfisher.

Cárter, como la mayoría de los invitados a la fiesta, estaba más cerca de la edad de Kyle que de la de Eric. Tenía el atractivo de una estrella de cine, con la piel oscura y una fuerte mandíbula que normalmente estaba bien afeitada. Eric era hermoso, pero de una manera más distinguida, con su barba grisácea marcada y su impecable pelo rizado que pedía ser despeinado.

Lo que tenían en común era que Cárter y Eric eran buenas personas, y apoyaban y querían plenamente a Scott. A Kyle le gustaban los dos.

—¿Cuándo se van a comprometer tú y Gloria, Cárter? —preguntó Kip.

—Cuando ella quiera —dijo Cárter, lo que hizo reír a todos—. Lo digo en serio. Ella sabe que estoy listo cuando ella lo esté. Es sólo que ahora mismo es muy agitado. Ambos estamos viajando constantemente.

Cárter estaba saliendo con una actriz muy famosa, Gloria Grey. Ella no estaba aquí esta noche, pero había ido al Kingfisher unas cuantas veces y era asombrosa.

—¿Dónde está esta noche? —preguntó Kyle.

—Atlanta. Está rodando una película de acción con Rose Landry en la que Gloria es una asesina y Rose es la agente especial que intenta detenerla. Y al final terminan trabajando juntas.

—Boo. Spoilers. —se quejó Kip en broma.

—Suena interesante —dijo Cárter.

—¿Se enamoran? —preguntó Kyle—, ¿La asesina y la agente especial?

—No oficialmente —Cárter sonrió con picardía—. Pero Gloria dijo que ella y Rose van a jugar como si estuvieran totalmente calientes la una con la otra. A ver si alguien se da cuenta.

—Me encanta, —dijo Kip.

Cárter se puso de pie.

—Voy a ir al bar. ¿Alguien necesita algo? —Se volvió hacia Kyle—. ¿Puedo ofrecerte una cerveza para variar?

Kyle se rió.

—Estoy bien —Probablemente era una tontería, pero saber que Eric no bebía hacia que Kyle tampoco quisiera beber—. Puede que intente echar un vistazo a algo más de la colección de arte de Eric.

—Es bonito, ¿verdad? Tengo que conseguir que ese hijo de puta con clase me enseñe sobre esa mierda algún día.

—No servirá de nada, —bromeó el misterioso sueco.

—Vete a la mierda, Tommy.

Tommy. Ciento.

Kip y Scott estaban claramente perdidos en los ojos del otro en ese momento, así que Kyle volvió su atención a Tommy.

—Creo que no nos conocemos. Soy Kyle. —Extendió la mano y Tommy la estrechó.

—Tommy. Andersson.

—¡Claro! Tú eres el otro portero. Siento no haberte reconocido.

Tommy sonrió. Era malditamente guapo. Se parecía a Skarsgárd.¹⁷

—No te preocupes por eso.

No había nada de coquetería en la forma en que Tommy le hablaba o miraba a Kyle, pero se le ocurrió que era bastante genial que este jugador de hockey, probablemente heterosexual, compartiera tranquilamente un sofá seccional con tres hombres homosexuales. No debería recibir un trofeo por ello ni nada parecido, pero por lo que Kyle sabía de los deportes de equipo, especialmente del hockey, esto no era un gesto insignificante. Se preguntó qué impacto había tenido Scott en la forma en que sus compañeros de equipo veían a las personas homosexuales.

—Así que también te gusta que te golpeen los discos, ¿eh?

—La mayor parte del tiempo, sí.

Era mucho más joven que Eric. Kyle se preguntó si era la competencia de Eric, o si Eric era más bien su mentor. Tal vez era un poco de ambos.

—¿Te gusta Nueva York? —preguntó Kyle. Era quizá la pregunta más aburrida que podía hacer, pero al menos llenaba el silencio.

Tommy, afortunadamente, parecía entusiasmado cuando respondió.

—Sí, soy muy afortunado. No sólo porque es Nueva York, sino porque puedo jugar con Benny. Eric, quiero decir. Era mi héroe, cuando crecía.

—Whoa, ¿en serio? Eso es una locura.

Kyle no podía imaginar lo que eso significaba para Eric. Debía hacerlo sentir viejo.

—Sí —dijo Tommy con seriedad—. Es uno de los mejores de la historia. Ha sido un gran maestro.

Kyle sabía que Eric estaba considerado como uno de los mejores porteros de la historia, pero se olvidó de eso cuando hablaba con él.

No lograba conciliar el hombre detrás de la máscara y el hombre tranquilo e intenso que colecciónaba arte.

En ese momento María se dejó caer en el sofá junto a Kyle, y una mujer rubia muy alta y hermosa se acurrucó junto a Tommy. Empezaron a hablar entre ellos en sueco, por lo que Kyle supuso que se trataba de la novia o esposa de Tommy.

—¿Cómo va todo? —Kyle le preguntó a María—. ¿Cómo va la Operación Finlandia?

María exhaló con la suficiente fuerza como para hacer volar los mechones de pelo que le caían en la cara.

—Terrible. ¿Has visto a las mujeres de esta fiesta? —Señaló sutilmente con la cabeza en dirección a la mujer que Tommy estaba besando ahora—. ¿Cómo se supone que voy a tener una oportunidad?

La mirada de Kyle bajó a su pecho.

—Podrías probar con más escote.

En lugar de mandarlo a la mierda, como él esperaba, se rió y se acurrucó contra él.

—Dios, me veo ridícula. Y desesperada.

Kyle le besó la parte superior de la cabeza.

—Estás preciosa. ¿Así que Jalo fue un idiota contigo? Puedo darle una paliza. Puede que me lleve unos días golpearlo, pero al final lo notará. Creo.

—Ni siquiera he intentado hablar con él —dijo María en su hombro—. No sé qué esperaba que pasara.

—Bueno, lo que *debería* haber ocurrido es que te viera al otro lado de la habitación, y entonces separara a la multitud con sus enormes hombros y muslos para poder llegar a ti. Entonces debería haberte arrastrado hasta su casa para hacerte el amor durante seis días y siete noches.

—Como, ¿habría sido eso tan difícil? Amigo, sinceramente —Ella suspiró—. Voy a morir sola.

—No lo harás. Vas a morir durante un trío con Oscar Isaac y Michael B. Jordán.

—Es muy amable por tu parte.

—¿Quieres mirar arte conmigo?

Ella levantó la cabeza.

- Creo que prefiero mirar ese bar de ahí.
- Ve con calma, chica.
- Ve a la mierda, chico.

Le dio un puñetazo juguetón en el brazo antes de levantarse y dirigirse a la barra. Dirigió su atención a Kip, que estaba acariciando su nariz con la de Scott, así que Kyle se levantó y se largó como la mierda de ahí.

Salió del abarrotado sótano y subió a la zona de la entrada principal. Había visto algunos cuadros y esculturas expuestos ahí que no había podido inspeccionar antes. Pensó que podría husmear un poco, tal vez mezclar otra bebida para Eric, y luego volver a casa. Esta noche no tenía muchas ganas de fiesta.

La casa de Eric era innegablemente hermosa, pero Kyle se preguntaba cómo sería cuando no estaba llena de los animados invitados de la fiesta. Las paredes blancas y el mobiliario moderno y minimalista eran ideales para exponer arte, pero Kyle imaginaba que sería un lugar frío para vivir solo.

En una de las paredes había un lienzo colgado solo que había llamado la atención de Kyle. Era difícil de pasar por alto: un enorme óleo abstracto lleno de frenéticos trazos angulares de color marrón oscuro, índigo, negro y blanco crudo. En algunos lugares había puntos de un llamativo fucsia. Kyle se perdió en ella durante varios minutos.

—Poderoso, ¿verdad? —La voz tranquila de Eric retumbó detrás de él. Kyle no lo había oído acercarse, así que se giró rápidamente, sobresaltado. Eric levantó las manos—. Lo siento. No quería asustarte.

—Está bien —Se volvió hacia el cuadro—. Esto es realmente hermoso.

—Se llama *Guardián*. Me enamoré de él en cuanto lo vi, pero el nombre me convenció.

A Kyle le llevó un momento.

- Porque ese es tu trabajo. Proteger la red.
- Correcto.

Eric estaba tan cerca que Kyle sólo tenía que inclinarse ligeramente hacia atrás para sentir el pecho de Eric contra su espalda. Tuvo que cerrar los ojos por un momento para luchar contra el deseo de que Eric lo rodeara con sus brazos por detrás. Que besara el cuello de Kyle y mordisqueara su oreja. Que Kyle presionara su culo contra la entrepierna de Eric y sintiera cómo se endurecía contra él.

Estos realmente eran malos pensamientos. Kyle dio un paso adelante con la excusa de querer ver el cuadro más de cerca.

— Me encanta su energía. Puedes sentir la urgencia del artista.

— ¿Urgencia?

— Al crear el guardián. Bloqueando lo que sea que temían u odiaban.

— ¿Así que crees que el guardián es bueno?

Kyle se volvió hacia él.

— ¿Tú no?

Eric frunció el ceño ante el cuadro.

— No estoy seguro. Pensé que tal vez el guardián era un obstáculo para algo mejor. Las manchas rosas — señaló un par de ellas —. Podrían ser el bien intentando abrirse paso.

— Huh — Kyle consideró esta perspectiva. Tenía sentido —.

Entonces eso te convierte en el tipo malo.

— En cierto modo, lo soy. Evito que la gente marque goles, para que puedan ganar. Me interpongo entre ellos y la victoria.

— O proteges a tus propios compañeros de la derrota.

— La perspectiva es importante — aceptó Eric con una sonrisa irónica —. Me alegro de que te guste la pieza. Cuando se la enseñé a Cárter, dijo que debería llamarse *Rectángulos*.

Kyle se rió.

— Al menos conoce sus formas.

— Es un comienzo.

La sonrisa se desvaneció de los labios de Eric en el mismo momento en que Kyle sintió que su propio corazón se aceleraba en su pecho. No podía pasar por alto la forma en que la mirada de Eric se había posado en la boca de Kyle.

¿Qué pasaría si Kyle se inclinara, sólo ligeramente? ¿Lo besaría Eric? ¿Se echaría atrás? ¿Kyle estaba malinterpretando el deseo que

estaba seguro que oscurecía los ojos de Eric?

Unos pasos subieron con fuerza las escaleras y Eric se giró rápidamente para alejarse de Kyle. Kip, seguido de cerca por Scott, aparecieron, deteniéndose sorprendidos al ver a Eric y a Kyle.

—Oh, hola chicos —dijo Kip—, Tenemos que irnos.

—Mañana muy temprano... —dijo Scott disculpándose.

—Claro —dijo Eric. Su voz calmada no sugería lo habían atrapado a punto de besar a Kyle, así que tal vez Kyle había estado imaginando cosas—. Lo recuerdo. Gracias por venir. Déjenme traer sus abrigos.

—Yo me encargo —dijo Kip, levantando un dedo antes de volver al sótano. Scott cruzó sus gigantescos brazos delante de su enorme pecho y sonrió a Kyle y Eric.

—¿Qué? —preguntó Eric.

—Kip y yo hemos estado tratando de juntarlos durante meses.

—¿Qué? —espetó Kyle.

—¿Juntarnos? ¿Por qué? —preguntó Eric, mucho más tranquilo.

—Pensamos que podrían ser amigos. Ya saben. Por el arte y esas cosas. —Señaló con la cabeza el cuadro.

Así que tal vez la reacción exagerada de Kyle era injustificada. Se volvió hacia el cuadro para ocultar su vergüenza mientras Eric decía:

—Es agradable hablar de algo que no sean videojuegos y fútbol de fantasía.

Kip salió del sótano con su abrigo y llevando el de Scott.

—Hay al menos tres tipos jugando al *Fortnite*¹⁸ en sus teléfonos ahí abajo. Voy a escribir un relato sobre lo poco cool que son los jugadores de hockey profesionales.

—Más vale que no. —se burló Scott.

—Oh, voy a tener un capítulo entero sobre tu amor por las sopas de letras.

—¡Son relajantes!

Kip rodeó a Eric con sus brazos.

—Feliz cumpleaños, amigo.

—Gracias.

Kyle fue el siguiente en ser abrazado, lo que siempre supuso un esfuerzo para no acariciar el cuello de Kip. Era más fácil resistirse con el prometido de Kip mirando.

—Buenas noches, Kip.

—Me alegro de que hayas venido esta noche. Diviértete, ¿de acuerdo?

Le dio un apretón más a Kyle y luego lo soltó. Kyle todavía podía sentir los brazos de Kip a su alrededor mientras veía a Kip tomar la mano de Scott y llevarlo a la puerta principal.

Cuando Kyle se volvió hacia Eric, vio en su rostro la misma mirada de simpatía que había visto la noche de la fiesta de compromiso de Kip y Scott. Odiaba esa mirada.

—Así que... —dijo Kyle alegremente, negándose a reconocer el hecho de que sus sentimientos por Kip eran tan jodidamente obvios que incluso este casi extraño los notaba—. ¿Puedo ofrecerte otro trago?

La cara de Eric se transformó en la expresión tranquilamente divertida que Kyle prefería.

—Claro.

Capítulo Ocho

La fiesta duró horas. Mucho después de la hora habitual de acostarse de Eric. Intentó mezclarse con todo el mundo, yendo a la deriva entre el sótano y la sala de estar de arriba, pero como ¡manes, él y Kyle seguían siendo atraídos mutuamente.

No estaba seguro de si Kyle lo hacía a propósito, o si no conocía a suficiente gente en la fiesta, pero casi siempre que Eric lo veía, estaba solo. A veces estaba admirando una obra de arte, a veces simplemente observando la fiesta. Un par de veces había estado usando su teléfono. Eric no había podido resistirse a mirarlo en cada momento.

Los invitados por fin empezaban a irse, y Eric pensó que tal vez Kyle se había ido mientras él estaba arriba, pero cuando Eric volvió al sótano lo encontró recogiendo botellas de cerveza vacías.

—No tienes que hacer eso. —dijo Eric.

Kyle levantó la vista de donde estaba inclinado sobre una mesa auxiliar y sonrió.

—Hábito. Y alguien tiene que hacer esto. Tus amigos son animales.

Kyle se había quitado la bufanda, y ahora Eric podía admirar las largas líneas de su cuello.

—No son el grupo más considerado, —coincidió Eric mientras ayudaba a Kyle a recoger las botellas.

Oyó la puerta principal abrirse y cerrarse un par de veces por encima de ellos mientras trabajaban, y pronto no pudo oír indicios de que hubiera alguien más en la casa aparte de ellos dos.

—¿Dónde está María? —preguntó Eric.

—Se fue hace más de una hora. Una de las parejas se ofreció a dejarla en casa. No recuerdo sus nombres, pero la esposa está embarazada.

—Son Breezy y Martine.

—Gente decente y no asesina, supongo.

—Son geniales. Y son de Montreal, así que no tienen problemas para conducir en Manhattan.

—Es bueno saberlo. ¿Llevo esto a la cocina? —Kyle tenía los brazos llenos de una docena de botellas vacías. Evidentemente, tenía mucha práctica en el arte de llevar un gran número de envases de vidrio.

—Sí. Podemos enjuagarlos ahí arriba. O yo puedo. Tú puedes irte a casa —Eric se rió nerviosamente—. No tienes ninguna obligación de ayudarme a limpiar.

—Realmente no me importa —Kyle se dirigió a las escaleras, luego se detuvo y miró hacia atrás por encima del hombro—. Eres el chico del cumpleaños. No deberías tener que limpiar.

Le guiñó un ojo, y Eric *realmente* deseó que dejara de hacer eso.

—Tengo limpiadores que vendrán mañana —dijo Eric mientras lo seguía por las escaleras, intentando, pero sin conseguir, no admirar el culo de Kyle mientras se balanceaba delante de su cara.

—¿Así que pensabas irte a la cama con este lío de botellas por todas partes?

Era una pregunta, pero parecía que Kyle ya sabía la respuesta.

—No. —admitió Eric.

Al menos habría enjuagado las botellas vacías como estaba haciendo Kyle. Odiaba el desorden. Era algo de lo que sus compañeros se burlaban desde hacía años, pero Eric se preguntaba por qué Kyle había sido capaz de adivinarlo tan rápidamente. Probablemente al ver su cocina. O quizás Eric se presentaba obviamente como el quisquilloso maniático del orden que era.

—Por cierto —dijo Kyle cuando entraron en la cocina—. Si no lo he mencionado ya, tu casa es increíble.

—Gracias. Estoy muy contento con ella.

—¿Hay una terraza en la azotea?

—Sí.

—Maldito seas.

Eric se rió.

—Lo siento. Puedes usarla cuando quieras. —Se dio una patada mental por haber dicho algo tan raro, pero Kyle sonrió.

—Tal vez espere hasta la primavera.

—Claro. Sí.

Kyle se subió las mangas y comenzó a enjuagar las botellas en el fregadero de Eric, lo que éste no podía realmente permitir.

—De verdad —dijo, poniendo una mano en el brazo de Kyle—. Puedo hacer esto más tarde.

Kyle miró la mano de Eric y luego se encontró con los ojos de éste.

—¿Cuándo? Son casi las dos de la mañana.

—Exactamente. Deberías irte a casa a dormir.

—Estoy en el trabajo hasta después de las dos la mayoría de las noches —dijo Kyle—. Esto no es nada. Déjame ayudarte.

Eric se rindió y se quedó de pie, torpemente, mirando a Kyle trabajar con la cabeza llena de pensamientos que sabía que no debía decir en voz alta. Eligió uno de los más seguros.

—Ha sido un placer pasar tiempo contigo esta noche. Me alegro de que hayas venido.

Kyle no levantó la vista del fregadero.

—Casi no lo hice.

—¿Por qué?

Vio que los hombros de Kyle se tensaban y pensó que no respondería, pero dijo:

—Creo que sabes por qué.

Eric tenía alguna idea, aunque le sorprendía que Kyle sacara el tema.

—Por Kip. Y Scott.

—Soy jodidamente obvio, lo sé. Y patético —Dejó la última de las botellas en la encimera y se giró, apoyándose con ambas manos en el borde del fregadero a su espalda—. En fin. Tengo que superarlo. Quiero decir, ya lo estoy superando.

—Lo siento.

Kyle se rió sin ningún tipo de humor.

—¿Sabes cuál es la parte más ridícula? Se suponía que Kip iba a poner fin a mis enamoramientos de hombres inapropiados. Se suponía que era una buena elección.

—¿Hombres inapropiados?

Sacudió la cabeza.

—No debería hablar de esto contigo. Ni con nadie. No pasa nada. Olvida que he dicho eso.

—No, yo... —La mano de Eric se encontró de nuevo en el brazo de Kyle—, Quiero escuchar. Si quieres hablar.

—Estoy demasiado sobrio para eso.

Eric estudió su rostro.

—Estás sobrio, ¿de verdad? ¿No has bebido esta noche? Kyle se encogió de hombros.

—No me apetecía.

La posibilidad de que Kyle se hubiera abstenido porque Eric no bebía lo calentó. Pero tal vez Kyle realmente no había tenido ganas y Eric no debía darle más importancia.

—¿Por qué no traigo un poco de agua para ambos y nos sentamos un rato en el salón?

—De acuerdo.

Unos minutos más tarde, Kyle estaba encajado en la esquina de un sofá seccional, y Eric estaba sentado a una distancia segura y platónica. Kyle tomó un sorbo de su agua y dijo:

—Entonces, ¿qué quieres saber?

Había un montón de preguntas fáciles y cuidadosas que Eric podría haber hecho. Unas que no hubieran sido completamente egoístas. Pero lo que preguntó fue:

—¿No es Kip el tipo de hombre que normalmente te atrae?

Las cejas de Kyle se alzaron por encima de la montura de sus gafas y sus labios se torcieron.

—No. Normalmente no. Quiero decir, no tengo un tipo estricto, pero...

Eric se desplazó poco a poco hasta el centro del sofá.

—¿Pero?

—Tengo un poco de debilidad por... los hombres mayores.

Tragó saliva.

—¿Qué tan mayores?

—Oh, no lo sé. Tal vez cuarenta. O —Kyle le sonrió con picardía—. Cuarenta y uno.

El pene de Eric llegó a la fiesta en ese momento. Tarde, pero con muchas ganas de celebrar su cumpleaños. Sabía que debía responder

a Kyle, pero su cabeza se había vuelto confusa.

Kyle agitó una mano.

—No me tomes demasiado en serio cuando coqueteo. Es básicamente un mecanismo de defensa para mí.

—Defensa —repitió Eric con fuerza—. Claro —Se sacudió parte de la bruma de la lujuria—. Por supuesto. Sé que no hablas en serio.

—Bien. Pero hazme saber si alguna vez te hago sentir incómodo, por favor. Realmente no quiero hacerlo.

—Te lo diré.

Incómodo era una forma de decirlo. Aunque, si estaba incómodo por no estar seguro de cómo responder a los sugerentes comentarios de Kyle, o si era por la repentina estrechez de sus pantalones, era difícil de decir. ¿Sabía Kyle que a Eric le atraían los hombres? ¿Era tan obvio para él como la incapacidad de Eric de dejar su sótano desordenado?

—Sin embargo, eres hermoso —dijo Kyle con facilidad—. Por si no lo sabías.

—Gracias.

¡Devuelve el cumplido, Eric! ¿O no debería hacerlo? ¿Eso haría las cosas más raras? Probablemente era más seguro si el coqueteo era sólo de un lado. Pero tenía que decir algo, así que dijo:

—Me gustan tus lentes.

Kyle se rió.

—¿Como si quisieras comprarte un par para ti, o como si quisieras verme sólo con ellos puestos? —Antes de que Eric pudiera responder, Kyle dijo rápidamente —: Lo siento. Eso fue demasiado.

Eric cruzó las piernas de la forma más casual posible mientras luchaba por desterrar la imagen mental de Kyle llevando sólo los lentes. Tal vez estaría estirado con elegancia en la cama de Eric, con la espalda arqueada mientras Eric le daba besos en el interior del muslo...

—De todos modos, estoy tratando de serlo, —dijo Kyle.

¿Tratando de ser? ¿Tratando de ser qué? Oh Dios, Eric se había perdido completamente todo lo que Kyle acababa de decir.

—Tratando de ser... ¿perdón? —dijo Eric con elegancia.

Kyle sonrió.

—Bueno. O inteligente. Tratando de no salir con pervertidos.

—¿Pervertidos? —La ira estalló en el interior de Eric ante la idea de que un hombre hiciera daño a Kyle—. ¿Qué quieres decir?

—Oh, ya sabes. Casado en secreto. Encerrado en el armario y permaneciendo ahí. Manipulador y egoísta. Cualquier combinación de esas cosas. Es es mi tipo, aparentemente.

Eso no sonaba para nada como el tipo de hombre con el que Kyle debería estar. Kyle debería estar con alguien que apreciara cada una de sus sonrisas juguetonas y sus guiños diabólicos. Que apreciara lo inteligente que era Kyle, y lo fácil que era hablar con él.

—Esos tipos suenan como imbéciles.

—Sí, bueno —Kyle levantó las rodillas y apoyó su cabeza inclinada sobre ellas—. ¿Quieres oír algo gracioso? Pensé que ibas a ser como ellos.

—¿Como ellos? ¿Qué quieres decir?

—Pensé que estabas casado. Por el anillo. Y yo pensé que tú eras... bueno. No importa.

—¿Pensaste que era qué?

Maldita sea. El anillo. Cárter tenía razón. Debería habérselo quitado hace años.

—Probablemente lo proyecte en todos los hombres mayores guapos ahora, pero pensé que eras otro hombre casado en el armario que buscaba divertirse en secreto con el chico gay.

El estómago de Eric se apretó al pensarlo.

—Yo nunca... Eso es...

—Lo sé. Me equivoqué. Ahora lo entiendo. Como dije, me proyecté. Pero realmente pareces un gran tipo, y me gustaría que podamos ser amigos.

Amigos.

—A mí también me gustaría.

No era una mentira. A Eric le gustaba hablar con Kyle, y le encantaría ir a algunas galerías con él. Tal vez compartir algunas comidas. Tal vez...

Kyle bostezó entonces, y Eric recordó lo tarde que era. Y el hecho de que Kyle vivía en Chelsea.

—Deberías quedarte aquí esta noche, —dijo Eric. Era una oferta obvia y debería haberla hecho antes.

—Oh no. Puedo conseguir un taxi.

—Quédate. Tengo dos habitaciones para invitados. Incluso haré café por la mañana.

Kyle levantó la cabeza de sus rodillas.

—Eso es muy tentador.

—Tengo cepillos de dientes extra y todo. No tengo que estar en ningún sitio por la mañana. Puedes dormir hasta tan tarde como quieras.

Kyle volvió a bostezar y luego se rió.

—Muy bien. Tú ganas.

Eric sonrió, demasiado feliz por este acontecimiento. Se levantó y le ofreció la mano a Kyle, un gesto natural que ofrecería a uno de sus compañeros de equipo en el hielo o en el gimnasio. Pero cuando Kyle le tomó la mano, de repente nada le pareció natural o familiar. Los dedos de Kyle estaban fríos, probablemente por haber enjuagado las botellas de cerveza, y su piel era más áspera de lo que Eric esperaba. Tiró de Kyle para que se pusiera en pie, y entonces la cara de Kyle estuvo a centímetros de la de Eric. Sus pechos casi se rozaban mientras Kyle lo miraba con ojos azules y soñolientos.

Eric seguía sosteniendo su mano.

—Yo... te mostraré tu habitación. Puedo prestarte unos pantalones de pijama, siquieres.

Kyle rozó con su pulgar los nudillos de Eric y luego soltó su mano.

—Gracias.

Eric se dio la vuelta antes de hacer algo imperdonable, como invitar a Kyle a compartir su propia cama. Condujo a Kyle al dormitorio que estaba en la misma planta que la cocina. Era la favorita de Eric de las dos habitaciones de invitados.

—Oh, wow —dijo Kyle cuando Eric encendió la lámpara de la cabecera.

La habitación estaba en la parte delantera de la casa, y había una gran ventana que daba a la calle. La pared que daba a la ventana era de ladrillo visto, algo que a Eric le encantaba, y el resto de las paredes eran de un blanco impoluto, al igual que la ropa de cama, el

sillón de la esquina y la alfombra. Sobre el cabecero de arce claro de la cama colgaba una gran fotografía enmarcada en blanco y negro de una playa rocosa cargada de niebla.

—Hay una máquina de ruido blanco¹⁹ —dijo Eric, señalando el pequeño aparato que estaba al lado de la lámpara—. Por si lo necesitas.

—Puede que sí —dijo Kyle—. Llevo más de seis años en la ciudad y todavía no puedo bloquear el ruido por la noche.

—¿Dónde está tu casa?

—Vermont. O, al menos, *era* mi casa.

A Eric no le gustó cómo sonaba eso, pero también sabía que las tres de la mañana no era el momento de meterse en historias tristes. Así que se limitó a decir:

—Me encanta Vermont.

—A mí también. Esta fotografía es preciosa. ¿Sabes dónde es?

—Gales —Eric dudó un momento y luego dijo—: Yo la tomé.

Kyle giró la cabeza, con los ojos muy abiertos bajo los lentes.

—¿Tomaste esta foto?

—Es un pasatiempo. No soy un profesional ni mucho menos.

—Podrías serlo. *Mierda* —Le guiñó un ojo—. ¿Qué otros talentos escondes?

El calor subió por el cuello de Eric. Kyle no estaba facilitando los pensamientos puros.

—Lo siento —dijo Kyle. Esa fue la última. Lo prometo. Sólo tengo sueño y estoy siendo tonto. Y no he tenido sexo en mucho tiempo.

—Sí. No hay problema —dijo Eric con rigidez—. Iré a buscarte el pijama. Y un cepillo de dientes. ¿Necesitas algo más?

—No se me ocurre nada.

Eric se fue rápidamente. No le gustaba lo fácil que se ponía en compañía de Kyle. En su habitación, se tomó un momento para serenarse, y luego agarró sus pantalones de pijama más suaves y una camiseta antes de ir al baño a buscar un cepillo de dientes nuevo y algo de pasta de dientes. Cuando volvió a la habitación de Kyle, casi dejó caer todo lo que llevaba.

Kyle estaba tumbado en la cama, sin camiseta y con el botón de los vaqueros desabrochado. Su cuerpo era delgado y tonificado, como el de un atleta hecho para la velocidad.

Kyle se apoyó en los codos, sus abdominales se flexionaron mientras se acurrucaba para mirara Eric.

—¿Esta funda nórdica es de *lino*?

—Sí —dijo Eric débilmente—. Las sábanas también.

Kyle se dejó caer de nuevo en la cama y soltó un largo y gutural gemido de placer que hizo que Eric bajara el bulto que tenía en las manos para que le cubriera la entrepierna.

—*Caaraaaajo*. Y estas almohadas —continuó Kyle, ajeno al alarmante pico de excitación de Eric—. Estoy tan jodidamente excitado por esta cama.

Oh, vamos, universo. Esto no es justo.

—Tengo un pijama. Y un cepillo de dientes. Yo sólo... —Bueno, Eric no podía dárselos. No con su erección intentando atravesar sus pantalones—. Los dejaré aquí —

Los dejó en la silla de la esquina y se volvió rápidamente hacia la puerta—. Buenas noches.

—Hey. —dijo Kyle.

Eric hizo una pausa, pero se mantuvo de espaldas a Kyle.

—¿Sí?

—Fue una buena fiesta. Todo el mundo se divirtió.

—¿Tú crees? —Eric giró la cabeza hacia un lado para poder ver a Kyle.

—Definitivamente. Veo a la gente beber y divertirse varias veces a la semana en el trabajo. Soy un experto en saber cuándo se lo pasa bien y cuándo no. La fiesta fue un éxito.

—Es bueno escuchar eso —Se quedó un momento más, esperando a ver si Kyle tenía algo más que decir, y luego dijo—: Que duermas bien.

—Voy a dormir *mucho* en esta cama.

Eric sonrió para sí mismo y cerró la puerta tras de sí. Cuando estaba casi cerrada, oyó a Kyle decir:

—Feliz cumpleaños.

* * *

Eric ya se había desabrochado los jeans antes de llegar a su dormitorio en el último piso. No recordaba la última vez que había estado tan desesperado por masturbarse.

En el momento en que cerró la puerta de su habitación, sus jeans cayeron al suelo con el fuerte ruido de su cinturón. Se metió la mano en los calzoncillos y gimió tan fuerte cuando se agarró la erección que se metió los nudillos de la mano libre en la boca para amortiguar el ruido. Se tumbó en la cama y se bajó los calzoncillos hasta los tobillos, apartándolos de una patada mientras se quitaba la camiseta y la tiraba al suelo.

Eric nunca había comparado directa -o indirectamente- sus técnicas de masturbación con las de otro hombre, pero suponía que estaba en el percentil superior en cuanto a eficiencia. Eric era eficiente en todo; eficiente, disciplinado y practicante. Se masturbaba como una ciencia.

Se preguntó si Kyle también se estaba acariciando a sí mismo. Si en ese momento estaba desnudo y retorciéndose sobre las sábanas de lino de Eric, con sus dedos largos y ásperos trabajando un pene que Eric sólo podía imaginar. Y Dios, sí que podía imaginárselo. Largo y hermoso y sobresaliendo del vello púbico que era del mismo rubio oscuro que el pelo que se había arrastrado hasta la cintura de sus pantalones. Los abdominales de Kyle se apretaban y flexionaban a medida que se acercaba al borde. Mientras se dirigía donde Eric estaba ahora, tambaleándose al borde.

Si Kyle se estaba masturbando también, ¿estaba pensando en Eric? ¿Estaba a punto de correrse con el nombre de Eric en los labios como Eric estaba a punto de...?

—*Mierda*. Kyle. Por favor. —Eric susurró las palabras mientras se arqueaba y se corría sobre su estómago.

Cuando terminó, cuando la última ráfaga de placer había abandonado su cuerpo y Eric se quedó sujetando su pene reblandecido con el semen secándose en su piel, la vergüenza se

apoderó de él. ¿Qué carajo estaba haciendo? Era un viejo verde que se masturbaba pensando en el encantador joven que había tenido la amabilidad de ayudarle a limpiar después de la fiesta. Apenas algo más que un conocido. Un posible nuevo amigo.

Eric era patético.

Pero definitivamente se sentía atraído por los hombres. Su bisexualidad se sentía mucho menos teórica, incluso si solo se permitiera fantasear con otro hombre. Un hombre específico. Un hombre que estaba durmiendo dos pisos por debajo de Eric en este momento. Llevando el pijama de Eric.

A no ser que estuviera durmiendo desnudo.

Oh, Dios.

Eric respiró lenta y largamente y empezó a razonar. Nadie iba a salir herido aquí. Y Kyle tenía que saber que sus coqueteos tendrían un efecto en Eric. Suponiendo que Kyle supiera que Eric se sentía atraído por él, por *los hombres*.

¿Era un problema si lo sabía? Eric siempre había asumido que era algo que la gente no adivinaría de él, pero nunca se había enfrentado a un hombre que deseara tanto como Kyle. Tal vez su deseo era tan claro como el día cuando hablaba con él. Era algo en lo que pensar, sin duda.

Eric se arrastró hasta el baño y se limpió rápidamente. Se dirigió a su vestidor y encontró su segundo pantalón de pijama más suave, disfrutando de la caricia del bambú cuando se lo puso. El tejido resbaladizo se sentía fresco contra su acalorada piel.

Cuando se metió en la cama, se dio cuenta de lo agotado que estaba. Mientras se dormía, pensó en unos ojos azules como el invierno que bailaban detrás de unos lentes, en unas manos callosas y en un pelo de seda de maíz despeinado.

Capítulo Nueve

Kyle se despertó tarde.

Se estiró lúgicamente, deslizando sus miembros dentro de las suaves capas de la costosa ropa de cama de Eric. El tacto de las sábanas era tan maravilloso que había dejado el pijama que Eric le había traído en la silla y había dormido en ropa interior. La lujosa caricia de la tela no había hecho nada para calmar la furiosa excitación de Kyle, pero se había resistido a masturbarse la noche anterior. Le parecía mal hacerlo en la casa de Eric. Kyle no quería ser grosero.

Pero ahora su pene pedía a gritos atención. Kyle hizo todo lo posible por ignorarlo, poniéndose boca abajo y enterrando la cara en una almohada perfectamente mullida.

Eric se lo había comido con los ojos la noche anterior, Kyle estaba seguro de ello. Le habían mirado de esa manera muchas veces en su vida, y el calor en los ojos de Eric cuando había visto el pecho desnudo de Kyle había sido inconfundible. Y la forma en que se apresuró a salir de la habitación, nervioso y adorable.

Eric lo quería.

Pero eso no significaba que Eric fuera a hacer algo al respecto. Y no significaba que Kyle quisiera que él hiciera algo al respecto. Eric, se recordó Kyle, estaba fuera de los límites.

Sus ojos oscuros estaban fuera de los límites. Sus musculosos antebrazos y su amplio pecho estaban fuera de los límites. Su barba plateada y su hermoso y grueso cabello estaban fuera de los límites.

Kyle no estaba seguro de cuánto tiempo había estado jodiendo al colchón, pero tenía que parar. Ni siquiera vio una caja de pañuelos en la habitación.

Se obligó a salir de la cama, ajustando su erección en los calzoncillos y esperando que desapareciera pronto. Normalmente se entregaba a una pausada sesión de pajas al despertarse, así que su pene estaba confuso y enfadado por su negativa a reconocerlo hoy.

Se puso los lentes y se pasó una mano por el pelo. Se puso los pantalones de pijama y la camiseta que Eric le había dado -ambos exquisitamente suaves-, agarró el cepillo de dientes y la pasta dentífrica, abrió silenciosamente la puerta del dormitorio y se deslizó por el pasillo hasta el baño. No estaba seguro de si Eric estaría ya despierto. Parecía ser un hombre madrugador, pero la noche había sido muy larga.

Kyle se refrescó en el baño y consideró la posibilidad de ducharse. A su pene le gustaba mucho esa idea, pero Kyle no iba a dejar que ese idiota tomara las riendas. No estaba seguro de dónde guardaba Eric las toallas, o si sería presuntuoso usar la ducha.

La casa estaba muy tranquila. Kyle se paseó por la cocina, esperando encontrar el café que Eric había prometido, pero lo encontró vacío. Las botellas que Kyle había enjuagado anoche habían sido guardadas en algún lugar, así que Eric debía estar despierto.

Kyle se encontraba al pie de las escaleras que llevaban a los dos pisos superiores, pero no podía ver nada más allá del punto en el que doblaban una esquina. Subió lentamente las escaleras, esperando que Eric se hiciera notar antes de que Kyle se pareciera demasiado a un acosador. Cuando la habitación de arriba quedó a la vista, se quedó boquiabierto.

Todo el piso parecía ser un espacio de estudio. La pared frontal era enteramente de ventanas, y las otras paredes eran blancas, reflejando el sol del mediodía. El suelo era de madera clara, y la habitación estaba escasamente decorada con exuberantes plantas verdes y tranquilas piezas de arte. Era un espacio precioso, pero lo más impresionante era el hombre que se encontraba en el centro de la habitación en equilibrio, sin camisa, sobre los codos y con las piernas estiradas por encima de la cabeza en una línea perfectamente recta.

Kyle se quedó mirando por un momento la tensión de los musculosos antebrazos y bíceps de Eric. En las elegantes líneas de sus pies descalzos. En los definidos músculos de su espalda. Era la perfección física.

—*Puta mierda* —susurró Kyle, lo que hizo que Eric abriera los ojos. Su ceño se frunció al ver a Kyle, y luego dobló tranquilamente las

rodillas, metiendo las piernas en el cuerpo antes de cambiar lentamente a una posición de rodillas en la colchoneta.

—Buenos días, —dijo Eric.

—¿Todavía es de día?

—Apenas.

Eric se puso de pie y se acercó a Kyle, con el pecho reluciente de sudor. Tenía el pelo oscuro cubriendo sus pectorales, que era exactamente lo que Kyle había imaginado. Cuando se permitía imaginarlo. Que era más a menudo de lo que debería haberse permitido.

—Siento interrumpir.

—Está bien. ¿Tienes hambre?

—Siempre.

—Déjame agarrar mi camisa.

—¿Es necesario? —Kyle se quejó de sí mismo—. Lo siento.

Eric se rió mientras recogía su camisa del suelo.

—No has durado ni cinco minutos.

—Bueno, ¿puedes culparme? —Kyle agitó sus manos en dirección al pecho desnudo de Eric—. No tuve ninguna advertencia.

—Me aseguraré de enviarte un mensaje antes de quitarme la camiseta en el futuro.

Ambos se quedaron helados después de que Eric dijera eso. Entonces Kyle se rió, sobre todo para romper la tensión.

—Te lo agradecería.

—Prepararé un poco de café. ¿Qué te gusta comer por las mañanas? —Eric bajó las escaleras y Kyle lo siguió.

—Lucky Charms²⁰. Cocoa Puffs²¹. Ese tipo de cosas.

Eric frunció el ceño.

—Oh, uh. Realmente no...

—Estoy bromeando. Sé que no nos conocemos bien, pero estoy bastante seguro de que no comes muchos cereales con azúcar basura.

—No —Su sonrisa era dulce y un poco avergonzada—. No lo hago.

—¿Ya comiste? No tienes que alimentarme.

—No he comido. Me gusta hacer ejercicio primero. Tengo hambre. Llegaron a la cocina y Eric empezó a preparar el café. Kyle, sin saber qué hacer, se sentó en uno de los taburetes de la isla.

—¿Has dormido bien? —preguntó Eric.

—Como los muertos. ¿Y tú?

—Igual. No suelo quedarme despierto hasta tan tarde. Estaba agotado. ¿Te gusta el yogurt griego?

—Claro.

—Tengo fresas y granola. Y miel.

—Elegante.

La cafetera gorgoteaba mientras Kyle veía a Eric preparar dos cuencos de yogurt con fresas frescas y lo que parecía ser granola de fabricación local espolvoreada por encima.

—Gracias de nuevo por tu ayuda anoche —dijo Eric. Con una tímida sonrisa añadió—: ¿De verdad crees que todo el mundo se lo pasó bien?

—Definitivamente. Se nota que te aman.

—Me *respetan*, —aclaró Eric, colocando un cuenco muy bien montado delante de Kyle.

—Scott te ama. Y Cárter.

Eric tragó una cucharada de yogur con una expresión pensativa en su rostro.

—Sabes, durante años fui básicamente un solitario en el equipo. De todos modos, ser portero crea una separación natural entre tú y el resto del equipo, pero como no bebo y no soy el tipo más sociable... bueno. Nunca me sentí realmente parte del grupo.

—¿Qué ha cambiado?

Eric sonrió.

—Scott Hunter se unió al equipo.

Kyle ignoró la forma en que su corazón se apretó como si estuviera en una prensa.

—¿Ah sí?

—Scotty tampoco es el alma de la fiesta, pero tiene esa cualidad que siempre he envidiado. Se gana el respeto de todos los que le rodean al instante. Desde su temporada de novato. No había duda de que iba a ser capitán del equipo algún día.

—Ciento.

—Los otros chicos siempre buscan su aprobación. Quieren gustarle. Quieren su respeto. Y Scott probablemente se dio cuenta de que no me invitaban a salir después de los partidos y de que nadie me hablaba en el vestuario. Así que se empeñó en hablar conmigo. De invitarme a salir.

Kyle suspiró.

—Realmente es perfecto, ¿no?

—Me temo que sí. Lo siento.

Kyle sonrió para sí mismo mientras tomaba un bocado de yogurt con fresas. Era agradable hablar de esto con alguien que no fuera María.

—Necesito salir. Tener algunas citas.

—Ya somos dos.

—¿Ah sí? —Kyle se animó. Este era un tema de conversación interesante—. No has salido con nadie desde... Quiero decir, desde...

—¿Mi divorcio? —Eric se ofreció a ayudar—. No. Ni una sola cita.

O enganche, o como sea que la gente lo llame ahora.

—Espera. No has tenido *sexo* desde...

—¿Mi esposa me dejó? No.

Kyle sabía que no era asunto suyo, pero no pudo evitarlo.

—Y eso fue...

—Hace más de un año.

—Wow. Eso es... ¿estás bien?

Eric se rió.

—Estoy bien.

—¿Cómo es que no estás, como, *vibrando* por la excitación reprimida?

Eric lo miró fijamente con esa sexy sonrisa de desconcierto en su rostro.

—¿Vibrando por la excitación reprimida?

—¡Sí! Yo estaría... Quiero decir, han sido un par de semanas para mí y básicamente me quiero coger a este yogurt.

—Por favor, no lo hagas. Y nunca he tenido una necesidad imperiosa de...

—¿Joder todo el día, todos los días?

—Sí. Así es.

Kyle dio otro mordisco al yogurt para demostrar que estaba bromeando sobre las ganas de follar.

—¿No te gusta el sexo?

—Sí. A veces. A veces me gusta mucho. Sólo que no... me consume. Normalmente.

Kyle levantó la ceja.

—¿Normalmente?

—Puedo estar... distraído. Por pensamientos sexuales. A veces. Dios, Eric se estaba sonrojando un poco y Kyle estaba en el cielo.

—Tal vez la próxima vez que te distraigas con pensamientos sexuales sobre alguien deberías ver si está interesado.

Eric se quedó helado, con la cuchara a medio camino de la boca. Kyle se dio una patada mental.

—¿Está listo el café? —preguntó Kyle mientras prácticamente saltaba de su asiento para poner algo de distancia entre él y Eric.

—Sí, creo. Probablemente —tartamudeó Eric, avanzó a trompicones en dirección a la cafetera, y luego se detuvo cuando se dio cuenta de que era hacia donde se dirigía Kyle—, Puedes... comprobarlo.

—Parece que está listo. La luz es...

—Verde. Sí. La luz verde significa *listo*.

—De acuerdo —Kyle casi se ríe de lo ridículos que sonaban los dos

—. ¿Cómo lo tomas? Negro, ¿verdad? Sólo una suposición.

—Negro. Sí.

Kyle se prometió dejar de coquetear con el pobre Eric. No les estaba haciendo ningún bien a ninguno de los dos. Encontró dos tazas de café de cristal transparente - toda la vajilla de Eric parecía ser de cristal transparente- y las llenó con café.

—Otra suposición: no tienes crema.

—Tengo leche de avena.

—Santo cielo. Muy bien. ¿Dónde está la leche de avena?

—En la nevera. Es una botella de vidrio sin marca, pero es lo único que parece leche. Está al lado del zumo verde.

Kyle abrió la nevera y se quedó mirando durante probablemente un minuto entero. Más que una nevera, parecía una cámara

frigorífica de un laboratorio. Para empezar, estaba inmaculado. En un estante había una serie de botellas de vidrio sin marca que contenían líquidos de aspecto muy saludable y de varios colores. Otro estante contenía frascos llenos de lo que parecía una especie de avena o granos húmedos. Había huevos, yogurt, frutos rojos y algunos condimentos, todo bien organizado. Los cajones de la nevera parecían estar llenos de productos frescos.

Kyle pensó en la nevera del apartamento que compartía con María. Estaba repleta de Dios sabe qué. Sin duda, queso, cerveza y restos de comida para llevar. Puede que haya alguna verdura ahí dentro.

—Esto parece un anuncio de revista de neveras —dijo Kyle—. Así es como me imagino la nevera de Gwyneth Paltrow.

—No hay bromas que puedas hacer sobre mi dieta que mis compañeros no hayan hecho ya un millón de veces.

—Eres muy *saludable*. ¿Cómo lo haces?

—Es importante. No puedo rendir al máximo si no cuido mi cuerpo. Sobre todo a mi edad.

—Ciento. Un hombre *tan* viejo a los cuarenta y un años.

—En los años del hockey soy un anciano.

—Bueno, a mí me parece que estás excelente.

Oops. Le entregó a Eric una taza de café negro, buscando su mirada y encontrando el mismo interés que había visto la noche anterior. Kyle retiró su mano rápidamente, sin confiar en no rozar los dedos de Eric con los suyos. *Estúpido y sexy Eric*.

Kyle tomó un sorbo de café perfectamente preparado, que sólo se vio ligeramente entorpecido por la leche de avena, y trató de pensar en una forma de echar un cubo de agua helada a la conversación. Definitivamente tenía que alejar las cosas del sexo.

Pero Eric lo arruinó todo al decir:

—Últimamente pienso mucho en el sexo.

—¿Oh? —preguntó Kyle, un poco chillón—. ¿Alguna razón?

—Sí. Soy... bisexual —Eric soltó un suspiro después de decirlo—.

Nunca había dicho eso en voz alta. Wow.

Espera, ¿Qué carajo?

—¿Nunca le has dicho eso a nadie antes?

—No. Todavía no, al menos. Quiero hacerlo. Sólo que... no lo he hecho. Todavía.

—¿Pero me lo dices a mí?

Eric frunció el ceño.

—¿No debería haberlo hecho?

Oh, Dios. Kyle estaba siendo un idiota.

—¡No! No, me alegro de que me lo digas. Me siento... halagado. Que sientas que puedes confiar en mí. Puedes, ya sabes. Confiar en mí. No se lo diré a nadie.

—Te lo agradezco. Quiero decírselo a todos pronto. Pero por ahora... Sólo quería decírselo a alguien. Si eso tiene sentido.

—Sí. Totalmente. Y me siento honrado. Pero no responde realmente a mi pregunta de por qué estás pensando mucho en el sexo últimamente.

—Cierto. No era eso lo que quería decir —Eric se rió incómodo—. Es más bien que he estado pensando en tal vez, ya sabes, salir con alguien. Hombres, quiero decir. Pero no sé realmente cómo.

—¿Cómo? ¿Como si... no supieras cómo tener momentos sexys con un hombre?

—Ni siquiera sé cómo encontrar un hombre con el que tener momentos sexys.

Kyle sonrió ampliamente.

—No soy un experto -en realidad, es mentira-. Lo soy totalmente, pero creo que probablemente podrías entrar en un bar gay y salir con unos cinco hombres muy dispuestos. Te has visto a ti mismo, ¿verdad?

Eric negó con la cabeza, pero sonreía.

—¿Debo silbar o algo para anunciar mi presencia?

—Sí. ¿O, si puedes hacer una de esas llamadas de cerdo?

—Oh, Dios —dijo Eric, riendo—. Qué asco.

—Me refiero a que has preguntado cómo ligar. No me culpes si no te gusta cómo funciona.

—Si —dijo Eric, todavía riendo—. Si se te ocurre algún consejo realmente útil para un divorciado de cuarenta y un años que busca conocer a un buen hombre, por favor, házmelo saber.

—¿Buscas a alguien para salir o sólo para intercambiar mamadas?

Toda la cara de Eric se puso rosa, lo que fue increíble de presenciar.

—No lo sé. Salir, supongo. Intercambio, um-eso suena tan... transaccional.

—Lo es, supongo. Pero también es una especie de regla.

—No creo que pueda hacerlo. Nunca he sido de los que se *enganchan* en una sola noche. Me gusta conocer a la persona primero.

—Eso es genial. No estás solo ahí. Estoy seguro de que podríamos encontrarte un buen hombre para cenar.

—*Podríamos*?

—Sí. Claro. Quiero ayudarte —Era una idea terrible, pero Kyle iba a hacerlo de todas formas—. Deberíamos salir juntos. Ver cuál es tu tipo, y luego partiremos de ahí.

—Um.

—No tiene que ser, como, un club. Podría ser un bar como el Kingfisher -pero no el Kingfisher, por favor Dios- y tomaremos una copa y echaremos un vistazo.

Observó la cara de Eric con atención. Eric no parecía repelido por esta idea, así que eso era una victoria.

—Cuando dices que lo partiremos de ahí...

Kyle levantó las manos.

—No hay presión para hacer nada. Sólo estoy sugiriendo una salida súper casual en la que hagamos un poco de miradas discretas. Es un primer paso fácil y seguro.

Eric pareció considerarlo.

—De acuerdo.

—¡Asombroso! —Kyle se estaba entusiasmando con esto ahora—. Esto es genial para mí también, porque necesito salir por lo mismo.

—Entonces, ¿cuándo quieres hacer esto?

Kyle tamborileó los dedos contra sus labios.

—Trabajo mañana por la noche. Podría ser el domingo...

—Tengo un partido el domingo. Estoy libre el lunes.

—Trabajo esa noche. ¿Martes?

—Estaré en Boston el martes. Luego en Toronto.

Maldita sea. Esto no estaba funcionando.

—Bueno —dijo Eric lentamente—. ¿Qué hay de esta noche?

—¿De verdad?

—Claro. No hay tiempo como el presente, ¿verdad?

—Conozco el lugar perfecto. Hay un bar estupendo llamado

Fortune que es totalmente chill²², pero está lleno los viernes, así que tendremos mucho que ver. Conozco al gerente del bar y es un encanto. Se ocupará de nosotros.

—De acuerdo —Eric se mordió el labio—. ¿Qué me pongo?

Kyle dio una palmada.

—Me encantaría que te pongas una camisa de vestir, pero anoche estabas caliente como el infierno con la camiseta y los jeans.

Eric agachó la cabeza adorablemente.

—¿Caliente como el infierno?

—Sí. Deberías ir por ese camino. Vístete bien, pero como si no te esforzaras demasiado porque no tienes que hacerlo. Tendrás a los hombres a tus pies.

—Pensé que sólo íbamos a mirar.

—Claro. Sólo estoy bromeando. ¿Por qué no te pasas por mi casa?

Vivo a un par de manzanas de Fortuna. Mira, dame tu teléfono.

Eric sacó su teléfono de donde había estado cargando en la encimera de la cocina y se lo entregó a Kyle. Kyle introdujo sus datos de contacto, incluida su dirección, se envió un mensaje de texto y luego le devolvió el teléfono a Eric.

—Debería irme —dijo Kyle—. Tengo una pila de lecturas que hacer para la escuela.

—Bien. De acuerdo.

Kyle fue a la habitación de invitados y se puso rápidamente la ropa de la noche anterior.

—Te echaré de menos, sobre todo, la cama perfecta, —dijo mientras salía de la habitación.

Eric lo acompañó hasta la puerta principal y compartieron un momento extrañamente incómodo en el que Kyle sintió el impulso de darle un beso de despedida. Se conformó con un rápido abrazo, que parecía bastante normal. Kyle abrazaba a todos.

—Te veré esta noche —dijo, rodeando con sus brazos la espalda de Eric.

—Esta noche —aceptó Eric, rodeando a Kyle con sus musculosos brazos.

Olía de maravilla -un champú picante y varonil, tal vez- y Kyle apenas se contuvo de acariciarle el cuello. Entonces sintió el suave roce de Eric suspirando contra su oreja, y a Kyle le resultó de repente muy difícil soltarlo.

El abrazo duró un momento demasiado largo para ser considerado rápido y amistoso, pero Kyle trató de fingir que no lo había hecho. Eric parecía estar haciendo lo mismo mientras metía una mano en el bolsillo de su pantalón de deporte y levantaba la otra para despedirse torpemente. Kyle le hizo un gesto con la cabeza y retrocedió hasta llegar a la puerta. Se giró rápidamente, abrió la puerta y prácticamente bajó de un salto los escalones para ponerse a salvo.

Capítulo Diez

Sabiendo que Kyle era un barman y estudiante a tiempo parcial que vivía en Manhattan, Eric supuso que su apartamento sería pequeño y destortalado. Sin embargo, cuando cruzó el umbral, se sorprendió al ver un salón luminoso y espacioso que estaba conectado a una cocina moderna y bien equipada. Todo el apartamento era claramente de reciente construcción; todo, desde los electrodomésticos hasta los suelos, parecía nuevo.

—Bonito lugar, —comentó Eric mientras se acercaba a las ventanas. Miró hacia la calle 19, cuatro pisos más abajo.

—Gracias. Dame un segundo.

Kyle desapareció en lo que Eric supuso que era su dormitorio, así que Eric curioseó un poco por el salón. Enseguida le llamó la atención una estantería llena de libros en la pared junto a un televisor de pantalla plana. Eric se había deshecho de la mayor parte de su propia colección de libros cuando había adoptado el minimalismo y los libros electrónicos hacía un par de años. Últimamente se había arrepentido de su decisión, deseando haber hecho sitio en su nueva casa para una biblioteca. Le encantaba mirar los libros, sostenerlos. Echaba de menos el olor del papel.

La colección de Kyle era ecléctica y terriblemente desordenada. En una estantería había novelas gráficas, libros de historia sobre la antigua Roma, Sudamérica y la Primera Guerra Mundial, autobiografías de famosos, libros de cocina y novelas en inglés, español y francés. Eric sacó de la estantería un libro de tapa dura muy gastado al que le faltaba la sobrecubierta y lo abrió. Estaba en italiano, lo que le hizo sonreír.

Volvió a colocar el libro en el lugar donde lo había tomado, entre un manual de coctelería y un ejemplar en tapa blanda de *La lliada*. Sus dedos ansiaban reorganizar la estantería, pero en lugar de eso dirigió su atención a la parte superior de la estantería, que estaba forrada con fotografías enmarcadas y adornos. Había una foto de

Kyle y María, ambos riendo con elaborados cócteles delante. Junto a ella había una bola de nieve con pequeñas colinas de esquí en su interior que decían Vermont en la base. Eric lo agarró y le dio la vuelta, observando cómo la nieve caía sobre los pequeños esquiadores de plástico del interior.

—Casi como estar allí, ¿eh?

La voz de Kyle sobresaltó a Eric, y casi dejó caer la bola de nieve. Era raro que alguien fuera capaz de acercarse sigilosamente a él.

—Lo siento. No quería fisgonear.

Volvió a colocar la bola de nieve en el estante. Cuando se giró para mirar a Kyle, se dio cuenta de que éste se veía extremadamente sexy con una camiseta púrpura de cuello en V y unos jeans oscuros de corte fino.

—Está bien —dijo Kyle fácilmente—. Ya conoces mis orígenes ultra secretos de Vermont.

—¿Vuelves ahí algunas veces? —Eric no pudo evitar preguntar.

La sonrisa cayó de los labios de Kyle.

—No he vuelto en años.

—Oh.

—Mi mamá y mi papá me envían dinero. Pagaron este lugar —Barrió con una mano—. Pero, no. No me han invitado a casa.

Eric no podía entender por qué los padres de Kyle no estarían ansiosos por verlo lo más posible. Era brillante y encantador, y estaba haciendo un máster en Columbia. Seguro que sus padres estaban orgullosos de él.

Abrió la boca para decir... algo, pero Kyle le cortó.

—¿Estás listo para ir?

Eric decidió no insistir por ahora. Al menos el misterio del bonito apartamento se había resuelto.

—Claro.

Kyle agarró su chaqueta y su bufanda de donde las había tirado sobre una silla. Volvió a sonreír y le guiñó un ojo a Eric mientras decía:

—Vamos a hacer girar algunas cabezas.

No hablaron hasta que llegaron a la calle, y entonces a Eric se le ocurrió una pregunta que no tenía nada que ver con la familia de

Kyle.

— ¿Cuántos idiomas hablas?

— ¿Cómo sabes que hablo más de uno?

— Los libros en tu estante. Vi algunos idiomas diferentes ahí —

Pero luego se le ocurrió—. O tal vez eran de María.

— Estabas fisgoneando — se burló Kyle—. Son míos. María también habla español, pero yo también hablo italiano y francés. Una de mis especialidades era el latín, así que sé leerlo. También sé algo de griego antiguo. Estoy trabajando en el griego moderno.

— Mierda.

Kyle se encogió de hombros como si acabara de enumerar una lista de películas que le gustaban.

— Aprendo rápido cuando se trata de idiomas. Siempre ha sido así.

— Tienes suerte. Sé lo suficiente de francés para desenvolverme, pero definitivamente los idiomas no me resultan fáciles.

— Todos tenemos talentos. Yo no soy un gran portero.

Eric se rió.

— ¿Lo has intentado alguna vez?

— Dios no. ¿Qué clase de maníaco deja que la gente le dispare discos?

— Alguien cuyo primo tenía equipo de portero que ya no necesitaba.

— ¿Es ahí donde empezó?

Eric asintió.

— Éramos pobres. Tuve suerte de conseguir ese equipo de segunda mano.

Todavía recordaba lo emocionado que se había sentido la primera vez que se ató esas pesadas protecciones a las piernas. Le encantó ser portero desde el primer disco que paró. Se había tomado el juego en serio, porque se tomaba todo en serio, incluso de niño, y cuando era adolescente lo veía como una forma de resolver los problemas económicos de su familia. De tener quizás una oportunidad de ir a la universidad.

— ¿Dónde están tus padres ahora? — preguntó Kyle.

Eric sonrió.

—Viven muy cómodamente a orillas del lago Ontario. Les compré la casa de sus sueños cuando firmé mi primer contrato con la NHL.

—Debió haber sido un contrato infernal.

—La casa de sus sueños no es nada extravagante. Sólo un pequeño y agradable Cape Cod²³ en las afueras de Hamilton, Ontario. Ahí es donde crecí. Hamilton, quiero decir.

—¿Eres su único hijo?

—Tengo un hermano menor y una hermana mayor. Los dos siguen viviendo en Hamilton. Eso me alegra porque casi nunca voy a casa. Soy un mal hijo.

—Los malos hijos no compran las casas de sus padres.

—Era lo mínimo que podía hacer. Se sacrificaron mucho para que yo pudiera seguir jugando al hockey. Mi papá trabajaba de día en un Mr. Lube y a veces de noche descargando camiones en una tienda de comestibles. Mamá trabajó en Walmart durante la mayor parte de mi adolescencia. Mi hermana también trabajó ahí, cuando tuvo la edad suficiente. Siempre estábamos luchando para pagar las facturas.

—Y ahora te encargas de todos ellos.

Eso no era del todo cierto. La hermana de Eric era directora de escuela y su hermano era contratista. Pero ciertamente los ayudaba tanto como ellos se lo permitían.

—Hago lo que puedo.

Kyle se metió las manos en los bolsillos de la chaqueta y encorvó los hombros contra el frío.

—Solía esquiar de forma competitiva. Era mucho tiempo y dinero para mis padres —Resopló—. Dinero desperdiciado, supongo.

Eric podía verlo. El marco delgado y tonificado de Kyle era definitivamente un cuerpo de esquiador.

—Dudo que lo vean así.

—Sí, bueno. —Kyle se quedó callado de nuevo.

—Siempre me he puesto nervioso sobre los esquíes —dijo Eric, tratando de aligerar las cosas—. No puedo imaginarme volando por una montaña a toda velocidad.

Kyle se rió.

—¿Así que... que te disparen discos está bien, pero esquiar te da miedo?

—Las pistas son planas.

—Pero el esquí tiene las vistas más increíbles. Fui a esquiar a un glaciar en Suiza el invierno pasado y, hombre. Me siento mal por cualquiera que no pueda experimentar eso. No puedo ni describirlo.

—Definitivamente te tomo la palabra —dijo Eric, porque de repente pudo ver el atractivo de aprender a esquiar. Se perdió, por un momento, imaginando a Kyle enseñándole. Se preguntó si Kyle había trabajado alguna vez como instructor.

No tuvo la oportunidad de preguntar, porque habían llegado al bar.

Eric había pasado tiempo en bares gay antes, obviamente, pero sólo cuando acompañaba a su amigo abiertamente gay. Nunca se había sentido incómodo al salir con Scott a los bares gay, pero esto era diferente. Esta vez estaba en un bar gay para sí mismo, con el propósito de comprobar abiertamente a los hombres. Y de ser examinado por los hombres.

Tomó una respiración lenta y centrada, que Kyle notó.

—¿Estás bien?

—Sí. No sé por qué estoy tan nervioso.

—No hay que preocuparse. Además, todos me estarán mirando a *mí*.

Kyle batió las pestañas de forma caricaturesca hacia él, lo que hizo reír a Eric.

—Buen punto.

Kyle mantuvo la puerta abierta y Eric entró al bar. Parecía... un bar. Oscuro, lleno de gente y animado. Sonaba música pop, pero no demasiado alta. Los clientes eran hombres y, en su mayoría, Eric se dio cuenta enseguida, atractivos. Y más jóvenes que Eric.

Esto era un error.

—Soy demasiado viejo para esto, —murmuró Eric.

—No lo eres en absoluto. Veo una mesa que podemos tomar.

Siéntate, y nos traeré unas bebidas. ¿Quieres un refresco con lima?

—Claro, gracias.

Eric deseaba ser él quien fuera a la barra porque al menos eso le daría algo que hacer aparte de sentarse solo y vulnerable en un bar de *enganches*. Se quitó el abrigo y lo colocó sobre el respaldo de la silla, y luego se tiró un poco de la camiseta. Había elegido una gris clara más ajustada de lo que solía llevar, y la había combinado con unos jeans idénticos a los que había llevado la noche anterior. Cuando Eric encontraba algo que le quedaba bien, solía comprar varios.

Se pasó una mano por el pelo y la barba mientras se sentaba, y luego agarró una carta especial de bebidas para tener algo que mirar. Le aterraba la idea de que, si levantaba la vista, podría mirar a alguien sin querer y darle una idea equivocada.

Kyle regresó después de lo que pareció un tiempo muy largo llevando dos bebidas.

—Lo siento —dijo—. Calvin estaba parlanchín.

—¿Es el gerente del bar?

—Sí. Solíamos trabajar juntos en un restaurante de mierda. Buen tipo. Gran besador.

Eric soltó una carcajada sorprendida.

—¿Besas a todos tus amigos?

Kyle entrecerró los ojos como si estuviera pensando mucho en ello.

—A la mayoría, creo.

Eric tomó un sorbo de su refresco en lugar de responder.

—¿Qué? Los jugadores de hockey se besan todo el tiempo. Lo he visto, —se burló Kyle.

—No en la boca normalmente.

—Una pena.

Eric negó con la cabeza, sonriendo.

—¿Qué estás bebiendo?

—Es algo otoñal y picante que se le ocurrió a Calvin. Aunque después de esto me cambiaré al refresco.

A Eric le conmovió que Kyle estuviera dispuesto a abstenerse por su bien, pero realmente no era necesario.

—No es necesario.

Kyle agitó una mano.

—No me importa. Además, estamos aquí en una misión. Necesito tener la cabeza despejada —Se inclinó hacia él—. Entonces, ¿quién te gusta?

A Eric le pilló desprevenido la pregunta. Y por la respuesta que le vino inmediatamente a la cabeza: *le gustaba Kyle*. Le gustaban sus ojos azules y claros y su pelo cuidadosamente peinado. Le gustaba el pico de clavícula que sobresalía de la amplia V del escote de Kyle.

—No lo sé —mintió Eric—. Todos aquí son muy atractivos.

Kyle se giró hacia un lado y observó a la multitud por un momento antes de volver su mirada a Eric.

—Es un buen bar para eso. ¿Qué pasa con él? —Señaló con la cabeza a alguien por encima del hombro de Eric, lo que significaba que éste tendría que girarse para verlo.

—¿Quién? —preguntó Eric, sin girarse.

—Alto, barba, músculos.

Eric se giró, tan sutilmente como le fue posible, y divisó fácilmente al hombre que Kyle había descrito. Definitivamente era guapo, pero más bien de la forma en que los compañeros de equipo de Eric eran guapos, lo que no le gustaba a Eric.

—Atractivo —aceptó Eric, volviéndose hacia Kyle—. Pero no para mí.

Las cejas de Kyle se alzaron mientras daba un sorbo a su bebida.

—¿Demasiado grande? ¿Demasiado peludo? ¿Cuál es el problema?

—Creo que... —Dios, esto era una tortura—. Demasiado... jugador de hockey.

Kyle se rió como si fuera lo más gracioso que había oído nunca. Eric enterró la cara entre las manos.

—No puedo hacer esto, —gimió.

—Sí puedes. Lo entiendo. Así que buscaremos a alguien menos macho y atlético.

—No he dicho que no sea atlético —argumentó Eric—. Sólo que no es... ese tipo. No sé.

—¿Qué hay de él? —Kyle señaló descaradamente con el dedo a la mesa contigua a la suya, y Eric lo rechazó.

—¡No apuntes!

Kyle se cruzó de brazos.

—Cariño. Todos estamos aquí por lo mismo.

Eric miró en la dirección que Kyle había señalado y encontró a tres hombres bebiendo cócteles. Uno de ellos le sonreía a Eric.

Eric se volvió rápidamente hacia Kyle.

—¡Parece que tiene diecinueve años!

—¿Eso es un no?

—Eso es un *no* absoluto.

—Es bueno saberlo.

Eric lo fulminó con la mirada.

—¿Era eso una prueba?

—En absoluto. En primer lugar, es mayor de diecinueve años. Y, en segundo lugar, salí con hombres de tu edad cuando era más joven que él.

A Eric no le gustaba pensar en eso.

—Bueno, no me interesa nadie tan joven.

Kyle miró la mesa, frunciendo el ceño.

—¿Cuál sería una edad apropiada, crees?

—No lo sé. ¿Treinta por lo menos?

Eric había elegido el número porque le parecía correcto. Estaba bien, ¿no?

—Lo tengo —dijo Kyle. Sonó un poco gélido—. Veamos... —Miró alrededor de la habitación—. Bien. ¿Qué hay del lindo tipo que parece un contador de allá?

Eric encontró al hombre que Kyle estaba mirando. Parecía estar en la treintena, delgado, rubio y de corte limpio, con lentes y un jersey de cuello en V sobre una camisa de cuadros. Era, efectivamente, guapo.

—Oh. —dijo Eric.

Volvió a mirara Kyle, que sonreía de oreja a oreja.

—¿Lo he clavado esta vez?

Casi.

—Es muy... sí. Me gusta.

—Parece inteligente, pero no pretencioso —reflexionó Kyle—.

Adivinemos su nombre.

Eric se burló.

—No puedes adivinar el nombre de alguien con sólo mirarlo.

—Puedes divertirte intentándolo —insistió Kyle—. Apuesto a que es... Alex.

—Esto es ridículo —dijo Eric—. Y además, es Justin.

Kyle se rió.

—¿Ves? Divertido. Así que Justin el contable...

—¿Estamos de acuerdo en que es un contable?

—Sí. Y es de... Wisconsin.

—¿Wisconsin?

—El pequeño Justin dejó la granja por la ciudad de Nueva York para seguir sus grandes sueños contables.

—Y aquí está.

—Y aquí está. A punto de llevarse a la cama a una superestrella de la NHL.

Eric casi se atragantó con su refresco.

—No lo está.

Kyle se acercó a la mesa y le puso una mano en el antebrazo.

—Estoy bromeando.

La piel de Eric se estremeció bajo las yemas de los dedos de Kyle.

—Más te vale que sea así.

Kyle se recostó en su silla y retiró la mano.

—Por cierto, estás muy guapo. Me gusta la camisa.

—Oh —Eric resistió el impulso de tocarlo—. Gracias. Tú también te ves bien.

—En una escala del uno a la muerte, ¿qué tan incómodo estás ahora mismo?

Sonrió.

—El punto máximo cerca de matarme.

—Relájate. No vamos a hacer nada con lo que no te sientas cómodo. Te lo prometo. Sólo estamos hablando y disfrutando del paisaje.

—¿Cómo se compara esto con el esquí en los glaciares de los Alpes?

Kyle sonrió mientras su mirada seguía a un apuesto hombre de pelo oscuro que pasaba por delante de su mesa.

—Razonablemente cerca.

Eric se rió y tomó un sorbo de su bebida, pero su corazón se apretó con algo que se sentía vergonzosamente cercano a los celos.

—¿Así que no le has dicho a Scott que eres bi? —preguntó Kyle, apartando la atención de Eric de sus confusos sentimientos.

—No, todavía no. Quiero hacerlo.

—¿Crees que se sorprenderá?

Era más probable, pensó, que Scott se sintiera herido cuando Eric finalmente se lo dijera.

—No lo sé. Probablemente.

—¿Te sorprendió cuando salió?

Eric pensó su respuesta antes de hablar.

—Me sorprendió que saliera del armario, pero me sorprendió menos que fuera gay—

—Perdí la cabeza cuando lo vi besando a Kip en la televisión.

Estaba en la pantalla grande del trabajo y casi se me cae una bandeja entera de vasos.

—Sabía que eran pareja y aún así me sorprendió.

—Fue muy valiente. Significó mucho, ¿sabes? El ambiente en el bar esa noche, después de que él hiciera eso... Fue como si todos hubiéramos ganado la Copa Stanley. Fue una fiesta, sin duda —Kyle resopló—. Y me hizo sentir bastante estúpido por pensar que tenía una oportunidad con Kip.

Pobre Kyle. Eric quería decir algo reconfortante, pero no. Kyle realmente no tenía ninguna oportunidad con Kip.

—No fuiste estúpido. Scott y Kip hicieron un buen trabajo manteniendo su relación en secreto. Nadie lo sabía.

—Sí. Bueno.

—¿Y qué hay de ti? —preguntó Eric, cambiando de tema—, ¿Quién te llama la atención aquí esta noche?

Kyle apretó los labios y pareció extrañamente tímido. Por un segundo, Eric pensó que estaba a punto de decir que era él a quien Kyle había echado el ojo. Pero entonces Kyle dijo:

—Tu cuatro en punto. Con la camisa azul oscuro.

Eric se giró, tratando de aparentar que estaba sacando algo del bolsillo de su abrigo, y luego levantó la vista para ver a un hombre

alto con el pelo plateado que llevaba una camisa de vestir azul desabrochada en el cuello. Eric se volvió hacia Kyle, sorprendido.

—Parece... maduro. Para ti.

—Así es como me gustan.

—Pero pensé que evitabas a los hombres así.

Como yo.

—Lo intento. Pero no puedo evitar quien me atrae. Sé que es una mala idea involucrarme con ellos.

Eric jugueteó con su vaso.

—¿Por qué te gustan los hombres mayores?

Kyle soltó un suspiro.

—Esa es una gran pregunta.

—No tienes que decírmelo —dijo Eric, aunque le picaba la necesidad de saber por qué alguien como Kyle podría sentirse atraído por alguien como ese hombre.

—Puedo intentarlo. Supongo que tiene que ver con lo que siento cuando estoy con ellos. Me gustan los hombres de mi edad, no me malinterpretes. Me he acostado con muchos y me lo he pasado muy bien haciéndolo, pero los hombres mayores... — Kyle se mordió el labio—. Me hacen sentir poderoso. Como si fuera irresistible y como si ellos fueran capaces de cualquier cosa por complacerme —Sonrió, su mirada se volvió soñadora—. Es excitante.

Eric exhaló temblorosamente mientras la sangre acudía a su pene. Kyle acababa de describir las vagas fantasías que habían abrumado a Eric durante meses, y especialmente durante las últimas dos semanas. Quería complacer a Kyle. Quería consentirlo y que Kyle lo recompensara como quisiera. Quería que este joven impresionante lo reclamara y dejara a Eric jadeando por más.

—¿Pero te han hecho daño? —preguntó Eric, porque necesitaba escuchar el otro lado ahora mismo. La oscuridad en el borde de esta fantasía.

—No físicamente. Pero nunca ha terminado bien con ninguno de ellos. Demasiadas mentiras o... —Kyle agitó una mano—. En fin. Lo que sea.

Eric quería oír más, pero no quiso presionar. Lo que salió de su boca fue:

—No te merecen.

La sonrisa de Kyle era triste y estaba mal.

—Es bonito que lo digas.

Era cierto, así eran las cosas. Si Eric tuviera la suerte de llevarse a Kyle a la cama, lo trataría como a un príncipe. Una imagen vivida de Kyle reclinado, desnudo, sobre una montaña de almohadas apareció en la cabeza de Eric. Eric estaría entre sus piernas abiertas, usando sus manos y su boca para dar placer a Kyle como se le indicara.

Dio un largo sorbo a su bebida, y dio un silencioso agradecimiento al universo porque su regazo estaba a salvo junto a la mesa en ese momento.

—Aunque también me parecería muy bien llevarme a Justin el contable a casa —dijo Kyle con una sonrisa socarrona—. O al twink de diecinueve, para ser honesto. O cualquier combinación de los tres.

Eric estaba perdido en su cabeza. ¿Tríos? ¿Cuartetos? Él sólo quería encontrar un buen hombre con el que cenar. Tal vez un beso de buenas noches.

—¿No eres exclusivo, entonces?

—Tengo un alto nivel de exigencia, pero me gusta probar de todos los pasillos del supermercado.

Eric se rió temblorosamente. Su cerebro era un desastre.

—De acuerdo.

Las cejas de Kyle se levantaron.

—Ooh. Creo que Justin va a venir. Me pregunto cuál de nosotros le llamó la atención.

—Tú seguro —dijo Eric—. Espera. ¿Va a venir...?

—Hola —dijo una voz detrás del hombro de Eric—. Sólo quería decirte que tus ojos son del color más hermoso.

Miró al hombre que había dicho fácilmente las palabras que Eric llevaba días pensando en privado. Era, en efecto, el guapo tipo contable. Posiblemente más guapo así de cerca.

—Bueno, gracias —dijo Kyle juguetonamente—. ¿Has venido hasta aquí sólo para decirme eso?

—Eso depende —dijo el hombre con una mirada interrogante a Eric—. ¿Estás disponible para escuchar más?

Eric empezó a empujar su silla hacia atrás. Inventaría una excusa, iría al bar o al baño. Tal vez irse a casa. Debería dejar que Kyle tuviera esto.

Antes de que tuviera la oportunidad de salir, Kyle habló.

—En realidad, esta noche celebramos nuestro aniversario —Se acercó a la mesa y tomó la mano de Eric. Eric se quedó con la boca abierta—. Bueno, un mes de aniversario, ¿verdad, amor?

Los ojos de Kyle estaban llenos de picardía. Los de Eric debieron mostrar su confusión, pero consiguió decir:

—Claro.

—Me lo imaginaba —El hombre suspiró—. Sin embargo, tenía que intentarlo.

—Eres lindo —dijo Kyle, todavía sosteniendo la mano de Eric—. ¿Cómo te llamas?

—Alex.

Kyle le lanzó a Eric una rápida y victoriosa sonrisa, y luego dijo:

—Soy Kyle, y este es Eric. Mi novio.

Alex asintió.

—Bueno, feliz mes de aniversario.

—Gracias —dijo Kyle—. Alex.

Eric luchó por no poner los ojos en blanco. Cuando Alex se fue, Kyle soltó la mano de Eric y se recostó en su silla. Cruzó los brazos sobre el pecho, con un aspecto de lo más presumido.

—Bien —dijo Eric—. Has adivinado su nombre. Felicidades.

—Soy un genio.

—Solo fue suerte.

—Podría ser —dijo Kyle con nostalgia, mirando en la dirección en que se había ido Alex.

—¿Por qué le dijiste que éramos pareja?

—Porque no voy a abandonarte esta noche. Estoy aquí para apoyarte.

—Podría haber ido a casa. No pasa nada. De todas formas, tengo un entrenamiento por la mañana.

—¿Quieres ir a casa?

No. Eric quería tener esta vista de Kyle el mayor tiempo posible.

—Puedo quedarme un poco más.

* * *

Kyle se lo estaba pasando muy bien.

Okey, sí, no le hubiera importado irse con el guapo Alex, y sí, era raro que hubiera mentido espontáneamente sobre ser el novio de Eric, pero, aun así.

Definitivamente no estaba aburrido.

Eric había ido a la barra a por su segunda ronda, Kyle insistía en que quería un refresco y no otro cóctel, que era la segunda mentira que decía esa noche.

Realmente quería ayudar a Eric. Probablemente estaba más interesado en la idea de guiar a Eric en su primer encuentro sexual con un hombre de lo que debería. Quería asegurarse de que la primera vez de Eric fuera agradable. Que fuera con alguien paciente, dulce y bueno. Alguien que entendiera lo importante que era esto.

Normalmente, Kyle no pensaría en este tipo de cosas como algo importante. Los ligues habían sido una forma de vida para él durante tantos años que le costaba pensar en el sexo como un acontecimiento. Una parte de él quería empujar suavemente a Eric a los brazos del primer hombre que le llamara la atención, pero sabía que eso no era lo que Eric quería.

Eric buscaba más. Una cita. Un... *novio*, supuso Kyle. Alguien con quien compartir comidas y conversaciones. Alguien con quien compartir su vida. Por mucho que Kyle quisiera ayudarle, era muy consciente de que no había sido capaz de encontrar eso para sí mismo, y mucho menos para otra persona.

Así que tal vez ambos necesitaban un poco de práctica.

—Había mucho trabajo ahí arriba —dijo Eric cuando volvió. Puso dos vasos idénticos de refresco sobre la mesa y se sentó—. Creo que el barman estaba coqueteando conmigo.

—Decimos esas cosas —dijo Kyle—. Pero a veces lo decimos en serio. ¿Era lindo?

Eric se encogió de hombros.

—He visto más bonitos.

Oh, Eric. No estás ayudando.

—¿Le devolviste el coqueteo?

—Sinceramente, no tengo ni idea. Supongo que lo he intentado.

No tengo absolutamente ningún juego cuando se trata de ese tipo de cosas.

—Creo que te estás vendiendo mal. Pero —Kyle dio un suspiro exagerado—. Supongo que estoy aquí para entrenarte.

Los ojos oscuros de Eric centellearon.

—¿Qué estarías haciendo ahora mismo, en este bar, si no estuvieras aquí con tu *novio*?

—Bueno, probablemente estaría en la tercera base con nuestro amigo Alex ahora mismo.

Eric casi escupe su bebida.

—¿Tercera base? ¿Cuántos años tienes?

—Veinticinco.

Eric había estado bromeando, pero Kyle se dio cuenta de que nunca le había dicho a Eric la edad que tenía. La risa abandonó los ojos de Eric en cuanto escuchó el número.

—Oh.

—¿Soy mayor o menor de lo que esperabas?

—Supongo que es lo que había supuesto. Pero también pensé que podrías ser más joven —Eric se encogió—. Quiero decir... tenemos algunos chicos jóvenes en el equipo, de unos veinte años, que parecen de tu edad.

—¿Ah sí? ¿Están calientes?

Las mejillas de Eric se sonrojaron.

—Nunca miraría a un compañero de equipo de esa manera.

Especialmente menos a uno de los niños. Jesús.

Niños.

—Bien —dijo Kyle con rigidez—. Treinta y más. Lo había olvidado.

Se quedaron en silencio un momento, y se sintió extrañamente tenso. Kyle estaba molesto y no estaba seguro de por qué. Se aguantó y dijo:

—Así que, si estuviera aquí para ligar, en lugar de celebrar mi primer aniversario con mi encantador novio, probablemente estaría de pie junto a la barra. Si viera a alguien que me gustara, le enviaría algunas señales obvias y esperaría a que se acercara a mí. Una vez establecido el interés mutuo, el resto es fácil.

—¿Fácil?

—Sí. Decide a dónde vas a ir, tal vez lo que vas a hacer cuando llegues allí, y luego... ve a hacerlo —Kyle se encogió de hombros—. Como he dicho, casi todo el mundo aquí espera tener sexo esta noche. No hay que adivinar eso. El truco es encontrara la persona adecuada.

—¿Y si alguien está buscando tal vez sólo hablar con alguien? ¿Tal vez intercambiar números?

Kyle lo consideró. Se imaginó ser ese hombre, al que Eric se acercaba en un bar porque pensaba que podría ser agradable hablar con él. ¿Sería Eric tímido cuando iniciara la conversación, o tranquilo y seguro de sí mismo con esa tranquila diversión en los ojos que hacía que Kyle quisiera besarlo?

—Creo que sería un cambio refrescante —dijo Kyle—. No he tenido una primera cita de verdad en mucho tiempo.

—Probablemente no tanto como yo. Veinte años, más o menos. Hace veinte años, Kyle tenía cinco años. Pero eso no parecía ser lo correcto para mencionar.

Eric levantó la muñeca para comprobar su caro reloj, y fue entonces cuando Kyle se dio cuenta de algo.

—Te has quitado el anillo de boda.

Eric se miró los dedos como si no tuviera ni idea de qué estaba hablando Kyle.

—Sí. Pensé que podría ser el momento.

Lo dijo como si no fuera gran cosa, pero Kyle adivinó que no había sido algo fácil.

—Mi primer consejo para tener suerte iba a ser: quítate siempre la alianza antes de intentar ligar.

Eric se rió.

—Probablemente debería haberme dado cuenta antes. Dije que lo llevaba por razones supersticiosas, pero quizá lo llevaba como un

escudo.

—No estabas preparado antes, —dijo Kyle con suavidad.

—No —aceptó Eric—. Y a pesar de lo raro que se siente no llevarlo ahora, creo que estoy listo para volver a salir.

—Escudos abajo.

Eric asintió.

—Escudos abajo —Flexionó los dedos y luego apoyó la mano en la mesa—. Esto te va a parecer una tontería, pero me pone nervioso jugar sin él.

—¿Sin el anillo? —Eso no tenía ningún sentido para Kyle.

—Sí. Pasado mañana salimos de viaje, y será la primera vez que juegue un partido sin llevar el anillo desde mi segunda temporada.

Kyle creyó entender ahora.

—Eres supersticioso.

—Demasiado. Sé que el anillo no me hace mejor portero, pero aun así. Será raro.

—Tendrás que encontrar un nuevo amuleto de buena suerte.

La imaginación de Kyle se lanzó a otra aventura, pensando en un escenario en el que Eric llevara algo que Kyle le había regalado bajo su equipo de hockey. Tal vez un brazalete de cuero fino...

—Tengo muchas supersticiones. No necesito una nueva.

—¿Ah, sí? ¿Cómo qué?

Eric se cruzó de brazos.

—Ni hablar. Te burlarás de mí.

—No lo haré. No puedo imaginarte haciendo algo demasiado loco. Entonces, ¿qué es? ¿Calcetines de la suerte?

—Me pongo y me quito la ropa exactamente en el mismo orden.

Siempre.

—De acuerdo. ¿Y qué pasa si no lo haces?

—No lo sé. Nunca ha ocurrido.

—Pero si lo haces, jugaras un mal partido.

—Por supuesto.

—Así que...

Eric resopló.

—Lo sé. No tiene sentido. Olvídalos.

—¡No! No me estoy burlando de ti, lo prometo. Sólo estoy... interesado.

—Interesado en lo loco que estoy —Eric sonrió—. Y se pone peor. ¿Creerías que hablo con mis postes de portería?

Los ojos de Kyle se abrieron de par en par con deleite.

—¿En serio?

—Muy en serio.

—Eso parece tan... ¿Poco común? ¿Qué le dices a tus postes?

—Les doy las gracias cuando paran un disco que se me ha escapado. Me quejo de otros jugadores ante ellos —Eric se encogió de hombros—. A veces es un trabajo solitario, ser portero.

—Es extremadamente adorable. Me encanta.

Eric sonrió, y luego se tapó la boca con una mano mientras su cara se estiraba en un bostezo.

—¿Necesitas ir a la cama? —preguntó Kyle.

—Sí. Intento estar en la cama antes de las once la mayoría de las noches. Ya son dos noches seguidas hasta tarde.

—Soy una terrible influencia.

—Tal vez necesite una.

Eso quedó en el aire durante un momento cargado. Entonces Eric se levantó y agarró su abrigo, poniéndoselo mientras se dirigía a la puerta. Desde luego, parecía tener prisa.

Kyle se ajustó subrepticiamente bajo la mesa, luego tomó su chaqueta demasiado corta y se la puso mientras seguía a Eric fuera del bar.

—Te acompañaré a casa, —dijo Eric cuando ambos estaban en la acera.

No tenía que hacerlo, pero Kyle no iba a rechazarlo. Caminaron media cuadra y Eric dijo:

—Gracias, por esta noche.

—¿Crees que ha ayudado?

—Sí, lo sé. Sé que no parece mucho, pero todo esto era nuevo para mí. Creo que ahora me da menos miedo. Así que gracias.

—Me alegro.

Caminaron otro minuto en silencio, y entonces Eric soltó una carcajada.

—¿Qué? —preguntó Kyle.

—Nada. Quiero decir, nada divertido. ¿Es horrible si admito que una gran parte de mí quiere seguir saliendo con mujeres porque al menos tengo cierta familiaridad con lo que hay que hacer ahí?

—No es horrible. En realidad, tiene mucho sentido. Pero el sexo con un hombre no es tan diferente.

Eric se burló y Kyle admitió:

—Está bien, es diferente. Lo asumo. Sólo he estado con hombres. Pero no tiene por qué dar miedo.

Eric pareció considerar esto.

—Quiero ver cómo es, estar con un hombre. Sé que probablemente sea ridículo decirlo, pero siento que algo encajará cuando lo haga.

Kyle entendía lo que Eric quería decir, pero quería dejar algo claro.

—Sabes que no eres menos bisexual si nunca te enrollas con un hombre, ¿verdad? Tu sexualidad sigue siendo completamente válida y real, ya sea que tengas sexo con un género, con varios géneros o con ninguno.

Eric se quedó en silencio un largo rato antes de responder:

—Lo sé. Pero sigue pareciendo... teórico.

—No es así. Sabes quién eres y quién te atrae. No tienes que actuar en consecuencia para que sea real —Miró para ver el ceño fruncido de Eric y decidió añadir—: Pero querer actuar en consecuencia también es válido. Si hacer esto es importante para ti, entonces debes hacerlo.

—Gracias —dijo Eric en voz baja—. Ha sido agradable escucharlo. Todo ello.

—Todo es verdad.

Llegaron al edificio de Kyle. Se balanceó sobre las puntas de los pies y luego sobre los talones, con las manos metidas firmemente en los bolsillos de la chaqueta para evitar que se extendiera hacia Eric.

—Bueno —dijo Eric. Estaba de cara a Kyle, dejando tal vez un pie de espacio entre sus pechos. Eran muy parecidos en estatura -Eric era unos centímetros más alto- y sería muy fácil para Kyle inclinarse un poco y ayudar a Eric a dar el primer paso.

Pero no lo hizo. Porque no tenía derecho a robarle esa primera vez. Incluso si los ojos de Eric eran un tono más oscuro de lo que habían

sido hace un momento.

—Podríamos hacer esto de nuevo, si quieres —dijo Kyle—. Tal vez ir a un club. Bailar. A veces es más fácil cuando puedes simplemente... dejarte llevar.

Eric le sostuvo la mirada.

—No soy bueno para *dejarme llevar*.

Los labios de Kyle se torcieron.

—Me he dado cuenta.

Pero Dios, él quería ayudarlo. Quería desenredar absolutamente a este hombre, y tenerlo desesperado y desinhibido. Sería un reto conseguirlo, pero Kyle se sentía capaz de hacerlo. Lo cual *no* es lo que debería estar pensando.

—Voy a estar ocupado durante un tiempo, pero tal vez después podamos...

—Iniciar la fase dos de la Operación ¿Conseguir a Eric un hombre? Eric resopló.

—Sí. Pero no lo llamemos así.

—Estoy pensando en llamarlo así. Entonces, ¿vamos a un club la próxima semana?

Eric asintió a la acera y luego levantó la mirada.

—Tal vez.

Kyle se inclinó entonces, porque no pudo evitarlo. Besó a Eric en la mejilla. Fue casto, pero sus labios se mantuvieron con avidez en la piel de Eric. Se apartó lo suficiente como para encontrar la mirada de Eric. Había una pregunta, una petición silenciosa de permiso. Kyle sabía que debía apartarse, pero podía sentir el aliento de Eric contra sus labios, y lo deseaba tanto. Así que, en lugar de hacer lo correcto, Kyle inclinó la cabeza y dejó que Eric redujera la distancia.

Durante un momento aterrador, Eric no reaccionó en absoluto, y Kyle pensó que había interpretado mal la situación. Entonces, finalmente, los labios de Eric tocaron los suyos, perfectamente suaves y dulces. Kyle se obligó a quedarse quieto, a dejar que Eric explorara sus labios con roces cuidadosos y tentativos que hicieron saltar chispas por todo el cuerpo de Kyle.

Se apartó, sólo para asegurarse de que Eric estaba de acuerdo con esto. Eric persiguió su boca con impotencia, lo que hizo que Kyle se

riera y lo besara como es debido. Puso una mano suave en el lado de la cara de Eric, acariciando su suave barba, y separó los labios, invitando a Eric a entrar. Cuando las puntas de sus lenguas se tocaron, Kyle gimió y se abrió para él, necesitando más. Estaba encantado con lo inocente que era este beso, pero se moría por que Eric lo tomara de verdad.

Esta vez Eric rompió el beso, apartándose lo suficiente como para mirarle con los ojos muy abiertos y la boca abierta, como si se sorprendiera de ver a Kyle allí. Kyle estaba dispuesto a hacer una broma para aliviar la tensión y hacerle saber a Eric que esto no tenía que ser un gran problema, pero antes de que pudiera decir una palabra, Eric estaba sobre él de nuevo. Sus brazos rodearon la espalda de Kyle, tirando de él contra su cuerpo mientras lo inclinaba ligeramente hacia atrás y lo besaba con avidez. El estómago de Kyle se revolvió con la abrumadora sensación de esto mientras le devolvía el beso, tragándose los pequeños gemidos que Eric emitía.

Finalmente se separaron y Eric apoyó su frente en la de Kyle, las nubes blancas de su aliento se mezclaron mientras ambos jadeaban.

—Wow —dijo Kyle—. Realmente acabamos de hacer eso.

—Sí. —aceptó Eric.

—¿Estuvo bien?

Eric se quedó quieto un momento y a Kyle se le cayó el estómago. ¿Y si no hubiera estado bien? ¿Y si Kyle había robado el primer beso de Eric con un hombre, algo que se suponía que era especial?

Pero entonces Eric asintió contra la frente de Kyle.

—Estuvo más que bien.

Kyle sonrió, aliviado. Tuvo la tentación de volver a besar a Eric, pero sabía que tenía que levantar algunos muros antes de que las cosas se le fueran de las manos.

Kyle dio un paso atrás.

—Así que has terminado con eso.

Eric frunció el ceño.

—¿Terminado?

—Tu primer beso con un hombre. Puedes tachar eso de la lista.

—Eso no era lo que yo...

—Por cierto, lo hiciste bien —dijo Kyle, antes de que Eric pudiera decir algo que hiciera que Kyle lo invitara a subir—. Besos de sobresaliente.

—Gracias.

Eric se llevó los dedos a los labios. Parecía desconcertado, y Kyle se dio cuenta de que probablemente estaba siendo despiadado. Buscó la otra mano de Eric.

—Hey —dijo suavemente—. Me he divertido esta noche.

—Yo también.

Dios, parecía tan perdido. Parecía que lo seguiría a cualquier parte, y a Kyle le resultaba difícil resistirse. Quería a este hombre, quería llevárselo arriba y enseñárselo todo lo que sabía sobre el sexo. Quería seguir hablando con él, y besarlo. Pero a Eric no le gustaban las citas, y había dejado claro que Kyle era demasiado joven para salir con él.

Pero tal vez había una tercera opción.

Decidió lanzarle a Eric una oferta informal.

—Voy a exponer esto: si quieres que te ayude con cualquier otra... primicia... Estaré encantado de hacerlo. Cuando quieras. Sin compromisos.

Las cejas de Eric se dispararon.

—Um, gracias. Eso es...

Kyle levantó las manos.

—Es una oferta. No tienes que aceptarla. Y no tienes que decidirlo ahora. Pero podría enseñarte algunas cosas de forma segura y sin prejuicios. Puede que te haga sentir más seguro sobre las citas.

Eric parecía aturdido, pero asintió.

—Lo pensaré.

Kyle se mordió el labio, luego se inclinó hacia delante y le dio un rápido beso en la boca.

—Tienes mi número.

La mirada de Eric seguía en la boca de Kyle.

—Lo tengo. Buenas noches, Kyle.

—Feliz aniversario, cariño.

Capítulo Once

Obviamente Eric no debería haber besado a Kyle. No es que no haya sido agradable.

¿Agradable? Jesús, había sido una sacudida de la tierra²⁴. Había sido... afirmante. Hacía más de un año que no lo besaban, y nunca lo habían besado así. No había podido dejar de sonreír ni de tocarse los labios durante todo el trayecto en taxi hasta su casa.

Pero el hecho de que haya sido un beso infernal no significa...

¡Ouch!

Eric se sacudió el bloqueador y se quitó la máscara.

—Hey, ¿quieren irse a la mierda con esos tiros a la cabeza? —gritó a todos los que estaban en el hielo a la vez—. Eso duele, carajo.

—Lo siento, Benny —dijo Matti, patinando hacia él con expresión de preocupación—. Ese se me escapó.

Eric suspiró mientras se frotaba la frente. En realidad, debería haber prestado más atención. Odiaba lo distraído que había estado todo el entrenamiento.

—Ten más cuidado, —refunfuñó mientras se ponía de nuevo la máscara.

Estaba agotado. No sólo se había quedado fuera más tarde de lo habitual anoche, sino que también había sido completamente incapaz de dormir después de llegar a casa. Su cuerpo había zumbado con adrenalina después de ese beso. Su mente se había agitado con las posibilidades de lo que Kyle le había ofrecido tan casualmente.

Sin ataduras.

Eric sabía lo que eso significaba. Amigos con beneficios, o lo que sea. Él nunca había tenido eso antes y no estaba seguro de poder tenerlo. No era realmente su estilo.

Pero tampoco podía pedirle más a Kyle. El sexo con un hombre mayor era una cosa, una relación con alguien quince años mayor que tú era otra. Así que la noche anterior se había convencido de que no

aceptaría la generosa oferta de Kyle. Luego, se había masturbado a su manera habitual y eficiente. Sin embargo, ni siquiera ese alivio había sido suficiente para adormecerlo, y se había quedado dando vueltas en la cama durante horas.

Eric necesitaba concentrarse. Su equipo era el cuarto de su división y mañana salían de viaje para enfrentarse a rivales difíciles. Su promedio personal de goles en contra estaba lejos de ser el mejor, pero tampoco era abismal. Todavía estaba en camino de terminar esta temporada, de terminar su carrera, con dignidad.

También le gustaría mantener algo de dignidad en su vida personal. Salir con un hombre mucho más joven lo convertiría en una crisis de la mediana edad andante, y Eric realmente no quería ese tipo de atención. No podía digerir la idea de ser un hombre recién divorciado que se recupera con una cosa joven y bonita. Y luego estaba el hecho de que Kyle era un hombre.

El entrenador Murdock hizo sonar su silbato.

—Tráiganme esas redes. Farmer, Woody —ladró a dos de los novatos—. Agarren una red. Empújenlas hasta los bordes del círculo de aquí. —Señaló con su bastón el círculo de la esquina a la izquierda de Eric.

Eric patinó hacia Cárter, para apartarse del camino de Woody. Cárter golpeó con el puño el bloqueador de Eric y dijo:

- ¡Pista diminuta!
- Te encanta la pista pequeña.
- Porque soy mejor en ella.

Eric tomó un disco con su palo de portero y empezó a batear de un lado a otro del hielo.

- He sido una mierda en este entrenamiento.
- ¿Alguien te mantuvo despierto anoche?

El disco se le escapó a Eric.

- No. —mintió.
- En el vestuario parecías un poco... —Cárter agitó una mano de una manera que sugería absolutamente nada que Eric pudiera descifrar—. Soñador.

— Te estás inventando una mierda.

Cárter señaló sus propios ojos.

—Estos no mienten.
—Aparentemente lo hacen porque...
—Bien, caballeros —gritó el entrenador—. Vayan al círculo. Un portero en cada red, y haremos ejercicios de uno contra uno hasta que les diga que paren.

Eric patinó hacia la red más lejana. Cuando pasó junto a Tommy, le dio un codazo y le dijo:

—Acaba con ellos.

—Tú lo sabes.

Los jugadores se reunieron aun lado del círculo, y el entrenador envió a dos jugadores a luchar entre sí por el disco y a intentar disparar a una de las redes. Eric solía disfrutar de estos ejercicios, pero la pequeña superficie de hielo hacía que nunca pudiera relajarse. Tenía que mantenerse concentrado en la acción porque ésta nunca se alejaba más de unos pocos metros de él. Hoy se sentía agotado.

A Eric no le gustaba que le marcaran durante los entrenamientos, como tampoco le gustaba durante los partidos. Pero su capacidad de parar discos dependía mucho más de su estado mental que de su estado físico, y hoy su estado mental era una mierda. Incluso los novatos le estaban marcando.

Cuando por fin terminó el ejercicio, el entrenador de porteros, Quinn Cameron, le indicó a Eric que se acercara al banquillo.

—¿Qué pasa, Eric?

Eric se levantó la máscara.

—No dormí bien anoche.

—Eso explica por qué tienes mala cara —Quinn lo estudió, frunciendo el ceño—. No estás durmiendo. Eso no es propio de ti.

—Lo sé.

—¿Eso es todo?

Eric se encogió de hombros. —Creo que sí.

—¿Cómo está tu cabeza? Ese disparo de Matti parecía potente.

—No fue tan malo. Sólo estoy de mal humor hoy.

Quinn sonrió. —Viene con la edad.

—Sí, sí.

Quinn sólo tenía diez años más que Eric, pero parecía mucho más viejo. Caminaba con una notable cojera a consecuencia de un fuerte golpe que le había destrozado el tobillo cuando él mismo había jugado en la NHL. Le habían reemplazado la cadera cuando tenía la edad de Eric y, gracias a los años de recibir golpes en la cabeza como el que Eric acababa de minimizar, era propenso a los mareos. Eric había tenido su cuota de lesiones a lo largo de los años; su hombro izquierdo era una fuente frecuente de dolor, pero había estado relativamente bien desde la última operación a la que se había sometido. Hacía todo lo que podía fuera del hielo para equilibrar el castigo que su cuerpo soportaba sobre el hielo. Sus compañeros de equipo se burlaban de él por estar un poco obsesionado con su salud, pero Eric no quería acabar como Quinn. Si el yoga, el sueño y la alimentación limpia le daban una oportunidad de evitarlo, lo mantendría.

Este era el cuarto entrenamiento consecutivo en el que Eric había planeado decir a sus entrenadores que se retiraría después de esta temporada. Sería tan fácil pedirle a Quinn, ahora mismo, que reuniera a los entrenadores para que Eric pudiera decírselo. Pero no se atrevía a pronunciar las palabras. La verdad es que tenía miedo. Una vez que lo anunciara, sería real. Por muy seguro que estuviera en su corazón de que era la decisión correcta, no estaba preparado para que fuera real.

Su cerebro estaba muy desordenado hoy. Su miedo a alejarse del hockey guerreaba con el miedo a su deseo por Kyle. Estos pensamientos se arremolinaban con el estrés de su mala actuación en el entrenamiento de hoy, el regocijo de explorar por fin su sexualidad y la aterradora incertidumbre que le deparaba su futuro.

Realmente necesitaba una siesta.

Decidió, después de ducharse y vestirse, ir caminando desde la arena hasta su casa. Esperaba que el aire fresco y el ejercicio adicional le ayudaran a despejar la cabeza. Mientras caminaba, trató de pensar razonablemente en lo que Kyle había sugerido. Desempaquetó los hechos y los ordenó en su mente.

El primero era que le gustaba Kyle, se sentía atraído por él, y parecía que la atracción era mutua. El segundo hecho era que Kyle

parecía tener una relación muy poco complicada con el sexo y se había ofrecido a tener relaciones sexuales con Eric. El tercer hecho era que a Eric le ponía nervioso tener sexo con un hombre. O con cualquiera, en realidad. Sólo lo había hecho con Holly desde que era un adolescente, y no había sido muy a menudo durante sus últimos años juntos. El cuarto hecho era que no podía imaginarse enrollándose con algún desconocido. Simplemente no le atraía. De hecho, le repugnaba.

Hecho número cinco: la idea de tener sexo con Kyle no le repugnaba. En absoluto.

Eric estuvo analizando estos hechos durante todo el camino a casa. Examinó cada uno de ellos, barajándolos como si fueran cartas y esperando que apareciera un curso de acción claro. En lo que seguía atascado era en que no estaba seguro de lo que significaba, que quería tener sexo con Kyle. Sabía que era un simple problema de lógica: a Eric Bennett sólo le gustaba tener sexo con personas por las que sentía algo. Eric Bennett quería tener sexo con Kyle. Por lo tanto...

Esa era la razón por la que no podía tener sexo con Kyle.

A menos que pueda.

Maldita sea.

Cuando Eric llegó a casa, subió corriendo a su habitación y se derrumbó en su cama. Era tan suave y maravillosa.

Y solitaria.

Finalmente, cuando tuvo ganas de moverse, se quitó la ropa y se acomodó bajo las mantas. Cuando cerró los ojos, recordó cada detalle del beso con Kyle de la noche anterior. El calor de la lengua de Kyle y la fría presión de sus dedos donde habían tocado la mandíbula de Eric. La dulce forma en que se había reído cuando Eric se había inclinado ávidamente para obtener más.

Eric se sonrojó. ¿Estaba Kyle pensando en ese beso tanto como él? Probablemente no.

Sentía la piel caliente por todas partes y se quitó las mantas. Normalmente, masturbarse no era algo cotidiano para él, pero su mano encontró el camino hacia su erección y comenzó su rutina

habitual de bombeos rápidos y duros. Se corrió rápidamente, como siempre, atrapando su descarga en la mano.

Mientras se lavaba en el baño unos minutos más tarde, se preguntó cómo sería que el sexo fuera algo que no sólo intentara superar. Que la liberación sexual no fuera simplemente un mantenimiento que él proporcionara a su cuerpo, como recibir un masaje, o estirarse. Nunca había sido aventurero en la cama, y nunca había alargado deliberadamente sus sesiones de pajas. Se centraba en alcanzar el orgasmo y en la forma en que su cuerpo respondía a la liberación de la tensión.

No tenía dudas de que Kyle podía enseñarle exactamente lo bien que se podía sentir en el sexo. Últimamente, su imaginación lo había sorprendido con fantasías detalladas en las que Kyle lo seducía y le sacaba orgasmos lentamente. Esa mañana, mientras preparaba el desayuno, se había distraído completamente con una ensoñación tan vivida que prácticamente podía sentir las caricias de Kyle. Y eso fue después de que los recuerdos del beso de la noche anterior le obligaran a masturarse en la ducha. Se había imaginado palabras sucias y seductoras en la voz ligera y juguetona de Kyle mientras se acariciaba a sí mismo, y luego jadeó el nombre de Kyle mientras la liberación de Eric salpicaba el azulejo oscuro de la ducha.

Quería que fuera real. Todo ello. Quería que Kyle eliminara su ansiedad por tener intimidad con un hombre, y quería recompensar a Kyle por sus esfuerzos. Quería ser bueno para complacer a un hombre. *Ser bueno en complacer a Kyle.*

Y quería dejar de pensar en esto. Estaba perdiendo el control de sí mismo y odiaba esa sensación. Tal vez la única manera de extinguir los pensamientos era haciendo algo al respecto. Y lo que Kyle le había ofrecido no era un enganche, ni una relación. Era instrucción, y paciencia, y podría ser exactamente lo que Eric necesitaba.

Le gustaría tener a alguien más con quien poder hablar de esto. Rara vez buscaba una segunda opinión sobre algo, pero en este asunto en particular le vendría bien un consejo.

Scott, por supuesto, era la opción obvia. Aunque nunca había sido alguien que hablara de sexo, de hecho, Scott tendía a sonrojarse y tartamudear ante la mera mención de este tema, pero sin duda sabía

lo que era encontrar el valor para ser tu verdadero yo. Sabía lo importante que sería para Eric.

Y ya era hora de que Eric saliera del armario con su mejor amigo.

Eric llamó a la puerta de la habitación de hotel de Scott. Pudo oírle hablar con alguien y pensó en marcharse, pero la puerta se abrió antes de que pudiera retirarse. Scott sonrió cuando lo vio, y luego sostuvo la puerta de par en par con la mano que no sostenía su teléfono en la oreja.

—Es Benny —dijo Scott a su teléfono mientras Eric pasaba por delante de él hacia la habitación. Luego, a Eric—. Kip dice hola.

—Hola, Kip.

Al menos no estaban teniendo sexo telefónico. Cárter había robado una vez una de las llaves de la habitación de Scott en un intento de broma. Cuando abrió la puerta, creyendo que Scott no se encontraba, se quedó con la boca abierta. Cada vez que Cárter contaba la historia, parecía atormentado.

Scott terminó la llamada después de tres *te amo*, luego se volvió hacia Eric, con los ojos brillantes y las mejillas rosadas. Realmente era absurdamente guapo.

—¿Qué tal? —preguntó Scott. La expresión de Scott se volvió seria cuando Eric se sentó en la cama. Acercó una silla de escritorio y se sentó frente a él—. ¿Todo bien?

—Sí. Bien. Sólo... hay algo que he querido decirte.

Scott frunció el ceño.

—De acuerdo, te escucho.

Eric tomó aire. Este era su momento. No debería ser difícil declararse bisexual ante tu mejor amigo abiertamente gay, pero. Bueno.

—Sólo quería decirte... —Eric resopló y sacudió la cabeza—. Ni siquiera es un gran problema. No sé por qué estoy...

—Eric...

Scott puso una mano en la muñeca de Eric. Casi nunca llamaba a Eric por su nombre de pila. No dijo nada más, sólo esperó tranquilamente a que Eric estuviera listo para hablar.

Eric recordaba cuando Scott había salido del armario con él. Había sido en una habitación de hotel como ésta, pero Cárter y su antiguo

compañero de equipo, Greg Huff, también habían estado allí. Eric había pensado en invitar a Cárter esta vez, pero decidió que no se trataba tanto de que Eric saliera del armario ante sus amigos, sino de que recibiera consejos de Scott, concretamente. Se lo diría a Cárter pronto.

¿Cómo se las había arreglado Scott para decir las palabras en ese momento? Eric sintió que estaban alojadas en su garganta, gruesas e imposibles de mover. Respiró lentamente, soltó las palabras y dijo:

—No soy... heterosexual.

Las cejas de Scott se dispararon.

—¿Eres gay?

—No. Soy bisexual, supongo. Siempre he asumido que eso es lo que soy, de todos modos.

—¿Siempre? —Scott parecía atónito, y Eric no lo culpaba. Si Eric había sabido todo este tiempo que era bisexual, ¿por qué había esperado tanto tiempo para decírselo a Scott? ¿Por qué había dejado que Scott derribara ese muro solo?

—Lo sabía —dijo Eric con cuidado—, pero no lo reconocía. Siempre lo he sabido.

Scott juntó las manos y miró al suelo. Eric se sentía como una mierda. Había sido tan cobarde.

Entonces Scott levantó la vista. Sus ojos brillaban y sonreía. Era confuso.

—¿Scott?

—Jesús, Benny. Ven aquí.

Scott se levantó y abrió los brazos. Eric, todavía desconcertado, se puso de pie y se metió en ellos. Scott lo envolvió en un fuerte abrazo que Eric trató de corresponder, pero sus brazos estaban mayormente inmovilizados a sus lados. Golpeó los lados de la cintura de Scott con las yemas de los dedos en lo que esperaba fuera una muestra de afecto.

Cuando Scott se retiró, estaba radiante, y sus ojos aún estaban húmedos.

—Gracias por contármelo.

—Sólo... necesitaba decirlo, ¿sabes?

—Oh, créeme, lo sé —Scott se pasó una mano por la cara—. ¿Se lo has dicho a alguien más? Espera —Sus ojos se abrieron de par en par—. ¿Estás viendo a alguien?

—No —dijo Eric rápidamente—. Quiero decir, sí. Se lo he dicho a otra persona. Pero no. No porque esté saliendo con él. Ni con nadie. No estoy saliendo con nadie.

Scott parecía decepcionado y luego sonrió tímidamente.

—Lo siento. Me emocioné un poco. ¿Así que se lo has contado a alguien más?

Eric se sentó de nuevo en la cama. Por alguna razón, la idea de decirle a Scott que había confiado en Kyle le parecía más aterradora que anunciar su sexualidad. Así que, en su lugar, preguntó:

—Cuando tú y Kip... —Hizo una pausa, sin saber cómo expresarlo—. ¿Fue Kip el primer hombre que...?

Dios, ¿por qué era tan difícil? Ambos eran adultos.

Pero Scott, como era de esperar, se sonrojó cuando se dio cuenta de lo que Eric estaba preguntando.

—No, um. No fue mi primero —Sonrió tímidamente—. Me gustaría que lo hubiera sido, pero hubo unos cuantos enganches rápidos antes de él. ¿Por qué?

Eric pasó la punta de un dedo por el edredón del hotel.

—He estado pensando que me gustaría probarlo. Estar con un hombre, quiero decir —Los ojos de Scott se abrieron de par en par, y Eric se dio cuenta de repente de cómo esto podría ser malinterpretado—. ¡Contigo no! No es por eso que estoy aquí.

Scott dejó escapar una risa temblorosa.

—Oh. Bien. Jesús, estuve nervioso por un segundo.

Eric negó con la cabeza.

—Con otra persona, lo prometo.

—¿La persona a la que se lo contaste, tal vez?

Eric desvió la mirada, dándose cuenta demasiado tarde de cómo Scott podría interpretar cuando le dijera de quién se trataba. Sólo había planeado decirle a Scott que era bisexual, y tal vez hacer algunas preguntas vagas sobre salir con hombres. Pero ahora, con Scott sonriéndole expectante, Eric decidió que quería compartir al menos parte de esto con su mejor amigo.

—Va a sonar raro, pero en realidad se lo dije a Kyle.

—¿Kyle? ¿Como el Kyle del que queríamos que fueras amigo?

—Sí.

—¿Kyle, con quien dije que te llevarías muy bien?

—El mismo. Felicidades.

Scott bombeó el puño y Eric se mordió el labio para no sonreír.

—¿Están ustedes, como...? Quiero decir, ¿ustedes...? —Scott tartamudeó.

—Somos amigos. Tiene la mitad de mi edad.

—No tiene la mitad de tu edad, por el amor de Dios. Pero, sí. Es joven.

—Demasiado joven para mí —dijo Eric. Si lo decía suficientes veces, tal vez su cerebro empezaría a escuchar —, Pero ha estado ayudándome a navegar por este asunto.

La expresión de Scott se volvió pensativa y dijo:

—Creo que sería bueno en eso. Los dos últimos años no han sido fáciles para Kip, y Kyle ha sido un buen amigo para él.

—¿No ha sido fácil? —preguntó Eric. Por lo que podía ver, Kip había encontrado al príncipe azul y se iba a ir con él a la puesta de sol.

—De repente está en el punto de mira. Sé que es feliz conmigo, pero el resto no ha sido fácil. Ha perdido amigos y ha tenido que lidiar con ser la mitad de una pareja muy pública. Recibimos toneladas de apoyo, y eso es increíble, pero también recibimos... *lo otro*.

Eric lo sabía, por supuesto. Había visto los comentarios publicados al final de los artículos en Internet, y había oído los gritos de ignorancia del público cuando el equipo estaba de viaje. También había oído los gritos de la gente -se negaba a llamarlos aficionados- en los partidos de Nueva York. Siempre lo enfurecía. Curiosamente, ahora se daba cuenta de que sólo había sentido indignación por Scott cuando había escuchado los insultos. Nunca por él mismo.

—Lo siento, —dijo, ahora.

Scott agitó una mano.

—Me he pasado toda la vida preocupado por lo que piensan. He terminado.

Eric sonrió al oír eso.

—Así que —dijo Scott—. ¿Tú vas a salir por ahí, entonces? ¿Salir del clóset?

—Realmente, todavía no. Pero me gustaría.

—Hombres, ¿eh?

—Tal vez. Tengo curiosidad, supongo —Eric se burló—. Eso suena tan cliché.

— ¡Es emocionante, eso es lo que es! Deberías venir con nosotros alguna vez. Hay una recaudación de fondos en un club la próxima semana en la que estamos ayudando. Es un espectáculo de drags, algo navideño, y habrá baile después, por supuesto. Voy a estar en el escenario durante parte del espectáculo, así que al menos podrás ver cómo me asan algunas drag queens²⁵.

—Eso es muy tentador.

En realidad, sonaba ideal. Sería poca presión, porque Eric podría estar allí sólo para apoyar a su amigo. Y podría irse antes de que empezara el baile. Tal vez esta podría ser la noche de fiesta que Kyle había sugerido. Le gustaría que Kyle estuviera allí. Para apoyarlo.

—En serio —dijo Scott suavemente mientras se sentaba de nuevo en la silla frente a Eric—, sería genial tenerte allí. Y me alegro de que Kyle te aconseje en el aspecto de las citas. Honestamente, soy terrible con esas cosas.

—Es muy entusiasta —dijo Eric. Se mordió la mejilla para reprimir una sonrisa que estaba seguro que delataría el hecho de que Kyle se había ofrecido a tener sexo con él.

Scott sonrió.

— ¡No puedo creer que haya tenido un compañero de equipo queer todo este tiempo!

Las palabras fueron dichas alegremente, pero Eric no pudo evitar que el sentimiento de culpa volviera a aparecer.

—Siento no habértelo dicho antes, y no haber sido lo suficientemente valiente para salir cuando lo hiciste. Debería haber estado a tu lado.

—Lo hiciste —dijo Scott simplemente—. Me has apoyado desde el momento en que salí del clóset. Y después de que lo hiciera público,

siempre has estado a mi lado: acudiendo a eventos LGBTQ, yendo al Kingfisher conmigo. ¿Crees que no sé lo mucho que odias ir a los bares?

Eso hizo sonreír a Eric.

—Me gusta el Kingfisher.

—A mí también. Y siempre es agradable tener compañeros de equipo ahí. Diablos, hasta tener a Rozanov ahí fue agradable.

—¿Por qué estaba Rozanov ahí, de todos modos? No lo puedo imaginar.

—Oh, quería hablarme de su organización benéfica. Ya sabes, la que empezó con Shane Hollander.

—Todavía no puedo creer que sea algo real, pero sí.

—Tienen estos campamentos de hockey de verano y me preguntó si me gustaría ser entrenador en uno —Scott se rió—. Me di cuenta de que le mataba preguntarme.

—¿Por qué tú? Quiero decir, sé por qué alguien querría que fueras entrenador en un campamento de hockey, pero ¿por qué Rozanov te querría allí?

—No estoy seguro, exactamente. Pero mencionó que los campamentos son inclusivos. De hecho, utilizó las palabras *espacio seguro*, lo que casi me hizo caer de la silla. ¿Cuántos jugadores de hockey conoces que utilicen ese término?

—¿Quieres decir de una manera no burlona? Muy pocos.

—Sí. Así que quieren que el personal sea diverso. Ni siquiera sería el único gay, porque tienen a Ryan Price ayudando.

—Sigo olvidando que es gay.

—He oído que tiene un gran novio. Un músico. Me alegro por él.

—Es bueno escuchar eso.

—Y Hollander también es entrenador, por supuesto —continuó Scott, y luego se rió—. Así que Rozanov podría ser el único instructor heterosexual. Quiero decir, *posiblemente* heterosexual. En realidad, no lo sé.

Eric asintió, y entonces se dio cuenta de lo que Scott acababa de decir.

—Espera. ¿Shane Hollander no es heterosexual?

Scott lo miró fijamente.

—Es gay. ¿No lo sabías?

—¿Salió? ¿Por qué no está todo el mundo hablando de eso?

A Eric nunca le gustaron los cotilleos, y normalmente era el último en enterarse de todo, pero esto parecía algo que Scott le habría mencionado.

—Salió del armario con sus amigos y compañeros de equipo hace más o menos un año. Y me tendió la mano a mí, lo cual estuvo bien. Pero pensé que la mayor parte de la liga ya lo sabía. No le importa que la gente lo sepa, pero no quiere salir del armario de forma pública.

—¿Quieres decir que no quiere besar a su novio en la televisión en vivo después de ganar la Copa Stanley? —se burló Eric.

Scott se sonrojó.

—Exactamente. De todos modos, le dije a Rozanov que me gustaría ayudar, pero este verano estaré ocupado con la boda y la luna de miel, y las otras obligaciones que ya tengo.

—Quizá el año que viene.

—Eso es lo que dije. Estoy seguro de que Kip disfrutaría de una o dos semanas en Montreal. Allí está uno de los campamentos.

—Parece una buena organización benéfica —dijo Eric—. Estuve leyendo que ya aportaron los fondos para una gran renovación de un hogar para jóvenes en Montreal.

—Es impresionante —coincidió Scott—. He estado pensando en crear mi propia organización benéfica, pero quizás debería hablar con Rozanov y Hollander para unir fuerzas con ellos.

Rozanov y Hollander. Los nombres de los dos rivales seguían sonando raros uno al lado del otro.

—¿Quién diría que Rozanov tenía un corazón tan grande? —dijo Eric.

Scott sonrió.

—Tuve una corazonada. Creo que en secreto podría ser un gran blandengue.

—Hace un buen trabajo ocultándolo.

—Seguro que sí. De todos modos, ¿por qué estamos hablando de Ilya Rozanov? Preferiría hablar de ti.

Eric levantó una mano.

—No, gracias. He dicho todo lo que tenía que decir.

Scott miró el reloj de su mesita de noche.

—Supongo que se está haciendo tarde. Y estaré condenado si no estoy en plena forma contra Toronto mañana por la noche.

—Sí. Pero gracias, por escucharme —Eric resopló—. Lo siento si fue un shock.

—¿Estás bromeando? Estoy encantado —Scott lo atrajo en uno de sus característicos abrazos—. Tu secreto está a salvo conmigo. Te lo prometo.

Eric suspiró contra su hombro. Echaría de menos estos abrazos cuando se retirara.

—Lo sé. Pero no sé si tiene que ser un secreto. Podría tomar la ruta de Shane Hollander en esto. Si la gente se entera, se entera. Pero no voy a hacer un gran anuncio público.

—Es justo.

Se separaron, y Eric se pasó una mano por su propio pelo, necesitando hacer una petición más a Scott y sin saber cómo decirla.

—Hey, ¿podrías no contarle a Kip? Lo de Kyle, quiero decir. No es que haya nada que contar, realmente, pero aún así.

Scott hizo la mímica de pasarse una cremallera por los labios.

—No diré ni una palabra. ¿Pero Benny?

—¿Sí?

—Si sirve de algo, creo que sería bueno para ti. Aunque sólo sea para... —Scott se palpó la parte posterior de su propio cuello nerviosamente—. Instrucción. O lo que sea.

Eric sintió que sus propias mejillas se calentaban.

—Lo entiendo.

Scott apretó el hombro de Eric y le dijo:

—Estoy orgulloso de ti, Benny.

—Gracias.

Eric salió de la habitación de Scott sintiéndose un millón de libras más ligero.

Capítulo Doce

A Eric le encantaba jugar contra Toronto porque odiaba a Dallas Kent.

El delantero estrella de Toronto tenía mucho talento, pero era uno de los mayores imbéciles que Eric había conocido. Era tan odioso como llya Rozanov, pero sin su encanto. Porque a pesar de todo lo que se decía sobre lo malo que era Rozanov, nunca, que Eric supiera, había utilizado insultos dentro o fuera del hielo, ni había publicado chistes sexistas u homófobos en Twitter. Rozanov tenía fama de donjuán, pero siempre parecía tratar a las mujeres -y hablar de ellas- con respeto.

Básicamente lo opuesto al maldito Dallas Kent.

Eric tenía muchos logros en su carrera de los que estar orgulloso, pero su favorito en secreto podría ser que *nunca* había dejado que Kent le metiera un gol. Ni una sola vez. Y eso no iba a cambiar esta noche.

Eric notó que Kent parecía un poco más callado esta noche de lo que había sido la temporada pasada. Probablemente porque ya no tenía a su protector: Ryan Price había dejado el hockey a mitad de la temporada pasada. Francamente, Eric no podía culparlo; prefería beber veneno que tener que defender a Dallas Kent para vivir.

Puede que Kent también esté callado esta noche porque sabía que los insultos no iban a volar con el equipo de Scott Hunter. Si se atrevía a decir algo remotamente homofóbico, toda la plantilla de los New York Admiráis se le echaría encima. No había sido un camino completamente tranquilo para el equipo desde que Scott salió del armario, algunos jugadores se habían sentido sorprendidos e incómodos por el anuncio público de Scott, pero ahora, más de dos años después, no había un solo hombre en el equipo que no defendiera a su capitán.

Sin embargo, Eric no se perdió la forma en que Kent miraba a Scott en el hielo. Las burlas. Kent era una mierda.

Y probablemente no era un fan de todas las banderas del arco iris.

Desde que Scott salió del armario, en todos los estadios en los que jugaban los Admiráis había al menos un par de banderas arco iris entre el público. A veces había pancartas caseras de agradecimiento a Scott, o para proponerle matrimonio. Las banderas podían ser para Scott, pero a Eric también le animaban. Era agradable

sentirse apoyado, aunque los aficionados no supieran que le estaban mostrando su apoyo a él, concretamente.

Se preguntó cuántos otros jugadores se sentían así en secreto. Quizá algunos de los desafortunados compañeros de equipo del homófobo Dallas Kent. Recordó, de nuevo, que Ryan Price era gay, y que su trabajo había sido *proteger a* Kent. ¿Cómo es que Kent seguía vivo?

Eric estrechó los ojos hacia Kent mientras el imbécil esperaba para enfrentarse a él.

—*¿Ven a ese tipo? Esta noche no se nos escapará nada, ¿de acuerdo?* — Sus postes de portería guardaban silencio, pero Eric estaba bastante seguro de que habían entendido sus órdenes.

Afortunadamente, Scott ganó el cara a cara y el disco se llevó rápidamente al extremo opuesto del hielo. Eric se puso de pie y sacudió los hombros, que habían estado tensos durante los últimos dos días.

—*Pásalo a Carter, está solo por allí* —murmuró Eric. Pero en lugar de eso, Scott hizo un disparo que fue desviado, y ahora Kent estaba corriendo hacia Eric con el disco—. Bien, amigos. Recuerden lo que he dicho. No conseguirá nada con nosotros.

Matti alcanzó a Kent, así que éste le devolvió el disco a su compañero de línea, Troy Barrett, a quien Eric siempre había considerado secretamente como un "*Dallas Kent-light*". Era casi igual de talentoso, y casi igual de desagradable. Al menos, Eric suponía que lo era porque se sabía que era amigo de Kent, y Eric no creía que alguien pudiera ser amigo de Kent a menos que también fuera una persona de mierda.

Así que a Troy Barrett tampoco se le permitió anotar.

Barrett se vio obligado a volver a la línea azul con el disco para que los delanteros de Toronto pudieran reagruparse.

— ¡Cuidado con Aucoin! — Eric gritó, porque el único delantero de Toronto que no era una superestrella se estaba quedando muy abierto. — ¡Acércate a él!

Matti lo oyó y fue a cubrirlo, pero no antes de que Barrett le diera el disco a Aucoin. Eric fue a la esquina de la red y esperó. Era conocido por su paciencia, por ser excelente a la hora de esperar al rival y obligarle a moverse primero. Lo hizo ahora, y fue recompensado con un movimiento de la mirada de Aucoin que le dijo a Eric

exactamente dónde pensaba disparar. Si Aucoin hubiera sido un jugador más inteligente, como llya Rozanov o Shane Hollander o, demonios, el puto Dallas Kent, Eric tendría que decidir si ese desplazamiento de la mirada era un farol. Pero Aucoin era más predecible, y disparó el disco exactamente donde Eric esperaba que lo hiciera: alto en el lado del guante. Una parada fácil.

Kent chocó con él justo después de que Eric atrapara el disco, haciéndole retroceder de forma que sus hombros se golpearon contra el larguero de la red. Le dolió mucho.

Eric le devolvió el empujón, con fuerza.

— Jodidamente bonito, pedazo de mierda.

Matti y Scott también estaban ahí.

— ¡Aléjate de él! — Scott gritó, agarrando a Kent.

Kent lo sacudió y luego lo empujó:

— No me toques, Hunter — Puso cara de asco, como si Scott fuera un montón de carne podrida, e intentó apartar la mano de Scott. Scott lo sujetó con fuerza y lo acercó. Kent parecía horrorizado, como si Scott fuera a besarlo o algo así. — Suéltame, o... — Kent se cortó justo a tiempo.

— ¿O... qué? — Scott le gritó en la cara — . ¿O qué? ¡Termina tu puta frase!

— Muy bien, es suficiente — Uno de los árbitros llegó para separarlos — . Vayan a sus banquillos ahora o ambos serán sancionados.

— ¡Termina tu frase! — Scott gritó de nuevo, por encima del hombro del árbitro a la espalda de Kent que se retiraba.

—Hey —Eric se sacó el guante y puso una mano en el brazo de Scott—. Olvídate de él.

Scott era un encanto la mayor parte del tiempo, pero podía volverse violento en el hielo si alguien lo presionaba lo suficiente. Era un tipo grande -más 1,90 cm de altura y hecho de músculos-, así que podía hacer mucho daño cuando quería.

—Odio a ese maldito tipo, —dijo Scott. Su voz estaba más calmada ahora, así que el árbitro lo soltó.

—Todos lo odiamos, —dijo Eric.

—Sin comentarios, —murmuró el árbitro, y luego se alejó patinando.

Eric se dio cuenta, entonces, de que Troy Barrett estaba de pie a un par de metros, observándolos. No parecía amenazante en absoluto. De hecho, parecía... ¿avergonzado? Ciertamente, incómodo.

Eric se levantó la máscara y le lanzó una mirada interrogativa. Troy abrió la boca, la cerró y se alejó patinando.

Toronto era un equipo de bichos raros.

Eric bebió un poco de agua y se preparó para el cara a cara que se produciría justo delante de él.

—Y por eso... —les dijo a sus postes—, no dejamos que Kent nos marque.

Es una lástima que Kent sea un homófobo de mierda, porque Toronto tiene una comunidad de homosexuales grande y vibrante. Estaría bien que su jugador estrella de hockey fuera un mejor modelo a seguir.

Kyle le había sugerido a Eric que saliera mientras estaba en Toronto. Que se acercara a uno de los muchos bares gay y encontrara, en palabras de Kyle, algún sexy amor canadiense que le calentara la cama. Eric definitivamente no iba a hacer eso, y trató de no pensar en la posibilidad de que Kyle estuviera buscando su propio calentador de cama esta noche en Nueva York. Eric prefería repetir su beso en su cabeza. Y fantasear con la oferta de Kyle de hacer más.

Más. No había manera de que fuera una buena idea.

Tampoco era una buena idea: soñar despierto con tener sexo con Kyle en medio de un partido de hockey.

La jugada había sido en el otro extremo, pero Toronto estaba cargando hacia Eric con el disco ahora.

—Aquí vamos, amigos —dijo Eric a sus puestos—. Yo haré mi trabajo, ustedes hagan el suyo.

El disparo llegó desde un ángulo inesperado. Eric se había colocado para bloquear un tiro bajo desde su lado derecho, pero el disco se pasó en el último segundo. Eric trató de deslizarse para detenerlo, pero el disparo fue alto y pasó por encima de su bloqueador.

¡Ping!

Ese sonido, ese glorioso sonido, era el favorito de Eric en todo el universo. El crujido de un disco que golpeaba el poste y se desviaba de la red era un coro de ángeles para un portero. Si Eric llegaba a la vejez, quería que ese sonido sonara en bucle junto a su lecho de muerte.

El gemido de decepción del público de Toronto que siguió al ping también fue un sonido excelente.

—Gracias, amigo —dijo Eric, una vez que la jugada había salido de su extremo del hielo. Le dio una palmadita cariñosa al poste.

De acuerdo. Concéntrate, Eric. No podía contar con que los postes le salvaran el culo por segunda vez, así que necesitaba aclarar su mente.

Gana este partido, se dijo a sí mismo, y podrás pensar en Kyle todo lo que quieras cuando estés de vuelta en tu habitación de hotel.

No se sintió bien usando algo tan patético como motivación, pero funcionó. Toronto no volvió a marcar, y Nueva York ganó el partido.

* * *

Kyle: Encontré a alguien para ti.

Eric entrecerró los ojos al ver el mensaje en la pantalla de su teléfono. Normalmente estaría dormido a estas horas, sobre todo después de un partido, pero esta noche había estado inquieto. Se

preguntó si Kyle estaría en el trabajo ahora mismo. Se preguntó qué le había hecho enviar un mensaje de texto.

Oh. Sí, claro. Encontró a alguien. Es decir, alguien con quien Eric pudiera salir y que no fuera Kyle. Eric ignoró la forma en que su estómago se apretó ante esa idea.

Eric: ¿Quién?

Kyle: Todavía no sé su nombre. Pero es perfecto para ti.

Eric se rió en la oscura habitación del hotel y se levantó un poco para poder apoyarse en el codo.

Eric: Suena increíble.

Esperaba que su sarcasmo fuera claro.

Kyle: Está definitivamente en la treintena, es muy guapo y le he oído decir que es vegetariano.

Sí. Porque las preferencias dietéticas eran la cosa número uno por la que Eric se sentía atraído.

Eric: ¿Es un cliente?

Kyle: Sí. Creo que tenía una cita esta noche, pero no le fue bien.

Ahora está sentado solo.

Eric: ¿Estabas espiando a un cliente mientras estaba en una cita?

Kyle: ¡Sólo llevé las bebidas! ¡No puedo controlar lo que escucho!

Hubo una larga pausa, y luego Kyle escribió, 'también le tomé una foto'.

Eric gimió. Era su primera semana de ser un hombre bisexual al acecho y esto ya se le estaba yendo de las manos.

Eric: Eso es espeluznante.

Kyle no respondió. Eric suspiró y escribió: 'Envíalo'.

Unos segundos después, Eric estaba mirando una foto oscura y ligeramente borrosa de un hombre sentado en una mesa, girado de modo que estaba de perfil. Era difícil de decir, pero parecía que podía ser guapo. Pelo castaño y ordenado, ropa bonita y, sí, parecía estar razonablemente cerca de la edad de Eric.

Eric: ¿No deberías estar trabajando?

Kyle: ¡Estoy en mi descanso!

Oh. Eric no pudo evitar emocionarse de que Kyle pasara su descanso hablando con él. Y que pasara su tarde tratando de encontrarle a Eric una cita.

Eric: Se ve bien.

Kyle: Ojalá estuvieras en la ciudad. Podrías deslizarte en esa silla vacía y preguntarle su nombre.

La nuca de Eric se calentó sólo de pensar en eso.

Eric: ¿Y entonces qué diría yo?

Kyle: ¿Cosas normales?

Eric no tenía ni idea de lo que era lo normal cuando se trataba de ligar.

Kyle: Vamos a practicar. Yo seré él. Tú serás tú.

Eric: Eso no es necesario.

Kyle: ¿Así que no necesitas la práctica?

Eric hizo una mueca. Definitivamente necesitaba la práctica.

Suspiró y escribió: Bien. Así que me senté y dije: "Hola, soy Eric".

Kyle: Un comienzo sólido. Bien. Te doy la mano y te digo "Soy Neil. Encantado de conocerte, Eric".

Eric: ¿Neil? ¿De verdad?

Kyle: Sí. ¿Por qué te burlas de mi nombre, imbécil?

Eric se rió y luego escribió: 'Lo siento, Neil. Es un nombre precioso'.

Kyle: Me llamo como mi abuelo.

Vaya. Kyle estaba profundizando en este personaje.

Eric: Oh. Eso es... genial.

Kyle: Fue el primer hombre en pisar la luna.

Eric echó la cabeza hacia atrás sobre la almohada y soltó una sonora carcajada. Se sintió aliviado de que Kyle no se tomara demasiado en serio este pequeño ejercicio.

Eric: Wow. Eso es increíble.

Kyle: De todos modos. ¿A qué te dedicas, Eric? Por alguna razón me resultas familiar.

Eric: Juego al hockey en los New York Admiráis.

Kyle: ¡Santo cielo! ¿Conoces a Scott Hunter?

Eric: Me temo que sí.

Kyle: Él es muy caliente.

Eric: Sí. Es maravilloso. Y comprometido.

Si se suponía que esto iba a ayudar a Eric a aprender a ligar, no estaba funcionando. Decidió tomar el control.

Eric: ¿Estás aquí solo?

Kyle: Ya no.

Puntuó con un emoji de cara de guiñóte.

Eric no tenía ni idea de qué decir a continuación. Era difícil coquetear con una persona imaginaria. Tal vez si llamaba a la persona imaginaria Kyle en su cabeza...

Eric: Tienes unos ojos preciosos.

Hey, no había nada de malo en robarle frases a ese tal Alex.

Además, Kyle *tenía unos ojos preciosos*.

Kyle: Apuesto a que se lo dices a todos los chicos.

Eric: Realmente no lo hago.

Kyle: A mí también me gustan tus ojos. Y la forma en que me estás mirando ahora mismo.

Eric no estaba mirando a nadie en este momento, pero aún así sintió el impulso de desviar la mirada. Escribió, 'Te he estado mirando toda la noche'.

Kyle: Yo también te he estado mirando. Esperaba que te fijaras en mí.

Eric: ¿Ah sí? ¿Por qué?

Kyle: Porque creo que podrías ser un buen besador. Quiero probar esa teoría.

Eric se pasó distraídamente un pulgar por los labios mientras consideraba su respuesta.

Eric: Puedo ayudarte con eso.

En este escenario imaginado, habría una mesa entre él y... Neil. No es propicio para los besos. Estaba tratando de encontrar una forma suave de sugerir que se retirara de la mesa cuando Kyle escribió: 'Sólo vivo a un par de cuadras de distancia'.

Oh. Bien. Bueno, aquí es donde las cosas se pondrían incómodas. Era donde las cosas se *estaban poniendo incómodas*, ahora mismo.

Eric: No me gustan mucho los ligues.

La respuesta de Kyle pareció eternizarse.

Kyle: Eso es genial. ¿Hay algo que te interese conmigo?

Eric: ¿Puedo invitarte a otra copa? ¿Tal vez podríamos hablar un poco?

Kyle: Me encantaría.

Eric sonrió ante su teléfono, preguntándose si "Neil" sería realmente así de fácil. También se preguntó si Kyle estaba interpretando un papel, o simplemente se estaba interpretando a sí mismo. ¿Sería así como reaccionaría de verdad si un hombre le sugiriera que se tomaran otra copa en lugar de ir corriendo a tener sexo?

Pero ahora Eric no estaba seguro de qué escribir. ¿Tenía que ir al bar a invitar a "NeU" a una copa, o simplemente seguir hablando? Esto era raro.

Eric: ¿Y entonces qué pasa ahora?

Kyle: ¿Me estás preguntando a mí o a Neil?

Eric: A ti.

Kyle: Le invitas a Neil a una copa y luego pierden la noción del tiempo hablando entre ustedes. Va muy bien. Definitivamente quieres volver a verlo.

Eric: Bien. ¿Debería pedirle que cene conmigo alguna vez?

Kyle: Puedes intentarlo.

Eric resopló y escribió: 'Me encantaría volver a verte. ¿Te gustaría cenar algún día?'

Kyle: Definitivamente. Déjame darte mi número.

Bueno, eso no fue tan difícil. Eric se quedó mirando esas dos últimas líneas, y lo mucho que parecía que acababa de invitar a Kyle a una cita con éxito.

Kyle: ¿Sigues ahí?

Eric: Sí. Lo siento. No estaba seguro de qué decir.

Kyle: Debes ser increíble en el sexting.

Eric se rió y escribió: 'Nunca lo he intentado'.

Kyle: Bueno, si alguna vez quieres practicar...

La práctica. Otra vez esa oferta.

Eric: Se lo conté a Scott.

Kyle: ¡Yay! ¿Cómo ha ido?

Eric: Genial. Me apoyó mucho, por supuesto.

Kyle: Por supuesto.

Eric se armó de valor. Era el momento de sacar el tema que le obsesionaba desde hacía días.

Eric: He estado pensando en tu oferta.

Kyle: ¿Oh?

Eric: Vuelvo a la ciudad el miércoles por la noche. Tengo el jueves libre.

Contuve la respiración mientras esperaba una respuesta.

Kyle: ¿Ah sí?

Eric: ¿Quieres ir a cenar?

Kyle: ¿Cenar o "*cenar*"?

A Eric se le revolvió el estómago. Quería ser audaz y confirmar esto último, pero aún no estaba seguro de estar preparado.

Eric: Vamos a empezar con la cena.

Kyle: Y si todavía tenemos hambre después...

Eric se mordió el labio y escribió: 'Te enviaré un mensaje cuando vuelva a la ciudad. Buenas noches'.

Kyle envió un emoji de una carita de beso. Eric no respondió porque los emojis siempre le parecieron una tontería.

Entonces ahora Eric tenía una posible cita con Kyle. O más bien, una posible sesión de sexo platónico programada. Ugh, esa era una manera deprimente de pensar en ello.

Tal vez iba a tener sexo con Kyle. Posiblemente sexo *anal*, lo cual era a la vez emocionante y aterrador de pensar. Era algo que nunca había hecho con Holly -dando o recibiendo- pero había experimentado un poco con sus propios dedos. Lo suficiente como para saber que quería más. Eric deseaba que Scott fuera el tipo de amigo con el que pudiera hablar de sexo, porque le gustaría que alguien aliviara su ansiedad por tener sexo con un hombre. Eric se preguntaba si la timidez de Scott sobre el sexo se trasladaba al dormitorio, o si era secretamente un dios del sexo.

Bien. Eso era la prueba de que Eric necesitaba esta sesión de sexo platónico programada. Definitivamente no debería estar pensando en la personalidad sexual de su mejor amigo y capitán.

Dejó que sus pensamientos volvieran a Kyle, lo que no fue difícil. Su imaginación le proporcionó una visión de Kyle mirándolo, con los ojos encapuchados y sus labios rosados brillantes y flojos de deseo mientras Eric se llevaba su pene a la boca. Eric nunca había hecho eso, pero Dios, quería hacerlo.

Se masturbó rápidamente, como de costumbre, y se sintió mucho más preparado para dormir al terminar. Se limpió en el baño, y cuando volvió a la cama vio que su teléfono tenía un nuevo mensaje.
Kyle: Su nombre es Sebastián. Ni siquiera estaba cerca.

Capítulo Trece

A las seis de la tarde del jueves, Kyle estaba en la puerta de Eric con una mochila y un gran apetito por la comida y el sexo.

Eric abrió la puerta con un aspecto absurdamente hermoso. Su camisa de vestir blanca estaba abierta por el cuello y tenía las mangas remangadas, y de repente a Kyle dejó de importarle la comida.

—Hola —dijo Eric, haciéndose a un lado para dejar entrar a Kyle
—. Gracias por venir.

—Probablemente iba a estar viendo *Los juegos de la tienda de Guy* o algo así, así que agradezco la invitación. —Besó la mejilla de Eric mientras pasaba junto a él hacia la casa.

Eric agarró su abrigo y señaló la bolsa que llevaba Kyle.

—¿Qué has traído esta vez?

—Ingredientes para otro mocktail.

Eric sonrió cálidamente, como si estuviera inmensamente conmovido por esto.

—Eso es muy considerado. Tengo algo de vino, siquieres...

—No. Estoy bien.

De ninguna manera Kyle iba a estar siquiera un poco achispado esta noche si esperaba que Eric confiara en él para llevarlo a la cama.

—Espero que no te importe la comida vegetariana, —dijo Eric mientras subían las escaleras hacia la cocina.

—Por supuesto que no.

A Kyle tampoco le importó esta vista del culo y los muslos de Eric mientras le seguía por las escaleras. Incluso cubiertos de jeans, sus muslos parecían capaces de aplastar coches.

—No soy un chef ni mucho menos, pero puedo hacer algunas cosas. ¿Te gustan los huevos?

—Los amo.

—Bien. Hice shakshuka. Es...

—Huevos cocidos en salsa de tomate. Me encanta eso.

—A mí también. He comprado un buen pan y he pensado que podríamos comerlo en la isla de la cocina, ya que hay que comer de la sartén.

A Kyle le encantó esta idea. Era divertida e íntima. La comida perfecta para una cita. Tal vez Eric tenía más juego del que dejaba ver.

Siguió a Eric hasta la cocina. No se notaba que nadie hubiera estado preparando comida allí, excepto por la sartén de hierro fundido llena de salsa de tomate burbujeante. Aparte de eso, la habitación estaba inmaculada. Eric fue a la nevera y sacó un cartón de huevos. Kyle decidió ponerse a trabajar en las bebidas.

—¿Qué vas a preparar? —preguntó Eric.

—Va a ser una especie de versión cero de un mojito.

Kyle agitó un manojo de menta fresca en el aire.

—Nunca he tomado un mojito.

—Como te gusta tanto la soda y la lima, pensé que te gustaría — Kyle fue al armario y sacó dos vasos altos—. Es lima y menta mezcladas con un poco de jarabe o azúcar, y luego cubiertas con agua de soda. Obviamente, también suele llevar ron, pero he hecho un sirope de especias para sustituir ese sabor que falta.

—Impresionante —Eric rompió cuatro huevos en la sartén—. Tendrás que enseñarme a hacer algunas de estas bebidas.

—Puedes ayudarme a hacerlas, si quieres —Kyle comenzó a arrancar hojas de un tallo de menta—. ¿Así que realmente nunca has sido un bebedor?

—Nunca. Ni siquiera en la universidad.

—Sé que no es asunto mío, pero ¿hay alguna razón?

—Me gusta el control —Eric agarró un tallo y se unió a Kyle para quitar las hojas—. Necesito estar a cargo de mi mente y mi cuerpo. Y me gusta mantener mi cuerpo lo más limpio posible.

—¿Nunca has sentido la necesidad de soltarte? ¿Relajar ese control?

—No a menudo. Pero cuando lo hago, hay... otras formas de hacerlo.

Kyle partió una hoja por la mitad, sus dedos repentinamente torpes.

—Podría conocer un par de maneras.

Eric lo miró con ojos oscuros y ardientes. Kyle le sostuvo la mirada, haciéndole saber que se sentía cómodo discutiendo esto. O, diablos, simplemente *haciéndolo*, maldita sea la shakshuka.

Eric fue a comprobar los huevos.

—Otro par de minutos y estarán perfectos, creo.

—Ven a ayudarme con esto.

Kyle le enseñó a Eric a machacar suavemente las hojas de menta en el fondo de las copas con una mezcla que Kyle había traído. Le explicó cómo había hecho el sirope y la importancia del equilibrio de sabores en un cóctel. Eric era un estudiante entusiasta, que escuchaba atentamente y hacía preguntas. Cuando terminaron, había dos vasos altos de mojitos sin alcohol que eran dignos de Instagram.

—Deberías ser barman, —bromeó Eric.

—*Ojalá* pudiera hacer cosas así en el trabajo —Kyle suspiró—.

Algún día.

—¿Algún día?

Kyle podía adivinar cómo reaccionaría Eric, con su título de Harvard y su impresionante carrera en la NHL.

—Creo que es lo que quiero hacer. Barman. La hostelería. Tal vez tener mi propio bar algún día.

Eric frunció el ceño.

—¿Y tus estudios? Pensé que querrías ser profesor. O tal vez trabajar en un museo.

Siento decepcionarte, amigo.

—Me gusta lo que estoy estudiando, pero creo que mi verdadera pasión es cuidar de la gente. Asegurarme de que se lo pasan bien. Creo que ofrecer un espacio acogedor donde la gente pueda relajarse y divertirse es un servicio importante.

Dios mío, Kyle estaba exagerando mucho. Era incómodamente similar a las conversaciones que había tenido con sus padres. Esperó la advertencia de Eric.

—Se te da bien —dijo Eric—. Creo que serías genial llevando un bar o un restaurante.

Kyle estaba tan sorprendido por las palabras de aliento de Eric que por un momento se quedó mirándolo, atónito. Luego, finalmente, asintió y dijo:

—Gracias. Por ahora es sólo un sueño.

—Los sueños son importantes —Eric acercó la sartén y la puso sobre una toalla doblada en medio de la isla—. No estaría en la NHL si no hubiese soñado con eso antes.

Kyle no estaba seguro de por qué las amables palabras de Eric eran tan gratificantes. Sus amigos le decían cosas alentadoras todo el tiempo. ¿Era porque Eric era mayor? ¿O quizás porque era una de las personas más impresionantes que Kyle había conocido? ¿O había otra razón por la que a Kyle le emocionaba tanto su aprobación?

Kyle vio el pan en una bolsa de papel y lo tomó.

—Dios, todo esto tiene una pinta increíble —Se sentó en uno de los taburetes frente a donde estaba Eric—. Este pan huele increíble.

—El pan es mi debilidad —dijo Eric tímidamente—. He intentado dejarlo, pero...

—Tienes que darte al menos *un* gusto.

—Sí. No puedo dejar el pan.

Kyle levantó su vaso.

—Por el pan.

Eric sonrió y chocó su propio vaso contra el de Kyle.

—Por el pan —Tomó un sorbo y sonrió—. Esto está delicioso.

—Refrescante, ¿verdad?

—Muy. Sólo necesitamos una playa en lugar de Manhattan en diciembre.

Eric se quedó al otro lado de la isla, de pie con un codo apoyado en la encimera. Comieron los primeros bocados en silencio, arrancando trozos de la barra de pan y arrastrándolos por la rica salsa de tomate.

—Este es un buen movimiento, por cierto —dijo Kyle—. El shakshuka. Sería una cosa inteligente para servir si tienes una cita real. Estoy totalmente encantado con esto.

Por un momento, Eric pareció confundido. Luego sonrió de una manera que no parecía del todo natural y dijo:

—Lo tendré en cuenta.

* * *

Ni siquiera habían terminado de cenar y Eric ya se sentía vulnerable y estúpido. Por supuesto que sabía que Kyle no era su novio ni nada parecido, pero el recordatorio de que no era una cita real seguía sintiéndose como una bofetada en el estómago.

Necesitaba superarse a sí mismo. Kyle estaba aquí para ayudar, no para enamorarse.

—He estado considerando la mejor manera de abordar esto —dijo Eric. Sonaba como si estuviera realizando una entrevista de trabajo. Lo intentó de nuevo—. Quiero decir... He estado pensando en lo que podríamos hacer. Esta noche.

Los ojos azules de Kyle brillaban. Eric se alegró de que haya puesto los lentes esta noche. Le hacían parecer... más suave.

—¿Ah sí? ¿En qué has estado pensando?

Eric empujó un trozo de pan alrededor de la sartén, tratando de reunir valor.

—No sé si estoy preparado para, um, la penetración.

Levantó la vista y vio que Kyle se encogía de hombros con facilidad.

—Por mí está bien. Tengo como un millón de ideas de cosas que podríamos hacer que no impliquen el sexo anal. Supongo que te refieres a eso.

—Sí. Eso.

Kyle caminó alrededor de la isla hasta situarse al lado de Eric.

—Podemos hacer lo que te parezca. Incluso si eso es que yo te agradezca por una comida encantadora y te dé las buenas noches.

—Viniste aquí por algo más que eso.

—No importa —Kyle le agarró la mano—. Primera lección, Eric: nunca tienes la obligación de hacer nada. Si invitas a alguien a tener sexo y luego cambias de opinión, puedes hacerlo. Siempre.

Eric se quedó mirando sus manos unidas, fascinado por los largos y delgados dedos que se enredaban con los suyos, más carnosos.

—Sin embargo, parece grosero.

—De nuevo, eso no importa. Nunca estás obligado. Aunque, si alguien te excita y no es un maldito idiota, *se* considera de mala educación dejarlo colgado. Pero sigue siendo tu elección. Y si se trata de algún *completo puto idiota*, entonces te puedo decir que se vaya de aquí con las pelotas doloridas.

—Tomo nota —Kyle estaba tan cerca, y todo lo que Eric podía pensar era en besarlo—. ¿Pero si no son un completo idiota, y si todavía estoy... interesado?

—Entonces —dijo Kyle roncamente—, deberías hacérselo saber. Sólo para que pueda estar seguro.

Finalmente, Eric se armó de valor y preguntó:

—¿Puedo besarte?

Kyle inclinó la barbilla hacia arriba.

—Por favor.

Se quedó perfectamente quieto, dejando que Eric se acercara a él. Una sacudida recorrió a Eric cuando sus labios se encontraron: la excitación se mezcló con el alivio de tener por fin lo que lo había estado obsesionando durante días. Los labios de Kyle eran tan suaves y cálidos, y él le devolvía el beso con tanta dulzura, sin empujar. Cuando Eric abrió la boca y sus lenguas se rozaron, saboreó las especias de la salsa de tomate y la menta de los mojitos.

Kyle enredó sus dedos en el pelo de Eric, tirando suavemente, y ¿por qué era eso tan jodidamente caliente? Cuando Eric gimió en su boca, Kyle tomó el control del beso, haciendo retroceder a Eric hasta que se topó con la nevera.

Ese pequeño cambio -la repentina sensación de estar atrapado entre el acero inoxidable y el cuerpo firme y cálido de Kyle- activó un interruptor en su interior. Tuvo un raro lapsus de control y besó a Kyle salvajemente, tratando desesperadamente de acercarlo aún más. ¿Cuándo había estado tan excitado? ¿Lo había estado alguna vez?

—Vamos arriba, —murmuró Kyle contra sus labios.

A pesar de lo excitado que estaba, Eric no pudo evitar echar un vistazo a la cocina. Sabía que se burlaría de él por esto, pero tenía que decirlo.

—De acuerdo. Pero primero, ¿te importa si limpio?

Kyle dio un paso atrás, sonriendo.

—Te mataría dejar este desastre aquí, ¿no?

Eric recogió la sartén y lo rodeó.

—No sería capaz de concentrarse. No es broma.

—Te creo.

No había ningún juicio en el tono de Kyle. Se limitó a ir a la isla y recoger sus platos sucios. Sólo tomó unos diez minutos, con los dos trabajando juntos, y el cambio de actividades le dio a Eric la oportunidad de calmarse un poco. Necesitaba abordar este asunto con la cabeza más despejada, de lo contrario iba a, 1) saltar sobre Kyle como un adolescente cachondo, y 2) correrse inmediatamente.

Cuando terminaron, Kyle rodeó el cuello de Eric con sus brazos.

—Ahora bien. ¿Dónde estábamos?

Eric se rió.

—Eso fue cursi.

—Es ansioso —corrigió Kyle—. Llevo días pensando en desarmarte.

Eric se quedó helado.

—¿De verdad?

—Por supuesto —dijo Kyle con facilidad—. Tengo muchos planes para ti.

Dios, era impresionante. Tan seguro y sexy y, bueno, *joven*. Eric no podía creer que estuviera realmente en sus brazos. A punto de estar en su cama. Incluso si era sólo en el interés de ser un amigo útil. Lo besó de nuevo, porque podía hacer eso, por ahora.

—Vamos —murmuró Eric, esperando que su deseo enmascarara sus nervios.

Condujo a Kyle por los dos tramos de escaleras hasta el dormitorio principal, respirando profunda y tranquilamente mientras intentaba frenar su acelerado corazón.

—Wow. Esto es... wow —dijo Kyle cuando llegaron a lo alto de la escalera.

El dormitorio y el baño en suite ocupaban toda la planta superior de la casa. A Eric le encantaba esta habitación, con sus grandes ventanas y su pared de ladrillo visto. Uno de sus cuadros favoritos

colgaba en la pared frente a la cama: un gran paisaje oceánico abstracto que le resultaba a la vez tranquilizador y abrumador. El suelo, el robusto marco y el cabecero de su cama king-size eran de madera recuperada. Era un espacio muy tranquilo y que, ahora mismo, con la dramática iluminación que había colocado antes y el hermoso hombre que estaba de pie en medio del piso, también podía describir como sexy.

Kyle se sentó en el extremo de la cama, todavía mirando alrededor de la habitación.

—¿Qué hay en el menú? —preguntó—. Quiero preguntar ahora antes de que empecemos a besarnos de nuevo. ¿Qué quieres hacer esta noche?

—Yo... —Eric *debería* tener una respuesta preparada para esta pregunta, pero se quedó en blanco. Pensó en la boca de Kyle y en cómo se sentía contra la suya. Cómo se sentiría en otros lugares. Y también cómo se sentiría estar de rodillas para Kyle, usando su boca para ganar palabras de elogio y gemidos de placer.

—Me gustaría probar... el oral.

Kyle se cruzó de brazos y sonrió.

—¿Quieres chuparme el pene, Eric?

Su tono era juguetón y seductor al mismo tiempo, y, Dios, esas palabras. La erección de Eric había disminuido un poco cuando subieron las escaleras, pero ahora tuvo que cambiar su postura para que su excitación no fuera tan obvia.

—No puedo prometer que se me dé bien —dijo con sinceridad—. Pero me gustaría intentarlo.

Kyle se deslizó fuera de la cama, mordiéndose el labio mientras caminaba hacia él.

—No me importa ser tu sujeto de prueba —Su mirada se dirigió al evidente bulto que se había formado en los pantalones de Eric—. Tampoco me importaría hacerte una demostración primero.

—Oh...

Kyle juntó sus bocas, besando a Eric con fervor. El cerebro de Eric estaba aletargado por la lujuria, una sensación a la que no estaba acostumbrado, pero hizo todo lo posible por seguir el ritmo del beso. Quería que Kyle tomara las riendas e hiciera lo que quisiera, pero no

sabía cómo pedirlo. No quería pedirlo. Por una vez en su vida, Eric no quería ser el que tuviera el control.

Kyle dejó caer su mano a la entrepierna de Eric y comenzó a acariciar su erección rígida a través de los pantalones.

—Agradable —murmuró Kyle con aprecio. Besó la mandíbula de Eric y luego le mordió el lóbulo de la oreja. La cabeza de Eric se inclinó hacia atrás y dejó escapar un gemido completamente involuntario—. Ya la tienes muy dura para mí. Ha pasado mucho tiempo, ¿no es así, bebé?

El apelativo cariñoso debería haber sonado raro, apenas se conocían, pero a Eric le pareció emocionante.

—Demasiado tiempo, —aceptó sin aliento.

—Lo arreglaremos —prometió Kyle—. Voy a exprimirte esta noche.

Dios, eso sonaba maravilloso. Eric lo besó de nuevo, lo que esperaba que demostrara su aprobación de los planes de Kyle. Se quedó quieto, con todo su cuerpo zumbando de anticipación, cuando Kyle desabrochó los pantalones de Eric y deslizó su mano dentro. Sus dedos envolvieron el miembro de Eric, haciendo que éste gimiera en la boca de Kyle. Sabía que había deseado esto, pero ahora que tenía la mano de este hermoso hombre alrededor de él, y su lengua resbaladiza acariciando la suya, Eric no sabía cómo había podido vivir sin esto.

El agarre de Kyle era flojo, las yemas de sus dedos rozaban ligeramente el eje de Eric. Eric empujó sus caderas un par de veces, necesitando más. Kyle se rió y retiró la mano.

—Estás desesperado por esto. ¿Por qué no te desnudas y te reúnes conmigo en la cama?

Eric nunca se había quitado la ropa tan rápido. Se había desnudado delante de otros hombres tantas veces en su vida que no le daba ningún reparo exhibirse ahora. Miró a Kyle, esperando su reacción. Quería su aprobación.

—Jesús.

Kyle sonaba horrorizado. No era alentador. Pero entonces Kyle tocó ligeramente el pecho de Eric, sobre un hematoma que se había

formado después de que Eric recibiera un golpe en esa zona durante el partido en Toronto.

—No es nada, —dijo Eric, que no quería distracciones.

—Hay muchos, —dijo Kyle en voz baja. Pasó los dedos por otro moretón. Y otro más.

—Es parte del trabajo. Ya casi no los siento.

Entonces Kyle estaba trazando las líneas de las cicatrices de su cirugía en el hombro.

—Apuesto a que sentiste ésta.

—Sólo algunas reparaciones. Todo está en orden de funcionamiento ahora.

Kyle besó el tejido de la cicatriz, lo que fue sorprendentemente sensual, e hizo que los ojos de Eric se cerraran y su boca se aflojara. Los labios de Kyle se detuvieron, trazando suavemente la fina línea de la cicatriz mientras Eric se esforzaba por respirar. No era más que una cicatriz, ni siquiera tenía una historia interesante, pero lo que Kyle estaba haciendo era tan íntimo y adorable que Eric se perdió en él.

Entonces, los labios de Kyle desaparecieron, y cuando Eric abrió los ojos vio que había retrocedido para quitarse su propia camiseta. El cuerpo de Kyle no estaba magullado ni manchado, era exactamente como Eric lo había recordado al verlo medio desnudo en su habitación de invitados: perfecto. Su vientre plano y sus pectorales tonificados con ese rastro de pelo en el que Eric no había podido dejar de pensar estaban a la vista, y esta vez Eric podía admirar todo lo que quisiera.

Se sentó en el extremo de la cama y observó cómo Kyle se abría los jeans y los deslizaba por sus delgadas caderas. Parecía un modelo cuando se puso delante de Eric sin más ropa que sus calzoncillos azules.

Un modelo con una erección muy evidente que tensaba la tela de su ropa interior.

Kyle se colocó entre las piernas de Eric y le levantó la barbilla.

—Quítamelos, —le indicó.

En el mundo del hockey, Eric era conocido por sus manos firmes y por mantener la calma ante la presión. Pero no pudo evitar que sus

manos temblaran un poco al alcanzar y tocar a Kyle ahora. Colocó las palmas en la cintura de Kyle y las deslizó por su cálida y suave piel hasta la cintura de sus calzoncillos. Miró hacia arriba y Kyle asintió con la cabeza, así que Eric enganchó los pulgares en la cintura y tiró de los calzoncillos unos centímetros hacia abajo. Luego se detuvo y se inclinó para poder presionar sus labios sobre el estómago de Kyle. Le besó por el abdomen y luego bajó hasta donde empezaba el rastro de pelo rubio oscuro.

—Eso es bueno —murmuró Kyle—. Tómate tu tiempo.

Eric volvió a levantar la mirada y se encontró con que Kyle lo estaba observando atentamente.

—Eres precioso —dijo Eric, porque nunca se lo había dicho a Kyle y pensó que debía saberlo. Le besó el ombligo.

Kyle peinó con sus dedos el cabello de Eric.

—Gracias.

Eric bajó los calzoncillos hasta que la punta del pene de Kyle quedó a la vista. La sujetó allí, contra el vientre de Kyle, con la cintura. Durante unos segundos se quedó mirando, hipnotizado. Realmente estaba a punto de tocar el pene de otro hombre.

—¿Tienes dudas? —preguntó Kyle. Su tono era juguetón, pero Eric sospechaba que estaba preocupado.

—No —dijo Eric. Se encontró con los ojos de Kyle—. No puedo creer lo afortunado que soy.

Ambos sonrieron, y entonces Eric bajó la ropa interior de Kyle por encima de sus muslos y la dejó caer al suelo. La dura longitud de Kyle se balanceaba delante de su cara, larga y estrecha con una clara curva hacia arriba, como un salto de esquí. Era perfecta, pero Eric no estaba muy seguro de qué hacer con ella.

—Haz lo que quieras, precioso, —dijo Kyle, probablemente notando la incertidumbre en la cara de Eric.

El calor subió por la nuca de Eric.

—¿Podrías... *decirme* qué hacer? Me gusta cuando, um...

La sonrisa de Kyle era perversa.

—¿Quieres que esté a cargo?

Eric asintió.

—Podemos jugar así. Incluso me pondré fácil contigo. ¿Por qué no pones tus manos en mis muslos y vuelves a besar mi estómago? Eso me gustaba.

Eric colocó las palmas de las manos sobre las rodillas de Kyle y acarició, lentamente, hacia sus caderas. Disfrutó de la sensación de pelo suave y carne musculosa bajo sus manos, y de la firmeza del vientre de Kyle contra sus labios.

—Mierda, me encanta cómo se siente tu barba contra mi piel, —dijo Kyle, así que Eric frotó su mejilla contra su estómago y luego bajó hacia la base de su pene. Pudo sentir cómo los abdominales de Kyle se flexionaban en respuesta. Eric siguió frotando las palmas de las manos hacia arriba y hacia abajo, y sus pulgares se estiraron para presionar el pliegue de los muslos de Kyle.

—Juega con mis bolas —instruyó Kyle—. Como quieras. Me encanta eso.

Había algo en el hecho de que le dijeran lo que tenía que hacer que hacía todo esto más fácil. Eric tomó con cuidado las pelotas de Kyle con una mano, frotando un pulgar sobre la piel apretada y arrugada que, según notó, parecía estar meticulosamente depilada o afeitada o algo así. ¿Debería Eric depilarse las pelotas? No era algo que hubiera considerado hacer antes.

—Eso es perfecto —dijo Kyle mientras Eric rodaba y tiraba suavemente de su pesado saco—. Me encanta que me toquen las pelotas. Podría pasarme horas acariciando y chupando tus pelotas y ni siquiera tocar tu pene. Te encantaría.

Sonaba como una tortura, pero también sonaba extremadamente caliente. Sin embargo, Kyle tenía que estar exagerando con lo de tardar *horas*, ¿no?

—Creo que me gustaría, —dijo Eric.

—Me aseguraría de que sea así.

La cabeza de la erección de Kyle seguía moviéndose cerca de los labios de Eric. La mirada de Eric se fijó en la raja y, sin quererlo, se lamió los labios.

Kyle se dio cuenta.

—Adelante, bebé. Cuando estés listo.

Eric separó los labios y se inclinó hacia él. Besó la punta, dejando que su lengua rozara la piel suave y caliente. Cuando oyó la aguda respiración de Kyle, continuó besando la cabeza y luego la parte inferior del pene. Abrió más la boca a medida que avanzaba, utilizando más la lengua, y Kyle gimió de aprobación.

Eric volvió a besar hasta la punta, luego rodeó la cabeza con sus labios y rezó en silencio a quien estuviera escuchando para que no estuviera a punto de hacerle a Kyle la peor mamada de la historia.

Cerró los ojos, tratando de apagar la ruidosa parte de su cerebro que insistía en que tenía que ser perfecto en todo lo que intentara. Llevaba mucho tiempo deseando esto, y ahora estaba aquí con este maravilloso y paciente joven. No lo arruinaría cuestionándose a sí mismo. Se limitaría a sentir su camino a través de él.

Deslizó sus labios hacia abajo todo lo que pudo, rozando con su lengua la aterciopelada piel del eje de Kyle y gimiendo por el alivio de saber por fin lo que se sentía al recibir a un hombre en su boca.

—Eso está bien, bebé —dijo Kyle. Rozó suavemente el pelo de Eric con sus dedos—. Sé que no tengo un pene para principiantes. Tiene una curva muy fuerte.

A Eric le encantaba la curva del pene de Kyle. Aunque parezca una tontería decirlo, pensó que le sentaba bien. Todo lo demás de Kyle había sido una deliciosa sorpresa; ¿por qué no su pene?

Las palabras alentadoras de Kyle ayudaron a Eric a relajarse, y empezó a hacer lo que le parecía bien, lamiendo y chupando el tronco y la cabeza, y pasando la lengua por la raja. Entonces se acordó de lo que más le gustaba a Kyle, y subió una mano para jugar de nuevo con los huevos de Kyle. Kyle gimió y sacudió las caderas, empujando una vez en la boca de Eric antes de quedarse quieto.

—Lo siento —dijo Kyle con voz ronca—. No era mi intención.

A Eric le gustaba mucho la idea de que Kyle se metiera más en su boca, pero quizás no esta noche. Primero, Eric tenía que practicar cómo llevarlo a él -o a alguien, en todo caso- más profundamente. Esta noche disfrutaría de la sensación de tener la boca llena de carne caliente y dura, y del peso de los huevos de Kyle en sus manos. El primer sabor a pre-semen picante tocó la lengua de Eric y lamió la raja, queriendo más.

—Tan dulce —jadeó Kyle—. Estás tan jodidamente ansioso. Me encanta. *Dios*, tienes un talento natural.

No había forma de que esta fuera una buena mamada, por mucho que Eric la estuviera disfrutando, pero aun así agradeció los elogios. Siguió, y sus esfuerzos le hicieron ganar más gotas saladas de presemen, que lamió con avidez. Se preguntó si sería capaz de saber cuándo Kyle estaba cerca. Quería tratar de tragarse la liberación de Kyle, pero no estaba seguro de si sería capaz de hacerlo.

De repente, Kyle retrocedía y Eric casi se cae de la cama tratando de perseguirlo. Intentando que sus labios volvieran a rodearlo.

—Es suficiente, precioso —Kyle estaba medio jadeando y medio riendo. Eric debía parecer ridículo, desnudo y estirándose hacia delante para seguir al miembro erecto de Kyle como un pajarito—. No quiero correrme todavía. ¿Por qué no te pones cómodo?

Eric lo tomó como una invitación a recostarse en la cama, así que lo hizo. Apiló almohadas detrás de su cabeza y se estiró encima del edredón. Se dio cuenta de que estaba en la posición exacta en la que siempre había colocado a Kyle en sus fantasías: desnudo, tumbado de espaldas con las piernas abiertas, el pene duro y plano contra el estómago.

—Jesús, mírate —Kyle sonrió, luego se movió en la cama hasta estar arrodillado entre las pantorrillas de Eric—. Mejor de lo que imaginaba.

—¿Te lo has imaginado?

—Mierda, sí. No finjas que no has estado pensando en mí.

El corazón de Eric se aceleró de vergüenza y emoción.

—He pensado en ti. Pensaba en ti cuando...

Se cortó, la vergüenza ganaba la batalla en su interior.

—¿Cuando te estabas masturbando?

Eric asintió.

—Eso está caliente. ¿Qué te imaginabas?

Eric cerró los ojos. No podía mirar a Kyle y decir esto al mismo tiempo.

—Que me digas cómo... complacerte —Tragó—. Ordenándome. Kyle aspiró un poco.

—Carajo, Eric.

Eric abrió los ojos y encontró a Kyle agarrando la base de su propio pene con una expresión de asombro en su rostro.

—Eres algo más —dijo Kyle—. Esto va a ser aún más divertido de lo que pensaba. ¿Qué tal si acaricias ese hermoso y grueso pene tuyo para mí? Muéstrame lo que hiciste cuando pensaste en mí.

El exhibicionismo estaba fuera de la zona de confort habitual de Eric, pero no dudó ni un segundo en cumplir la orden de Kyle. Su mano envolvió su erección y le dio sus habituales golpes firmes y rápidos. Con Kyle mirando, y la visión del cuerpo desnudo de Kyle combinada con el persistente sabor de su líquido pre-seminal en la boca de Eric, éste estuvo a punto de correrse en sólo unos pocos tirones. Gruñó y levantó sus caderas de la cama, acercando su otra mano para atrapar el inminente desorden.

—Para —dijo Kyle con firmeza.

Eric lo hizo. Respiró a pesar de la commoción que supuso para su sistema la repentina pérdida de sensaciones. Nunca se había *detenido* antes. Fue... estimulante. Como recibir un disparo en el guante: un dolor horrible mezclado con una embriagadora sensación de poder.

—Estabas a punto de correrte, ¿verdad? —Kyle se inclinó, estirándose sobre el cuerpo de Eric, y le besó la boca—. Es increíble. ¿Por qué la prisa?

—Es... es como siempre lo hago.

Kyle pareció considerar esto.

—¿Duro? ¿Rápido? ¿*Cómo un castigo*?

—Eficaz —corrigió Eric—. No es un castigo, sólo... no es un placer.

—Bueno —dijo Kyle, besando su barbilla, y luego su cuello, y luego su hombro derecho—, vamos a intentar otra manera.

Se sentó sobre sus talones, volviendo a su lugar entre las amplias piernas de Eric.

—Empieza de nuevo —le indicó—. Despacio, esta vez.

Cualquier vergüenza que Eric había sentido al actuar para Kyle fue expulsada por un deseo abrumador de seguir sus instrucciones. Cuando tomó su pene con la mano, no contuvo su gemido de placer al contacto. Sabía que Kyle quería oírlo, y Eric estaba decidido a darle a Kyle lo que quisiera.

—Así es —dijo Kyle roncamente, viendo como Eric movía su mano lentamente sobre su eje—. Bien y fácil.

El calor floreció en el estómago de Eric ante los elogios de Kyle. Arrastró una mano perezosamente sobre su propio pecho, frotando ligeramente la piel que sentía tan cruda y sensible como su pene. Como si cada centímetro de él fuera una zona erógena, como si Kyle pudiera tocarlo en cualquier parte y él se corriera al instante.

Pero eso no era lo que Kyle quería, así que Eric siguió con las dolorosas y lentas caricias en su pene, mientras le pasaba los dedos por el torso. Estaba desesperado por más. Quería ir más rápido, más fuerte. Quería la mano de Kyle o su boca. Quería que Kyle le dijera que podía correrse.

—¿Ves lo bueno que es? —dijo Kyle.

Eric asintió con fuerza, sin saber si *era* bueno o si era una tortura.

—¿Quieres más, bebé?

Eric asintió de nuevo, más seguro ésta vez.

—Por favor.

Kyle se inclinó y apretó un suave beso en el pecho de Eric. El contacto apenas fue nada, pero hizo que la espalda de Eric se arqueara. Kyle se rió contra su piel y luego besó hasta el ombligo de Eric, y cada roce de sus labios hizo que Eric se retorciera y jadeara. Por último, posó su boca sobre el pene de Eric, que estaba en tensión. Eric exhaló entrecortadamente, ordenándose a sí mismo no correrse en el momento en que los labios de Kyle tocaran su palpitante miembro.

Si es que *alguna vez* le tocara el pene. Kyle empezó a besar el hueso pélvico de Eric y luego bajó por el pliegue de su muslo derecho. Cuando llegó al interior del muslo de Eric, Kyle le acarició las pelotas, separando los labios sólo para hacerles cosquillas con cálidas bocanadas de aliento. Eric quería su lengua, sus dedos, cualquier cosa, pero Kyle cambió al lado izquierdo y empezó a besar hasta el estómago de Eric.

—Dobra las rodillas —ordenó Kyle—. Los pies apoyados en la cama. Quiero verte bien.

Eric supuso que se refería a que quería una vista de su... bueno. Su culo. O al menos la zona en la que vivía. Cumplió, tratando de no

avergonzarse por ello.

—Puedes decir que no a cualquier cosa que haga o pida, ¿bien? —dijo Kyle con seriedad—. Puedes decir basta. Puedes terminar todo esto en cualquier momento. ¿Entiendes?

—¿Sí?

—Inténtalo sin el signo de interrogación. Esto es importante.

—Sí —dijo Eric, esta vez con más firmeza—. Te diré si estoy incómodo. Con cualquier cosa.

—Bien. Ahora voy a chuparte el pene y, si no te importa, me gustaría jugar un poco con tu agujero mientras lo hago. ¿Te gustaría?

—No lo sé. —dijo Eric con sinceridad. Le había gustado cuando se lo había hecho a sí mismo, pero ¿sería incómodo que otra persona le tocara ahí?

—Iré despacio, y seré suave. Y puedes decirme que pare. Recuérдалo.

—Lo haré.

—De acuerdo —Kyle sonrió—. Entonces vamos a divertirnos, preciosos.

Lamió el eje de Eric, lenta y duramente, y las caderas de Eric volaron de la cama. *Mierda*. No era como si Eric nunca hubiera sido chupado antes, pero había pasado mucho tiempo. Y Kyle *realmente* sabía lo que estaba haciendo. Chupó la cabeza hasta que Eric pensó que podría morir, y luego se lo tragó como un profesional.

—Wow —jadeó—. Eso es... wow.

Estaba bastante seguro de que la cabeza de su pene estaba en la garganta de Kyle, lo que era una sensación abrumadora y excelente.

Kyle se retiró.

—Sólo estoy empezando, campeón. Relájate y déjame darte tu recompensa por esa victoria en Toronto.

Esas palabras encendieron algo en Eric. Le gustaba la idea de ser recompensado por sus logros. Le gustaba sentir que se había ganado ese placer.

Se apoyó en los codos para poder ver cómo Kyle volvía a tragárselo profundamente. Kyle lo miró a través de sus pestañas, con los labios estirados alrededor del pene de Eric, y si pudiera sonreír ahora mismo, Eric estaba seguro de que lo haría. Kyle no parecía en

absoluto cohibido por el hecho de ser observado; de hecho, parecía disfrutarlo, trabajando toda la longitud goteante de Eric mientras gemía felizmente como si fuera lo mejor que había probado nunca.

Los dedos de Kyle recorrieron las pelotas de Eric y luego bajaron hasta la sensible piel que había debajo de ellas. Presionó allí, y la presión provocó una sacudida en Eric. Kyle se rió alrededor del pene de Eric y siguió masajeándolo, frotando en círculos lentos y firmes que se sentían increíbles.

Eric se tensó cuando Kyle le tocó el agujero con la punta del dedo. Fue un toque suave, rozando la piel fruncida, pero fue tan inusual y excitante que de repente estuvo al borde de correrse de nuevo.

Cerró los ojos y respiró por el intenso deseo de correrse. Se ordenó a sí mismo no hacerlo, queriendo más de la boca de Kyle y sus dedos. No estaba listo para que esto terminara.

Afortunadamente, Kyle se apartó entonces, dando a Eric un momento para retirarse del borde. Eric observó cómo Kyle se metía dos de sus propios dedos en la boca, empapándolos de saliva, y luego sonreía mientras los levantaba para que Eric los viera. Antes de que Eric pudiera reaccionar, Kyle estaba llevándose el pene a la boca de nuevo. Un segundo después, sus dedos resbaladizos estaban presionando el agujero de Eric.

A lo lejos, Eric pensó que debería haber puesto un frasco de lubricante en su mesita de noche para que Kyle tuviera fácil acceso, pero no quería interrumpir lo que estaba sucediendo ahora. Incluso sin el lubricante adecuado, los círculos que Kyle estaba trazando en la entrada de Eric eran eléctricos.

—¿Se siente bien? —preguntó Kyle, comprobando.

—Sí —dijo Eric con voz ronca—. Se siente increíble.

—¿Esto? —preguntó Kyle, presionando ligeramente su agujero. Eric jadeó, sorprendido por lo bien que se sentía. Le había dicho a Kyle que no estaba preparado para la penetración, pero de repente estaba desesperado por *algo*.

—Hazlo otra vez —jadeó—. Por favor.

Kyle sonrió con complicidad mientras empujaba de nuevo, esta vez con un poco más de fuerza. El gemido de Eric fue tan fuerte que instintivamente se tapó la boca con el brazo.

—Uh uh —dijo Kyle, envolviendo una mano firmemente alrededor de la muñeca de Eric y apartando su brazo. Lo mantuvo en el aire por encima de la cabeza de Eric, lo que supuso una sensación intensa totalmente nueva—. No me ocultes esos hermosos sonidos. Me los he ganado.

La boca de Eric se abrió en una amplia y probablemente tonta sonrisa mientras miraba a Kyle. Una mano seguía sosteniendo su muñeca en el aire, y la otra frotaba cuidadosamente los dedos contra su agujero. En ese momento, Eric se sintió perfectamente feliz y relajado y disfrutó de la vista del hermoso hombre que lo estaba cuidando. La erección de Kyle sobresalía, rígida y aún brillante por la saliva de Eric. Sin siquiera darse cuenta de que lo estaba haciendo, Eric se acercó a ella, envolviendo su mano libre alrededor del eje y acariciándolo lenta y suavemente, como le había indicado que hiciera con su propio pene antes.

Kyle dejó caer su muñeca, lo que se sintió como una pérdida hasta que Kyle llevó esa mano a la erección de Eric. Se miraron a los ojos mientras se acariciaban, y Eric se sorprendió de lo oscuros que eran los ojos normalmente pálidos de Kyle. Sus labios estaban rojos e hinchados por haber chupado el pene de Eric, y su piel estaba enrojecida en el pecho y en el cuello. Tenía un aspecto absolutamente impresionante, como un ángel caído que sólo estaba en este planeta para enseñar a los mortales a follar. La fantasía caprichosa hizo que Eric gimiera, lo que hizo que Kyle sonriera perversamente.

Soltó el pene de Eric y se desplazó por la cama, obligando a Eric a soltar también el pene de Kyle. Lamió una franja por el eje de Eric, y luego dijo:

—¿Quieres que te haga acabar así?

Cada parte de Eric gritaba que sí, aunque sabía que lo lamentaría cuando terminara. Asintió con la cabeza y luego dijo valientemente:

—Quiero que empujes dentro de mí. Un poco.

Kyle parecía emocionado por esta petición.

—Iré despacio —prometió—. Dime si quieres que pare.

—De acuerdo.

Kyle se llevó nuevamente el pene de Eric a la boca y, durante un minuto más o menos, sus dedos siguieron haciendo suaves círculos

alrededor de la entrada de Eric. La anticipación, mezclada con el éxtasis de que se lo estén chupando de forma experta, le hizo subir de tono. Sus dedos de los pies se curvaron y sus dedos se flexionaron contra las mantas mientras se obligaba a no correrse antes de que Kyle pudiera presionar dentro de él.

Finalmente, sintió la excitante presión de la yema del dedo de Kyle penetrando en él. Intentó relajarse, queriendo invitarlo a entrar. Kyle seguía trabajando su pene con su talentosa boca, pero su mirada revoloteaba hacia el rostro de Eric, observando su reacción.

Eric no pudo decir nada. Sólo podía apretar los dientes, mientras la inevitabilidad de su orgasmo se instalaba. Intentó luchar contra él, pero Kyle movía la cabeza y hacía cosas complicadas con la lengua en el punto exacto, todo eso mientras su dedo creaba una presión perfecta y ardiente en su interior, y Eric no pudo evitar que su orgasmo se disparara.

— Ya voy. Carajo, Kyle, estoy...

La fuerza de su clímax le cortó el paso y su liberación salió disparada mientras su mente se quedaba felizmente en silencio. Cada parte de él fue consumida por el puro placer, y Kyle se quedó justo donde estaba, chupando y tragando hasta que Eric se agotó.

Cuando terminó, Eric dejó caer la cabeza sobre las almohadas, jadeando.

— Lo siento. He intentado durar.

Kyle estaba besando el interior de los muslos de Eric.

— Estuviste perfecto. — Deslizó su dedo fuera del culo de Eric, y éste sintió una sorprendente sensación de vacío.

— Eso fue... — Eric buscó las palabras —. Increíble.

— Mm — Entonces Kyle se sentó y caminó de rodillas hasta quedar a horcajadas sobre la cintura de Eric. Tomó su propio pene en la mano y comenzó a acariciar rápidamente —. Me aseguraré de que dure la próxima vez. Quiero bordearte durante mucho tiempo, hasta que estés suplicando que te liberes. ¿Has hecho eso alguna vez?

— ¿Hacer qué?

El cerebro de Eric no estaba funcionando bien después de ese orgasmo, o con un asiento de primera fila para ver a Kyle masturbándose. O con la mención casual de Kyle de la *próxima vez*.

—Bordeando. Ver cuánto puedes durar. Llevarte al borde y luego retroceder. Una y otra vez —Su voz era tensa mientras lo describía —. Quiero hacerte eso. Hacerte perder absolutamente el control. Creo que lo necesitas.

—Sí. —dijo Eric con voz ronca. De repente, necesitaba absolutamente esa cosa de la que apenas había oído hablar hasta ahora. Quería que Kyle lo desarmara de esa manera.

Kyle se llevó la mano a la espalda y Eric se dio cuenta de que probablemente estaba jugando con su propio agujero. ¿Debería Eric ofrecerse a ayudar aquí? Probablemente. Pero Kyle no le estaba diciendo que lo hiciera y se veía tan jodidamente caliente haciéndose esto a sí mismo que Eric no podía moverse. Estaba hipnotizado, observando el desenfoque de la mano de Kyle mientras volaba sobre su pene, y la hermosa expresión de felicidad en su rostro. Sus labios estaban flojos e hinchados, y sus ojos estaban cerrados.

—Oh, mierda. Me voy a correr.

—Sí, hazlo —dijo Eric, y luego añadió, audazmente—. Todo sobre mí. Vamos.

Kyle abrió los ojos.

—Puta. *Mierda*.

Los dos vieron cómo su liberación salía a chorros, desnudando el pecho de Eric. La cara de Kyle era preciosa al momento de correrse, soñadora y enrojecida mientras salían de él dulces gemidos de éxtasis. Eric lo sostuvo con las manos firmes en las caderas y, por un momento, se miraron fijamente, con los ojos muy abiertos y, al menos en lo que respecta a Eric, sorprendido por lo mucho que deseaba más de este hombre.

Lo arrastró hacia abajo en un largo y lento beso que esperaba que expresara más gratitud que la adoración que realmente sentía.

Cuando se separaron, Kyle se desplomó en la cama a su lado y dijo:

—Voy a limpiar eso. Dame un segundo.

—No hay prisa.

Kyle se rió.

—¿Así que este lío no te importa?

Eric miró las vetas brillantes y pegajosas en su pecho mientras los hermosos gemidos de Kyle de hace un momento resonaban en sus

oídos.

—No me molesta en absoluto, en realidad.

Se quedaron así un rato, uno al lado del otro, pero sin hablar ni mirarse. Eric estaba lidiando con la enormidad de este momento. Sabía que este tipo de cosas no significaban casi nada para Kyle, pero Eric nunca había tenido sexo fuera de una relación romántica, y mucho menos con un hombre. Y su corazón le pedía a gritos, absurdamente, que rodeara a Kyle con sus brazos y no lo dejara ir nunca. Era mucho para procesar.

Finalmente, Kyle se incorporó hasta quedar sentado y le dio una palmadita en el hombro a Eric.

—Voy a buscar un paño. ¿Hay uno en el baño?

—Sí, hay un estante con algunos.

—De acuerdo.

Eric estiró los brazos en forma de T y exhaló un largo suspiro. Era la misma cama en la que se había despertado. ¿Se sentía diferente ahora? ¿Terminaba el día como un hombre cambiado?

Bueno, tenía el semen de otro hombre secándose en su pecho. Eso era diferente.

Se echó a reír. Kyle salió del baño y se detuvo al oír la inusual risa de Eric.

—Uh oh. Te he roto.

—No —Eric se pasó una mano por la cara, tratando de serenarse

—. No. Sólo estoy... abrumado.

Kyle se sentó en la cama a su lado.

—¿Bueno o malo?

—Bueno —dijo Eric rápidamente—. Realmente bueno.

—Parece que te has divertido —bromeó Kyle.

Eric sonrió perezosamente en respuesta.

El paño se sentía cálido y relajante mientras Kyle lavaba todos los rastros de sí mismo de la piel y el vello del pecho de Eric. Una vez más, se le ocurrió a Eric que debería ayudar, o simplemente tomar el paño y hacerlo él mismo, pero esto era agradable, y a Kyle no parecía importarle.

—Me encanta el pelo de tu pecho —dijo Kyle. Arrastró los dedos de su mano libre por los rizos húmedos—. Tan jodidamente sexy.

—Gracias.

Eric le tomó la mano y enredó sus dedos. Besó la parte superior de la mano de Kyle, y luego lo tiró encima de él para poder besarlo de nuevo. Fue otra exploración lenta y perezosa, y Eric pensó que podría ser incluso mejor que sus besos urgentes y hambrientos. Estaría encantado de besar a Kyle así para siempre, sobre todo si seguía dando esos pequeños suspiros de felicidad.

Kyle apiló sus puños en el esternón de Eric, y luego apoyó su barbilla juguetonamente en la parte superior.

—Entonces, sexo con hombres: ¿cuál es el veredicto?

Un millón de pensamientos pasaron por el cerebro de Eric, pero lo único que consiguió decir fue:

—Me ha gustado.

Los ojos de Kyle se abrieron de par en par, y luego se apartó de Eric.

—Wow —dijo rotundamente—. Wow.

Eric se rió e intentó agarrarlo, pero Kyle se apartó.

—Me encantó —aclaró Eric—, Ha sido genial.

—Demasiado tarde. Acabas de describir el sexo conmigo de la misma manera que la gente describe un nuevo sabor de M&M's.

—Kyle —Eric rodó hacia su lado y se arrastró hasta que estuvo mirando a Kyle—, Eso fue increíble. Me cambió la vida. Algo que nunca había vivido hasta hoy.

Los ojos de Kyle se entrecerraron.

—Es un comienzo.

Eric le besó la frente y luego se levantó de la cama y se puso de pie. Se dirigió al baño, sintiéndose mareado.

—Ooh. Todavía no había podido ver bien tu culo —dijo Kyle desde la cama—, Santo cielo, amigo.

Eric lo meneó un poco, lo que le valió un silbido. Sabía que tenía un buen culo. Era una de las muchas cosas que corría el riesgo de perder cuando se retirara.

Cuando Eric volvió del baño, Kyle ya estaba vestido.

—¿Te vas?

—Sí. Pensé... Quiero decir, todavía es muy temprano. Puedo ir a casa.

Eric trató de no dejar traslucir su decepción.

—Claro, eso tiene sentido.

—Aunque estoy seguro de que dormiría como un tronco en esa cama. O en tu cama de invitados otra vez —añadió Kyle rápidamente—. No voy a asumir que...

Eric agarró un par de calzoncillos nuevos de su tocador.

—Si te quedas esta noche, serás bienvenido a compartir mi cama. O dormir en la habitación de invitados. Tú eliges.

—Tal vez la próxima vez.

Eric se quedó congelado un segundo, y luego volvió a ponerse los calzoncillos. Kyle había mencionado una próxima vez antes, pero eso había sido cuando estaba al borde del orgasmo. ¿Realmente quería hacerlo de nuevo? ¿Realmente quería hacer eso del borde?

—¿La próxima vez? —preguntó Eric, esperando que su tono no traicionara lo ansioso que estaba.

—Si quieres. Quiero decir, sé que tu mente está volando ahora mismo, pero apenas hemos Arañado la superficie esta noche. Tengo mucho que enseñarte.

Eric resopló.

—De acuerdo, profesor. Quizá podamos programar algo la semana que viene.

—Suena bien. Te enviaré un recordatorio de la cita.

Eric se puso unos pantalones de chándal.

—O puedes ser un malcriado al respecto.

Kyle cruzó la habitación y rodeó con sus brazos la cintura de Eric.

—Acabo de recordar que estoy ocupado durante los próximos seis años.

—Eso es muy malo. Probablemente estaré muerto después de eso.

Kyle lo besó.

—Estarás aún más sexy en seis años, apuesto.

Eric acompañó a Kyle hasta la puerta principal y le dio su chaqueta. Kyle sacó su teléfono del bolsillo y se rió.

—Kip me está invitando a tu partido del sábado por la tarde.

A Eric le encantaba la idea de que Kyle lo viera jugar. Quería lucirse ante él.

—No te cansas de mí, ¿eh?

—Quiero ver lo flexible que eres —Kyle movió las cejas, lo que hizo reír a Eric.

—Gracias —dijo Eric torpemente antes de abrir la puerta—. Esto realmente fue... bueno, fue más de lo que había esperado. Ha sido perfecto. Gracias.

Los ojos de Kyle eran suaves.

—Me he divertido. Mantente en contacto, ¿de acuerdo?

—Lo haré.

—Y —añadió Kyle alegremente—. Estaré atento a cualquier posible pretendiente para ti.

Eso desconcertó a Eric por un momento, lo cual era una tontería porque sabía que *Kyle* no iba a salir con él. Forzó una sonrisa.

—Me parece bien. Te saludaré en el partido.

—Yo seré el que lleve la camiseta de *"Yo besé a Eric Bennett"*.

Kyle le guiñó un ojo y luego se fue.

Capítulo Catorce

—¿Alguna vez te acostumbras a eso? —preguntó Kyle por encima del estruendo de veinte mil personas que animaban cuando se anunció el gol de Scott.

Kip sonrió, con los ojos fijos en la cara de Scott en la enorme pantalla del marcador.

—No.

—Como si fuera tu novio. Tu *prometido*.

De repente era mucho más fácil bromear con Kip sobre Scott. Ya no sentía una puñalada de celos o de añoranza cuando recordaba que era a Kip a quien estaba diciendo aquello, y Kyle no quería pensar demasiado en el porqué de eso.

—Lo sé —dijo Kip—. Discutimos sobre la configuración de la cafetera esta mañana.

Kyle se rió, imaginándolo. Había sentido una sorprendente sacudida en su propio pecho cuando anunciaron a Eric al principio del partido como portero titular. Eric no era su novio, pero su noche juntos había sido increíble, y Kyle se había obsesionado con ella desde entonces. Y no era sólo el sexo en lo que no podía dejar de pensar. Era todo: la cena, la conversación, la forma en que Eric no lo había desestimado cuando Kyle le había confesado que le apasionaba más ser barman que académico. De hecho, cada momento que habían pasado juntos había sido maravilloso, empezando por sus breves conversaciones en la fiesta de compromiso de Scott y Kip. Eric tenía a Kyle completamente embelesado.

Y ahora estaba en la pista de hielo, vestido de hockey, con aspecto de gladiador mientras un estadio lleno de aficionados lo aclamaba. Era difícil creer que fuera el mismo hombre que le había pedido tímidamente a Kyle que le dijera qué hacer en el dormitorio.

Era un partido de tarde contra Nueva Jersey, así que el edificio estaba alborotado. El marcador era ahora 2-0 para Nueva York en el

tercer periodo, gracias a algunas paradas increíbles de Eric.

—Quiero que consiga una victoria, —dijo Kyle.

Kip le dio un fuerte codazo.

— ¡No lo digas en voz alta! Es mala suerte.

—Vaya, Scott te ha contagiado de verdad.

Kyle se arrepintió de haberlo dicho inmediatamente porque sabía lo que iba a pasar.

—Todo el puto tiempo, —dijo Kip.

Kyle miró el reloj. Quedaban seis minutos y medio.

Vamos, Eric. Tienes esto.

Hacía tiempo que no iba a un partido con Kip, y nunca había estado tan nervioso viendo uno. Su estómago se retorcía de nervios, no sólo porque quería que los Admiráis ganaran, sino porque no quería que Eric se hiciera daño. ¿Cómo llevaba Kip todo ese estrés?

—Elegimos un lugar —dijo Kip, robando casualmente un puñado de palomitas de Kyle—. Para la boda.

—¿De verdad? ¿Dónde?

—Encontramos una posada cerca de Bay Shore, más bien un complejo turístico, con un edificio principal y casas de campo alrededor. Lo reservamos todo.

—Eso suena... —Caro fue la primera palabra que le vino a la cabeza a Kyle, pero terminó con—. Increíble.

Kip sonrió.

—Lo sé. Es una boda de ensueño. Queríamos hacerla fuera de la ciudad, pero no demasiado lejos. Y queríamos un lugar privado. Esperamos poder hacer la ceremonia al aire libre, cerca del agua.

—¿Así que no hay boda en el centro del hielo?

—Carajo, no. Scott ama a los fans, pero esto es para nosotros.

Kip miró con ensueño el círculo donde Scott se agachaba ahora para un enfrentamiento. Los ojos de Kyle se fijaron en Eric, agazapado en la parte superior de su pliegue. Kyle se permitió una breve fantasía de bailar con Eric en la boda. Podría suceder, incluso como amigos.

El público comenzó a gritar con furia y su atención volvió a centrarse en el juego. Uno de los jugadores de los Admiráis había recibido un penalti.

—Una mierda total —refunfuñó Kip—. Eso no fue ni siquiera cerca de un corte.

Kyle no lo había visto, pero estuvo de acuerdo.

—Jodidamente ridículo.

Ahora los Admiráis estarían faltos de un jugador, y el cara a cara estaba ocurriendo en su zona, cerca de Eric. Kyle se preguntó si Eric estaba estresado por eso. O tal vez esto era divertido para él. Tal vez era el equivalente del portero de hockey a un esquiador en el borde de una pared. Kyle había vivido esa sensación una vez, y todavía le encantaba cada vez que tenía la oportunidad.

New Jersey ganó el enfrentamiento y, durante los siguientes cincuenta segundos más o menos, desató un aluvión de duros disparos contra la red de los Admiráis. Eric estuvo increíble, cerrando una ocasión de gol en un lado de la red y deslizándose rápidamente hacia el lado opuesto para detener el disparo de rebote. Un tiro de bofetada llegó desde la línea azul y golpeó a Eric con tanta fuerza en el pecho que *Kyle* pudo sentirlo. El público gritó su aprobación. Cuando la jugada finalmente se detuvo, corearon *Benny, Ben-ny* y el DJ empezó a tocar "Benny and the Jets²⁶" de Elton John.

— ¡Es tan jodidamente bueno! —dijo Kyle, radiante de orgullo como si fuera de alguna manera responsable del talento de Eric.

—Es increíble —dijo Kip—. Apuesto a que podría jugar otras cinco temporadas como mínimo.

Kyle tuvo dudas. Eric parecía sano y, a tenor de sus impresionantes habilidades de yoga, muy en forma, pero ¿cuánto tiempo más podía un cuerpo soportar este nivel de castigo?

En el hielo, Eric parecía estar sacudiéndose de la última parada. Como si ser golpeado con un tiro de bofetada a cien millas por hora fuera lo mismo que golpearse el dedo del pie. Las pantallas gigantes mostraron un primer plano de la cara de Eric mientras se levantaba la máscara. Parecía extraordinariamente tranquilo mientras se echaba un chorro de agua a la boca, como si estuviera pasando el rato en un parque en lugar de lanzarse delante de discos de hockey a toda velocidad.

Quedaban ya menos de cuatro minutos de partido y un minuto de penalti. Kyle le dio a Kip el resto de sus palomitas porque estaba demasiado nervioso para comer de todos modos. Además, necesitaba juntar las manos, aunque no creyera en la oración. Simplemente se sentía bien.

Quería que Eric consiguiera este cierre.

Quería que Eric lo invitara a celebrar esta noche.

La posibilidad de que Kyle pudiera volver a tener a este hombre - el mismo que ahora mismo estaba siendo adorado ruidosamente por una arena llena de fans excitados- era estimulante. No deseaba nada más que la oportunidad de apoderarse de él, y luego destrozarlo por completo.

De repente entendió por qué Kip había estado obsesionado sexualmente con Scott desde hacía casi tres años. Esto era algo jodidamente embriagador.

Se anunció el último minuto de juego. El penalti había terminado, pero Nueva Jersey había sacado a su portero para el atacante extra. Kyle se resintió por ello. Era tan improbable que marcaran *dos* goles en el siguiente minuto para empatar el partido que Kyle deseó que no se molestaran en intentarlo. ¿Por qué arruinar la portería de Eric sin ninguna razón?

Tuvieron varias buenas oportunidades de gol durante ese minuto final, pero Eric detuvo cualquier disco que pasara entre los defensores. Cuando se contaban los últimos diez segundos, Kyle gritaba los números más fuerte que nadie. Finalmente, sonó la sirena que ponía fin al partido, y Kyle saltó de su asiento.

— ¡Sí! ¡Mierda, sí, Eric!

Kip se rió mientras se inclinaba para recoger su abrigo del asiento.

— Parece que Benny tiene un nuevo fan número uno.

— Me alegro por él. —dijo Kyle, aunque lo que en realidad pensaba era que quería *follarlo*.

Observó cómo los Admiráis se abrazaban en el hielo y luego saludaban al público con sus palos antes de abandonar el hielo.

— Esta es la parte aburrida —dijo Kip—. La parte posterior al partido es eterna. Especialmente después de una victoria. ¿Quieres ir

a Shake Shack²⁷?

Kyle parpadeó.

—Has comido durante casi todo el partido.

—Siempre hay espacio para Shake Shack. Vamos. Yo invito.

—De ninguna manera. Tú proporcionaste las entradas. Lo menos que puedo hacer es invitarte a una hamburguesa.

Kip agitó una mano.

—Las entradas eran gratis. Vamos.

—Scott me habló de Eric.

Kyle se quedó helado, colgando en el aire la patata frita de ShackMeister que había estado a punto de llevarse a la boca. ¿Sabía Scott que Kyle y Eric se habían enrollado?

—¿Qué pasa con Eric?

—Que es b*ij*. Scott me dijo que Eric te lo dijo primero, lo cual es *interesante*.

Kyle trató de hacerse el desentendido.

—¿Te sorprendió que fuera b*ij*?

—¡Sí! No tenía ni *idea*. Scott ni siquiera sospechaba, y es uno de sus mejores amigos —Kip se rió—. Sin embargo, Scott no es el mejor para fichar a la gente. Entonces, ¿por qué te lo dijo Eric?

Kyle dejó caer su patata frita de nuevo en el contenedor.

—No sé. Hemos estado saliendo un poco. Supongo que quería decírselo a alguien que no fuera tan cercano a él.

—¿Qué, como si practicara salir del armario? ¿Contigo?

Kyle se mordió la mejilla para no sonreír. Eric había practicado muchas cosas con Kyle.

—Sí. Algo así.

Kip lo estudió, frunciendo el ceño.

—¿Qué pasa con ustedes dos?

—Nada.

—Porque hice lo de las citas secretas con una estrella de la NHL y no fue...

—No estoy saliendo con él —dijo Kyle con sinceridad, aunque deseaba que fuera mentira—. Sólo somos amigos. Como ustedes querían que fuéramos.

Kip sonrió ante eso.

—Eso es genial. Scott me dijo que Eric estaba de muy buen humor en el entrenamiento de ayer. Quizá seas una buena influencia para él. Necesita divertirse un poco.

Kyle bajó la mirada hacia sus patatas fritas para que Kip no viera el rubor que le subía por el cuello. ¿Eric estaba de buen humor gracias a él? ¿También había sido incapaz de dejar de pensar en su noche juntos?

Kip estaba mirando su teléfono, así que Kyle sacó el suyo. Había un mensaje de hace dos minutos.

Eric: ¿Estás libre esta noche?

Kyle sonrió a su teléfono y escribió rápidamente: 'Sí, lo estoy. ¿Tienes ganas de celebrar?'

Eric: De verdad que sí. ¿Puedes venir a mi casa? ¿Tal vez en una hora?

Kyle: Allí estaré.

—¿Por qué sonrías? —preguntó Kip.

—Uh, sólo un tipo quiere reunirse conmigo.

—¿Ah sí?

—Alguien que conocí en el trabajo —Kyle se dio cuenta mientras lo decía que en realidad no era una mentira— Entonces... —Se levantó, tomando lo que quedaba de su batido de galletas y crema porque no había razón para desperdiciarlo—. Debería ponerme en marcha. Tengo que refrescarme un poco primero, ¿sabes?

Kip le sonrió.

—Diviértete. Scott se reunirá conmigo aquí.

Kyle se despidió rápidamente y le dio un beso en la mejilla.

—Gracias por invitarme hoy.

—Cuando quieras. Nos vemos pronto.

Kyle salió corriendo del restaurante y se dirigió a la estación de metro más cercana, mareado por la idea de que esta noche iba a poner sus manos sobre Eric Bennett.

Eric se sentía invencible. Siempre se sentía animado después de una victoria - especialmente sin haber recibido ningún gol-, pero esta noche se sentía confiado y atractivo, y cachondo como el infierno.

Así debían sentirse sus compañeros de equipo cuando hablaban de la necesidad de echar un polvo después de una gran victoria.

Intentó no dejar que ninguna inseguridad se colara y arruinara este increíble subidón que estaba montando. Subió las escaleras hasta su dormitorio para asegurarse de que no había nada fuera de lugar, lo cual, por supuesto, no era nada. Comprobó el cajón de la mesita de noche y se sintió aliviado al ver que le quedaba mucho lubricante en el frasco. Tras un momento de preocupación por no parecer demasiado atrevido, puso el frasco encima de la mesita de noche. No había razón para ser tímido esta noche. A Eric le pareció excitante la simplicidad de este acuerdo. No tenía que adivinar ni ser sutil. Podía ver por qué los enganches eran atractivos para mucha gente, siempre y cuando fuera con alguien de confianza.

El timbre de la puerta sonó y Eric bajó corriendo las escaleras, con el corazón martilleando de expectación. Abrió la puerta y encontró a Kyle, envuelto en una bufanda y un gorro, con las mejillas rosadas por el frío.

—Hola, —dijo Kyle. Estaba sonriendo, y por un momento Eric no pudo hablar porque se veía tan hermoso. Luego, finalmente, se recuperó y se hizo un lado para dejar entrar a Kyle.

Kyle dejó su mochila en el suelo y se quitó la ropa exterior, que Eric agarró para guardarla en el armario. Kyle estaba en modo barman esta noche: una camiseta blanca, jeans desteñidos y sin lentes. Era un look diseñado para tentar a los hombres, y probablemente era lo que Kyle llevaba normalmente cuando quedaba con un ligue. Eric no estaba seguro de si le decepcionaba no estar recibiendo la versión más suave, de estudiante de postgrado, del hombre.

—Fue jodidamente caliente verte conseguir ese cierre, —dijo Kyle, acercándose.

—Fue bastante caliente conseguir ese cierre —dijo Eric. Inclinó la cabeza y sus labios se situaron frente a los de Kyle—. Tengo ganas de celebrarlo.

—Sí, hagamos eso.

No hubo precaución en este beso. No hubo calentamiento casto. En el momento en que sus labios chocaron, se devoraron

mutuamente, los dedos de Kyle agarrando la mandíbula de Eric, y Eric palmeando la parte posterior de la cabeza de Kyle. Cada nervio del cuerpo de Eric zumbaba de necesidad. Se sentía hambriento y listo para beber hasta la saciedad de este magnífico hombre.

Kyle lo empujó contra la pared, con la espalda de Eric golpeando junto al cuadro que habían estado admirando juntos en la fiesta. Kyle agarró las muñecas de Eric y le inmovilizó los brazos contra la pared. La repentina vulnerabilidad le produjo una sacudida y jadeó cuando Kyle le besó la garganta.

—¿Te gusta eso? —dijo Kyle contra su piel—. ¿Te quedarías así por mí si te lo pido?

Eric gimió en respuesta, y luego logró un estrangulado

—Sí.

Se quedaría así todo el tiempo que Kyle quisiera, malditos sean los músculos doloridos. Lucharía contra la incomodidad, como hacía cuando practicaba yoga, y ordenaría a su cuerpo que lo soportara. Por Kyle.

Podía sentir la presión de los dientes de Kyle contra la tierna carne cerca de su manzana de Adán, y supuso que Kyle estaba sonriendo.

—Parecía que te gustaba cuando yo llevaba la voz cantante la última vez.

—Me gustó.

—Tal vez podamos jugar con eso, entonces. Porque lo que dije la última vez iba en serio: Me encantaría introducirte en el maravilloso mundo de los bordes. Tengo la sensación de que te encantaría.

Eric asintió.

—De acuerdo. Podemos intentarlo.

Kyle acarició con una mano suave la barba de Eric, luego le agarró la mandíbula y lo besó ferozmente. Su fuerza hizo que las piernas de Eric se tambalearan. Quería que Kyle hiciera todo lo que había planeado aquí mismo, contra esta pared, pero Kyle era la voz de la razón.

—¿Por qué no subimos para no tirar ese cuadro al suelo? —murmuró.

Sorprendentemente, en ese momento, a Eric le importaba un carajo el cuadro. Pero Kyle tenía razón; necesitaban una cama.

—Sí. Sí. Arriba.

Kyle dio un paso atrás.

—Sube. Desnúdate y espérame en la cama —Se rió, probablemente divertido por la expresión aturdida de la cara de Eric—. Ve. Ahora.

Kyle jugó dos niveles de *Angry Birds Blast* en su teléfono, lo que le pareció tiempo suficiente para que Eric se desvistiera y estuviera listo para él. Subió al piso de abajo del dormitorio principal: el estudio de yoga. Se tomó su tiempo, paseando tranquilamente por el oscuro espacio del estudio, haciendo que sus pasos fueran pesados. Esperaba que Eric pudiera oírle, y que estuviera tenso por la anticipación.

Cuando finalmente subió las escaleras hasta el dormitorio de Eric, lo encontró estirado en la cama, desnudo, con las manos cruzadas sobre el pecho y los tobillos cruzados. Su pene, grueso, pero no del todo duro, descansaba sobre un muslo musculoso. Kyle se dio un momento para asimilar esa imagen. Dios, había tantas cosas que quería hacerle a ese hombre.

Kyle dejó caer su mochila sobre la cama. Consideró quitarse la camiseta, pero decidió dejarla por ahora. Le gustaba el desequilibrio de estar completamente vestido mientras Eric estaba desnudo. De cerca podía admirar la definición de los músculos bien afilados de Eric. Y los numerosos moratones oscuros que tenía por todo el cuerpo. Lo que este hombre hacía cada día era asombroso.

Se dio cuenta de que Eric intentaba parecer cómodo y relajado, pero la tensión de sus nudillos y la forma en que sus abdominales se apretaban y soltaban lo delataban. Kyle rodeó el tobillo de Eric con una mano y lo apretó, luego lo soltó y recorrió el dorso de sus dedos por la pierna de Eric hasta llegar a la parte superior de su muslo. Eric aspiró cuando la mano se acercó a su entrepierna, pero Kyle la apartó.

—Eres absolutamente impresionante —dijo—. Mira todo este músculo.

—Hago ejercicio.

—¿Cuánta tensión llevas en esos músculos? —preguntó Kyle, apretando uno de los bíceps de Eric—. ¿Cuánta presión hay en estos hombros?

Como respuesta, Eric cerró los ojos y exhaló un largo suspiro. Kyle jugó con su pelo, peinando suavemente los gruesos rizos. Quería calmarlo y mimarlo, y luego quería estrujarlo.

—Puedes dejarte llevar por completo —dijo Kyle suavemente—. Tu único trabajo esta noche es sentirte bien. Y es mi trabajo asegurarme de que lo hagas.

—Sí. —susurró Eric, manteniendo los ojos cerrados.

Kyle se inclinó para besarlo. Eric se abrió con avidez, levantándose para conseguir un mejor ángulo para profundizar el beso. Deslizó una mano bajo el dobladillo de la camiseta de Kyle, deslizando la palma de la mano por el estómago de Kyle para levantar la camiseta.

Kyle cubrió la mano con la suya, deteniéndola.

—Buen intento —dijo—. Creo que me quedaré con la ropa puesta un rato.

—Parece injusto.

—Nunca prometí ser justo. Acuéstate.

Los ojos de Eric se abrieron de par en par y Kyle lo presionó contra el colchón con una mano firme en el pecho. Tener incluso este control sobre este hombre poderoso y hermoso era embriagador. Kyle quería un fin de semana a solas con él. Una semana. Un año.

Cuando Eric se acomodó, Kyle comenzó a calentar su cuerpo con el más ligero roce de las yemas de sus dedos. Había moretones frescos del juego de ese día, y Kyle los evitó mientras recorría el pecho de Eric, bajando a su cincelado estómago, para luego sumergirse en los profundos surcos bajo sus oblicuos. Observó cómo el pene de Eric se movía y se engrosaba en respuesta, pero no lo tocó. En cambio, se dirigió al extremo de la cama y abrió su mochila.

—¿Qué hay ahí? —preguntó Eric.

—Ya lo verás.

Kyle decidió que era mejor empezar; de lo contrario, seguirían aquí a medianoche, y no tenía intención de dormir aquí. Consideró la posibilidad de chupársela a Eric primero, pero sabía por la última vez que eso haría que Eric se acercara demasiado rápido. Lo dejaría para una ronda posterior. La primera sería relajante y lenta, con mucha charla.

Eric estaba totalmente empalmado y Kyle ni siquiera le había tocado el pene. Esto iba a ser divertido. Se fijó en el lubricante que Eric había puesto en la mesita de noche, pero Kyle sacó de su mochila una botella de su lubricante favorito.

—¿Te has hecho una paja hoy? —preguntó Kyle mientras se echaba un poco de lubricante en la palma de la mano.

—No.

—Bien. ¿Ayer?

Eric arrugó la frente, como si necesitara pensar en ello.

—No.

Kyle rodeó la erección de Eric con su resbaladiza mano, lo que hizo que Eric sisease y apretase los abdominales.

—Debes estar muriendo por venirte entonces.

—Puedo soportar... un poco más. —dijo Eric con voz ronca.

—¿En serio? —preguntó Kyle conversando mientras bombeaba lentamente el endurecido miembro de Eric—. Yo no puedo. Necesito correrme al menos una vez al día, normalmente.

—Eres joven.

—Y tú no eres viejo —Kyle siguió acariciándolo, observando atentamente el rostro de Eric. Tenía una mueca y su ceño seguía fruncido. Demasiado tenso—. Creo que esto te va a gustar.

—¿Le dices eso a todos los que torturas?

—No hago esto para *cualquiera*. Es un servicio de primera calidad que estás recibiendo aquí —Añadió un giro en las caricias hacia abajo mientras continuaba acariciando a Eric, manteniendo su agarre suelto—. Este va a ser el mejor orgasmo que hayas tenido nunca. Te lo prometo.

Eric gruñó en respuesta. Kyle aceleró un poco el ritmo.

—Me encanta ponerme al límite —continuó—. Esta mañana me acerqué tres o cuatro veces antes de dejarme venir.

Eric juró en voz baja, y Kyle supo que se lo estaba imaginando. Bien. Quería que Eric se lo imaginara, la forma en que se había extendido desnudo en su cama, con el pene hinchado y reluciente y la piel enrojecida y resbaladiza por el sudor. Dios, Kyle nunca se había sacado una foto sucia, no después de lo que había pasado con lan, pero tal vez lo haría, si Eric quería una. Si Eric quería ver el

aspecto de Kyle cuando fantaseaba con él. Cuando Kyle estaba agotado y desesperado por correrse.

Kyle agarró un poco más fuerte y siguió hablando, queriendo dejarlo claro.

—¿Sabes en qué estaba pensando cuando estaba haciendo eso?

—¿En qué?

—Estaba imaginando esto. Tú acostado para que jugara con esto todo el tiempo que quisiera.

No era una mentira en absoluto. Kyle había estado fantaseando exactamente con esto cuando se había puesto al borde del abismo repetidamente esa mañana. Bueno. Casi exactamente esto.

—En mi fantasía tenías un tapón anal vibrador, pero podemos llegar a eso.

—Mierda.

Kyle no estaba bromeando. Sabía exactamente con qué enchufe quería llenar a Eric. Podía controlarlo con una aplicación en su teléfono.

—Dime cuando estés cerca. Esa es mi única regla.

—¿Qué pasa...? —Eric aspiró un suspiro—. ¿Qué pasa si no lo hago?

—Entonces se acabará la diversión, y no creo que quieras eso. Sé que yo no lo quiero.

Kyle no era un sádico, y nunca le había gustado mezclar el dolor con el placer. No tenía ningún interés en aumentar los moratones que cubrían el cuerpo de Eric. Lo que a Kyle realmente le gustaba era tener hombres impresionantes y seguros de sí mismos que le cedieran el control, y nunca había tenido a nadie tan impresionante como Eric Bennett.

Eric no respondió, pero abrió los ojos. Se miraron mientras Kyle empezaba a acariciarlo más fuerte y más rápido. Usó su mano libre para acariciar las pesadas pelotas de Eric. Kyle se dio cuenta de que Eric se acercaba al clímax. Se preguntó si Eric seguiría sus instrucciones y le diría cuándo estaba a punto de correrse. ¿Cuánto confiaba en Kyle?

—Estoy cerca, —advirtió Eric, y Kyle se mordió el labio para evitar que una sonrisa encantada y bobalicona se apoderara de su rostro.

Intentaba parecer dominante. Le dio un par de golpes más a Eric y luego le soltó el pene, pero siguió acariciándole los huevos.

—Mierda —Eric medio gimió, medio rió la palabra—. Haces esto por diversión, ¿eh?

—Sólo espera —Kyle se estiró sobre el cuerpo de Eric y lo besó lenta y profundamente durante uno o dos minutos. Se detuvo cuando se dio cuenta de que Eric se estaba frotando con su cuerpo. Kyle le dio un golpe en el muslo—. Travieso. ¿Quieres que te deje así?

—Podría manejarlo.

—Entonces no te he hecho trabajar lo suficiente. Intentémoslo de nuevo.

En un movimiento fluido, Kyle se deslizó por el cuerpo de Eric y tomó su pene profundamente en su boca.

— ¡Ah! *Carajo*.

Fue el sonido más fuerte que Kyle había oído hacer a Eric. Si no hubiera tenido la boca llena, habría sonreído por ello.

Kyle estaba enamorado del pene de Eric. Era el más grueso que Kyle había visto en persona, y también era dignamente largo. Kyle solía preferir estar encima, pero quería saber cómo se sentiría ese pene monstruoso dentro de él. Relajó su garganta, tomando a Eric tan profundamente como pudo. Quería que esta fuera rápida, así que fue implacable, chupando fuerte y tragando alrededor de la cabeza.

—Dios, estoy cerca otra vez. Voy a...

Kyle se apartó y Eric golpeó el colchón.

—Uh oh. ¿Ya estás enfadado conmigo?

—No. —refunfuñó Eric.

—Apenas hemos empezado. —Kyle se puso a horcajadas sobre sus caderas y le sonrió.

—Al menos podrías quitarte la camiseta, —se quejó Eric.

—Supongo que te lo has ganado.

Kyle se quitó la camiseta y la dejó caer al suelo. Las manos de Eric se posaron inmediatamente sobre él, deslizándose por sus flancos y luego por su pecho.

—Eres hermoso, —dijo Eric, y luego lo bajó para darle un beso. Los besos de Eric se habían convertido rápidamente en la cosa favorita de Kyle. Había una dulzura en ellos que Kyle no habría esperado antes de que empezaran a hacer todo esto.

Cuando Kyle lo había observado desde lejos, las pocas veces que había entrado en el bar con Scott en los últimos dos años, había disfrutado de breves fantasías en las que Eric lo tomaba con fuerza contra la pared en el cuarto trasero. Tal vez después de que Kyle lo había excitado tanto que Eric ya no podía resistirse a él. Y se había imaginado a Eric de rodillas para él, sus fuertes manos clavándose en las nalgas de Kyle mientras éste le jodía la boca. Las fantasías habían sido calientes, pero la realidad era estimulante más allá de lo que Kyle podría haber imaginado. Eric lo besaba como si fuera importante, como si Kyle fuera algo precioso, y Kyle no se cansaba de hacerlo.

Era una forma peligrosa de pensar.

Se obligó a romper el beso, se quitó de encima a Eric y se dirigió al extremo de la cama. Necesitaba un momento de distancia para aclarar su mente, para recordar qué estaba haciendo aquí. Él no era importante ni valioso para Eric. Kyle era sólo un amigo útil que sabía cómo manejar una polla.

Metió la mano en su mochila y sacó una nueva funda de masturbación que sólo había usado un par de veces, pero que le había dejado completamente boquiabierto en ambas ocasiones.

—¿Has usado alguna vez una de estas?

—Ni siquiera sé qué es eso.

Kyle suspiró dramáticamente, como si no le gustara ser quien introdujera a Eric en nuevos niveles de placer.

—Oh, Eric.

Vertió un poco de lubricante dentro del juguete y lo alineó con el pene de Eric. Sin más ceremonias, empujó cuidadosamente la manga hacia abajo hasta que cubrió el eje de Eric por completo.

—¿Qué demonios es eso?

—Es un juguete sexual, —dijo Kyle, deliberadamente malcriado. Eric entrecerró los ojos hacia él.

—He oído hablar de los juguetes sexuales. No soy *tan* ignorante.

Kyle se rió.

—Es una manga que tiene divertidas protuberancias y crestas en su interior. Se siente muy bien, ¿no?

Eric dejó escapar un largo gemido cuando Kyle le dio unas cuantas caricias lentas.

—Eso es increíble.

—Lo sé. Lo usé la semana pasada en mí mismo, y me corrí como un maldito volcán.

Eric gimió de nuevo, posiblemente ante la visión de Kyle usando el juguete en sí mismo, y posiblemente porque le daba envidia el orgasmo de Kyle. Tal vez ambas cosas.

Kyle le dio otra larga y lenta caricia viendo como el juguete se tragaba la rígida e hinchada erección de Eric.

—Vamos a ver cuánto tiempo puedes durar con este tipo.

Resultó no ser mucho tiempo en absoluto. Unos dos minutos hasta que los dedos de los pies de Eric comenzaron a curvarse.

—¿Quieres decirme algo? —preguntó Kyle suavemente. Eric apretó los labios con fuerza—. Porque parece que estás a punto de disparar tu carga.

Eric respiraba con dificultad, y Kyle le dejó creer que había ganado por un segundo, luego apartó el juguete. Eric gimió mientras su pene se sacudía con rabia contra su estómago, enrojecido y brillante por el lubricante.

—¿No ibas a decírmelo esa vez? —se burló Kyle—. Porque tal vez ni siquiera sea necesario. Tal vez pueda simplemente. Contar.

Para demostrarlo, contó hasta diez en su cabeza, y luego comenzó a acariciar a Eric con la mano. En menos de un minuto los abdominales de Eric se apretaban y sus pelotas se levantaban, y Kyle lo soltó.

—Ah. Dios. Carajo —Eric jadeó—. Estuve tan cerca esa vez.

—Tus pelotas están tan jodidamente apretadas —se rió Kyle, trazando un dedo sobre ellas—. No puedo esperar a ver esta carga.

Ociosamente tocó el punto sensible justo debajo de la cabeza del pene de Eric y vio cómo una gota de semen salía de la raja. Kyle estaba seguro de que su propio pene estaba goteando ahora mismo.

Se estaba volviendo difícil mantener el control, la forma en que Eric se estaba desenvolviendo para él.

El pecho de Eric subía y bajaba rápidamente mientras luchaba por serenarse.

—¿Puedes... puedes quitarte los pantalones?

Kyle sonrió.

—Me gusta que conviertas esto en una partida de strip poker.

Se puso de pie y se aseguró de que Eric lo estaba mirando mientras se abría el botón de la bragueta. Su erección era obvia, y se tensaba contra sus jeans, así que se masajeó el bulto con la mano mientras observaba la cara de Eric. Parecía destrozado: los ojos vidriosos, la piel enrojecida y el sudor humedeciendo los rizos de sus sienes. Kyle apostaría a que haría casi cualquier cosa que le pidiera en ese momento.

—Quiero que hagas esto —decidió de repente Kyle—. Acaríciáte. Acércate, pero no te corras.

Eric emitió un rugido irritado, pero hizo lo que le decían. Rodeó su pene con la mano y empezó a dar lentos y cuidadosos golpes mientras el resto de su cuerpo temblaba por el esfuerzo de no correrse.

—Así es. Lentamente —dijo Kyle—. Como la última vez. ¿Recuerdas la última vez?

Eric asintió con los dientes clavados en el labio inferior mientras su ceño se fruncía de concentración.

—Bien —susurró Kyle mientras deslizaba una mano dentro de su propia ropa interior—. Lo estás haciendo muy bien, bebé. Me la pones muy dura.

—Quiero ver. —jadeó Eric.

Kyle se quitó los jeans y se bajó los calzoncillos. Bajó su longitud rígida y dejó que se golpeara contra su estómago.

—¿Ves lo jodidamente duro que estoy? Eso es porque te ves tan jodidamente hermoso ahora mismo, acariciándote para mí. Haciendo lo que yo digo.

Eric gimió y cerró los ojos por un segundo. Cuando los abrió de nuevo, Kyle se dio cuenta de lo vidriosos que parecían. La mirada de

Eric se fijó en el pene de Kyle, así que éste le dio unas cuantas caricias perezosas.

—¿Puedo... puedo...? —Eric gritó—. *Carajo*. No puedo. Voy a...

—Suéltalo, —dijo Kyle con firmeza.

Eric lo hizo, aunque parecía sorprendido por ello. Se pasó una mano por la cara y gimió de frustración. Kyle aspiró y sintió que su corazón se había detenido. Se dio cuenta de que Eric estaba agonizando, pero estaba dispuesto a soportarlo. Por Kyle. Mierda, era asombroso. Agarró la base de su propia erección y tomó aire para tranquilizarse, antes de volver a agarrar el juguete.

—Ponte de rodillas —le ordenó, esperando que el temblor de su voz no fuera evidente. Eric se levantó en un instante, con las piernas abiertas y las rodillas presionando con fuerza el colchón. Estaba magnífico.

Kyle se inclinó para dejar caer un suave beso en la cabeza del lloroso pene de Eric. Era una disculpa, y una promesa. Y un agradecimiento. Se enderezó, luego deslizó el juguete sobre la cabeza y lo mantuvo quieto.

—Esta vez tú harás el trabajo. Quiero que te lo folies.

Eric no necesitó que se lo pidieran dos veces. Apoyó sus manos en los hombros de Kyle y comenzó a empujar el juguete con gusto. Kyle dejó escapar un gemido mientras lo miraba, imaginando cómo sería ser follado por este hombre.

—Me gustaría que ese juguete fuera yo —dijo, atrevido. No quería presionar a Eric, pero su cabeza estaba llena de increíbles pensamientos sucios y quería compartirlos—. Me encantaría sentir esa gruesa circunferencia tuya dentro de mí. *Carajo*, apuesto a que me destrozarias con esa cosa.

Eric gruñó y empujó más rápido. Era tan fuerte y estaba tan *en forma*. Kyle apostaba a que podría durar horas si podía aguantar hasta correrse. Podía sujetar a Kyle y machacarlo.

—¿Te lo estás imaginando? —preguntó Kyle—. ¿Finges que este juguete soy yo? Que me está estirando y llenando y...

Las fosas nasales de Eric se encendieron mientras apretaba los ojos. Kyle le quitó el juguete y Eric gritó de frustración, dando golpes al aire inútilmente.

Bien, tal vez ya era el momento.

—Acuéstate —dijo Kyle suavemente—. Sobre tu espalda.

—Por favor, —gimió Eric.

En cuanto Eric estuvo dispuesto como Kyle quería, éste se acomodó entre sus muslos abiertos. Se tomó un momento para admirar el resultado de su duro trabajo: Eric Bennett, sonrojado y reluciente de sudor y lubricante. Sus ojos salvajes y suplicantes, y su pelo húmedo y enredado contra la almohada. Kyle deslizó una mano por uno de los muslos de Eric y observó cómo el pene de Eric se movía desesperadamente. Sus pelotas parecían enormes, llenas a reventar, y Kyle quería abrir la compuerta.

Empezó a masturbarlo. Esta vez no hubo burlas, sino que acarició con fuerza y rapidez, mientras con la otra mano le acariciaba las pelotas cargadas. Eric le suplicó con la mirada y Kyle asintió.

—Sí, precioso. Vamos a verlo.

Dos bombeos más y Eric entró en erupción. Se arqueó sobre la cama, aullando de alivio cuando el primer chorro de su liberación golpeó su pecho. Kyle gimió con él mientras su propio pene se sacudía y soltaba pre-semen, ansioso por su propia liberación.

Kyle acarició a Eric durante su épico orgasmo, observando con asombro cómo seguía chorreando. No lo dejó ir hasta que se agotó, su pene consiguió un último chorro para unirse a la impresionante cantidad de semen que cubría el estómago y el pecho de Eric.

—Oh, Dios mío —Eric jadeó—. Eso fue... *Puta. Mierda.*

—Sí. —aceptó Kyle sin aliento.

—Nunca me he corrido así. Carajo.

Kyle se recompuso y luego se rió.

—Bueno ¿verdad?

—Increíble. No lo sabía.

—Quédate conmigo, bebé —Kyle se inclinó y lo besó—. Sé todo tipo de cosas.

* * *

Ambos hombres descansaron uno al lado del otro mientras Eric recuperaba el aliento. Estaba tan destrozado que tardó varios minutos en darse cuenta de que Kyle se estaba acariciando tranquilamente. Eric se puso de lado para observarlo.

—¿Puedo ayudar con eso?

Kyle le sonrió perezosamente.

—Tengo el presentimiento de que preferirías limpiarte.

Eric agachó la cabeza, avergonzado por lo acertado de las palabras de Kyle, pero también conmovido por lo bien que lo conocía ya. Y por lo considerado que era.

—Sólo será un segundo, —prometió.

—Tómate tu tiempo.

Observó a Kyle un momento más, parecía realmente que no tenía ninguna prisa por terminar -a pesar de que su pene estaba durísimo y reluciente de líquido preseminal-, y se dirigió rápidamente al baño.

Supuso que estar borracho tenía que sentirse un poco así. Sus piernas eran como gelatina y su cabeza flotaba. Cada parte de él estaba suelta y relajada y... feliz. Se sentía muy feliz.

Eric nunca había experimentado nada como lo que Kyle acababa de hacerle. Ni siquiera cerca. Definitivamente, la próxima vez que se masturbara jugaría con el borde. Sabía que no sería lo mismo que si Kyle lo hiciera por él, o que si le diera el control a otra persona, pero sería un ejercicio de disciplina, y Eric no era ajeno a eso.

Se limpió y se examinó en el espejo. Su pelo parecía como si acababa de quitarse la máscara de portero, húmedo y rebelde. Tenía los ojos vidriosos y la piel enrojecida y brillante por el sudor. Parecía, como dirían algunos de sus compañeros, bien jodido.

Y Kyle estaba ahora mismo en su cama, acariciándose y posiblemente pensando en Eric y en la forma en que lo había hecho perder el control. Eric se sorprendió de que no se avergonzara de lo desenfrenado que había sido.

No se avergonzaba de nada de lo que habían hecho, sólo le preocupaba lo mucho que quería hacer *más*. Quería que Kyle le mostrara todo lo que sabía, y Eric quería darle lo que tuviera que dar a cambio. Esa parte ya era bastante aterradora, pero era el anhelo de Eric de tener intimidades con Kyle más allá del sexo lo que lo tenía

verdaderamente aterrado. Quería que pasaran tiempo juntos, aunque no hicieran nada. Quería aprender todo sobre él, y abrirse a él, y Eric necesitaba poner fin a esa línea de pensamiento antes de que hiciera algo estúpido.

Cuando Eric regresó al dormitorio, Kyle estaba descansando contra una pila de almohadas, con un brazo sobre la cabeza y la otra mano trabajando lentamente su erección. Era exquisito, tan raro y hermoso como cualquier pieza de arte de la colección de Eric. Sus largas y tonificadas piernas estaban estiradas frente a él, sueltas y relajadas. Su pene, con su deliciosa curva, seguía duro y ahora brillaba con el lubricante.

—¿Qué quieres? —preguntó Eric. La visión de Kyle dándose placer lánguidamente había devuelto algo de energía al agotado cuerpo de Eric. Incluso su pene estaba haciendo un esfuerzo para levantarse de nuevo.

—Ven aquí —dijo Kyle. Le dio una palmadita al colchón que estaba a su lado y Eric acudió inmediatamente. Se sentó con la espalda apoyada en el cabecero porque le preocupaba que si se tumbaba del todo pudiera quedarse dormido, tan agotado como estaba. Kyle lo sorprendió encajándose entre los muslos de Eric, y luego se reclinó hacia atrás contra el pecho de éste.

Eric lo rodeó con un brazo, tirando de él, amando la sensación de tenerlo tan cerca. Amando lo perfectamente que Kyle encajaba contra él.

—¿Te estoy haciendo daño? —preguntó Kyle.

—¿Hm? —La última cosa que Kyle estaba haciendo ahora era herirlo.

—El hematoma, quiero decir. Moretones, más bien.

Era adorable lo preocupado que estaba Kyle por los moratones de Eric. Habían sido algo que Eric había llevado en su piel durante tanto tiempo, que no podía recordar cómo se sentía estar sin ellos. Supuso que lo descubriría, muy pronto. Después de que se retirara.

—Está bien. Estoy acostumbrado a ellos —Besó la sien de Kyle—. Me gusta esto.

Kyle giró la cabeza y besó el bíceps de Eric.

—Sí?

—Mm.

Eric arrastró su mano libre sobre el estómago de Kyle, luego envolvió sus dedos alrededor de su pene, reemplazando la propia mano de Kyle. Lo acarició lentamente, tratando de igualar el ritmo que llevaba Kyle.

—Sí. Así de fácil —dijo Kyle soñadoramente—. Me encanta que me abras así mientras trabajas mi pene.

Eric resopló tembloroso.

—No te guardas mucho, ¿verdad?

—¿Por qué iba a hacerlo? Creo que te gusta mi charla sucia.

—Me gusta —admitió Eric. No tenía sentido mentir al respecto; su pene estaba duro de nuevo y pinchaba a Kyle en la espalda. Le gustaban muchas cosas de este hombre, pero sabía que debía guardarse la mayor parte para sí mismo.

Observó cómo la brillante cabeza de la longitud de Kyle entraba y salía del túnel de su mano mientras la acariciaba más rápido. Sólo era la segunda noche que Eric estaba con un hombre, con *este hombre*, pero se sentía seguro de lo que estaba haciendo. El ángulo le resultaba familiar, como si se masturbara a sí mismo, pero los encantadores gemidos y suspiros que emitía Kyle mientras se retorcía en los brazos de Eric eran nuevos y excitantes.

—¿Bien? —preguntó Eric, con sus labios rozando la oreja de Kyle.

—Tan jodidamente bueno —dijo Kyle. Se movió para frotar su culo contra el pene de Eric, que se sintió increíble. Eric había estado pensando mucho últimamente en cómo sería follar con un hombre. Más honestamente, había estado pensando en cómo sería follar con *este hombre*. Incluso tan agotado como estaba ahora, quería enterrarse profundamente dentro de Kyle. Pero eso era probablemente una lección para otro día.

Ese pensamiento le hizo gemir y lo amortiguó contra el hombro de Kyle.

—¿En qué estás pensando? —preguntó Kyle sin aliento—. Dímelo.

Tan mandón. Eric había sido condicionado por una vida de jugar al hockey a obedecer órdenes, pero la obediencia nunca se había sentido tan emocionante. Sin poder evitarlo, compartió sus pensamientos con Kyle.

—Quiero follar contigo.

Kyle se tensó contra él.

—¿Sí?

—Ahora no puedo, pero pronto. Si quieres.

Kyle había dicho que lo quería, antes. ¿Pero había sido real? ¿O sólo palabrería?

—Oh, mierda, Eric. —Kyle comenzó a empujar en su mano—. Te quiero dentro de mí. Lo haría tan bien para ti.

—Sé que lo harías —dijo Eric con suavidad.

Le besó el pelo y abrazó a Kyle con más fuerza. Hacía poco que conocía a Kyle, pero confiaba en que sería paciente y amable con él. Que lo haría divertido y relajante, haciendo reír a Eric tanto como le haría jadear y gemir. Sería maravilloso, y Eric probablemente debería asegurarse de que nunca ocurriera porque estaba seguro de que no habría vuelta atrás de eso. Su corazón desaparecería.

La cabeza de Kyle rodó contra el hombro de Eric, con la boca floja mientras ambos observaban la mano de Eric que se desdibujaba contra su pene. Eric estaba concentrado en su objetivo, apartando los pensamientos sin sentido sobre la pérdida de su corazón y ordenándose a sí mismo estar presente. Escuchaba el cuerpo de Kyle del mismo modo que escuchaba el suyo propio mientras practicaba yoga, preguntándose si debía parar antes de que Kyle se corriera. Si podría estar en sintonía con su cuerpo lo suficiente como para bordearlo con tanta pericia como Kyle lo había hecho con él.

El cuerpo de Kyle se tensó en los brazos de Eric, la cabeza se inclinó hacia atrás y los dedos de los pies se curvaron. Dejó escapar un largo gemido, y de nuevo Eric consideró la posibilidad de parar. Antes de que pudiera tomar una decisión, era demasiado tarde. La liberación de Kyle salió a chorros, cubriendo su estómago y rezumando a través de los dedos de Eric.

Eric lo abrazó y lo besó en la sien, la mejilla, la oreja... todo lo que pudo alcanzar. Murmuró una serie de cariños tranquilizadores, sin poder evitar que salieran de su boca.

—Tan hermoso. Te tengo. Eres tan sexy.

—Oh wow —Kyle suspiró, deslizándose sin huesos por el cuerpo de Eric hasta que su cabeza se acolchó contra el muslo de Eric—. Eso

estuvo tan bien.

Por mucho que a Eric le hubiera gustado tener a Kyle contra él, esta visión del hombre, gastado y feliz en su regazo, era impresionante.

—¿Lo hice bien?

—Oh, sí. Máxima puntuación —Le sonrió y empezó a cantar con sueño—: *¡Ben-ny! ¡Ben-ny!*

Eric se rió y peinó el pelo de Kyle hacia atrás con los dedos. Su corazón se sentía enorme, lleno de sentimientos inapropiados que definitivamente no pertenecían a un acuerdo sin ataduras. Si Eric no tenía cuidado, se enredaría en las cuerdas que su cerebro parecía decidido a crear.

Kyle, afortunadamente, era más fuerte. O, probablemente y más exacto, estaba menos interesado.

—Dame unos minutos para recuperarme —dijo—, y luego me iré de aquí.

Eric quería invitarle a quedarse, pero le preocupaba que dijera que sí.

—No hay prisa, —dijo en su lugar.

Kyle se dio la vuelta y se levantó hasta que su cara estuvo a la altura de la de Eric.

—Eres muy sexy, Eric.

—¿Lo soy?

Kyle le besó la mejilla, la mandíbula y luego la boca.

—No finjas que no lo sabes.

Eric no lo sabía, pero dejó que Kyle creyera que tenía al menos un poco de confianza sexual.

—Eres muy... inspirador.

—Es un regalo —Kyle bostezó y luego se rió—. Será mejor que me asee y me vaya mientras pueda caminar.

—Podrías...

Kyle presionó un dedo en los labios de Eric, y luego lo movió para besarlo dulcemente.

—Me voy a casa.

Por favor, quédate.

—De acuerdo —Pero Eric no podía dejar que Kyle se fuera sin estar seguro de volver a verlo. Se arriesgó—. ¿Supongo que no estarías interesado en visitar la galería de mi amiga esta semana? Conmigo, quiero decir.

Eric no pudo leer la expresión de Kyle. O bien estaba agradablemente sorprendido por la petición y decidiendo si sería una mala idea decir que sí, o bien estaba molesto por ello y estaba a punto de decírselo a Eric.

—¿Esto es una cita? —preguntó Kyle, que no era ninguna de las cosas que Eric esperaba. Notó que Kyle no estaba sonriendo.

—No —dijo Eric, aunque deseaba poder decir que sí—. Sólo pensé que te gustaría ver esta exposición. Si quieres. Está bien si prefieres...

—¿Podemos comer empanadas? —Los labios de Kyle se curvaron y todo el cuerpo de Eric se relajó.

—Por supuesto.

Kyle le besó la mejilla.

—Me apunto.

Fue al baño y Eric miró el espacio vacío en la cama a su lado, deseando que las cosas fueran diferentes.

Capítulo Quince

Mientras entraban juntos en la galería, Eric se recordó por enésima vez que no era una cita.

— ¿Hola? — Eric llamó a la sala vacía. Oyó el tintineo de los tacones de aguja contra el suelo de cemento y, a continuación, Jeanette apareció desde la habitación del fondo.

— ¡Eric! — Lo abrazó y le besó la mejilla, luego se volvió hacia Kyle —. ¿Y quién es éste?

— Jeanette, este es mi amigo Kyle. Está estudiando historia del arte en Columbia — Esperaba no haber tropezado con la palabra *amigo*. No es que fuera una mentira —. Kyle, ella es Jeanette Saint-Georges, mi amiga y la dueña de esta galería.

— He pasado por aquí muchas veces y nunca he entrado — dijo Kyle, estrechando su mano —. Es un espacio precioso.

— Gracias, y es un placer conocerte. Hacía mucho tiempo que Eric no traía a un *amigo* aquí.

Ella lanzó a Eric una mirada que contenía una pregunta que él no tenía intención de responder. Dios, ¿realmente era tan transparente? Nunca le había dicho nada que sugiriera que le atraían los hombres. ¿Simplemente *lo sabía*? ¿Sospecharía alguien a quien le presentara a Kyle que Eric se acostaba con él? Desvió su mirada y preguntó:

— ¿Cómo fue la inauguración?

— Maravilloso. Hemos vendido todo.

— No me sorprende.

— A mí tampoco. Pero todo el mundo estaba celoso de ti. Tu pieza fue la que más se lució.

— No puedo esperar a verlo — dijo Kyle —. Eric tiene un gran gusto.

Jeanette lo miró con ojos de satisfacción, como si estuviera considerando la posibilidad de exponer a Kyle en su próxima exposición.

— Ciertamente tiene ojo para la belleza.

El calor subió por la nuca de Eric. Definitivamente, ella sospechaba. Tenía que hacerlo. Traer a Kyle aquí era una mala idea. Incluso si él y Kyle estuvieran saliendo realmente -si Kyle fuera su novio- sería más fácil. No quería decirle a la gente que Kyle era un amigo que le estaba dando una educación sexual práctica.

Un amigo mucho más joven.

Dios, ¿qué estaba haciendo Eric?

Jeanette los condujo a la segunda habitación, y Eric caminó detrás de ambos, tratando de ordenar sus sentimientos. Tratando de controlar.

Pensó que podría estar bajo control hasta el momento en que Kyle vio el cuadro que Eric había comprado. La cara de Kyle se iluminó y el corazón de Eric revoloteó traicioneramente.

—Oh wow —dijo Kyle en un susurro reverencial—. Es impresionante.

—Sí. —dijo Eric en voz baja.

Mientras Kyle examinaba el cuadro, Eric examinaba a Kyle. Sus largos dedos se enroscaban delante de sus labios afelpados en señal de contemplación, y su cadera sobresalía ligeramente hacia un lado. ¿Por qué todo en él era tan fascinante?

Su mente vagó de vuelta a la noche del domingo, cuando esos dedos se habían enroscado alrededor de su pene. Habían sostenido ese maravilloso juguete mientras Eric se lo follaba. Recordó esos mismos labios afelpados chupando la cabeza de su pene, rozando suaves besos sobre su piel. Esas mismas caderas retorciéndose en su regazo mientras Kyle alcanzaba el clímax mientras Eric lo sostenía cerca.

Entonces se dio cuenta de que Jeanette y Kyle lo miraban, y estaba claro por sus expresiones que estaban esperando que respondiera a algo.

—¿Perdón?

—Le pregunté a Kyle si le habías mostrado alguna de tus fotografías.

—Dije sólo una pieza, pero me encantaría ver más. —dijo Kyle.

—Oh —Eric se sintió incómodo de que se hablara de su afición como si fuera un gran talento. Especialmente en presencia de un arte

real tan exquisito—. Es más de lo mismo. Soy un turista con una cámara. A veces tengo suerte.

—La suerte no tiene nada que ver. —se burló Jeanette.

—Bueno —dijo Eric lentamente—, si tengo algún talento, es la paciencia. Supongo que eso es útil, cuando se trata de la fotografía.

—Paciencia y atención a los detalles —dijo Jeanette. Le dio un codazo a Kyle—. A éste no se le escapa nada, ya sabes.

Kyle no dijo nada, pero sostuvo la mirada de Eric mientras sus labios se curvaban en una sonrisa lenta y sexy. Eric volvió rápidamente su atención al cuadro, porque era un territorio más seguro. Sin embargo, después de esa sonrisa, los colores del lienzo parecían apagados.

Kyle se colocó al lado de Eric y ambos estudiaron el cuadro en silencio. Al cabo de un minuto, Eric se volvió y se sorprendió al ver que Jeanette se había marchado en algún momento.

—¿Dónde lo vas a colgar? —preguntó Kyle. Su voz era tranquila a pesar de que estaban solos.

—Mi salón. Quiero reorganizar el espacio para que esto sea el punto focal.

—Lo vas a estropear mucho.

—Se lo merece.

Kyle se rió en voz baja.

—Gracias por mostrármelo.

Eric quería mostrarle tanto. Todo. Quería ver su cara iluminada en cada galería del mundo. Cada museo. Cada sitio histórico y cada vista impresionante.

—Me alegro de que hayas venido. Deberías ver el resto.

Pasaron otros veinte minutos más o menos examinando el arte y discutiendo cada pieza. Finalmente, Kyle le sonrió y dijo:

—¿Es la hora de la empanada?

—Definitivamente.

Le dieron las gracias a Jeanette y ella los abrazó a los dos antes de irse. Cuando estaban fuera, Kyle dijo:

—Ha sido muy agradable.

—¿La galería?

—Sí, pero... Me refería a la experiencia general de ir a una galería contigo.

A Eric le dio un vuelco el corazón.

—/X mí también me ha gustado. Quiero decir, me gusta pasar tiempo contigo.

Kyle le sonrió y Eric consideró la posibilidad de besarlo. Pero Kyle dio un paso atrás y dijo:

— ¡Empanadas! Vamos.

* * *

Kyle olió el delicioso aroma de la carne condimentada y la masa recién horneada incluso antes de abrir la puerta de la Panadería Córdoba. Se adentró en la calidez de la estrecha y colorida panadería argentina y sostuvo la puerta para Eric. Cuando Eric pasó junto a él, Kyle se recordó a sí mismo, una vez más, que esto no era una cita.

Valentina, dueña de la panadería junto a su marido, saludó a Kyle en español y conversaron durante un minuto en su lengua materna. No había bromeadido cuando le dijo a Eric que venía aquí siempre. Pidió lo de siempre: cuatro empanadas de carne picante; dos para comer ahora, una para darle a María y otra para más tarde. Supuso que después de esto se iría a casa. Él y Eric no habían hecho planes para hacer... otras cosas. Y si María se enteraba de que había ido aquí y no le había traído una empanada, se pondría furiosa.

—Siempre tan predecible —Valentina bromearon con él—. ¿Es uno para María?

—Si tiene suerte.

Miró a Eric por encima de su hombro, aparentemente reconociéndolo, y cambió al inglés.

—Verduras a la parrilla, ¿verdad?

—Claro —confirmó Eric.

Una empanada de verduras a la parrilla le parecía un desperdicio de pasta a Kyle, pero probablemente era lo menos saludable que Eric se permitía comer.

—¿Se conocen? —preguntó Valentina—. Los veo a ambos todo el tiempo, pero nunca juntos.

—Somos amigos, —dijo Kyle, lanzando a Eric una sonrisa por encima del hombro.

Valentina le entregó a Kyle una bolsa de papel rellena de empanadas muy calientes. Como siempre, había añadido "en secreto" dos empanadas de postre gratis a su pedido. Kyle, como siempre, estaba muy contento. Eric recibió su pedido, y se apartaron del camino para el siguiente cliente. Córdoba era un lugar popular.

Kyle señaló una mesa milagrosamente vacía.

—¿Nos sentamos?

Eric asintió. —Sí, de acuerdo.

Parecía inusualmente nervioso. Kyle también lo había notado en la galería. ¿Era porque Jeanette había estado burlándose sutilmente de Kyle? ¿Eric estaba avergonzado de ser visto con él? ¿Estaba estresado por la sospecha de la gente?

Kyle quería decirle que no se preocupara por nada de eso, pero una panadería estrecha no era el lugar para discutirlo. Sobre todo, porque acababan de entrar cuatro clientes más, que ocupaban casi todo el centro de la tienda.

No estaba seguro de qué quería exactamente Eric. La última vez que estuvieron juntos había sido muy caliente, y Kyle estaba bastante seguro de que ambos lo habían pensado. Pero eso no era lo que había hecho que la cabeza de Kyle diera vueltas durante días. Era lo difícil que había sido para Kyle irse esa noche. Se moría por quedarse en la cama de Eric, no por el sexo, sino porque quería que lo abrazara. Quería dormirse en sus brazos y despertarse con sus tiernos besos. Quería hablar mientras desayunaban y planeaban su día juntos.

Y todo eso era exactamente el motivo por el que Kyle debía poner cierta distancia entre él y Eric. Corría el riesgo de enamorarse de ese hombre, y ese era un error que Kyle no estaba dispuesto a cometer. Por un lado, Eric no parecía estar preparado para tener una relación pública con un hombre. Por otro, estaba claro que no se sentía cómodo con la diferencia de edad entre ellos. Probablemente conseguía convencerse de que no era un gran problema cuando

estaban en la cama de Eric, o cuando visitaban juntos una galería, pero Kyle sabía lo frágil que era. Eric podía decidir en cualquier momento que Kyle era demasiado joven, demasiado masculino, demasiado... ridículo para que Eric tuviera una relación de cualquier tipo con él. Kyle prefería que su corazón no estuviera involucrado cuando eso ocurriera.

Vio cómo Eric sacaba una de las empanadas de su bolsa de papel y le daba un mordisco. Cerró los ojos y suspiró felizmente alrededor de su bocado de verduras asadas. Tenía copos de masa pegados a los labios y Kyle no podía apartar vista de ellos.

Eric tragó y dijo:

—Dios, es tan bueno. —La punta de su lengua salió disparada para quitarse las migas de los labios.

—Sí. —aceptó Kyle, aunque aún no había sacado su empanada de la bolsa.

—¿Vas a comer? —preguntó Eric antes de dar un segundo bocado. Kyle se desperezó y metió la mano en su propia bolsa de papel. De hecho, estaba hambriento, pero no se atrevía a comer delante de Eric. Le parecía grosero llenarse la boca de carne delante de un vegetariano.

—No me importa —dijo Eric, como si leyera su mente—. Come. Por favor.

Kyle obedeció y hundió los dientes en la corteza caliente y mantecosa y luego en la delicia picante y de queso de su interior. Gimió un poco más orgásmicamente de lo que pretendía, pero carajo, esas empanadas estaban buenas.

Agarró una servilleta del dispensador de la mesa y se limpió delicadamente los labios.

—Me encantan estas empanadas, —dijo Kyle tímidamente.

—Me ha gustado escucharte pedirlas.

Los ojos de Eric parecían un tono más oscuro de lo que habían sido hace un momento. Kyle se movió en su asiento.

—¿Sí?

—Fue impresionante. Hablo muy poco español.

—Bueno, ya sabes. Yo era joven y soñaba con casarme con Diego Luna.

Eric lo estudió un momento con esos ojos afilados y expresos, como si no estuviera seguro de si Kyle estaba bromeando o no. Luego, sus labios se curvaron en esa sexy sonrisa con la que le gustaba torturar a Kyle, y éste volvió su atención al último bocado de su empanada. Su empanada segura y sin complicaciones.

—Tu semestre debe estar a punto de terminar, —dijo Eric.

Kyle tragó su comida.

—Sí. La próxima semana.

—No pareces estresado por ello.

—Es sólo una clase. Tengo que entregar un trabajo trimestral, pero ya está bastante hecho. Sólo lo estoy afinando.

Eric volvió a sonreírle.

—¿Qué? —preguntó Kyle.

—Apuesto a que eres un buen escritor.

Kyle se encogió de hombros.

—Soy bueno. Rápido, mejor dicho. Disfruto más de la investigación que de la escritura.

—Yo también lo hice, cuando estaba en la escuela.

—Creo que eres el primer graduado de Harvard que conozco que dice *escuela* en lugar de *Harvard*, —bromeó Kyle.

Eric agarró una servilleta y se limpió los dedos.

—Fui allí por el hockey, no porque sea un genio.

Kyle resopló.

—Sí, claro. ¿Y todos tus compañeros de equipo en Harvard se graduaron?

Eric dudó y luego admitió:

—No.

—¿Y cuántos jugadores de la NHL tienen títulos de Harvard?

Eric hizo una bola con su servilleta y la puso sobre su bolsa de papel vacía.

—¿Actualmente?

—Claro. 0, diablos, ¿cuántos *han* tenido títulos de Harvard?

Los labios de Eric se torcieron, y luego dijo:

—Sólo yo, actualmente, creo. Y tal vez... no lo sé. ¿Tres? ¿Cinco?

¿En toda la historia? Realmente no estoy seguro.

—¿Entonces estamos de acuerdo? Eres extraordinario.

Eric negó con la cabeza, pero sus ojos brillaron.

—Me gusta leer. Eso no me hace extraordinario.

Todo en Eric era extraordinario. A Kyle le asaltó una abrumadora sensación de incredulidad al saber que el hombre que comía empanadas con él era realmente Eric Bennett. ¿Cómo era *esta* la vida real de Kyle?

Ambos habían terminado de comer, y Kyle se encontró con la necesidad de encontrar una razón para prolongar su tiempo juntos.

—Hay una gran cafetería en la siguiente manzana, —dijo.

Eric le dedicó una cálida sonrisa que hizo que el corazón de Kyle se hiciera papilla.

—Podría tomar un café.

* * *

Decidieron tomar el café para llevar y pasear por el High Line. Mientras paseaban por el sendero, Kyle dio un sorbo a su café con leche y encorvó los hombros contra el frío. Llevaba demasiado tiempo fuera de Vermont para que el frío le molestara tanto.

—Entonces, ¿por qué no estás saliendo con Jeanette? —preguntó Kyle—. Ella parece increíble.

—Lo es —aceptó Eric—, pero a su mujer no le gustaría.

—Ah —Kyle descubrió que no estaba muy triste por eso—. ¿Tu ex se quedó con parte de tu colección de arte en el divorcio?

—Nos repartimos todo equitativamente. Había un par de piezas que le gustaban más que a mí, así que se las quedó. Le dejé la mayoría de los muebles de nuestra antigua casa. Quería empezar de cero.

—Eso debe haber sido duro.

Kyle nunca había sido parte de una ruptura que tuviera *cosas* involucradas. No podía imaginarse tener ese estrés amontonado encima del desamor.

—No fue tan malo. Holly y yo somos bastante poco dramáticos. Ella viene de una familia con mucho dinero de todos modos, así que

la parte financiera no fue tan grande como podría haber sido en otras circunstancias. Me resultaba bastante indiferente dividirlo todo —Resopló—. Supongo que yo era bastante indiferente en todo el matrimonio, especialmente durante los últimos años. Los dos lo éramos.

Kyle sólo había tenido relaciones que ardían al rojo vivo y que luego se extinguían rápidamente y, al menos para él, de forma inesperada.

—¿Entonces no fue una sorpresa? ¿El divorcio?

—La verdad es que no. De nuevo, no estaba prestando atención, así que si me sorprendió fue sólo por eso. Holly no estaba enfadada conmigo. Se sentó conmigo una noche y me señaló suavemente que no había ninguna razón para que siguiéramos casados —Sonrió con nostalgia—. Siempre fue muy organizada. Presentó un argumento muy convincente, y cuando terminó le dije que tenía razón. Nos abrazamos, y a la mañana siguiente empezamos el proceso.

—Vaya. No creo que así sea normalmente un divorcio.

—Probablemente no. Aunque seguimos siendo amigos. Y ella tiene un nuevo novio. Un buen tipo.

Caminaron en silencio durante un momento.

—¿Se sorprendería si tuvieras uno? —preguntó Kyle—. ¿Un novio?

Eric se tomó su tiempo para responder, como si nunca hubiera considerado la idea.

—Creo que se sorprendería mucho.

—¿Eso te importa?

—Sinceramente, no lo sé. Sí me importa lo que piensen los demás, normalmente. Y no me gusta ese tipo de atención.

—Bien, —dijo Kyle con fuerza.

—Si tuviera una relación con un hombre, alguien de quien estuviera enamorado, podría ser diferente, supongo. Tal vez no me importaría lo que piensen los demás, si sintiera algo tan fuerte por alguien.

Sí. Si Eric conociera a alguien que cumpliera con sus estándares. Alguien a quien pudiera estar orgulloso de presentar como su novio. Alguien que no fuera Kyle.

Kyle se obligó a ignorar la amargura que le había entrado.

—Siéntete libre de presentarme como tu amigo-instructor de sexo, —bromeó.

Eric hizo esa pequeña media sonrisa que a Kyle le encantaba.

—Realmente aprecio tu... ayuda.

—No ha sido una obligación.

La verdad era que había sido lo mejor en la vida de Kyle últimamente. Estaba terminando a medias su ensayo final para una clase que apenas le importaba, y arrastrándose a un trabajo que sería mucho más divertido si a su jefe le importara una mierda el bar o alguna de las sugerencias de su personal. Para colmo, no se había enrollado con nadie más que con Eric por razones que no quería examinar, y se enfrentaba a otra solitaria Navidad en Manhattan.

Como si le leyera la mente, Eric le preguntó:

—¿Tienes planes para Navidad?

—No. Sólo veo películas o lo que sea.

Kyle se dio cuenta de que Eric estaba tratando de encontrar cuidadosamente el camino hacia las preguntas que *realmente* quería hacer.

—¿Hablas mucho con tus padres?

—La verdad es que no. —Se detuvieron en un mirador y Kyle se preparó para la pregunta que sabía que iba a llegar.

—No tienes que responder si no quieres hablar de esto, pero... —Eric comenzó—. Tu familia. ¿Es porque eres gay? Es por eso que ellos...

—¿Me echaron? —Kyle terminó por él.

Los ojos de Eric parecían muy tristes.

—Sí.

Kyle suspiró.

—No oficialmente, no. Al menos, no es la única razón. Creo que es parte de la razón, digan lo que digan —Pasó la punta de un dedo por las crestas de la manga de su taza de café—. Supongo que nunca lo sabré realmente.

Eric estaba callado, con la mirada fija en la calle de abajo, y Kyle sabía que estaba tratando de no presionar para obtener más información. Por alguna razón, Kyle quería ofrecerla

voluntariamente. Hacía mucho tiempo que no le contaba a nadie el capítulo más vergonzoso de su vida.

—Causé un pequeño escándalo, allá en la pequeña y vieja Shaw, Vermont —Kyle se esforzó por mantener su tono despreocupado, como si no le matara admitirlo ante alguien tan impresionante como Eric Bennett—. Tuve una... relación... con un hombre que era mi jefe en ese momento.

—Oh.

—Estaba casado. Con una mujer, quiero decir. Y tenía dos hijos.

—Oh —dijo Eric de nuevo, esta vez más gravemente—. Ya veo.

Una de las manos de Eric se agarró a la barandilla con tanta fuerza que Kyle estaba seguro de que sus nudillos estaban blancos bajo el guante. Kyle no se sorprendió: no debía ser agradable saber que el hombre con el que has estado pasando el tiempo es un monstruo.

—Y —continuó, porque Eric merecía saber lo mal que se ponía—, lo sabía. Para que quede claro, sabía que tenía una familia, pero me dijo que me quería, y lo creí —Se rió sombríamente—. Nunca había estado con nadie. Pensé que estaba enamorado.

La mandíbula de Eric estaba tensa, como si estuviera apretando los dientes.

—¿Qué edad tenías?

—Acababa de cumplir dieciocho años.

—Jesús.

—Su esposa se enteró, y luego todo el pueblo. Había... fotografías. Videos.

Eric negó con la cabeza, con la mirada fija en algo en la distancia. Kyle respiró lentamente para estabilizarse.

—Después de eso, mis padres consideraron que era mejor que me fuera de la ciudad. Sé que querían protegerme, pero también... sé que no soportaban verme.

Kyle no quería hablar de lo que había *sentido*. De cómo su frágil corazón de adolescente había sido aplastado cuando lo había dejado de lado por completo, y luego había tenido que enfrentarse a sus padres. Dios, había sido un desastre. Con el corazón roto, devastado, y tan, tan avergonzado. Había pasado de ser "ese dulce chico, Kyle Swift" a ser un vampiro sexual depravado, que se

aprovechaba del hombre más respetable de la ciudad. A convertirse en el chico de *las fotos*.

Kyle esperaba, ahora, que Eric se alejara de él. Para que lo destrozara por ser tan estúpido y egoísta. Eric había estado casado. Él sería capaz de relacionarse con la esposa de Ian.

—Kyle —dijo Eric. Su voz era suave, y Kyle deseó que no lo fuera. Sería más fácil si le gritara—. Sabes que no eres el villano de esa historia, ¿verdad?

—No soy el héroe.

Eric se volvió hacia él.

—Eras un niño.

—No según la ley.

Kyle se dio cuenta, ahora que era un poco mayor, de que el comportamiento de Ian había sido quizás peor que el suyo propio. Kyle debería haber dicho que no a sus avances, pero Ian no debería haberlos hecho en primer lugar. Kyle sabía, en su corazón, que nunca habría intentado seducir a Ian. Ni siquiera habría sabido cómo hacerlo.

—Eras un niño —dijo Eric de nuevo, con más firmeza—. Y ese tipo se aprovechó de ti.

—Bueno. Ciertamente fui un participante dispuesto.

—Era tu jefe. Creo que es normal que los jóvenes se enamoren de personas mayores a las que admiran. Figuras de autoridad, incluso. Pero depende de los mayores no consentirlo. Un entrenador nunca debe acostarse con un jugador, aunque éste lo deseé.

Maldita sea. Lo que Eric decía tenía mucho sentido. Pero Kyle todavía tenía argumentos para hacer.

—¿Así que la gente debería salir sólo con gente de su edad?

Eric hizo una mueca y luego dijo:

—Creo que depende de la situación. Pero quizás, la mayoría de las veces, sí. Probablemente sea lo mejor.

Kyle desvió su mirada hacia el suelo. Ya sabía lo que Eric sentía por salir con un hombre más joven, así que no debería escocerle tanto escucharlo ahora. Kyle estaba sintiendo muchas cosas a la vez, y prefería no sentir nada. Era más seguro.

—De todos modos —dijo, forzando la alegría mientras levantaba la cabeza—. Todo está en el pasado ahora. He aprendido algunas lecciones. Quizá él también.

Sin embargo, ¿había aprendido Kyle realmente algo? Seguía dejando que su corazón tomara decisiones terribles. Seguía deseando a los hombres mayores.

Dios, Eric debería huir lo más lejos posible de Kyle.

Pero Eric no estaba corriendo. De hecho, estaba dejando su taza de café en un banco y acercándose a Kyle con los brazos abiertos. Kyle dejó su propia taza y aceptó el abrazo de Eric. Los brazos de Eric eran fuertes y se apretaron firmemente alrededor de los hombros de Kyle y de su espalda. La cara de Kyle se apretó contra el sólido calor del hombro de Eric, y se permitió cerrar los ojos y respirar el aroma de Eric por un momento.

—Siento que haya sido tu primera experiencia con...

—¿El sexo? ¿Amor? ¿Hombres? Sí. Todo eso.

—Lo siento.

Kyle parpadeó rápidamente contra el ardor detrás de sus ojos. No es que nadie haya sido comprensivo con esto antes. María le había dicho todo esto y más. Kip no lo sabía, porque Kyle nunca se había atrevido a decírselo. Probablemente asumió que los padres de Kyle eran homófobos. Tal vez lo eran.

—Sigamos caminando.

Kyle se alegró de que su voz fuera tan firme. Sentía que se desmoronaba por dentro.

—De acuerdo.

Se separaron y Eric recuperó los cafés de ambos del banco. Le entregó la taza a Kyle y éste quiso tomarle la mano. Quería sostenerla mientras caminaban, y disfrutar del confort que a menudo obtenía de la conexión física. Se metió la mano libre en el bolsillo.

Eric estaba rígido y callado mientras caminaban, con la mandíbula fija y la mirada clavada en algo que estaba muy lejos de ellos. Kyle sospechaba que, a pesar del apoyo y el consuelo que Eric le había mostrado después de contar su historia, era difícil pasar por alto el hecho de que Kyle era un rompehogares. Que Kyle había sido egoísta y estúpido, y que tenía suerte de seguir recibiendo ayuda

económica de sus padres. No había nada impresionante en él. Era un niño rico que había aprendido idiomas por sí mismo porque se había sentido solo y aburrido: primero como adolescente gay en una ciudad muy pequeña, y luego como un nervioso ratón de campo que vivía solo en Manhattan.

—Debería ir a casa, —dijo Eric de repente.

Por supuesto.

—Hay una estación de metro cerca de aquí —Kyle señaló una escalera que los llevaría de vuelta al nivel de la calle—. Justo ahí abajo.

Siguió a Eric por las escaleras. Cuando entraron en la estación, se dieron cuenta de que tomarían el tren E en direcciones opuestas. Hubo un momento incómodo en el que Kyle pensó en besar a Eric, pero decidió no hacerlo. Incluso un beso en la mejilla le parecía un privilegio que no se merecía en ese momento.

Eric asintió con la cabeza.

—Me lo he pasado bien, Kyle. Gracias.

—Yo también.

Kyle sintió un nudo en la garganta, pero logró las dos palabras sin delatar su miseria, pensó.

Un minuto después, estaban de pie en lados opuestos del amplio abismo de las vías del tren. Eric miraba su teléfono y Kyle miraba a Eric. Se preguntó, mientras el tren entraba en la estación y le bloqueaba la vista, si volvería a saber de Eric.

Capítulo Dieciséis

La historia de Kyle lo hizo reflexionar.

Cualquier pensamiento romántico que Eric pudiera haber tenido sobre Kyle necesitaba ser encerrado en una caja muy segura y lanzado en el Hudson²⁸. Si pensaba que se había sentido como un viejo verde *antes...*

Kyle no parecía darse cuenta de lo horribles que habían sido las acciones del hombre mayor, pero Eric lo veía tan claro como el agua. Ese hombre -lan- se había aprovechado de su joven empleado. ¿Y si hubiera estado esperando a que Kyle cumpliera los dieciocho años y, en cuanto eso ocurriera, le hubiera ofrecido un trabajo? Eric apostaría su contrato a que eso era lo que había ocurrido.

Quizás el hombre se había mudado a otra ciudad y había vuelto a hacer lo mismo.

Eric *odiaba* a este tipo. Quería cazarlo.

—Necesito que te relajes, Benny.
—Lo siento.

Eric tomó aire y dejó que su brazo derecho cayera inerte en las manos de Sully, la masajista del equipo.

—Así está mejor, —dijo Sully alegremente.

Faltaban menos de dos horas para el partido y Eric necesitaba dejar de pensar en Kyle. Su obsesión le había hecho rendir abismalmente en el entrenamiento del día anterior. No podía repetir eso esta noche.

Sully terminó el masaje de Eric, y éste se fue al gimnasio a hacer unos estiramientos profundos.

Eric era siempre el primer jugador en el estadio antes de los partidos. Tenía una larga rutina antes del partido que era importante para su preparación, tanto física como mental. Se daba un masaje, se estiraba, se subía a una bicicleta estática durante un rato, se estiraba un poco más, bebía agua y tomaba una comida saludable a base de vegetales verdes, y luego empezaba a ponerse la ropa.

Cuando Eric acababa de terminar su primera ronda de estiramientos, el entrenador Murdock entró a la habitación. Tenía la mandíbula fija, pero Eric detectó una disculpa en sus ojos.

Maldita sea.

—Estaré en el banquillo esta noche, ¿cierto? —Eric preguntó.

El entrenador asintió.

—Vamos a darle a Tommy el inicio. Tu cabeza no está donde tiene que estar. Quinn está de acuerdo.

Eric se estremeció, pero no discutió. *No podía discutir. Dejenme terminar esta temporada como portero titular,* rogó en silencio a nadie en particular.

—Lo arreglaré, —prometió.

El entrenador le dio una palmada en el hombro.

—Todos sabemos que lo harás, Benny.

Eric igualmente continuó con su rutina. Cuando terminó, el vestuario se había llenado de sus compañeros de equipo. Tommy saludó a Eric con la cabeza cuando pasó por delante, y Eric le devolvió el saludo. Se alegró por el chico, de verdad. Sería titular todas las noches de la próxima temporada, y los entrenadores probablemente lo sabían.

El chico. Tommy tenía la misma edad que Kyle. Ese pensamiento hizo que a Eric se le revolviera el estómago. ¿En qué carajo había estado pensando?

Kyle era demasiado joven para él. No importaba que fuera una de las personas más brillantes y encantadoras que Eric había conocido. No importaba que el corazón de Eric se acelerara al pensar en besarlo. No importaba que, en el dormitorio, cuando Kyle era el que mandaba, Eric no se sintiera mayor en absoluto.

De hecho, la diferencia de edad sólo parecía existir cuando Eric estaba lejos de Kyle. Era cuando tenía tiempo para pensar en ello y sentirse incómodo. Cuando estaba con Kyle, apenas era consciente de ello.

Pero existía, y también los sentimientos de Eric por Kyle. Y esa era una combinación peligrosa.

—Oye, esa cosa es mañana por la noche —dijo Scott, sacando a Eric de su vórtice de pensamientos confusos—. El show de drags del

que te hablé.

—Oh —Eric parpadeó, y se centró en su amigo—. Sí. El de la caridad.

—Sí. ¿Aún quieres ir?

Se preguntó si Kyle estaría allí. Se preguntó si quería que estuviera.

Mierda, claro que quería que estuviera ahí. Y por eso no podía ir.

—No creo que pueda.

Scott frunció el ceño y Eric supo que quería argumentar que probablemente no estaba ocupado en absoluto. Pero en lugar de eso, Scott se limitó a suspirar y a decir:

—No hay problema.

Fue el suspiro sufrido de un hombre que era amigo de un aguafiestas.

Eric se sentía mal, pero sabía que era la decisión correcta. No podía pensar con claridad cerca de Kyle, así que era mejor mantenerse alejado.

* * *

Hacía días que Kyle no tenía noticias de Eric. Ya habían pasado más tiempo sin comunicarse, pero este tramo parecía interminable. Y significativo.

Kyle había entregado su trabajo trimestral y tenía mucho tiempo libre. Se había lanzado a practicar griego y ahora estaba sentado en su sofá, buscando casualmente programas de estudio en el extranjero en Grecia. Manhattan empezaba a ser asfixiante.

La idea de viajar solo no le atraía tanto como de costumbre. Seguía teniendo visiones no deseadas de explorar ruinas con Eric. Se imaginaba largos días de caminatas juntos por la costa y nadando en el Mediterráneo. Probablemente Eric se veía espectacular en traje de baño.

¿Qué eran esos pensamientos? Kyle se había enrollado con unos mil millones de hombres, y con ninguno de ellos había soñado

despierto con escapadas europeas juntos.

No desde, bueno, *lan*.

Lamentaba haberle contado a Eric lo de *lan*, pero también sabía que Eric merecía saberlo. Eric había sido amable al respecto, pero Kyle no iba a engañarse sobre la posibilidad de recibir más invitaciones a su hermosa casa.

Su teléfono se iluminó con un mensaje de Kip.

'Espectáculo de Drag esta noche. No lo olvides'.

Kyle lo *había* olvidado. No tenía ganas de salir, pero lo haría porque era un buen amigo.

'Bien. Estaré ahí'.

Habría sido algo ideal para que Eric fuera, pensó miserablemente. Dios, habría sido divertido.

Otro mensaje, que él esperaba era un pulgar hacia arriba de Kip. Kyle emitió un extraño chillido de emoción cuando vio que era de Eric.

Eric: ¿Vas a ir al espectáculo de drags esta noche?

Kyle no estaba seguro de qué decir. ¿Quería Eric que dijera que no, para que pueda ir tranquilo? ¿Quería que dijera que sí por la misma razón?

Kyle: Estaba planeando hacerlo.

Eric: Scott quiere que me vaya.

De acuerdo. ¿Qué se supone que debía decir Kyle a eso?

Kyle: ¿Quieres ir?

Eric: Tal vez.

Dios mío. ¿Qué demonios era esto?

Kyle: Creo que podría ser una buena introducción a la escena del club gay para ti.

La respuesta de Eric pareció durar una eternidad, pero la pantalla de Kyle finalmente se iluminó con: 'Sabes que es muy probable que nunca vaya a estar en la escena de los clubes gay, ¿verdad?'

Kyle se rió en su sala de estar vacía.

Kyle: ¡Pero es divertido!

Eric: Soy demasiado viejo.

Kyle: Nop.

Eric: No sé bailar.

Kyle: Claro que sí.

Eric: Puedo probarlo.

Kyle sonrió y escribió: '¿Así que vas a ir esta noche²⁹?'

Se preguntó si Eric haría una broma pesada. La mayoría de los amigos de Kyle no podrían resistirse a ese montaje. Dudaba que Eric se diera cuenta del doble sentido.

Eric: Wow. Te has saltado algunos pasos ahí.

Kyle se dejó caer contra el sofá, riendo. Sabía que no debía coquetear con él, pero no podía evitarlo.

Kyle: Obviamente nunca has bailado conmigo.

Durante mucho tiempo, Eric no respondió. Ni siquiera había puntos que indicaran que Eric estaba escribiendo algo. Kyle se maldijo por ser tan estúpido.

Eric: ¿Puedo llamarte?

Oh, Dios. Eso sonó como... bueno, Kyle no estaba seguro, en realidad. ¿Algo malo? ¿Algo excitante?

Kyle: Claro.

Un momento después, sonó su teléfono. Se mordió el labio, mirando la pantalla, y luego contestó.

—Hola.

—Hola.

Incluso esa simple palabra hizo que una chispa recorriera el cuerpo de Kyle. Había *echado de menos* a Eric. Habían pasado *días* y Kyle lo había echado de menos.

—¿Qué tal?

—Yo sólo... Quería hablar de... —Eric exhaló en el teléfono—. Si voy esta noche, al club, no creo que debamos...

—Entendido —interrumpió Kyle. No pudo soportar escuchar a Eric terminar esa frase—. Manos fuera.

—Sí. Es que... creo que es lo mejor.

²⁹ En el original *So you're coming tonight*, también se puede interpretar como si piensa correrse esa noche.

—Como quieras —Kyle logró mantener un tono ligero, aunque su corazón demasiado dramático le dolía en el pecho—. No es que no haya muchos hombres para elegir cuando estés allí.

Eric resopló.

—No voy a quedarme hasta tarde.

—¿Tienes un partido mañana?

—No. Yo sólo...

—No te preocupes —bromeó Kyle—. Puedes ver el espectáculo, bailar una o dos canciones y aún así llegar a casa con tiempo suficiente para hacer tu Tai Chi²⁹ antes de acostarte.

—No lo hago *todas las* noches.

—Te divertirás. Te lo prometo. Y si resulta que hay un tipo bueno de más de treinta años...

—No me enrollo con una persona al azar que conozco en un club.

—No estaba hablando de *ti*.

Eso hizo reír a Eric, algo que a Kyle siempre le encantaba oír. Él también se rió, pero le empezaron a picar los ojos. La verdad era que sólo quería bailar con Eric. Sentir el cuerpo de Eric contra el suyo mientras se excitaban mutuamente hasta que no pudieran aguantar más. Hasta que tuvieran que apresurarse a ir a la casa de Eric -o tal vez al apartamento de Kyle- para arrancarse la ropa mutuamente. Podría hacerlo con cualquiera de los cientos de hombres que estarían en el club esta noche, pero a Kyle sólo le interesaba hacerlo con Eric.

Bueno, tendría que superarlo. Eric no lo quería, así que Kyle tenía que encontrar a alguien que sí lo quisiera. Kyle no era inexperto en lo que respecta al dolor de corazón. Lo mejor era seguir adelante lo antes posible.

—Te veré esta noche, entonces, —dijo Eric.

—Si tienes suerte.

Oyó a Eric suspirar. Sonaba melancólico, no molesto. O tal vez cansado.

—Yo... —Eric se cortó—. Quiero que seamos amigos, Kyle. Me gustas.

—*Somos* amigos —le aseguró Kyle—. Podemos ser el tipo de amigos que no tienen sexo. He oído que algunas amistades funcionan así. Parece raro, pero estoy dispuesto a intentarlo.

Eric se rió. —Hasta luego.

—Hasta luego.

Terminaron la llamada y Kyle se prometió a sí mismo que esta noche encontraría a un chico guapo que le haría olvidar todo lo relacionado con Eric Bennett.

Capítulo Diecisiete

A Eric le preocupaba que Cárter pudiera morir de tanto reír.

Scott Hunter estaba en el centro del escenario, con un disfraz de elfo muy revelador. Consistía en unos pantalones cortos verdes ajustados, un chaleco rojo abierto sobre el pecho desnudo, un sombrero puntiagudo y unos zapatos de punta rizada con cascabeles.

— ¡Pu-taa mierda! —María gritó—. Eso es mucho Scott.

Definitivamente era más piel de la que Eric había visto mostrar a Scott fuera de un vestuario. Había hecho algunas sesiones de fotos sin camiseta, pero los pantalones cortos que llevaba ahora eran obscenos.

La drag queen que había estado presentando el espectáculo de la noche -Helen St. Mount- acababa de meter un bastón de caramelo en la cintura de los pantalones cortos de Scott, lo que hizo que éste se sonrojara y Cárter aullara.

—He oído que te vas a casar, —dijo Helen.

—Sí, así es.

—Bueno, eso es una mierda, —bromeó Helen. Scott se rió y el público aplaudió.

—Lo siento, —dijo Scott.

El público se estaba comiendo el tímido encanto que Eric sabía a ciencia cierta que no era una actuación. Una vez más, se sorprendió de lo lejos que había llegado Scott en un par de años. De estar aterrorizado de que alguien descubriera que es gay, a participar, medio desnudo, en un espectáculo de drags y hacer bromas sobre casarse con su novio. Mientras Cárter no podía dejar de reírse, Eric sintió que su propia garganta se tensaba un poco.

—Realmente rellena bien esos calzoncillos, ¿verdad? —Kyle dijo al oído de Eric.

Eric trató de no reaccionar al suave aleteo de la respiración contra su piel. No fue fácil. El simple hecho de ver a Kyle de nuevo había

hecho que Eric casi se diera de bruces con él. Estaba especialmente guapo esta noche, vestido para el club con una camiseta azul oscuro ajustada y unos jeans negros más ajustados, y su piel brillaba un poco por el calor de la sala llena.

—No tengo ni idea de lo que estás hablando, —contestó, con la mayor tranquilidad posible.

—A la mierda que no.

—Veo a ese tipo desnudo más días de los que te imaginas —le recordó Eric—. No *me* va a hacer girar la cabeza.

Kyle le guiñó un ojo y el estúpido corazón de Eric dio un vuelco. Realmente quería ser sólo amigo de Kyle, pero era difícil recordarlo cuando cada parte de él estaba deseando tocar al hombre.

—¿Está tu afortunado prometido aquí esta noche? —Helen le preguntó a Scott.

—Sí. Está detrás del escenario.

Helen puso los ojos en blanco y se desplomó dramáticamente.

—*Bien*. Tráelo, *supongo*.

Kip salió con un disfraz de Papá Noel muy holgado, con una esponjosa barba blanca. El público silbó y vitoreó.

—Hey —dijo Scott, haciendo su mejor intento de actuación—. Creo que se suponía que ese era *mi* disfraz.

—*Oh no* —dijo Helen inocentemente—. Alguien debe haber cambiado los nombres de los trajes —Hizo un exagerado encogimiento de hombros—. *Ups*.

—Ahora estás en la lista de los malos, —se burló Kip.

—Cariño, nací en la lista de los malos —Se volvió hacia el público con una sonrisa de presentadora de concurso—. ¿No es maravilloso tener a...? —Miró por encima del hombro a Kip.

—Kip. —le dijo, riendo.

— ¡Kip! —Su cara se frunció y dijo, en un tono oscuro—. *Kip*.

Kyle se rió a carcajadas junto a Eric, y éste sonrió. Se alegró de haber venido.

—¿Te importa si me quito algo de este disfraz? —preguntó Kip—. Está un poco caliente.

—¿Qué piensan, gente guapa? ¿Debería quitarse el traje?

Una fuerte ovación, y entonces Kip sonrió y se quitó la barba y el gorro, y luego la chaqueta de Papá Noel. Llevaba una camiseta negra sin mangas debajo, lo que el público agradeció. Se quitó los pantalones anchos para mostrar unos pantalones ajustados. Eric siempre había pensado que Kip era un tipo guapo, pero esta noche parecía... sexy. Scott era un hombre afortunado.

Eric miró a Kyle, porque si Eric estaba notando lo bien que se veía Kip, entonces Kyle debía estar agonizando. Pero Kyle se reía junto con todos los demás, con los ojos brillando de diversión. Debió sentir los ojos de Eric sobre él, porque giró la cabeza, y la belleza de su rostro sonriente dejó a Eric sin aliento.

Dirigió su atención al escenario, donde Scott estaba hablando de la organización benéfica para jóvenes LGBTQ para la que estaban recaudando dinero esta noche. Estaba diciendo cosas serias sobre el gran trabajo que hacía la organización. Eric estaba orgulloso de él. Era realmente emocionante ver a Scott ser su verdadero yo, dentro y fuera del hielo.

Hubo tres actuaciones de drags después de que Scott y Kip dejaran el escenario. Eric se puso de pie y los observó con el grupo que habían reunido para esta noche: Cárter, Kyle, María y Matti. Scott y Kip se unieron a ellos a mitad del segundo acto. Scott se había puesto unos jeans y una camiseta.

— ¿Cómo lo hice?

— Eso fue jodidamente hilarante —dijo Cárter—. Eres un buen deportista, Scotty.

Scott sonrió. Sus ojos estaban brillantes y rebotaba sobre sus pies, como si estuviera lleno de la misma adrenalina que le hacía estar hiperactivo después de una gran victoria.

— Fue divertido. Quiero decir, me sentí ridículo, pero fue divertido.

— Es que te gusta que te miren un mar de hombres, admítelo, —se burló Cárter.

— Quiero decir, no voy a *negarlo*.

Matti envolvió a Scott en un fuerte abrazo y le besó la parte superior de la cabeza. Era uno de los hombres heterosexuales más afectuosos físicamente que Eric había conocido.

—Eso fue épico —dijo Matti en voz alta. Dijo todo en voz alta, pero al menos aquí, en este club, su nivel de volumen era apropiado —. Eres una leyenda.

—Necesito un trago, —anunció Scott—. ¿Qué puedo ofrecerles?

—Yo me tengo que ir —dijo Cárter—. Tengo una cita por Skype con Gloria.

—Me muero de hambre —dijo Matti—. En este lugar no hay comida.

—Hay un restaurante en la esquina que tiene una comida increíble. Abre toda la noche —dijo María. Eric no pudo evitar sonreír cuando ella añadió—. Podría comer.

Matti le sonrió y dijo:

—Sí. Vamos.

Eric no se perdió la mirada vertiginosa que intercambiaron María y Kyle.

—¿Vienes, Benny? —preguntó Matti.

Eric miró a Kyle, que tenía las cejas levantadas mientras esperaba la respuesta.

—En realidad —dijo lentamente, sabiendo que era una idea terrible—, creo que me quedaré un rato.

Kyle se alegró de que Eric decidiera quedarse, pero tampoco estaba seguro de qué hacer con él. Había pensado que este evento sería el lugar perfecto para que Eric se soltara un poco y tal vez intentara ligar con alguien, pero ahora que estaban aquí Kyle se dio cuenta de que probablemente Eric no iba a hacer ninguna de esas cosas.

Eric estaba hablando con Scott en ese momento, tomando un refresco con lima. Kyle observaba la pista de baile, que se había llenado de gente en la última hora.

—Estoy aburrido —se quejó Kip en su oído—. Vamos a bailar.

—¿Scott no quiere bailar contigo?

—Creo que tengo que atraerlo. Vamos, nunca he bailado contigo. Kyle sonrió a su amigo. *Había* pasado demasiado tiempo.

—Claro. De acuerdo.

Kip le tomó de la mano y tiró de él hacia la multitud de bailarines. La música era fuerte y sexy, y rápidamente se perdió en ella. Le

encantaba bailar y le encantaba Kip. Y tal vez su amor por Kip no era lo que él pensaba.

Estaban muy juntos, con los brazos, el pecho y las manos rozándose, pero era firmemente platónico. No se pusieron las manos encima, no se chocaron. No se besaron. Sólo fue... divertido. Y agradable. Dos jóvenes homosexuales relajados y pasando un buen rato.

Como Kip había predicho, Scott no tardó en llegar a la pista de baile. Kyle se apartó para que Scott pudiera ocupar su lugar. Cuando Scott y Kip bailaron juntos, definitivamente no fue algo platónico. Las grandes manos de Scott agarraban las caderas de su prometido, y Kip rodeó el cuello de Scott con sus brazos y tiró de su cabeza hacia abajo para que pudieran devorarse mutuamente durante un rato. Kyle decidió buscar a su propio chico para besar.

Mientras buscaba en el suelo un posible compañero, su mirada encontró a Eric, de pie y solo contra una pared. Mirando. Kyle movió la cabeza hacia la pista de baile en señal de invitación. Eric negó con la cabeza, lo cual era molesto. ¿De qué servía todo el trabajo que Kyle había hecho con él si ni siquiera iba a *intentarlo*? Al menos debería disfrutar de la presión de un cuerpo duro y sudoroso contra él en la pista de baile. No tenía que llevar a un enganche.

Pero si Eric quería ser terco y solitario, entonces era su problema. Kyle tenía sus propios problemas. Como el de bailar con el chico rubio y guapo o con el chico de pelo azul.

El de pelo azul ganó cuando Kyle se dio cuenta de que tenía un piercing en la lengua. Hacía tiempo que Kyle no estaba con un tipo que tuviera uno de esos. El hombre sonrió cuando Kyle lo miró a los ojos, y Kyle le devolvió la sonrisa mientras se abría paso entre los cuerpos hasta quedar frente a él. Durante el resto de la canción, ninguno de los dos hombres dijo nada. Kyle era un buen bailarín; sus años de carrera por las montañas le habían enseñado a su cuerpo gracia y agilidad. El otro hombre era un *gran bailarín*. La ciudad de Nueva York estaba, como Kyle había aprendido rápidamente, llena de grandes bailarines.

A mitad de la segunda canción, el hombre acercó su boca al oído de Kyle.

—Soy Jesse.

—Kyle.

Jesse le sonrió con maldad y luego enganchó un dedo en una de las trabillas del cinturón de Kyle, juntando sus ingles para que Kyle pudiera sentir el duro bulto que había allí.

Probablemente no debería estar pensando en Eric en este momento. No cuando Jesse estaba apretando expertamente sus caderas contra Kyle, y el pene de Kyle se hinchaba en respuesta. No cuando la mano de Jesse se deslizaba en el bolsillo trasero de los jeans de Kyle y su aliento era caliente en el cuello de Kyle. Pero tal vez Eric podría aprender algo de esto.

Mira y aprende, precioso.

Eric debería irse. No debería estar solo, viendo a Kyle besarse con otro hombre en la pista de baile como un acosador. Pero de vez en cuando Kyle hacía contacto visual con él, como si le invitara a mirar. Tal vez esto se suponía que era otro tutorial para Eric, pero no estaba aprendiendo mucho. Excepto que le excitaba mucho ver bailar a Kyle. Y celoso por ver a Kyle besar a otra persona. Y tal vez excitado por esos celos.

Eric era una mala persona. Kyle sólo quería que se relajara y se divirtiera, y en cambio Eric estaba solo, medio duro, y mirando fijamente a un chico de pelo azul. Como si fuera la competencia de Eric o algo así. Cuando Eric le había dicho *explícitamente* a Kyle que quería terminar con la parte de los beneficios de su amistad.

Esto fue ridículo. Eric debería haber estado en la cama hace horas. Estaba seguro de que a Kyle no le importaría que se escabullera. Sabía que Scott se iría pronto; no había manera de que se quedara fuera toda la noche cuando tenían un entrenamiento a la mañana siguiente.

Todo lo que necesitaba hacer era irse. Apartar la mirada del hermoso cuerpo de Kyle que se movía contra el del otro hombre y marcharse. Aunque sus instintos eran, aterradoramente, marchar hacia la pista de baile y arrancar a Kyle del pequeño chico azul. Tirar del cuerpo de Kyle contra el suyo y dejar que Kyle sintiera su excitación. Besarlo de la forma en que se había estado muriendo por días.

Dios mío. Obviamente, Eric estaba demasiado excitado para pensar con claridad. Inspiró profundamente, ordenando a su libido que se calmara. Esta amistad con Kyle se había convertido en una luz brillante en la vida de Eric; algo que compensaba la agitación de su divorcio y la ansiedad que sentía por su inminente jubilación. Kyle hizo que Eric sintiera que su vida no había terminado, que simplemente estaba a punto de pasar una página. Por primera vez en más de un año, estaba entusiasmado con el futuro.

Él no arruinaría eso.

Salió lo más rápido posible, sin acordarse siquiera de su abrigo. El aire gélido del exterior se lo habría recordado rápidamente. Llegó a la mitad de la cuadra, sin saber siquiera por dónde caminaba o por qué no había buscado un taxi, cuando escuchó su nombre. Se giró para encontrar a Kyle corriendo hacia él con la chaqueta agarrada en la mano.

— ¡Eric! Espera.

Kyle se puso a su altura, con las mejillas sonrojadas y el aliento exhalado en nubes blancas. Eric le quitó la chaqueta de las manos y se la abrió para que metiera los brazos en las mangas. Hacía demasiado frío para estar fuera en camiseta.

— ¿No tenías una bufanda? —preguntó Eric, con el corazón martilleando contra sus costillas. Kyle había ido tras él.

— ¿Qué? Ah, sí. Loa tenía. Supongo que ya no.

Eric se quitó su propia bufanda y la puso alrededor del cuello de Kyle. Subió el cuello de su abrigo, que era mucho más cálido que la chaqueta de pana de Kyle.

— ¿Por qué me has seguido?

— ¿Por qué te fuiste?

— Estoy cansado. Y tú parecías... ocupado.

— Pensé que ibas a bailar.

El labio inferior de Kyle sobresalió petulantemente. Eric quiso atraparlo entre sus dientes.

— Deberías volver a entrar —dijo Eric, acomodando su bufanda para que cubriera más el cuello y la barbilla expuestos de Kyle—. Tú eres joven y yo... —Suspiró—. *No lo soy.* Deberías estar divirtiéndote con ese tipo del pelo azul. No preocupándote por mí.

—No estoy *preocupado* por ti. Yo sólo... —La boca de Kyle se pellizcó, como si no quisiera terminar la frase—. Quería bailar contigo. O al menos verte bailar con otra persona.

—No soy un buen bailarín.

— ¡Como si fuera a creer eso! Te vi hacer splits³⁰ completos como tres veces durante el partido de la otra noche. Tenemos que llevarte a una pista. Podrías estar haciendo la caída de la muerte por todo el lugar³¹.

Eric le sonrió con cariño. Le gustaba el aspecto de Kyle, envuelto en la bufanda de Eric.

—No tengo ni idea de lo que significa eso.

—Hay mucho que aprender, —suspiró Kyle.

—Lo sé.

Dios, era hermoso. Sus ojos azul pálido brillaban mientras se mordía su rojo labio inferior, hinchado por el beso, con los dientes. Eric odiaba que esos labios carnosos fueran el resultado del esfuerzo de otra persona, pero no lo suficiente como para no querer besarlo. Borrar todo rastro de ese otro hombre.

Sin siquiera darse cuenta de lo que estaba haciendo, Eric apretó los extremos de la bufanda en su puño y tiró de Kyle hacia él, caminando hacia atrás hasta que Eric estuvo contra la pared.

Observó la cara de Kyle durante un momento, buscando cualquier signo de resistencia. Todo lo que vio fue la mirada de Kyle dirigiéndose a la boca de Eric, y la punta de su lengua asomando para mojar su labio inferior.

Sus bocas chocaron. Eric probablemente debería haber estado avergonzado por su falta de control, pero no le importó. Estaba frenético, necesitando reclamar a Kyle después de casi perderlo por un pretendiente de pelo azul.

No es que Kyle le pertenezca. En absoluto. Pero ahora mismo, con Kyle igualando su urgencia mientras se besaban, Eric podía fingir. Kyle lo apretó con fuerza contra el edificio de ladrillos, metiendo un muslo entre las piernas de Eric y dejándole sentir su excitación. Eric inhaló con fuerza y movió las caderas para ganar algo de fricción

contra su propia erección. Kyle gimió en su boca, luego rompió el beso y dijo:

—¿Esto es por verme besarme con otro tipo?

Eric no quiso responder a eso.

—Ven a casa conmigo.

Kyle sonrió y volvió a besarlo.

—Mi casa está más cerca.

—Tu casa tiene un compañero de piso.

—Los dos llevamos gente a casa todo el tiempo. Estamos acostumbrados.

Eric sacudió la cabeza, frustrado por el tiempo que estaban perdiendo.

—No podré relajarme si creo que alguien está escuchando. Mejor mi casa.

—Bien.

Kyle dio un paso atrás y Eric sacó su teléfono para llamar al servicio de automóviles. Cuando terminó la llamada, notó que Kyle se abrazaba a sí mismo, claramente congelado.

—Necesitas una chaqueta, —dijo Eric.

—Tengo una, sólo que no la he traído porque soy un idiota, —dijo Kyle.

Eric rodeó con sus brazos el cuerpo tembloroso de Kyle. Kyle se relajó contra él y Eric cerró los ojos. Esto era agradable.

Permanecieron así durante unos minutos, sin hablar. Kyle giró la cabeza y acarició el lado del cuello de Eric, lo que hizo que la respiración de Eric se entrecortara.

—Estás caliente, —murmuró Kyle.

—Me alegro de ser útil.

Quería ofrecerse a abrazar a Kyle toda la noche. Le encantaba la idea de tener a Kyle acurrucado contra él mientras dormía.

—Podría haber sido divertido —dijo Kyle, ladeando la cabeza para sonreírle con picardía—. Si hubiéramos ido a mi casa. A ver si podías quedarte callado. Podríamos haber hecho un juego.

—No quiero estar callado.

Eric se sorprendió por lo rudo de su voz. Kyle debió sorprenderse también, porque sus ojos se abrieron de par en par.

—Carajo. ¿Dónde está ese coche?

Eric resopló y lo besó de nuevo. No podía creer lo mucho que deseaba esto, lo descaradamente que se estaba comportando. ¿Alguna vez se había sentido tan abrumado por la lujuria? Podría hundirse en Kyle en el coche.

Un todoterreno negro se detuvo en la calle frente a ellos, y Eric soltó a Kyle de mala gana.

—Oh. —dijo Kyle débilmente.

Dio un paso atrás y se volvió hacia el coche. Eric lo siguió, mareado por el deseo.

Mantuvo el asiento del medio entre ellos. No confiaba en comportarse sin la barrera. La mampara estaba levantada entre el asiento trasero y el conductor, pero Eric no estaba del todo preparado para convertirse en el tipo de hombre que tiene sexo en la parte trasera de un taxi.

Un suave gemido procedente del lado de Kyle atrajo la atención de Eric. Kyle estaba sentado con las piernas abiertas, ligeramente girado hacia Eric, y se estaba masajeando descaradamente la erección a través de los jeans.

Eric lo observó en silencio, esperando que sus ojos mostraran su aprobación. Se frotó ociosamente el labio inferior mientras asimilaba el espectáculo. ¿Cuándo se había convertido esto en su vida? Había pasado de un sexo muy incómodo y extremadamente básico con su mujer a no tener nada de sexo y luego a... esto. A estar en compañía de un joven guapísimo que lo ponía tan cachondo que ni siquiera podía esperar a que estuvieran en casa para tocarse.

—Ahórratelo —se oyó susurrar Eric—. Espera hasta que pueda tocarte bien.

Kyle se mordió el labio y luego dijo:

—Puedes tocarme ahora mismo.

Eric negó con la cabeza.

—Ten paciencia. Te daré todo lo que quieras cuando lleguemos a casa.

Kyle se dio un apretón más y luego estiró el brazo por encima del asiento trasero. Las yemas de sus dedos rozaron el lado del cuello de Eric.

—¿Todo?

La mirada de Eric era firme.

—Sí.

Tomó la mano de Kyle y le besó la palma. Pasó la lengua por la piel sensible, haciendo que Kyle aspirara.

—Tengo una larga lista de deseos.

—Mm.

Eric decidió ser audaz y se metió el dedo índice de Kyle en la boca. Lo rodeó con la lengua y luego chupó con fuerza mientras Kyle hacía ruidos suaves y quejumbrosos. El pene de Eric ya estaba dolorosamente duro, pero se resistió a tocarlo. Como Kyle le había enseñado la última vez que estuvieron juntos, a veces era mejor esperar.

Afortunadamente, el coche llegó a su destino un minuto después. Eric le dio un beso de despedida a Kyle y salió del coche. En cuanto entraron en la casa, Eric se quitó el abrigo y luego inmovilizó a Kyle contra la pared.

—Hola, —dijo Kyle con una sonrisa malvada.

—Hola.

Eric se puso de rodillas. Prácticamente desgarró la bragueta de Kyle, desesperado por tener su boca en su pene.

—Wow. Mierda, —dijo Kyle con voz ronca.

—No puedo esperar.

Eric tiró de los vaqueros y la ropa interior de Kyle hasta las rodillas.

—Mierda, me encanta lo encendido que estás. ¿Te he hecho enfadar, besando a ese chico?

—Dejemos de hablar de él. —gruñó Eric antes de llenarse la boca con el pene de Kyle.

—Lo hice, ¿no? —dijo Kyle, aunque su voz se entrecortó en el medio—. Estabas celoso.

Eric contestó moviendo la cabeza, chupándolo fuerte y rápido. Sí, estaba jodidamente celoso. No le gustaba la idea de que Kyle estuviera con otros hombres y no quería examinarlo demasiado. Sólo quería hacer gritar a Kyle.

—Esto es tan jodidamente bueno. Carajo —Kyle agarró el hombro de Eric, y Eric pudo notar que estaba luchando por mantenerse quieto—. Me encanta tu boca, Eric.

Eric gruñó, adorando el sonido de su nombre en la voz de Kyle, estaba tan ansioso de sexo. Quería que Kyle lo dijera cuando se corriera.

Todavía había una voz lejana en la cabeza de Eric que le recordaba que esto era una idea terrible. Esto era exactamente lo que se había prometido a sí mismo que no haría. Pero esa parte de su cerebro estaba siendo ahogada por los gemidos de Kyle y las maldiciones susurradas. Necesitaba esto.

—Ojalá hubieras bailado conmigo —jadeó Kyle—. Te habrías visto tan jodidamente sexy.

Eric lo dudaba, pero su boca estaba demasiado ocupada para discutir. Tal vez debería haber bailado con Kyle. Tal vez debería haberlo besado en la pista de baile, delante de sus amigos y de quien quisiera mirar. Demostrar a todo el mundo que ese hombre tan impresionante era suyo.

No es tuyo.

Eric apartó ese pensamiento. Al menos por esta noche, Kyle era suyo. Ya se preocuparía del resto más tarde.

Trabajó con Kyle con más fuerza, deslizando una mano por su muslo para jugar con sus bolas. Su propio pene se tensó contra sus jeans, duro como una roca y desesperado por atención, pero lo ignoró, queriendo sólo dar placer a Kyle. Quería que se corriera en su boca. Eric lo quería. Lo necesitaba.

—¿Ya estás intentando que me corra?

Kyle jadeó tras otro minuto de esfuerzos de Eric. Eric le sostuvo la mirada y asintió como pudo. Intentó relajar la mandíbula para poder llevarlo más adentro. Estaba lejos de ser capaz de una garganta profunda, pero se las arregló para trabajar un poco más del eje de Kyle en su boca.

—Oh, mierda. Es increíble. Carajo. Quiero durar, pero es demasiado.

Eric podía saborear gotas saladas de pre-semen en su lengua. Las bolas de Kyle estaban pesadas y apretadas entre sus dedos. No

quería que Kyle durara. Quería que se hiciera añicos.

—No puedo—Eric, mierda. Voy a...

Eric se mantuvo sobre él, y esperó que no estuviera a punto de hacer el ridículo.

La primera descarga de Kyle le inundó la boca, pero Eric se las arregló para tragar, incluso mientras Kyle seguía chorreando. Más allá del pánico momentáneo de sentir que no podía respirar, a Eric le encantó lo poderoso que se sentía.

Cuando el orgasmo de Kyle disminuyó, se desplomó contra la pared mientras Eric lo liberaba de su boca.

—Wow —dijo Kyle sin aliento—. Soy un muy buen maestro.

Eric se rió y se levantó. Se limpió los labios con el dorso de la mano. Su boca aún estaba llena del persistente sabor de Kyle.

—Lo eres.

—Bueno —dijo Kyle—, ¿cómo podré pagarte?

Eric plantó una mano en la pared junto a la cabeza de Kyle y se inclinó.

—Enséñame a cogerte.

Los ojos de Kyle se abrieron de par en par.

—Mierda. ¿De verdad?

—De verdad.

Kyle lo besó y, por un momento, Eric pensó que tal vez había olvidado que hacía muy poco que había disparado su carga en la boca de Eric, pero Kyle gimió de felicidad cuando sus lenguas se rozaron. Eric todavía estaba dolorosamente empalmado, pero se perdió en el beso, presionando a Kyle contra la pared y apretando su erección contra la cadera de Kyle. De repente, el dormitorio parecía estar demasiado lejos.

Cuando se separaron, ambos jadeaban. Eric se acercó para dar otro beso, odiando tener la mínima distancia entre sus bocas, pero Kyle se lamió los labios y dijo:

—Arriba, sexy. Te prometo que el viaje valdrá la pena.

* * *

Eric cubrió el cuerpo desnudo de Kyle con el suyo mientras se besaban como adolescentes en la cama. Kyle podía sentir la erección de Eric presionando contra su cadera, pero a pesar de su anterior urgencia, Eric no parecía tener ninguna prisa por hacer algo al respecto. Siguió besando el cuello, los hombros y la mandíbula de Kyle antes de volver a su boca durante largos y lujosos minutos que dejaron a Kyle sin aliento.

Entre la hora tardía y el reciente orgasmo, el cerebro de Kyle estaba un poco nublado, pero era vagamente consciente de que se suponía que no debían estar haciendo esto, y que era raro que Eric hubiera cambiado de opinión repentinamente sobre no tener sexo. Y que tal vez todo esto era una muy mala idea.

Pero no se atrevía a detenerlo. No cuando Eric lo besaba como si Kyle fuera algo precioso. No cuando Eric estaba tan ansioso por probar algo nuevo con él.

Enséñame a coger. Dios mío. Kyle nunca olvidaría la forma en que la voz de Eric había retumbado como un trueno cuando había dicho eso.

—Trae el lubricante —dijo Kyle—. Voy a prepararme para tomar ese grueso pene tuyo.

Eric lo besó una vez más antes de quitarse de encima y abrir el cajón de la mesita de noche. Kyle le quitó el lubricante y se puso de rodillas en el colchón. Se colocó detrás de sí mismo y se puso a trabajar masajeando y luego estirando y abriendo su agujero. A pesar de lo poco que actuaba como pasivo en el dormitorio estos días, a Kyle le encantaba jugar con su agujero. Tenía una serie de consoladores y tapones en su habitación y los conocía muy bien. Deseaba tener uno ahora. Podría mostrarle a Eric lo bien que podía tomar uno.

Eric parecía estar disfrutando del espectáculo tal y como era. Observaba a Kyle con el deseo desnudo en su rostro, y posiblemente un poco de curiosidad.

—Date la vuelta —dijo bruscamente—. Déjame ver.

Mierda. Era caliente como el infierno cuando Eric estaba tan abrumado por la lujuria que se olvidaba de ser reservado y tímido

en el sexo. Kyle se giró y plantó una mano en el colchón, la otra presionando un dedo en su agujero. La penetración era frustrantemente superficial, pero sabía que pronto sería recompensado con algo mucho más grande.

—¿Puedo ayudar? —preguntó Eric. Palmeó las nalgas de Kyle con ambas manos, separándolas, lo que hizo que Kyle gimiera de aprobación.

—Haz lo que quieras, —dijo.

Oyó el chasquido del frasco de lubricante y luego sintió uno de los dedos de Eric recorriendo su entrada. Kyle sacó su propio dedo y Eric no dudó en sustituirlo. Kyle se sacudió con alegría cuando el dedo de Eric se introdujo más profundamente de lo que él mismo había sido capaz de alcanzar.

—Así —gimió Kyle—. Presiona hacia abajo... —Jadeó mientras una sacudida de placer familiar lo recorría—. Justo ahí. *Carajo*.

—¿Es tu próstata? —Eric sonaba sorprendido de que hubiera sido capaz de localizarla.

—Mierda, sí que lo es. Sigue acariciándola.

El pene de Kyle volvía a estar completamente duro y le dio unas cuantas caricias mientras Eric lo palpaba. Miró por encima del hombro y vio a Eric concentrado en su tarea con el ceño fruncido. Kyle se mordió el labio para no reírse. Eric podía ser algo adorable.

—¿Puedes meter dos dedos ahí? —preguntó Kyle.

—Sí —dijo Eric sin aliento. Un segundo dedo entró en Kyle, y éste gimió felizmente por el estiramiento.

—¿Crees que serás capaz de meter ese grueso pene dentro de mí?

—Kyle jadeó.

Entre la forma en que Eric estaba trabajando su próstata, y la anticipación de ser llenado con el pene de Eric, era una lucha para mantener las cosas puramente instructivas—. Creo que puedes soportarlo.

—Sé que puedo. Joder, lo quiero. Tienes condones, ¿verdad?

Eric se movió como un rayo y agarró una tira de condones del cajón de la mesilla. Rompió un envoltorio y se lo deslizó rápidamente. Kyle lo observó pasar el lubricante por su pene enfundado, y se le hizo la boca agua. Realmente iban a hacerlo.

—Acuéstate, —ordenó Kyle.

Eric se estiró de espaldas.

—¿Así?

—Así de fácil. Voy a montarte tan jodidamente duro.

Kyle se sentó a horcajadas sobre la cintura de Eric y se ubicó por detrás la rígida erección de éste. Los dos hombres gimieron con fuerza cuando Kyle se hundió finalmente en ella, el estiramiento ardiendo deliciosamente mientras Eric lo llenaba por completo.

—Wow —roncó Eric—. Mierda. Dame un segundo.

Kyle le sonrió.

—Todavía no he empezado.

—Te sientes increíble. Y he estado aguantando desde que estábamos en el club.

—Mm —Kyle se movió lentamente al principio, dándole a su cuerpo tiempo para adaptarse. Le encantaba estar encima -le gustaba el sexo en casi cualquier posición- pero era jodidamente *bueno* montando penes—. ¿Qué tal esto?

Eric apretó los ojos.

—Jodidamente increíble.

—¿Estás listo para más?

Eric abrió los ojos y se encontró con la mirada de Kyle.

—Estoy listo.

—Entonces abróchate el cinturón, precioso.

Kyle lo cabalgó duro, rebotando sobre el pene de Eric mientras éste giraba sus caderas y lo tomaba profundamente. Su propio pene golpeaba contra su estómago mientras se follaba a sí mismo.

—Mierda —jadeó Eric—, Tan jodidamente bueno, Kyle.

—¿Sí? ¿Te gusta? ¿Te gusta que yo haga todo el trabajo?

Eric gruñó en lugar de responder. Kyle continuó.

—¿Te gusta tener tu pene en mi culo, Eric? ¿Te gusta follar con un hombre?

—Sí. —gritó.

—¿Quieres que te folien así, precioso?

Los ojos de Eric eran oscuros y salvajes.

—No así.

—Muéstrame. Muéstrame cómo quieras que te folien.

Con un gruñido, Eric los hizo rodar y capturó uno de los tobillos de Kyle con su mano. Luego golpeó a Kyle, duro y rápido, mientras Kyle aullaba descaradamente. Esto iba más allá de lo que había esperado. Eric, que siempre había sido tan feliz dejando que Kyle tomara las riendas, llegar a su punto de ruptura y tomara el control era tan jodidamente caliente.

Kyle se llevó una mano a su propia erección palpitante, acariciándose rápidamente para llegar al límite.

—¿Así loquieres, bebé? —jadeó—. ¿Quieres que te folien duro así?

—Sí. Carajo. Estoy tan cerca.

—Yo también, precioso. Oh, mierda. Estoy...

Kyle llegó al límite y se desplomó sobre él, su segundo orgasmo en menos de una hora lo golpeó fuertemente mientras el semen caía sobre su estómago.

—*Kyle*.

Eric exhaló la palabra mientras se calmaba y llegaba al clímax. Su mirada oscura se fijó en la de Kyle mientras se estremecía en su liberación.

—Qué bien, cariño, —murmuró Kyle, frotando los flancos de Eric. Eric se sostenía con brazos temblorosos sobre él, respirando con dificultad y con la cabeza inclinada. Luego se abalanzó sobre él, besándolo apasionadamente mientras Kyle trataba de ignorar el alegre revoloteo en su estómago.

Eric se apartó y a Kyle le dolió el corazón al ver sus ojos brillantes y su amplia y alegre sonrisa. Se inclinó para besar la sonrisa de Eric y no tener que mirarla más.

—Te quedarás esta noche, ¿verdad? —dijo Eric en voz baja y rasposa.

El primer instinto de Kyle fue decir que no, pero era *muy* tarde.

—Puedo dormir en la habitación de invitados si prefieres...

—Quédate —interrumpió Eric—. Aquí. Por favor.

Sostuvo la mirada de Kyle, aunque sus ojos parecían inquietos.

—De acuerdo, —dijo Kyle.

Era una idea terrible. La peor idea. Mañana Eric se arrepentiría de esta falta de disciplina, y Kyle sabía que sería más difícil ser rechazado después de haber pasado una noche en los brazos de Eric.

Se asearon y Eric se puso la ropa interior, lo que parecía un poco de absurda modestia, pero Kyle hizo lo mismo. Durante el primer minuto que pasaron juntos en la cama, ambos guardaron silencio y miraron torpemente al techo. Entonces Eric rompió el silencio soltando una carcajada.

—¿Qué? —preguntó Kyle, sonriendo.

—Nada. No sé por qué esto es tan raro.

Ambos se pusieron de lado, uno frente al otro.

—¿El sexo te incomoda?

Eric pareció considerar la pregunta por un momento.

—Tal vez. Normalmente. No estoy acostumbrado a... —Se mordió el labio, como si impidiera que se le escaparan las palabras.

—¿No estás acostumbrado a qué?

—Normalmente tengo más control sobre mis... deseos. La libido.

No sé qué me pasa últimamente.

Kyle movió las cejas.

—Te he pasado yo, sexy —Eric se rió, pero sonó forzado. Kyle se retractó—. Tal vez sea por, ya sabes, no haber tenido sexo durante tanto tiempo.

—Tal vez.

—Y tener sexo con hombres es nuevo y excitante.

Eric asintió.

—Puede que sea eso.

Kyle le golpeó el pecho juguetonamente.

—Se supone que tienes que decirme que es totalmente por mí.

La risa de Eric sonó genuina esta vez. Luego, su rostro se puso serio y Kyle se dio cuenta de que estaba a punto de decir esas mismas palabras y que, posiblemente, las decía en serio, lo cual no podía suceder si Kyle iba a mantener algún control sobre su estúpido corazón.

Así que lo cortó bostezando.

—Eso fue increíble, pero ahora estoy agotado.

—Es tarde, —convino Eric, pero ninguno de los dos se movió.

Ambos siguieron mirándose hasta que, de repente, volvieron a besarse. Eric colocó una palma en la mejilla de Kyle, y éste se oyó a sí

mismo emitir un sonido necesitado y jadeante cuando la lengua de Eric acarició la suya.

¿Existía la posibilidad de que Eric sintiera lo mismo que Kyle? No es que Kyle supiera con seguridad cómo se sentía él mismo, pero ¿también estaba Eric confundido? ¿Su corazón se aceleraba cuando veía a Kyle? ¿Pensaba en él todo el tiempo? ¿Era posible que Eric quisiera algo más que lo que fuera?

Kyle quería preguntar, pero tampoco quería arruinar ese momento. Cuando finalmente se separaron, Eric agachó la cabeza con timidez, pero no pudo ocultar su adorable sonrisa.

—¿Qué? —preguntó Kyle.

Eric sacudió la cabeza y le miró a través de sus oscuras pestañas.

—No sé si podré dormir.

—¿No he hecho lo suficiente para agotarte? —Kyle se burló.

—No puedo dejar de mirarte.

Los ojos de Eric se abrieron de par en par, como si no pudiera creer que acabara de decir eso.

Kyle se congeló. Esto definitivamente estaba saliendo de la zona de sexo sin ataduras, y él no debía alentarla.

—Puedes mirar todo lo que quieras.

Eric pasó un pulgar por la mejilla de Kyle.

—Me alegro de que hayas dicho que sí. A quedarte.

Kyle cerró los ojos, incapaz de soportar la ternura en la expresión de Eric. Eric estaba contento ahora, pero ¿qué le depararía la mañana? Kyle podría haberse ahorrado un montón de problemas si se hubiera ido a casa después de que los orgasmos hubieran terminado. Ahora tenía que lidiar con sus malditos sentimientos.

—Deberíamos dormir, —murmuró.

—De acuerdo.

Kyle se puso de lado, de espaldas al pecho de Eric, y éste lo rodeó con un brazo. Su bíceps era pesado y cálido, y Kyle no pudo evitar acurrucarse de nuevo contra Eric. Podía fingir, por una noche, que esto era real.

Capítulo Dieciocho

Eric apenas pudo dormir, se quedó entrando y saliendo del sueño. Por lo que pudo ver, Kyle se había dormido inmediatamente y no se había despertado en toda la noche. Todavía estaba dormido cuando Eric parpadeó despierto por última vez, con la luz del sol asomando por los bordes de las persianas de su ventana.

Le había encantado tener a Kyle contra él toda la noche. Le había encantado escucharlo respirar mientras dormía. Y lo que es más extraño, le había encantado la suave presión de la planta del pie de Kyle contra la espinilla de Eric.

Kyle seguía de espaldas a él, pero Eric disfrutó de la vista de sus hombros desnudos y cremosos, de su suave espalda y de las perillas de su columna vertebral. Cada centímetro de Kyle era más interesante para Eric de lo que debería ser. Estaba peligrosamente encaprichado con este hombre y sabía que no le iba a servir de nada. Cuando Kyle había estado bailando con el joven del pelo azul, eso debería haber hecho que Eric viera la diferencia entre ellos. Kyle era joven, y hermoso, y *divertida*. Eric no era el caballo al que Kyle debía enganchar su carro.

Resistió el impulso de despertar a Kyle con suaves besos a lo largo de sus hombros y abandonó cuidadosamente la cama, porque estaba seguro de que si lo despertaba, Kyle se iría. Se duchó, limpiando cualquier rastro de la diversión que habían tenido la noche anterior, y pensó en lo que debía decirle a Kyle cuando se despertara. ¿Qué quería Eric?

Le gustaba demasiado Kyle, eso lo sabía. Y nunca había estado tan interesado en el sexo en su vida. Intentó recordar cómo había sido cuando empezó a salir con Holly. Se había sentido atraído por ella, sin duda, y sin duda habían tenido un sexo caliente y lleno de hormonas en el dormitorio universitario de Eric.

Y en algún momento, se había enamorado de ella. Había sido como hundirse en un baño caliente: cómodo, pero no excitante.

Lo que sentía por Kyle era diferente. Había una urgencia, una atracción gravitacional que era cada vez más difícil de resistir. Y tal vez no necesitaba resistirla. Al menos, todavía no.

Cuando regresó al dormitorio, con la toalla ceñida a la cintura, encontró a Kyle apoyado en un codo, parpadeando hacia las ventanas que aún estaban cubiertas por las persianas.

—Buenos días, —dijo Eric.

—Buenos días —La mirada de Kyle recorrió el cuerpo casi desnudo de Eric—. Maldita sea. Me gusta esa ropa.

—Entonces te encantaría el vestuario de los Admiráis.

—Seguro que sí.

Eric se sentó en el borde de la cama, frente a él.

—¿Has dormido bien?

—Sí. Tienes un gran gusto para las camas.

—Tengo buen gusto para todo.

Los labios de Kyle se curvaron y tocó con sus dedos la parte inferior de la toalla de Eric.

—Sí que lo tienes. Ojalá me hubieras dicho que te estabas duchando. Podría haberme unido a ti.

—En otro momento.

—O tal vez —dijo Kyle sedosamente mientras deslizaba su mano bajo la toalla—. Puedo ensuciarte de nuevo ahora mismo.

Eric se estremeció, pero atrapó la mano de Kyle con la suya propia, calmándola.

—Tengo un entrenamiento al que tengo que llegar pronto. Bajaré a preparar el desayuno, y tú puedes ducharte, siquieres. —Se levantó, ajustando la toalla sobre su floreciente erección.

Kyle se dejó caer sobre la almohada, derrotado.

—Bien —suspiró.

Le sonrió perezosamente y, por un momento, Eric no pudo apartar la vista, completamente fascinado por esa magnífica criatura en su cama.

—Desayuno, —dijo con firmeza, sacudiéndose el deseo de volver a caer en la cama y dejar que Kyle le hiciera lo que quisiera. Caminó rápidamente hacia su armario, deseoso de cubrir su cuerpo y despejar su mente.

Eric tenía preparadas dos tortillas con rodajas de tomate y tostadas para cuando Kyle bajó, duchado y con la ropa de la noche anterior.

—Hola —dijo Eric con rigidez—. Hay café hecho.

—Genial. Gracias.

Kyle supuso que esta era la parte en la que Eric le decía que no podían seguir haciendo esto. Otra vez.

Su brazo rozó a Eric cuando alcanzó la cafetera, y no se perdió la forma en que Eric se apartó del contacto. Jesús, esto iba a ser horrible.

—¿Pasa algo? —preguntó Kyle mientras se servía el café, queriendo acabar con esto.

Eric se agarró al mostrador con ambas manos, y Kyle esperó con una miserable anticipación el rechazo que iba a producirse.

Pero lo que Eric dijo fue:

—¿Puedo decirte algo? Necesitaría que lo mantuviéras en secreto, pero necesito decírselo a alguien.

¿Qué demonios?

—Por supuesto.

Eric dudó, pareciendo que se preparaba, y luego dijo:

—Me voy a retirar. Al final de esta temporada.

—Oh —Así que tal vez el estado de ánimo de Eric no tenía nada que ver con Kyle. Y luego dijo—: Wow.

La barbilla de Eric cayó sobre su pecho.

—Sí. Es, um, va a ser difícil.

—¿Estás inseguro?

—No. Sé que es el momento. Sólo que no quiero apretar el gatillo, ¿sabes? Todo el mundo va a hacer una gran cosa al respecto.

Kyle puso una mano en el antebrazo de Eric. Sus músculos estaban tensos por haber agarrado el mostrador.

—Te echarán de menos, —dijo Kyle con suavidad.

Eric suspiró y se pasó la otra mano por la cara.

—Yo también los echaré de menos. Extrañaré todo. No sé qué voy a hacer después de esta temporada —Giró la cabeza para mirar a Kyle y encontró tristeza en sus ojos—. El hockey es toda mi vida. No estoy seguro de cómo voy a afrontarlo cuando me lo quiten.

—Hey. Ven aquí.

Kyle lo atrajo hacia sus brazos. Eric apretó su cara contra el cuello de Kyle, y ambos respiraron durante un minuto.

A Kyle le sorprendió oír que Eric no sabía lo que iba a hacer después del hockey porque Eric siempre parecía muy capaz y con el control. Supuso que si Eric se retiraba era porque tenía un plan sólido para lo que vendría después.

—¿No se lo has dicho a nadie todavía? —preguntó—. ¿A nadie del hockey?

—No. A nadie.

Kyle trató de ignorar cómo se le hinchaba el corazón al saber que Eric le había confiado algo tan grande. Otra vez.

Eric levantó la cabeza y Kyle lo soltó.

—Voy a hacer un anuncio pronto —dijo Eric—. Después de Navidad, creo. O tal vez después del descanso del All-Star. No quiero hacer una rueda de prensa ni nada parecido. Sólo una declaración escrita. Pero primero tendré que decírselo a mis compañeros, y eso no será fácil.

—Parecen un grupo muy unido.

—Lo somos. Es como alejarse de tu familia, ¿sabes? —Eric hizo una mueca—. Lo siento. No debería haberte dicho eso. No quería...

Kyle agitó una mano.

—No te preocupes por eso —Realmente no quería que la conversación girara hacia sus problemas con sus padres—. Y seguirás viendo a esos chicos, ¿verdad? ¿Te vas a quedar en Nueva York?

—Pienso hacerlo. Pero no será lo mismo. Y anoche, en el club con Scott y Cárter y Marti... me hizo pensar en ello. Me encantan esos chicos, especialmente Scott.

—Scott no se va a ninguna parte. Y *sabes* que va a seguir saliendo contigo todo el tiempo.

—Lo sé —Eric enderezó los hombros—. Deberíamos comer. Probablemente esté frío ahora.

Se sentaron en la isla de la cocina uno al lado del otro. Mientras comían, sus piernas no dejaban de rozarse y Kyle no dejaba de robarle miradas a Eric. Incluso cuando estaba melancólico seguía siendo tan sexy.

—Si necesitas alguien con quien hablar, estoy aquí, ¿entiendes? Cuando quieras — Kyle sonrió—. Lo digo en serio. Tengo un horario tardío.

Eric captó su mirada, y por un momento fugaz Kyle creyó ver el mismo anhelo que intentaba ocultar en su propia expresión. Pero luego se desvaneció y Eric se limitó a decir:

—Gracias.

—Y si necesitas alguna... distracción, estaré encantado de ayudarte.

Eric se rió de eso.

—Te lo haré saber.

Kyle decidió tomar eso como una buena señal, y comió felizmente su tortilla, ya soñando despierto sobre cómo le gustaría distraer a Eric.

—Voy a estar ocupado por un tiempo —dijo Eric después de un minuto de comer en silencio—. Saldremos de viaje mañana por la mañana durante una semana, luego estaremos en Hamilton un par de días por Navidad, y luego me voy de nuevo el día veintiocho durante cuatro días más.

Kyle no estaba seguro de si Eric le estaba diciendo esto por una razón, o si sólo estaba haciendo conversación, pero casi sonaba a disculpa.

—Suena agitado, —dijo Kyle suavemente.

La verdad es que sintió una punzada de decepción por la ausencia de Eric. Incluso había pensado en invitarlo a ver películas el día de Navidad. Pero, por supuesto, Eric iba a pasar la Navidad con su familia. Porque eso es lo que hacía en Navidad la gente a cuyos padres no les daba asco.

—Lo será —aceptó Eric—. Pero tenemos una semana libre a finales de enero. Este año me apetece más de lo normal.

—¿Por qué?

Kyle no quería esperar que *él* tuviera algo que ver.

Eric resopló.

—Porque soy viejo. He sentido esta temporada más que otras. Por eso he decidido que es definitivamente el momento de retirarme.

—¿Vas a ir a algún sitio para el descanso?

—No, solo voy a relajarme en casa. No puedo esperar.

Kyle se mordió el interior de la mejilla. Relajarse en casa podía incluir un montón de cosas. Cosas en las que no le importaría participar. Si Eric se lo pidiera.

También existía la posibilidad real de que dos semanas de viaje fueran suficientes para que Eric perdiera el interés en lo que él y Kyle estaban haciendo. Tal vez Eric se reencontraría con un viejo amor de la escuela secundaria en su ciudad natal canadiense. En Navidad. Como una maldita película de Hallmark.

Era molesto lo mucho que Kyle quería tener la seguridad de que Eric querría seguir... pasando tiempo con él. Aunque no fuera sexo, a Kyle le encantaría dar otro paseo. Otra comida. Visitar otra galería. Era raro que Kyle quisiera pasar tanto tiempo con alguien, pero si por él fuera, se quedaría el resto del día, y toda la noche.

Eric había llevado los platos sucios al fregadero y había empezado a lavarlos cuando Kyle consiguió detener su tren de pensamientos desbocado. Se puso de pie y caminó torpemente hacia el fregadero, rondando inútilmente al lado de Eric.

—¿Puedo ayudarte?

—No te preocupes. Tengo que irme en un minuto.

—Bien. Me pondré en marcha entonces.

Dio un paso hacia las escaleras y luego dudó.

—Te acompañaré, —dijo Eric, secándose las manos.

En la puerta, los dos hombres se quedaron frente a frente durante un momento tenso y silencioso. Finalmente, Kyle le dio un rápido abrazo a Eric.

—Que tengas un buen viaje por carretera. O dos, supongo. Y una feliz Navidad.

—Gracias.

Cuando Kyle se retiró, se encontró con que Eric le miraba con anhelo la boca. Era una oportunidad que no podía ignorar. Se inclinó y murmuró:

—¿Qué tal un beso de despedida?

Eric respondió acercando sus labios. El beso fue suave y dulce, y Kyle se arrepintió de haberlo pedido. Era demasiado tierno.

Demasiado desgarrador.

—Gracias de nuevo —dijo Eric en voz baja—. Anoche fue increíble.

Kyle encendió su escudo coqueto y despreocupado.

—Por supuesto que sí.

La cálida risa de Eric fue lo último que escuchó Kyle mientras abría la puerta y escapaba del hombre del que corría el riesgo de enamorarse.

Capítulo Diecinueve

—Si alguno de ustedes, imbéciles, opta por no participar en el partido de los Alistar, los mataré personalmente, —dijo Cárter.

Estaban en el vestuario, vistiéndose para su primer partido en casa en dos semanas.

—¿Por qué? —preguntó Scott.

—Porque Gloria y yo reservamos una semana en Gran Caimán, y si uno de ustedes no participa, lo van a reemplazar conmigo.

—Cárter —dijo Eric con calma—. Soy un portero.

—Bien. Bien, entonces Scotty tienes que ir.

—Voy *a* ir —dijo Scott—. Amo los juegos de los All-Star.

—Eres el único —refunfuñó Cárter—. Tengo una larga lista de cosas que preferiría hacer durante mi semana libre antes que jugar una mierda de partido en el puto Buffalo.

—Hey —dijo Scott—. Soy de cerca de Buffalo.

—Y yo soy de Dakota del Norte, pero tampoco quiero pasar mis vacaciones allí, —bromeó Cárter.

Eric no tenía previsto faltar al partido de los All-Star. La alineación se había anunciado ayer, y le había sorprendido y emocionado ser nombrado en el equipo este año, ya que había algunos porteros jóvenes realmente excelentes que merecían el puesto tanto como él. Agradeció tener una última oportunidad de lucirse en la competición de habilidades y de despedirse en secreto de sus compañeros.

Las Navidades habían pasado y Eric todavía no había dicho a nadie que se retiraba al final de esta temporada. No se atrevía a decirlo. Cada semana tenía una nueva razón para justificar la espera. Ahora había decidido esperar hasta febrero, después del partido de los All-Star. No quería la atención que recibiría de los medios de comunicación, y de los otros jugadores, si sabían que era definitivamente su última aparición en el All-Star.

Tampoco había visto ni hablado con Kyle en dos semanas. Se había tomado los viajes por carretera consecutivos como una oportunidad para despejar su cabeza y quizás permitirse pensar razonablemente en lo que estaba haciendo con Kyle. Pensó que la distancia aliviaría sus ansias por el hombre.

No había funcionado.

Eric todavía se sentía acalorado cada vez que pensaba en su última vez juntos. Que era a menudo. De hecho, la mayoría de sus pensamientos habían estado dominados por Kyle. Había pensado en él cuando estaba de viaje, en los aviones, en los autobuses, haciendo ejercicio y, definitivamente, en cada habitación de hotel. Había pensado en él cuando estaba en casa con su familia. Había pensado en él una cantidad sorprendente en la mañana de Navidad, incluso deseando que Kyle estuviera ahí con él, conociendo a sus padres y hermanos, lo cual era un poco alarmante.

Eric había querido enviarle un mensaje de texto ayer cuando volvió a la ciudad. Tal vez para ver si quería venir. Pero no quería parecer demasiado ansioso, y tampoco le gustaba lo ingobernables que se habían vuelto sus sentimientos. Kyle se estaba abriendo paso en el corazón de Eric como un disco que navega hacia la esquina superior de la red mientras Eric estaba desparramado indefenso en el hielo. No podía controlar lo que estaba sucediendo, y odiaba las cosas que no podía controlar.

Como de costumbre.

—Ustedes disfrutén jugando con Dallas Kent en la nieve —se burló Cárter—. Yo voy a estar en una playa con el amor de mi vida.

—¿Cinta? —preguntó Scott secamente.

Cárter le lanzó un rollo de cinta adhesiva.

* * *

Eric: ¿Qué estás haciendo?

A Kyle no le gustó la forma en que su corazón se agitó cuando vio el mensaje de Eric. Fue una reacción completamente inapropiada y

desproporcionada.

Kyle: Sólo salir del campus.

Observó los tres puntos que parpadeaban en su pantalla durante lo que le pareció una eternidad mientras Eric escribía. Kyle no podía imaginar de qué iba a tratarse. Hacía dos semanas que no tenía noticias de Eric. Casi había perdido la esperanza.

Eric: Me preguntaba si te gustaría tomar un café.

Bueno, eso fue adorable.

Kyle: Claro. ¿Dónde?

Acordaron reunirse en un café cerca de Columbia que le gustaba a Kyle. Se metió en un baño antes de salir del campus. Después de un seminario de tres horas, dudaba de su aspecto más fresco. Se examinó en el espejo y se peinó con los dedos la parte delantera del cabello para que no le cayera en la cara. Finalmente decidió que era una causa perdida y sacó de su mochila un gorro negro de invierno. Al menos hoy llevaba sus lentes favoritos.

Quizás era triste que estuviera tan emocionado por un café con un amigo, pero últimamente le costaba mucho no obsesionarse con Eric Bennett. En cada turno que trabajaba en el Kingfisher esperaba que Eric entrara por las puertas, incluso cuando Kyle sabía que estaba fuera de la ciudad. Había visto la mayoría de los partidos de los Admiráis en la carretera, algunos en los televisores del trabajo y otros en casa. Su corazón se había agitado cada vez que las transmisiones mostraban el rostro de Eric, aunque fuera detrás de una máscara.

Kyle podría haberle enviado un mensaje de texto. Lo sabía, y había tenido la tentación de hacerlo varias veces. En la mañana de Navidad, había escrito un mensaje, un simple "Feliz Navidad", pero lo había borrado. Por alguna razón, había hecho un trato consigo mismo de que dejaría que Eric se pusiera en contacto primero. Y si Eric nunca lo hacía, bueno. Eso era todo, entonces. No era como si Kyle nunca hubiera sido fantasma antes.

Tampoco es que Eric le haya prometido nada.

Así que recibir un mensaje -una *invitación*- de Eric ahora, después de una larga y particularmente tediosa clase de seminario, fue extremadamente bienvenido.

Cuando Eric entró en la cafetería, a Kyle se le revolvió el estómago. De alguna manera había olvidado lo guapo que era el hombre en persona: alto y elegantemente vestido con un largo abrigo de lana espolvoreado con copos de nieve. Cuando vio a Kyle, le sonrió cálidamente, y Kyle se ordenó en silencio que se mantuviera tranquilo.

—Hola, —dijo Eric.

—Hola.

Se colocaron cerca del mostrador, uno frente al otro. La mano de Kyle se movió con el deseo de tocarlo, pero no lo hizo. Desde aquí podía ver los copos de nieve que se fundían en el pelo de Eric, haciéndolo brillar.

—Es, um, agradable verte —dijo Eric—. Ha pasado un tiempo.

¿Le había parecido mucho tiempo a Eric? ¿Había *echado de menos a* Kyle?

—Así es. ¿Tuviste una buena Navidad?

—Fue corto, pero bueno. Siempre es agradable volver a casa —La sonrisa de Eric cayó—. Quiero decir...

—Está bien —dijo Kyle rápidamente—. Mamá me llamó en Navidad. Hablamos durante diez minutos enteros. Fue muy festivo. Al parecer, mis hermanos mayores están haciendo cosas maravillosas y mis padres están muy orgullosos de ellos.

Dios, ¿por qué acababa de decir todo eso? Vio una simpatía no deseada en los ojos de Eric, así que cambió de tema:

—Vamos a pedir. Necesito cafeína después de esa clase.

Unos minutos más tarde llevaron sus cafés a una pequeña mesa en una esquina.

—He oído que has sido convocado en el equipo de los All-Star. Felicidades.

—Gracias. Fue un poco de sorpresa, para ser honesto.

—¿Por qué? Has estado jugando bien esta temporada, ¿no?

Eric retiró suavemente la tapa de su taza de café y la dejó sobre la mesa.

—Otros porteros han sido mejores. Porteros *más jóvenes*.

Ah. Esto.

—Eric —dijo Kyle con cuidado—, ¿me enviaste un mensaje porque te sientes viejo?

Los ojos de Eric se abrieron de par en par.

—¿Qué? No, claro que no.

Pero su ceño se frunció de una manera que sugería que estaba considerando la posibilidad.

—He disfrutado de todo lo que hemos hecho juntos y, sinceramente, de todo el tiempo que hemos pasado juntos. Pero si estás aquí porque te hago sentir joven o algo así...

—No es eso —dijo Eric rápidamente—. *Eres* joven, pero cuando estamos juntos yo...

Se interrumpió. Kyle *necesitaba* que terminara la frase.

—¿Tú qué?

—No pienso en nuestra diferencia de edad. A veces pienso en ello cuando estamos separados, pero siempre que estoy contigo simplemente... lo olvido.

Definitivamente había algo romántico en esa admisión, pero Kyle hizo lo posible por ignorarlo. Probablemente no fue intencional.

—No debo estar haciendo un trabajo de hidratación tan bueno como pensaba, —dijo secamente.

Eric se rió.

—No me refería a eso. Y no estoy aquí para alimentarme de tu juventud. Estoy rodeado de muchos jóvenes cuando estoy en el trabajo.

—Ya somos dos —Kyle dio un sorbo a su café con leche—. ¿Tienes algo en mente?

Eric jugueteó con su taza de café.

—Todavía no le he dicho a nadie que me voy a retirar. Y los viajes por carretera fueron... duros, supongo. En cada estadio en el que jugábamos, pensaba en que podría ser la última vez que jugara ahí. Puede que sea la última vez que vuela de San José a Colorado con mis compañeros —Sacudió la cabeza—. No sé por qué esos pensamientos me molestaban tanto. Es una tontería.

—No lo es. Estás a punto de terminar un enorme capítulo de tu vida.

—Lo sé —Eric soltó un suspiro y dijo—: De todos modos. No te invité aquí para descargarme.

Kyle movió las cejas de forma sugerente. Cuando Eric se dio cuenta, agachó la cabeza para ocultar su sonrisa avergonzada.

—¿Porqué me invitaste? —preguntó Kyle.

Eric levantó la vista.

—Me encontré... extrañándote.

Kyle se quedó con la boca abierta y luego se curvó en una sonrisa vertiginosa que intentó, sin éxito, controlar.

—Puede que yo también te haya echado de menos —Bajó la voz—. He pensado mucho en nuestra última noche juntos.

Eric le sostuvo la mirada, y Kyle vio el calor que se encendía en ellos.

—Yo también.

Se mordió el labio, considerando si lo que iba a proponer era una buena idea. Probablemente no lo era, pero:

—María acaba de empezar su turno de tarde en Starbucks.

Eric tardó un segundo.

—¿Dices que tu apartamento está vacío?

—Lo tengo todo para mí. Si no estás ocupado...

—No lo estoy —Eric ya estaba poniendo la tapa a su café, preparándose para salir—. Vamos.

Kyle se rió de su afán.

—Sabes, si querías una llamada para ligar, podrías haberlo dicho. No tenías que quedar conmigo para tomar un café.

—Quería verte, no sólo... Quiero decir, me gusta hablar contigo.

Ugh. Eric tenía que parar. Kyle iba a tener todo tipo de ideas equivocadas si no paraba. Decidió mantenerlo sexy.

—¿Qué tal si hablamos *después de que* te muestre lo que he estado soñando hacerte durante dos semanas?

Capítulo Veinte

Eric se retorcía en la cama de Kyle, fuera de sí por la lujuria. Kyle ya lo había llevado al límite tres veces sin dejar que se corriera, y Eric no estaba seguro de si sobreviviría a una cuarta vez.

—Por favor —suplicó. *Suplicó*. Y ni siquiera se avergonzó de ello.

Kyle le sonrió con maldad. Eric estaba completamente desnudo y tumbado de espaldas. Kyle se cernía sobre él, aún completamente vestido.

—¿Quieres probar algo nuevo? —preguntó Kyle.

—¿Me dejaras venirme?

Kyle se rió.

—Eventualmente. Dame un segundo.

Desapareció por el borde del colchón, y Eric oyó el roce de algo contra el suelo bajo la cama. Kyle se levantó de nuevo, con una caja de zapatos en la mano. La dejó sobre la cama y la abrió, y luego sacó un conjunto de esposas negras con velero que estaban unidas con clips metálicos.

—¿Sí o no? —preguntó Kyle, sujetando las esposas.

La respuesta salió de los labios de Eric antes de que tuviera la oportunidad de pensar en ella.

—Sí.

—¿Confías en mí? —preguntó Kyle mientras volvía a colocarse en la cama, sentándose a horcajadas sobre la cintura de Eric.

De nuevo, sin dudas.

—Sí.

Kyle inhaló bruscamente.

—Mierda, Eric.

Se inclinó hacia abajo y lo besó, tan lenta y dominantemente de la misma forma que había estado acariciando el pene de Eric hace unos minutos. Eric gimió suavemente en su boca, sin poder decidir si quería que este beso perfecto durara para siempre, o si quería más.

Kyle tomó la decisión por él, apartándose y levantando una de las muñecas de Eric. Fue entonces cuando Eric se dio cuenta de que, inconscientemente, había dejado las manos clavadas en el colchón por encima de su cabeza durante el beso, anticipándose ya a las ataduras de Kyle.

Una muñeca estaba envuelta en un puño, y luego la otra. Kyle dejó las esposas separadas por ahora y le preguntó a Eric si estaban demasiado apretadas. Eric negó con la cabeza, desconcertado de que realmente estuvieran haciendo esto, pero demasiado excitado para preocuparse por ello.

Kyle colocó las manos de Eric en la almohada por encima de su cabeza y luego utilizó los ganchos de las esposas para atarlas.

—Podría atarlas a la cabecera —dijo—, pero no creo que sea necesario. ¿Lo hago?

—No.

No, Eric mantendría sus manos justo donde Kyle las quería. Podía hacer eso por él. No era nada si no era disciplinado.

—Una cosa más —dijo Kyle.

Volvió a la caja de zapatos y sacó otro trozo de tela negra. Eric tardó un momento en reconocer que era una venda para los ojos.

—¿Sí o no? —Kyle volvió a preguntar.

Eric estaba menos seguro de esto. Sus ojos, su visión, eran muy importantes para él. Se ganaba la vida observando, prestando atención y reaccionando rápidamente. Que le quitaran eso, aunque fuera por un minuto, era aterrador. Pero también... emocionante.

—Quiero intentarlo —dijo Eric—. Sí.

La sonrisa de Kyle era más cálida esta vez, con menos picardía y más afecto.

—Dime de inmediato si lo odias. ¿Lo prometes?

—Lo prometo.

Eric respiró lenta y largamente y cerró los ojos mientras Kyle le colocaba la máscara en la cabeza y jugueteaba con la cinta elástica.

—Bien —dijo Kyle en voz baja—. ¿Cómo se siente?

Eric abrió los ojos y vio... nada. La negrura. Su primer instinto fue arrancárselo de la cara o decirle a Kyle que lo hiciera. Pero se dio un momento para adaptarse.

—Háblame. —dijo.

—Estoy aquí —dijo Kyle, y luego besó la mandíbula de Eric—. ¿Estás bien?

Eric volvió a respirar tranquilamente.

—Creo que sí. Es sólo... diferente.

—Cuando quieras parar, dímelo. Pero ahora mismo estás absolutamente impresionante. Mierda. Deberías verte.

—Tendré que aceptar tu palabra. *Ah!*

Todo el cuerpo de Eric se sacudió cuando Kyle capturó uno de sus pezones con sus dientes. El dolor mezclado con el placer fue tan intenso que no podía creer que sólo hubiera sido su pezón. El suyo nunca había sido especialmente sensible. Sintió el aliento caliente de Kyle rozando la carne ardiente que acababa de morder, y Eric se preguntó si iba a hacerlo de nuevo. La anticipación hizo que su corazón se acelerara, y apretó sus manos atadas en puños.

Sintió la húmeda calidez de la lengua de Kyle mientras lamía el pezón, aliviándolo con suaves lametones. Eric dejó escapar un largo gemido que se mezcló con un suspiro, fundiéndose en el colchón. Entonces Kyle volvió a morderle y Eric gritó.

—¿Estás bien? —preguntó Kyle. Se esforzaba por no reírse, Eric lo notaba.

—Es raro. Intenso. Nunca he hecho nada como esto.

Kyle pasó las yemas de sus dedos por el pecho de Eric y por su estómago, y Eric pensó que, si miraba, vería líneas brillantes de electricidad en su piel a su paso. Su cuerpo ya estaba sobrecargado de sensaciones por los esfuerzos de Kyle, y ahora pensaba que podría estallar como un fuego artificial si Kyle le tocaba el pene.

Entonces Kyle se fue. Su peso había desaparecido de la cintura de Eric. Su calor se había ido. Sus dedos, su lengua. Su respiración. Eric lo buscó con sus oídos.

—¿*Kyle*?

No hubo respuesta. Y entonces Eric oyó una cremallera, y un suave crujido en algún lugar al lado de la cama. Giró la cabeza para seguirlo, y entonces sintió que algo le rozaba los labios.

La cabeza del pene de Kyle.

Eric podía oler su ya familiar almizcle mientras Kyle se burlaba de sus labios con suaves empujones y golpes. Eric abrió la boca en señal de invitación, se puso de lado y pasó rápidamente la lengua por sus labios secos. Lo deseaba. Quería chupar a Kyle a ciegas, con las manos atrapadas por encima de su cabeza. Quería que Kyle se la chupara mientras Eric sólo podía estar tumbado y aguantar.

La esponjosa cabeza del pene de Kyle se deslizó entre sus labios y Eric zumbó felizmente a su alrededor. Kyle plantó una de sus manos en la cabeza de Eric, los dedos se enredaron en su pelo mientras ajustaba el ángulo de Eric.

—Dios, te ves tan jodidamente sexy ahora mismo —dijo Kyle roncamente—. Absolutamente hermoso, bebé.

Eric sólo pudo responder succionando más de él en su boca, tensando su cuello para alcanzarlo. Sus dedos se crisparon con la necesidad de tocarlo, pero los dejó obedientemente sobre la almohada.

—Carajo, esto es mejor de lo que me imaginaba. Te encanta cogerme el pene así, ¿verdad? Te encanta no tener nada que hacer más que chuparme.

Eric gimió de acuerdo. Le encantaba esto. Probablemente debería sentirse raro, o degradante, pero en realidad se sentía... tranquilo. Su cerebro estaba tranquilo. No había presiones, ni un equipo que dependiera de él, ni decisiones aterradoras que cambiaran su vida. Sólo estaba Kyle, y la necesidad de complacerlo.

Todavía tenía poca experiencia en lo que se refiere a chupar penes, pero Eric siempre había aprendido con rapidez. Pasó la lengua por la cabeza de una forma que a Kyle le había encantado la última vez.

—Eso es bueno, bebé. Eso es jodidamente increíble, —balbuceó Kyle. Sus dedos se apretaron en el pelo de Eric y luego lo soltaron.

Eric fue consciente a distancia de algunos ruidos, pero los ignoró, demasiado concentrado en su tarea como para tratar de adivinar lo que eran. Pudo saborear gotas saladas de pre-semen, y escuchó a Kyle aspirar una bocanada de aire y jurar suavemente. Luego, Kyle se apartó, dejándolo vacío. La saliva se deslizó de la comisura de la boca de Eric, pero no pudo limpiárselas. Rodó sobre su espalda, frustrado.

Una mano resbaladiza envolvió su erección, inesperada y despiadada. Acariciándolo con fuerza y rapidez, Eric sólo pudo jadear, maldecir y sacudir las caderas. Sabía que Kyle se detendría antes de correrse. Sabía que no había forma de que Kyle se tomara la molestia de retenerlo y cegarlo si iba a terminar las cosas tan rápido. Pero al cuerpo de Eric no le importaba. Se empujó con optimismo en el apretado puño de Kyle, buscando la liberación. Estaba tan cerca, justo *ahí*. Eric podía sentirlo pulsando dentro de él, enorme e inevitable. Sólo un poco más de persuasión y saldría de él.

Kyle se detuvo, por supuesto. Eric maldijo con fuerza mientras su pene se retorcía impotente en el aire por encima de su estómago, buscando cualquier tipo de fricción.

—Date la vuelta —instruyó Kyle, su tono no mostraba ninguna simpatía—. De rodillas.

Eric hizo lo que le dijeron inmediatamente. Apoyó la frente en el colchón entre los antebrazos, con las manos aún enlazadas por encima de la cabeza, como si se colocara en pose de niño. Levantó el culo en el aire, temblando por lo expuesto y vulnerable que se sentía.

—Tu culo es una puta obra maestra, Eric —dijo Kyle. Pasó una palma de la mano por una mejilla y luego apretó los labios allí—. Y estos muslos. *Mierda*.

Sin previo aviso, un dedo resbaladizo se deslizó por el agujero de Eric, que siseó contra el colchón.

—¿Quieres que vaya más profundo esta vez? —preguntó Kyle—. ¿Alguna vez te han acariciado la próstata?

—No... no por otra persona.

Eric sólo lo había intentado él mismo un par de veces, y, flexible como era, le había resultado difícil ejercer la presión que quería allí. Tenía la sensación de que Kyle sería capaz de darle exactamente lo que necesitaba.

—Entonces esto va a ser divertido.

Kyle masajeó la entrada de Eric con constantes golpes circulares de la yema de este pulgar, manteniéndolo quieto con una mano firme en la mejilla del culo de Eric. Eric trató de mantener el control de su respiración, pero alternaba entre aguantar demasiado tiempo y jadear mientras Kyle lo abría.

Sin darse cuenta de lo que estaba haciendo, se sacudió contra el dedo de Kyle, queriéndolo más profundo. El aumento de la tensión quemaba y Kyle golpeó ligeramente el culo de Eric con su otra mano.

—Ten paciencia —reprendió—. Respira y relájate por mí.

—Como el yoga.

—Exactamente. Yoga en el que te corres como una fuente al final.

Eric se rió, y luego gimió cuando Kyle presionó más profundamente.

—Tal vez lo hayas hecho antes —reflexionó Kyle—. Masturbarte ahí mismo, en tu estudio de yoga.

Eric gruñó en respuesta. Ciertamente numca lo había hecho.

—Apuesto a que eres lo suficientemente flexible como para chupar tu propio pene. ¿Lo has intentado alguna vez?

—No.

—Es algo en lo que tienes que trabajar durante la jubilación.

—Deja de hacerme reír —dijo Eric, con todo el cuerpo temblando.

Se recompuso con una respiración larga y lenta, y luego se limitó a disfrutar de las olas de placer que le recorrían el cuerpo mientras Kyle hacía cantar sus terminaciones nerviosas. Se sentía de maravilla que lo cuidaran de esta manera, que le quitaran todo para que Eric sólo pudiera concentrarse en el placer. Debería sentirse indefenso, pero en cambio se sentía... seguro. Cuidado. Amado.

Una ráfaga de placer al rojo vivo recorrió a Eric cuando Kyle le acarició la próstata. Su cuerpo se tambaleó hacia adelante, como si tratara de escapar de la abrumadora sensación.

—¿Demasiado? —preguntó Kyle con suavidad. Besó el hombro de Eric y luego su sien. Eric sintió su cálido aliento contra su oreja—. ¿Quieres que pare?

—No —roncó Eric—. No te detengas. Otra vez. Por favor.

Kyle le besó la comisura de la boca y luego desapareció. Un momento después, tenía un dedo -posiblemente dos- dentro de Eric de nuevo. El alivio se apoderó de Eric, rompiendo su piel e inundando sus entrañas. Kyle estaba con él, dentro de él, justo donde Eric lo necesitaba. Dándole lo que Eric había anhelado durante más de dos semanas. Trabajó la próstata de Eric, enviando

una sacudida tras otra de placer agudo a través del cuerpo tembloroso de Eric.

El pene de Eric -Dios, casi se había olvidado de su pene- se sentía como una pesa rusa entre sus piernas. Colgaba, enorme y pesada como un ancla mientras Kyle dedicaba toda su atención al culo de Eric. Eric se concentró en él ahora, en lo desesperadamente que deseaba ser tocado. En cómo cada presión del dedo de Kyle contra su próstata forzaba gotas de pre-semen a salir de la raja de Eric. Podía imaginar un rastro de líquido plateado que conectaba su pene hinchado con el colchón. Un charco de su excitación en las sábanas.

Kyle le apretó suavemente las pelotas, y Eric gritó y se apretó alrededor de los dedos que aún tenía en el culo.

—Dios, eres como el granito —dijo Kyle sin aliento—. No puedo decidir dónde quiero que te corras.

Eric quería decirle que se decidiera por eso ahora mismo, pero en lugar de eso se limitó a gemir y decir:

—Por favor.

Kyle se rió detrás de él y luego acarició suavemente el pene de Eric un par de veces. Eric intentó frotarse en su mano, pero Kyle se la quitó en cuanto sus caderas empezaron a moverse.

—Necesito venir.

—Lo sé. Carajo, yo también. Me tienes tan jodidamente excitado. ¿Cómo lo quieres? ¿Quieres ver?

Eric asintió contra el colchón.

—Sí.

Kyle lo guió hacia su espalda y volvió a colocar las manos de Eric por encima de su cabeza. Se sentó a horcajadas sobre la cintura de Eric y éste disfrutó de su peso. Le encantaba estar atrapado bajo él. El culo de Kyle presionó contra la ingle de Eric, y éste se dio cuenta de que Kyle se había quitado la ropa en algún momento. Kyle giró sus caderas y la necesitada longitud de Eric se deslizó a lo largo de su raja del culo. Eric gimió con fuerza, dividido entre querer correrse así, salpicando su liberación contra el culo desnudo de Kyle, o meterle el pene hasta el fondo. Carajo, ni siquiera llevaba condón. Esto era peligroso.

—No —gritó—. Estoy demasiado cerca para eso.

Kyle pareció entenderlo y apartó el culo de la mina que era la erección de Eric. Entonces sus labios se posaron en los de Eric, y éste respondió inmediatamente, besándolo con hambre, salvajemente, amando la caliente urgencia de la boca de Kyle. Amando lo intenso que se sentía el beso con los ojos todavía cubiertos. Pero Dios, quería ver. Quería mirar a Kyle y ver cómo se contorsionaba su cara cuando se corría.

—Kyle —murmuró Eric contra sus labios—. Quiero verte.

Dos dedos se deslizaron bajo el elástico que mantenía la venda en su sitio, y luego desapareció. Eric tardó un momento en darse cuenta de que tenía los ojos cerrados bajo la tela y los abrió. Todo era brillante y borroso, a pesar de que la luz superior de la habitación estaba apagada.

—Hola, —dijo Kyle en voz baja.

Eric parpadeó de nuevo. Sus ojos estaban húmedos por las lágrimas, que no podía explicar.

—Hola.

Kyle estaba impresionante. Todavía llevaba los lentes, pero nada más, y sonrió cuando Eric se dio cuenta. Su pelo revuelto caía sobre su frente, hacia sus ojos azules como el invierno. Sus mejillas estaban rosadas por el esfuerzo y la excitación, y Eric no podía dejar de mirarlo.

—Eres tan hermoso —dijo Eric. Sonaba destrozado, con la voz alta y tensa.

Kyle estaba acariciando lentamente su propia erección, todavía a horcajadas sobre la cintura de Eric. La cabeza era oscura y brillante, y Eric la deseaba en su boca casi tanto como ver a Kyle masturbase. Su mirada pasó del antebrazo tenso de Kyle a ese tentador bulto en su bíceps, a su boca húmeda y llena de besos, y luego de nuevo a la brillante cabeza de su miembro.

—Dime lo que quieras —dijo Kyle temblando—. Dime.

—Quiero que te corras. Quiero que te corras sobre mí.

Eric no se había permitido pensar antes de responder. Ya no era capaz de pensar.

Kyle se acarició más rápido. Su pecho se agitaba mientras su respiración se aceleraba, y mantenía sus ojos fijos en los de Eric.

—Dime que pare —dijo—. No dejes que me corra todavía.

Puta mierda. Eric se iba a correr sin ningún contacto en su pene si Kyle seguía así. Asintió con la cabeza porque no encontraba palabras. Trataría de hacer esto por Kyle. Lo haría bien.

Miró la cara de Kyle, observó cada cambio en sus ojos, en su respiración, en la tensión de su cuello mientras Kyle se masturbaba sin piedad. Eric lo observó hasta que los ojos de Kyle se cerraron y volvieron a abrirse. Hasta que el rubor de sus mejillas se extendió hasta su estómago. No hablaba, no decía que estaba cerca, pero Eric lo sabía.

—Detente. —Apenas fue más que un susurro, pero Kyle soltó su miembro y echó la cabeza hacia atrás, gimiendo. Jadeó durante unas cuantas respiraciones y luego bajó la cabeza para encontrarse con la mirada de Eric.

—Eso fue perfecto, bebé. Estaba justo ahí. Mierda.

El pecho de Eric también subía y bajaba rápidamente. Estaba eufórico, lleno de orgullo y adrenalina y de la constante necesidad de correrse. Kyle se inclinó, lo besó rápidamente y luego se deslizó hacia abajo hasta arrodillarse entre las piernas de Eric en la cama. Sin ceremonias, agarró el pene de Eric y lo acarició con fuerza.

—Mierda, sí, Kyle. Haz que me corra. Haz que me corra. Hazme...

Un dedo se deslizó de nuevo dentro del culo de Eric, buscando y encontrando su próstata inmediatamente, y Eric se arqueó fuera de la cama y gritó cuando su liberación finalmente estalló de él. Su semen salió disparado como una fuente antes de salpicar su estómago y su pecho, pintando en parte el pecho de Kyle. Kyle siguió bombeando, provocando más sacudidas de su pene, más chorros de semen de sus pelotas hasta que la última gota resbaló de su miembro exhausto.

Su dedo permaneció dentro de Eric un momento después de soltar su pene. Kyle palpó suavemente la próstata de Eric, lo que hizo que un último temblor recorriera su cuerpo agotado.

—Jodidamente impresionante —dijo Kyle—. Carajo, es como si lo estuvieras guardando todo para mí.

Era casi exactamente lo que hacía Eric. Se había masturbado unas cuantas veces en las últimas dos semanas, pero sólo había pensado

en Kyle cada vez. Y no se había masturbado en absoluto durante los últimos días, con la esperanza de que la próxima vez fuera con Kyle.

—Te quería a ti —dijo Eric—. Quería esto.

—Sé que sí.

Kyle se estaba acariciando de nuevo, todavía arrodillado entre las piernas de Eric.

—Ven aquí. Más cerca. Quiero hacerlo.

Kyle soltó una carcajada mientras se movía para volver a sentarse a horcajadas sobre Eric.

—No va a tardar mucho.

—¿Quieres tardar?

—No. No puedo. Sólo haz que me corra.

Eric hizo un túnel apretado con sus manos atadas y lo mantuvo frente al pene de Kyle.

—¿Funcionará esto?

Kyle empujó su erección en las manos de Eric y gimió.

—Mierda, Eric. Eso funciona muy bien. Tan sexy con esas esposas puestas. *Joder*.

Empujó con avidez, chasqueando las caderas con fuerza y rapidez, y a Eric se le secó la boca al imaginarlo penetrando en su culo.

Estaba seguro de que su agujero se había relajado un poco, sólo de pensarlo.

—Quiero que me folies, Kyle. Algún día.

—Sí, bebé. Quiero eso también. Joderte así.

—Quiero... quiero hacerlo todo. Contigo.

Los ojos de Kyle se abrieron de par en par, y Eric se preocupó de haber admitido demasiado, pero entonces Kyle jadeó y dijo:

—Oh, mierda. Oh, mierda, Eric. Aquí viene. Voy a...

Su anuncio se interrumpió en un fuerte gemido, y entonces se calmó y disparó su carga por todo el pelo del pecho de Eric e incluso en su barba.

Se desplomó sobre Eric, y éste le pasó las manos atadas por encima de la cabeza y las sujetó con fuerza alrededor de la espalda de Kyle. Lo abrazó con fuerza, con la nariz pegada al pelo de Kyle, mientras escuchaba cómo se calmaba su respiración.

—Puede que me estés arruinando —murmuró finalmente Kyle—. Podría no querer a nadie más después de esto.

Bueno, *esa* era una admisión peligrosa, y la forma en que Kyle se tensó en sus brazos le dijo a Eric que lo sabía.

—Fue divertido, —dijo Eric con ligereza, ignorando la forma en que su corazón se expandía.

Kyle levantó la cabeza y observó su rostro.

—Tienes semen en la barba.

—Lo sé.

—Es muy caliente.

—Sin embargo, me temo que tendré que lavarlo.

—Cobarde.

Eric se rió y apretó más a Kyle.

—¿Te sientes mejor? —preguntó Kyle con sueño.

Eric no recordaba por qué Kyle le hacía la pregunta. ¿Se había sentido mal antes? ¿Se había sentido mal alguna vez en su vida?

— Me siento increíble. Gracias.

— Ya no se habla de ser un viejo —Kyle le besó la clavícula—. No cuando puedes correr como un geiser³².

— Eso tuvo más que ver contigo que conmigo, creo.

— ¿No vienes así cuando estás solo?

Eric se rió.

— Nunca me he corrido así en mi vida. Eres mágico.

— Soy hábil.

Eric le besó el pelo.

— Lo eres.

Kyle se escabulló de las manos de Eric y empezó a quitarle las esposas.

— ¿Te ha gustado esto, entonces? —preguntó mientras abría el velero—. ¿Las esposas? ¿La venda?

— Me gustaron. Yo... —A pesar de todo lo que acababan de hacer, las mejillas de Eric se calentaron—. Me gustó mucho.

— Es bueno saberlo.

Kyle retiró el segundo brazalete y empezó a masajear las manos de Eric, que se sentía de maravilla.

—¿Te gusta? —preguntó Eric—. ¿Ser atado? ¿O sólo se lo haces a otras personas?

Una chispa de celos brilló en su interior al pensar en otras *personas*.

—Me gusta. Especialmente cuando estoy estresado o abrumado por algo. Puede ser un poco...

—¿Liberador? —Eric proporcionó.

—Sí. Exactamente. Y pacífico, ¿sabes?

—Sí. Eso fue lo que sentí. Fue relajante y excitante al mismo tiempo.

Kyle besó la palma de la mano de Eric.

—Me alegro. Eso es lo que pretendía.

Dios, este hombre. Eric necesitaba a este hombre en su vida más de lo que era justo para Kyle.

* * *

Más tarde, cuando ambos se limpiaron, Kyle se acurrucó contra Eric y jugó distraídamente con el pelo de su pecho. La cabeza de Kyle seguía dando vueltas por todo lo que acababan de hacer, y por todo lo que aún quería hacer con Eric.

Podía admitirse a sí mismo que tenía sentimientos por Eric. Sentimientos que iban más allá de la amistad o la lujuria. Kyle quería estar con él, pero sabía que no debía esperar eso. Sabía que sólo le llevaría a la decepción y al desamor. Eric todavía estaba descubriendose a sí mismo. Aún no había salido del armario, y además era una celebridad. Y una vez que terminara de divertirse con Kyle, pasaría a alguien más *apropiado*.

Alguien de más de 30 años.

Kyle tenía veinticinco años, ¿y qué eran cinco años, en realidad? Diablos, en unos meses tendría veintiséis. ¿Sería realmente tan diferente cuando tuviera treinta años? ¿Realmente Eric no lo veía como un adulto ahora?

Ese pensamiento molestó a Kyle, porque probablemente era cierto. Eric probablemente lo veía como un buen momento, no como un

hombre con el que consideraría tener una relación madura y duradera.

Kyle estaba, una vez más, adelantándose a los acontecimientos. Él y Eric se habían enrollado un puñado de veces durante el último mes o así. Ciertamente no era un gran romance.

—Quería llamarte en Navidad —dijo Eric de repente—. O enviarte un mensaje de texto, al menos.

—¿De verdad?

—Estaba pensando en ti ese día. Bueno... —Apretó el brazo que rodeaba a Kyle—. Pensé en ti todos los días, para ser sincero. Pero sobre todo en Navidad.

La boca de Kyle estaba repentinamente muy seca.

—¿Por qué?

—Porque sabía que estabas solo —Exhaló con fuerza—. Debería haberte llamado.

Kyle levantó la cabeza de donde había estado apoyada en el pecho de Eric.

—Estaba bien, pero... No me habría importado saber de ti. —Sonrió, y Eric le devolvió la sonrisa, aunque no le llegó a los ojos.

—No quería parecer ansioso —Eric sacudió la cabeza—. Fue una estupidez por mi parte preocuparme por eso. Lo siento.

Kyle tampoco había querido parecer ansioso. Había borrado el texto que había planeado enviar a Eric en Navidad. Pero no lo dijo porque no ayudaría a las cosas.

—Te agradezco el detalle.

Eric puso una mano en la mejilla de Kyle y se inclinó hacia delante para besarlo. Otro beso tierno y adorable que hizo que Kyle deseara cosas que no debía.

—¿A qué hora llega María a casa? —preguntó Eric.

—Por lo general, alrededor de las once. Tenemos tiempo.

Eric se rió.

—¿Tiempo para qué? No me queda nada si estás pensando...

—Es hora de *comer*. Me muero de hambre.

—Yo también.

—Deberíamos comer.

—Mm.

Eric se abalanzó sobre él, besando su cuello mientras Kyle se disolvía en risas.

La comida podía esperar un poco más.

Capítulo Veintiuno

Dos semanas más tarde, Eric se encontraba en un alborotado vestuario de Búfalo mientras las estrellas de la Conferencia Este se preparaban para la competición de habilidades. Viejos amigos que normalmente eran rivales estaban disfrutando de la rara oportunidad de ponerse al día. Otros chicos se burlaban en voz alta. Eric observaba en silencio a todos.

Fue un ejercicio interesante, reunir a todos estos rivales en medio de la temporada. El hockey era un deporte emotivo, y los rencores eran profundos, pero todos estaban conectados por este juego que amaban. En cierto modo, todos eran una familia.

Ilya Rozanov y Shane Hollander estaban sentados uno frente al otro, y no dejaban de mirarse y sonreír. Había un cariño mutuo que Eric aún no podía creer. Eran rivales tan famosos, pero, supuso, también eran seres humanos que eran más que sus habilidades en el hockey. Obviamente, habían encontrado cosas que les gustaban el uno al otro y se habían convertido en buenos amigos.

Dallas Kent estaba en una esquina, hablando con otro jugador que a Eric no le gustaba especialmente. El compañero de equipo de Kent, Troy Barrett, estaba sentado en la caseta de al lado de Eric, pero había estado callado todo el tiempo que se había puesto su equipo. Ahora estaba absorto en su teléfono. Eric no tenía ninguna razón para que el chico le cayera bien, pero decidió intentar ser amable.

—Este es tu primer Juego All-Star, ¿no?

Troy levantó la vista, sorprendido.

—Sí. Se suponía que iba a ir el año pasado, pero me lesioné.

—Lo recuerdo. ¿En qué evento estarás participando?

—El patinador más rápido.

Eric asintió.

—Tiene sentido. Aunque tienes una dura competencia.

—No creo que vaya a ganar. Pero la otra opción era hacer esa estúpida carrera de obstáculos y no quiero avergonzarme en mi

primera competición de habilidades.

—Definitivamente, los porteros lo tienen fácil en estas cosas.

Troy sólo tenía veinticuatro años. No era un tipo especialmente grande, probablemente un metro ochenta o algo así, con un volumen mínimo. Al igual que Kyle, tenía un cuerpo construido para la velocidad. A diferencia de Kyle, tenía el pelo castaño oscuro y brillante que no dejaba de caer sobre sus penetrantes ojos azules. Esos ojos no parecían felices ahora mismo, y Eric se dio cuenta de que nunca había visto a Troy especialmente feliz. No es que lo haya visto mucho.

—Normalmente, después de esto nos reunimos todos en el bar del hotel, o a veces hay fiestas en las habitaciones, —dijo Eric.

—Me lo imaginaba. Sería divertido, pero... —Frunció el ceño hacia alguien del otro lado de la habitación, y Eric se dio cuenta de que era Dallas Kent—. ¿Crees que Hunter estará allí?

—¿Por qué?

Eric sintió un destello de ira. ¿Era Troy un idiota tan homófobo que no quería socializar con Scott?

Troy lo miró con ojos amplios y zafiros.

—No porque -Jesús, yo no soy así, ¿entiendes? No odio a los gays. Sólo quiero, no sé, hablar con él. Pero puede que él no quiera hablar conmigo. Eso es todo.

Eric se relajó.

—Hablará contigo —dijo con seguridad—. Scotty es el tipo más agradable del mundo.

—Parece que sí.

Eric decidió que, si no hacía nada más útil en este último fin de semana del All- Star, al menos podría dar algún consejo a este joven.

—Sabes, llevo mucho tiempo en esta liga y he tenido que jugar en equipos con gente que no me gustaba especialmente. Algunos de ellos eran incluso jugadores estrella. Afortunadamente, los vestuarios son grandes, y puedes elegir a la gente que quieras tener cerca de ti.

El ceño de Troy se frunció y luego miró al suelo. Se tiró del jersey y dijo:

—Estoy empezando a entenderlo.

Eric intentó dar una palmada amistosa en el hombro, del tipo que Scott o Cárter harían sin esfuerzo. Cayó un poco torpe, pero esperó que el sentimiento se transmitiera.

Esa misma noche, una vez terminada la competición, un gran grupo de jugadores de ambos equipos se reunió en el bar del hotel. Eric estaba sentado en una pequeña mesa con Wyatt Hayes, el portero de Ottawa, un tipo muy divertido. Se les acercó Ilya Rozanov.

—Muévete, Hazy —ordenó Rozanov—. Necesito hablar con Bennett.

Wyatt negó con la cabeza, pero se levantó.

—No hay un puto respeto por el tipo que te salva el culo cuarenta veces por partido.

Rozanov le entregó un billete de diez dólares.

—Ve a comprarte una cerveza.

Wyatt lo fulminó con la mirada.

—Puedo comprar mi propia maldita cerveza. Yo también soy un All-Star, sabes.

Rozanov le parpadeó y Wyatt se alejó, refunfuñando sobre los ególatras rusos. Rozanov se deslizó en la silla de Wyatt.

—Aún no anunciaste tu retirada —dijo, yendo al grano.

—Tus poderes de observación nunca dejan de sorprenderme.

—¿Por qué no?

—Quería esperar hasta después de este fin de semana.

—¿No quieres mucha atención?

—No, no lo sé.

Rozanov sonrió.

—Por eso somos diferentes. Quiero una temporada de despedida. Un desfile. Todo el mundo llorando en cada partido.

—Estoy seguro de que lo conseguirás.

No le pasó desapercibido el modo en que la mirada de Rozanov se desvió brevemente hacia donde estaba Shane Hollander.

—Tal vez.

—Scott me dijo que quieres que ayude en tus campamentos este verano.

—Sí. Pero está ocupado casándose con ese tipo que le gusta besar.

—Creo que ayudará en el futuro. Está impresionado con ustedes. Todos lo estamos.

Rozanov parecía estar casi avergonzado. Agachó la cabeza y levantó la mirada con timidez.

—¿Sí?

—Por supuesto. Si hay algo que pueda hacer para ayudar, házmelo saber.

—Podrías vender uno de esos trajes caros que te gusta llevar y darnos el dinero.

Eric se rió.

—Puedo dar dinero sin vender los trajes.

—Nos vendría bien más ayuda para los porteros, en los campos.

—Probablemente podría hacerlo. Me gusta que hayas hecho un esfuerzo por ser inclusivo en tus campamentos. Supongo que por eso se lo pediste a Scott.

—Sí. Tampoco se le da mal el hockey.

—Eso es lo más bonito que has dicho de él.

—No se lo digas.

Eric no estaba seguro de si debía compartir información personal con Rozanov o no, pero algo le decía que debía confiar en él.

—No es que importe, en realidad, pero soy bisexual. Quiero decir, parece que ya lo has adivinado, pero si quieres ese tipo de reputación en tus campamentos...

La cara de Rozanov se iluminó.

—¡Bisexual! Esto es genial. ¿Ya te has follado a ese adolescente rubio?

—No es un... —Eric se mordió la lengua—. Tiene veinticinco años.

—Veinticinco fue hace mucho tiempo para ti. ¿Te acuerdas de los veinticinco?

—¿Dónde diablos está Wyatt?

Eric hizo ademán de mirar por encima del hombro de Rozanov.

—¿Así que lo hiciste? ¿Follar con él?

Eric debería haber estado aterrorizado por esta conversación, pero en cambio se encontró deseando poder decirle a Rozanov que no solo *se folló a Kyle*. Deseó poder decir que estaba saliendo con él. Que Kyle era su novio.

—No te voy a decir nada.

—Eso es un sí.

En ese momento, Shane Hollander se acercó a su mesa.

—Hola, Eric.

Shane era básicamente lo contrario de Rozanov: serio, educado y tranquilo.

—Shane. Buen trabajo en la carrera de obstáculos.

Shane sonrió a Rozanov, que no lo había hecho tan bien en la misma prueba.

—Gracias. Fue bastante fácil, de verdad.

Rozanov le devolvió la mirada con ojos que ardían de fastidio y algo más. Antes de que Eric pudiera averiguar qué era, Rozanov apartó la mirada.

Eric vio a Scott hablando con Troy Barrett cerca de la barra, eso lo alegró. Dallas Kent no estaba en ninguna parte, pero, basándose en su reputación, probablemente había encontrado algunas fans para hacerle compañía.

—Voy a subir a mi habitación —dijo Shane—. Los veré mañana.

—Buenas noches, Shane. —dijo Eric.

—Probablemente yo también subiré pronto, —dijo Rozanov.

Shane asintió, se dio la vuelta rápidamente y se fue. Rozanov se quedó en la mesa un minuto más y luego le dijo a Eric que iba al baño. Se dirigió, según notó Eric, en dirección a los ascensores.

Una hora más tarde, Eric estaba solo en el ascensor con Scott, dirigiéndose a sus habitaciones de hotel contiguas.

—¿Qué crees que vas a hacer? —preguntó Eric—. ¿Después de retirarte?

Scott frunció el ceño.

—¿Por qué?

—Sólo por curiosidad.

—No he pensado en ello. Todavía me queda mucho hockey por jugar.

Eric asintió lentamente.

—He estado pensando mucho en ello últimamente.

—¿Estás...? —Scott bajó la voz a un susurro horrorizado—. ¿Estás diciendo que estás listo para retirarte?

—Tengo cuarenta y un años.

—Sí, pero. Quiero decir. Mírate. Estás en mejor forma que cualquiera de este equipo.

—¿Me has estado mirando, Scott?

—¡A veces! ¿Puedes culparme? ¿Recuerdas la altura que conseguiste en tus saltos de sentadilla en el campo de entrenamiento de este año? —Scott se abanicó teatralmente.

Eric se rió.

—Pero en serio. No puedo jugar siempre.

—Podrías *intentarlo*.

Eric le sonrió con cariño cuando el ascensor llegó a su piso.

Realmente amaba a Scott, y era el momento de ser sincero con él. Lo siguió por el pasillo y se detuvo cuando llegaron a la habitación de Scott. Scott abrió la puerta y le hizo un gesto a Eric para que le siguiera dentro.

—¿Estás tratando de decirme algo, Benny?

Eric se armó de valor. Ya es hora.

—Voy a hacer el anuncio pronto. Esta es mi última temporada.

Scott se quedó con la boca abierta.

—No se lo digas a nadie —continuó Eric—. Y no intentes hacerme cambiar de opinión. Ya es hora.

Scott abrió y cerró la boca un par de veces, y luego dijo:

—¿Estás seguro?

—Estoy seguro.

—Pero te echaré de menos, —dijo Scott, como si ese fuera todo el argumento que Eric necesitaba.

—Compraré tickets de temporada. Iré a todos los partidos.

Scott se sentó con fuerza en su cama.

—No es lo mismo.

—Lo sé. Yo también te echaré de menos. Extrañaré a todos.

—¿Lo sabe el entrenador?

Eric se sentó a su lado.

—No. Nadie lo sabe —Era una mentira, pero no quería decirle a Scott que había confiado en Kyle primero *otra vez*. Eso abriría toda una nueva línea de preguntas. Y *definitivamente no quería* decirle a Scott que Rozanov lo sabía. Scott nunca se recuperaría—. Voy a

decirle a Cárter tan pronto como estemos todos juntos. No quiero que se entere por otra persona.

—De acuerdo, bien. Asegúrate, antes de decírselo a alguien más, ¿de acuerdo? —dijo Scott.

Eric le dio un codazo.

—Haces que parezca que me estoy precipitando en lugar de terminar una carrera de dieciocho años.

—Es demasiado pronto.

Eric acarició el muslo de Scott.

—Me estoy retirando, no muriendo.

Se levantó y Scott hizo lo mismo, envolviéndolo inmediatamente en un fuerte abrazo.

—Será mejor que estés en todos los partidos, —dijo Scott.

—Lo haré.

¿Qué más tendría que hacer Eric? No es que estuviera *ocupado*.

* * *

—No sé si este televisor es lo suficientemente grande, —bromeó María.

Kyle resopló. Kip les había invitado a él y a María a ver el partido de los Al I-Star. Se había mudado al ático de Scott en Manhattan unos meses después de que empezaran a salir, lo que había supuesto una clara mejora con respecto a vivir con sus padres en Bay Ridge. Con un televisor gigante montado en la pared.

—Los jugadores son básicamente de tamaño natural en esta cosa, —dijo Kyle.

—Oye —dijo Kip, dejando un tazón de Doritos en la mesa de café —, a veces necesitas ver cada gota de sudor durante un partido de hockey, y cada lentejuela durante un episodio de *Drag Race*³³.

María señaló la televisión con su botella de cerveza.

—Mira. Están mostrando a tu feo prometido.

El rostro absurdamente apuesto de Scott, con su mandíbula cuadrada y sus vivos ojos azules, llenaba la pantalla. Estaba

hablando con otro jugador durante una pausa en el juego, riéndose de algo que el otro hombre dijo. Eric no había jugado todavía en este partido, porque como uno de los tres porteros del equipo del Este, sólo iba a jugar el tercer periodo. La retransmisión sólo lo había mostrado al principio del partido, cuando cada jugador había sido anunciado individualmente. El portero se había mostrado increíblemente hermoso bajo las dramáticas luces, sin la máscara, saludando al público.

Kyle había visto bastante a Eric en las últimas dos semanas. Después de su alucinante tarde en su habitación, había deseado a Eric cada minuto que pasaban separados. Dada la cantidad de veces que Eric lo había invitado, parecía que el sentimiento era mutuo.

Pero sólo era sexo. Eso era lo que Kyle se recordaba a sí mismo cada vez que salía de la casa de Eric, aunque la mayoría de esas veces se había ido por la mañana. Aparte de una vez que se habían enrollado por la tarde, siempre había pasado la noche con Eric, envuelto en sus fuertes brazos en aquella cama celestial. Siempre hablaban después del sexo, acurrucados y luchando contra el sueño. La conversación era casi la parte favorita de Kyle.

Casi.

—Anoche tuve otro cliente que me sugirió que tuviéramos una carta de whisky adecuada, —dijo Kip durante una pausa publicitaria.

—Sí, tuve dos de esos el jueves —dijo Kyle, agradecido por algo de lo que hablar que pudiera enfriar un poco su sangre—. Se lo pasará a Gus, pero, ya sabes.

—No va a hacer nada para cambiar el lugar.

—No.

—¿Qué demonios le pasa a tu jefe? —preguntó María—. ¿Por qué no quiere que su bar sea bueno?

—No lo sé —dijo Kyle—. Es un tipo bastante agradable, pero su corazón no ha estado en el lugar durante mucho tiempo.

—Me gustaría que al menos considerara la posibilidad de poner mesas nuevas —dijo Kip—. Casi todas se tambalean ahora, y están como permanentemente pegadas.

—Por lo menos podría repintarlas, —aceptó Kyle.

—Me gustaría que estuvieras a cargo —dijo Kip—. Tienes grandes ideas para ese lugar.

Kyle se sonrojó un poco ante los elogios de Kip. En secreto, nada le gustaría más que estar a cargo del Kingfisher.

—Sí, bueno. Supongo que es lo suficientemente popular tal y como es.

—Sólo porque la gente sigue yendo allí con la esperanza de ver a Scott —dijo María, poniéndose de pie—. Voy a ir al baño y luego traeré más cerveza. ¿Alguien necesita una?

—Puede que sí. —aceptó Kyle.

Cuando María se fue, Kip le dio un codazo a Kyle y le dijo:

—Eric va ahí casi tanto como Scott ahora. Por *alguna* razón.

—¿Qué estás insinuando?

—Que hay algo entre ustedes dos.

Kyle frunció el ceño.

—Somos amigos. ¿Recuerdas que dijiste que debíamos ser amigos? Pues ahora lo somos.

—¿Sólo amigos? —preguntó Kip—. Porque he notado la forma en que te mira...

La verdad era que Kyle realmente quería hablar de esto con alguien, y esto parecía una invitación.

—Está bien. He estado como... ayudándole con todo el tema de las citas con hombres. Al principio era sólo hablar. Fuimos a un bar gay juntos, sólo para tomar un trago.

—Pensé que Eric no bebía, —interrumpió Kip.

—Él bebe *líquidos*. Hablamos, y fue agradable. Y luego como que... nos besamos.

Kip le dio un puñetazo en el brazo.

—¡Tenía *razón*!

—¡Me besó! Lo juro. Como, yo besé su mejilla, pero entonces él fue totalmente por ello.

—Mierda. Entonces, ¿qué ha pasado?

—Nada. Nos besamos. Y luego me ofrecí a ayudarle con cualquier otra... primicia.

—¿Qué ha dicho? —preguntó Kip con entusiasmo.

—Nada al principio. Nos fuimos por caminos separados. Luego, unos días después, me invitó a cenar a su casa. Y... tuvimos sexo educativo después.

—¿Sexo educativo?

—Sexo educativo extremadamente *caliente*. Y luego lo hicimos unas cuantas veces más.

—Mi mente está en blanco —dijo Kip—. ¿Así que ustedes dos son algo, entonces?

—No —dijo Kyle rápidamente—. Definitivamente no. Acordamos dejar de tener sexo y ser sólo amigos. Así que eso es lo que somos —No le gustó la forma en que Kip le sonreía—, ¿Qué?

—Estás tan enamorado de él.

—Irrelevante.

—*Muy* relevante!

—¿Qué es lo muy relevante? —preguntó María al volver de la cocina con tres botellas de cerveza.

—Nada, —dijeron ambos al mismo tiempo.

María entrecerró los ojos.

—Bueno, eso no suena sospechoso.

Kyle se rió nerviosamente.

—Sólo cosas del trabajo.

—¿Y no tiene nada que ver con el hecho de que Kyle esté claramente enamorado de alguien? —acusó María.

—*No, no lo estoy!* —Kyle balbuceó.

—Uh huh. Sólo digo que puede haber más de una persona en esta sala que se folie a un Admiral de Nueva York.

Kyle se quedó con la boca abierta. Sinceramente, le encantaría contarle a María todo sobre Eric, pero éste aún no había salido del todo. Y además, no era una relación real. Decidió desviar la atención de sí mismo.

—¿Por qué? ¿Te estás tirando a Matti Jalo?

—*Ojalá* —suspiró María mientras se dejaba caer en el sofá—.

Comimos juntos una vez después de aquel espectáculo de drags en diciembre y no volví a saber de él.

—Se reía de mis chistes y me hacía preguntas. ¡Chicos! ¡Me hizo preguntas! Sobre *mí misma*. —Agarró un cojín y lo abrazó contra sí

misma.

—Espera. ¿Y escuchó tus respuestas? —preguntó Kyle.

—Hizo *preguntas de seguimiento*. Fue realmente la mejor cita que he tenido. Excepto por la parte en la que no fue realmente una cita.

Kip la abrazó.

—Lo siento, amiga.

—Como, sé que no tengo una oportunidad con Matti Jalo, pero aún así. Maldita sea.

Kip jadeó.

—¡Claro que tienes una oportunidad con él! Estoy comprometido con una superestrella del hockey. ¡Yo\ Solíamos trabajar juntos, ¿recuerdas?

Kyle asintió.

—En todo caso, es raro que tú *no estés* saliendo con una estrella de la NHL, María.

Todos se rieron, y luego se distrajeron de su conversación cuando Scott marcó un gol en la televisión.

—Ése es mi chico, —dijo Kip con alegría, y luego se apoyó en Kyle y apoyó la cabeza en su hombro. El calor que Kyle sintió por este contacto casual fue bienvenido, y no contenía nada de la angustia o la culpa que pudo haber sufrido antes. Se apoyó en el brazo del sofá para que su amigo pudiera relajarse más sólidamente contra él.

Parecía que el tercer periodo tardaba una eternidad en llegar, pero finalmente Eric estaba en la red y Kyle miraba el partido con más atención. La madre de María la había llamado, así que se había llevado el teléfono a la cocina, dejando a Kip y a Kyle solos de nuevo.

—Deberías hablar con él. —dijo Kip con sueño.

—¿Con quién? —preguntó Kyle, como si no lo supiera.

—Con Eric. Si tienes sentimientos por él, deberías averiguar si los comparte.

—¿Y qué pasa si no se siente igual? —preguntó Kyle, en lugar de negar los sentimientos que sabía que tenía por Eric.

—Entonces al menos sabrás que lo has intentado. Porque, ¿y si siente lo mismo?

La idea era abrumadora. Kyle no se había permitido imaginar realmente una vida en la que fuera el novio de Eric. Donde se le permitiera enamorarse de él.

Observó a Eric hacer una parada en la televisión, y contempló en silencio la pregunta de Kip.

¿Y si siente lo mismo?

Capítulo Veintidós

—¿Qué te parece?

Eric se encogió interiormente ante su propia impaciencia, pero esperar y observar mientras Scott leía la declaración que Eric había escrito para anunciar su retiro era una tortura. Era el día de su primer partido tras el descanso del All-Star, y Eric había decidido hacer oficial su retiro, empezando por sus compañeros de equipo esta noche.

—Está bien —Scott sonrió con tristeza mientras le devolvía el teléfono a Eric al otro lado de la mesa del restaurante—. ¿Así que realmente estás haciendo esto?

—Lo estoy haciendo de verdad. Mañana por la mañana se publicará en la página web de los Admiráis y en las cuentas de las redes sociales. Se lo diré al equipo esta noche después del partido.

Las mejillas de Scott se inflaron mientras exhalaba un suspiro.

—¿Vas a tener tu teléfono apagado todo el día de mañana?

—Definitivamente.

—¿Tienes algo planeado para distraerte?

Eric hurgó en su paella vegetariana.

—No.

—Me ofrecería a salir contigo mañana —dijo Scott—, pero Kip y yo tenemos una reunión con nuestro planificador de bodas.

—Estaré bien. Tal vez vea esa película que Cárter me dice que vea.

—¿Te refieres al que protagoniza su novia?

Oh.

—Uh, sí. Supongo que sí.

—Quizá la jubilación te dé la oportunidad de ponerte al día con la cultura pop, Benny.

—Suena agotador.

—¿No hay nadie... más... con quien te gustaría pasar el día de mañana? —Scott preguntó casualmente.

—¿Estás preguntando si estoy viendo a alguien?

—Bueno...

Eric deseaba poder decir que sí. El tiempo que había pasado con Kyle en las últimas semanas había sido increíble, pero siempre se sentía culpable después. No tenía derecho a ocupar tanto tiempo de Kyle, y empezaba a preocuparse de estar engañando a Kyle. A veces -bueno, *muchas* veces- Eric podía imaginar un futuro en el que él y Kyle fueran una verdadera pareja. Pero no era justo que lo deseara. Por mucho que Kyle pareciera pensar que su diferencia de edad no importaba, Eric sabía que no era así. Kyle era demasiado divertido - demasiado lleno de vida- para estar unido a un viejo portero que muy probablemente necesitaría una operación reconstructiva de hombro pronto. Que tal vez tendría el cuerpo de un hombre mucho mayor de lo que era. Los quince años de diferencia entre ellos parecerían cuarenta.

—No. Nadie, —le dijo ahora a Scott.

—¿Qué pasa con...?

—No —Eric dejó el tenedor. Por mucho que supiera que la situación era irremediable, llevaba semanas desesperado por hablar con alguien de esto, y esta era su oportunidad —. Kyle y yo... hemos estado... haciendo cosas.

Las cejas de Scott se dispararon.

—¿Cosas?

—Nos enrollamos. Ese tipo de cosas. Es casual, pero... Me gusta. Mucho.

—Oh. Wow. Está bien.

Las mejillas de Scott se sonrojaron como siempre lo hacían cuando una conversación giraba en torno al sexo.

—Tengo que ponerle fin. La parte del sexo, quiero decir. No creo que sea el tipo de persona que puede hacer eso sin que signifique más. No me habría acostado con él en primer lugar si no hubiera tenido sentimientos más profundos por él —Las palabras salieron a toda prisa, ahora que había eliminado la barrera—. No es justo que pretenda que estos enganches no significan nada para mí cuando en realidad significan mucho.

Se hizo el silencio y el Scott dijo:

—Vaya, has pasado por mucho, ¿verdad? Cielos, no tenía ni idea.

—Lo sé. Y puedo manejarlo yo mismo, en su mayoría, pero...

—¿Estás seguro de que no siente lo mismo por ti?

—No lo sé. Nos llevamos bien, y me ha dicho que le atraen los hombres mayores, pero no es lo mismo sentirse atraído por hombres mayores y tener sexo con ellos que tener una relación con un viejo portero reventado con una libido poco fiable.

—Um.

—Lo siento. Probablemente haya sido demasiada información.

— ¡No! No, está bien —Las mejillas de Scott estaban encendidas—.

Eso es, ¿quieres decir que no te suele gustar el sexo?

—Me gusta mucho, cuando encuentro a alguien con quien quiero tener sexo. Es que no es muy frecuente que me atraiga alguien de esa manera. Sé que es raro.

—No es raro —dijo Scott rápidamente—. Pasé la mayor parte de mi vida sin sexo, aunque fue más por miedo que por falta de... interés —Se rió nerviosamente—. En fin. Te gusta Kyle y te gusta tener sexo con él, ¿verdad?

—Sí.

—Y presumiblemente le gustas y le gusta tener sexo contigo.

Eric se mordió la mejilla para detener una sonrisa al pensar en su última vez juntos. Kyle había atado las muñecas y los tobillos de Eric, y lo había extendido sobre la cama con un equipo que Kyle había traído. Se la habían chupado mutuamente al mismo tiempo, con el cuerpo delgado de Kyle estirado encima de Eric, hasta que ambos llegaron al límite. Entonces Kyle se giró y montó a Eric con fuerza hasta que ambos se corrieron.

Y después, Kyle se había quedado a dormir. Eric lo había abrazado mientras dormían, y por la mañana habían vuelto a tener sexo. Esa vez no hubo esposas ni juguetes. Sólo besos intensos y muchas sonrisas y risas.

Puede que fuera cuando Eric se diera cuenta de que estaba muy cerca de estar enamorado de Kyle.

—Creo que estoy sobrepasado, —admitió Eric.

Los ojos de Scott eran comprensivos, lo que sólo hizo que Eric se sintiera más patético.

—Como he dicho, probablemente no soy la mejor persona para dar consejos sobre las citas, pero parece que probablemente deberías hablar con él.

Eric consideró la sensata sugerencia de Scott, y luego negó con la cabeza.

—No puedo. Aunque quiera una relación conmigo, no es justo para él.

Scott tomó un sorbo de agua y luego dijo:

—Sabes, una vez pensé lo mismo sobre Kip. Al principio por lo de andar a escondidas, y luego por la atención que sabía que tendríamos como pareja. Pero al final me di cuenta de que no era mi decisión. Kip merecía opinar, y Kyle también. Es joven, pero no es un niño.

—Lo sé. Yo sólo... —Eric suspiró. Sabía que todo lo que decía Scott tenía sentido, pero aún no estaba convencido de que pedirle a Kyle más de lo que tenían ahora fuera justo—. Ya lo resolveré. Hablemos de hockey en su lugar. ¿Crees que los chicos van a estar sorprendidos esta noche?

Scott masticó su bocado de arroz pensativo. Después de tragárselo, dijo:

—Tal vez no se escandalicen, pero creo que aún así les afectará mucho. Te damos por sentado, ¿sabes?

—Tommy está listo para el trabajo.

Scott asintió.

—Estoy seguro de eso. Estará muy bien —Sonrió con tristeza—. Pero él no es tú.

—Me quedaré en Manhattan. Me seguirás viendo. He puesto demasiado trabajo en esa casa como para dejarla.

—Cuando me mudé por primera vez a la ciudad, pensé que nunca me acostumbraría a ella. Pero ahora no me imagino viviendo en otro sitio.

—Lo mismo yo. Creo que estaré aquí de por vida.

Incluso mientras lo decía, le entró en el cerebro el pensamiento de que *podría* imaginarse marchándose si tuviera una relación real con Kyle, y él quisiera dejar Nueva York. Era un pensamiento absolutamente ridículo.

—Bueno, entonces —dijo Scott con una sonrisa—, podemos envejecer juntos.

—Te llevo un poco de ventaja, Scotty.

Scott se rió, pero Eric odiaba que fuera cierto. Odiaba ser mucho mayor que casi todos sus amigos. Mucho mayor que el hombre en el que no podía dejar de pensar.

Por millonésima vez, Eric puso todos sus pensamientos y sentimientos sobre Kyle en una caja y la cerró. Tenía que concentrarse en el partido de esa noche contra Toronto. Entre el anuncio de la jubilación y el hecho de que su equipo realmente necesitaba una victoria esta noche, su vida amorosa debería ser la menor de sus preocupaciones.

* * *

El ambiente en el vestuario era sombrío después del partido. Los Admiráis habían jugado duro, pero no pudieron mantener la ventaja hasta el final. Toronto había empatado el partido a falta de poco más de un minuto para el final del tercero, y luego había vuelto a marcar en la prórroga. Eric se sintió muy mal por haber dejado pasar esa oportunidad.

Y ahora tenía que anunciar a sus compañeros de equipo que se retiraba. Diablos, tal vez se sentirían aliviados después de esa actuación.

—Hola —dijo Scott en voz alta. Se dirigió al centro de la habitación, todavía vestido de cintura para abajo y sin camiseta de cintura para arriba—. Esa fue una noche difícil. Pero hemos luchado muy jodidamente bien y no tenemos que agachar la cabeza por eso, ¿de acuerdo? —Señaló a uno de los novatos—. Woody, ¿esa jugada que hiciste en el segundo periodo para darnos el tercer gol? Jodidamente increíble. Una de las mejores que he visto.

Se escucharon murmullos de acuerdo en la sala, e incluso algunos aplausos.

—Benny, sé que te estás machacando por esos dos últimos goles, pero ¿cuarenta y ocho paradas? Y hubo al menos cinco que eran básicamente imposibles. Te pusiste de cabeza por nosotros esta noche.

— ¡Sí, Benny! —gritó Cárter. Los otros chicos lo repitieron y aplaudieron.

—Breezy —Scott se dirigió a Brisebois—. Has bloqueado ese tiro de Kent —Eso provocó algunos silbidos y vítores de los chicos—. Sin miedo, hombre. Jodidamente intrépido. Me encantó verlo. ¿Cómo está tu pierna?

—Magullado. Pero me arrancaría toda la pierna y la lanzaría si eso impidiera que Kent marcara.

Las risas estallaron, e incluso Eric sonreía.

Scott se sentó junto a Eric y dijo en voz baja:

—Ya está. Los he calentado para ti.

Eric le sonrió agradecido. Scott y Cárter eran los únicos en la sala que sabían que Eric se retiraba. Se lo había dicho a los entrenadores y a la dirección hace una semana, pero esta parte sería la más difícil.

Eric se levantó y saludó con la mano, lo que hizo que todo el mundo guardara silencio inmediatamente. Rara vez tomaba la palabra, así que esto era lo suficientemente inusual como para llamar la atención.

—Hola. Seré breve, pero tengo algo que decirles.

La habitación estaba tan silenciosa que Eric pensó que sus compañeros de equipo probablemente podrían oír su corazón acelerado. Respiró tranquilamente.

—Esta va a ser mi última temporada.

Comenzaron las exclamaciones de sorpresa, y Eric levantó una mano para acallarlas.

—Jugar en la NHL, y especialmente jugar aquí en Nueva York, con todos ustedes, ha sido un gran honor. Nunca soñé, al crecer, que... — Tuvo que hacer una pausa para aclararse la garganta, porque se le había puesto dura. Lo intentó de nuevo—. Ha sido increíble. No cambiaría ni un segundo. Pero es hora de que me marche —Hizo una pausa y logró una sonrisa irónica—. Mientras aun pueda caminar.

Hubo algunas risas silenciosas, pero pudo ver la confusión sorprendida en los rostros de sus compañeros de equipo. ¿De verdad creían que iba a jugar siempre?

—Vamos, chicos —bromeó—. Tengo cuarenta y un años. Tenían que verlo venir.

Hubo un silencio, y entonces alguien -Prentice, parecía- dijo:

—¿Sólo tienes cuarenta y un años?

Todo el mundo se rió, y eso abrió las compuertas.

—*Pensé que tenías al menos sesenta años.*

—*Los porteros ni siquiera llevaban máscaras cuando eras novato.*

—*Mi abuelo creció viéndote.*

Eric negó con la cabeza.

—Que los jodan a todos. No puedo esperar a no volver a verlos.

Volvió a sentarse, sonriendo, y Scott le rodeó con un brazo.

—Te aman.

—Lo sé —Eric observó la acción en la habitación a través de los ojos húmedos—. Realmente voy a extrañar esto.

Se quitó el resto del equipo en el mismo orden en que se lo había quitado desde el instituto. Se rió con sus compañeros de equipo cuando alguien hizo una broma, y sonrió cuando Cárter se burló de él. Todavía formaba parte de este equipo. Todavía no había terminado.

* * *

Kyle no esperaba ver a Eric en el Kingfisher esa noche. Y menos aún sin Scott. El partido contra Toronto había estado en la televisión del bar, así que Kyle había visto la brutal derrota en la prórroga. Ni siquiera había tenido la oportunidad de enviar un mensaje de texto a Eric para intentar animarle.

Pero aquí estaba él. Alto y guapo con su abrigo de lana y su bufanda de cachemira, pero su rostro mostraba signos de agotamiento y miseria. Vio a Kyle detrás de la barra y se dirigió hacia él.

—Hola, —dijo Kyle con una sonrisa simpática.

—Hola.

—He visto el partido. Lo siento.

Eric asintió.

—Sí, es una mierda.

—Te ofrecería un whisky o algo así, pero...

Eric resopló.

—Esta noche, casi lo aceptaría.

Esas palabras fueron desgarradoras.

—Toma asiento —Kyle señaló el taburete de la barra junto a Eric

—. Te mantendré atiborrado de agua con gas y zumo.

—Gracias —Eric se quitó el abrigo y la bufanda y los colgó ordenadamente en el respaldo del asiento. Cuando se sentó, inmediatamente se desplomó hacia delante con los antebrazos sobre la barra—. Qué puta noche.

Kyle le puso delante un refresco con lima.

—Cuéntamelo todo.

— No quieres oír hablar de eso.

—Soy un barman. Mi trabajo es escuchar historias tristes —Se echó juguetonamente una toalla de bar al hombro y se inclinó—.

Escúpelo.

—Les dije a mis compañeros de equipo que me retiraba. Se lo dije después del partido.

Kyle se quedó con la boca abierta en señal de asombro.

— No has jugado *tan* mal.

Eric se rió.

—El anuncio público será mañana por la mañana. El equipo enviará un comunicado.

—¿Cómo se lo han tomado? ¿Tus compañeros de equipo?

—Parecían sorprendidos. Y luego, ya sabes, bromearon sobre la edad que tengo. Así que lo están sobrellevando a su manera — Golpeó con los dedos el vaso de refresco—. Supongo que esto está sucediendo de verdad.

Parecía tan perdido. Kyle quería llevarlo a la habitación de atrás y darle un beso de felicidad.

—Mañana será un espectáculo de mierda, supongo.

—Sí —Eric suspiró—. No tengo ganas de hacerlo. Voy a apagar mi teléfono y sólo, no sé. Evitarlo.

—¿No tienes un entrenamiento mañana?

—No. Quería hacer el anuncio en un día libre, para poder evitar al menos a los periodistas.

De repente, Kyle tuvo una maravillosa y terrible idea.

—Pasa el día conmigo.

Las cejas de Eric se dispararon.

—¿En serio?

—Sí —Kyle se encogió de hombros—. Yo también tengo un día libre mañana. Podríamos, no sé, ver películas o... salir de la ciudad

—Se rió de eso, pero luego pensó en una idea aún mejor—. ¡Oye, podríamos ir de excursión! Conozco algunos lugares estupendos fuera de la ciudad. ¿Has estado en Blue Mountain³⁴?

—No lo he hecho —Eric pareció animarse—. Eso sería genial, estar fuera todo el día.

Kyle estaba prácticamente rebotando de emoción. Necesitaba desesperadamente un tiempo de calidad al aire libre.

— ¡Vamos a hacerlo! ¿Tienes un coche?

—Lo tengo.

—Esto va a ser increíble. Te sentirás como un hombre nuevo después de esto.

—De acuerdo.

Eric le sonreía, pareciendo casi tan excitado como se sentía Kyle. También parecía que necesitaba algo más de Kyle.

—Trabajo hasta las dos por lo menos esta noche —dijo Kyle. Se detuvo ahí, sabiendo que Eric entendería lo que estaba diciendo.

—Bien. Me lo imaginaba.

—Deberías irte a casa —dijo Kyle suavemente—. Descansa para nuestra gran aventura.

Eric asintió. —Sí. De acuerdo. Mándame un mensaje cuando estés despierto mañana.

—Lo haré —Kyle tenía muchas ganas de subirse a la barra y besarlo, pero se resistió. Dejando de lado los besos frenéticos en la

calle, nunca se habían besado delante de otras personas—. Bien temprano, guapo.

Capítulo Veintitrés

Eric había estado dudando de su decisión de pasar el día de excursión con Kyle hasta el momento en que lo vio esperándole en la acera de su edificio. Eric sabía que había sido una irresponsabilidad por su parte aceptar esta salida; o bien estaba engañando a Kyle, o bien dejándose engañar por su propio corazón. En cualquier caso, sólo iba a complicar aún más lo que sentía por Kyle. Pero la forma en que Kyle sonreía mientras Eric detenía el coche frente a él, con la emoción en su rostro, hizo que no le importaran especialmente las malas decisiones.

— ¡Yay! ¡Excursión! — Kyle cantó.

Llevaba los lentes puestos y un cálido gorro bordado. Tenía un aspecto adorable, y el corazón de Eric había aleteado inútilmente en su pecho.

No es para ti, se había recordado Eric. No de esa forma.

Ahora estaban completamente solos, de pie juntos en la cima de Blue Mountain y contemplando la espectacular vista del río Hudson y las montañas nevadas más allá. Hasta ahora había sido un día perfecto. Kyle era un experto excursionista, completamente en su elemento en los senderos, y Eric se sentía como si lo conociera por primera vez. Estaba el coqueto barman Kyle, y el brillante estudiante de postgrado Kyle, pero luego estaba este hombre: sonrojado y feliz por pasar un día al aire libre en el frío.

Eric se estaba enamorando de todas las partes de Kyle, y no sabía cómo detenerlo.

— ¿Conseguiste algunas buenas fotos hoy? — preguntó Kyle.

— ¿Hm? Oh. Sí, creo que sí — Pensó en la imagen que había capturado de Kyle, con las mejillas rosadas y sonriendo a una ardilla que había visto en un árbol, y se alegró de haber llevado su cámara en esta excursión—. Algunas muy bonitas, de hecho.

— Bien. Quizá eso es lo que deberías hacer después de jubilarte: viajar y hacer fotos.

—Podría ser solitario, —dijo Eric sin quererlo.

Se había planteado hacer exactamente lo que Kyle había propuesto: así había pasado Eric algunos de sus veranos. Había disfrutado viajando solo, pero esperaba poder compartir su retiro con otra persona. Alguien a quien le gustara estar al aire libre y que tuviera conocimientos de historia y arte. Alguien con un don para los idiomas y una pasión por aprender. Alguien que lo hiciera reír y lo hiciera relajarse y... *desear*. ¿Cuándo fue la última vez que Eric había deseado algo tanto como a Kyle?

Esto era malo. Esto era jodidamente malo.

—¿A dónde irías? —preguntó Eric, con la esperanza de desviar esta peligrosa línea de pensamiento—. ¿Si pudieras viajar a cualquier parte?

—En cualquier lugar. En todas partes. Quiero verlo todo, pero últimamente he estado mirando a Grecia. Quizá hacer un curso de idiomas ahí.

—Suena bien.

—Quiero ir de excursión a la península de Pelion³⁵.

—¿Y seguir los pasos de Aquiles?

Kyle sonrió.

—Exactamente. Tal vez encontrar un centauro guapo que quiera enseñarme algunas cosas.

—¿Es eso lo que te gusta? ¿Caballos?

—No. Sólo hombres mayores inteligentes con penes gruesos.

Eric estaba seguro de que la bajada de la montaña no mejoraría por tener una erección.

—Compórtate, —lo regañó.

Eric se dijo en silencio que se comportara también. Anoche, cuando había ido al Kingfisher, no había querido hacer planes para salir hoy. Había querido que Kyle se fuera a casa con él, pero este día inesperado juntos valía mucho más que el sexo.

—¿Debemos seguir adelante? —preguntó Kyle.

—Claro.

No hablaron durante un rato. Kyle caminaba delante de Eric y no dejaba de mirar hacia los árboles. El sendero estaba

maravillosamente tranquilo, el silencio sólo era interrumpido por los pájaros, las ardillas y las ocasionales ráfagas de viento que agitaban las ramas de los árboles. Era perfecto y pacífico, y a Eric le resultaba demasiado fácil pensar mientras caminaban.

Incluso caminando detrás de él, el corazón de Eric se hinchaba cada vez que Kyle giraba la cabeza para mirar algo, lo que le permitía ver su perfil. Sus mejillas rosadas, sus lentes, su media sonrisa de satisfacción. Podía imaginarse caminando detrás de él así en Grecia, en Italia. En cualquier lugar al que Kyle quisiera ir.

O podría imaginar noches tranquilas en su casa de Manhattan. Quizá leyendo juntos en un sofá, con los dedos de Kyle metidos bajo los muslos de Eric. Luego cayendo en la cama juntos, riendo y besándose y...

Eric casi choca con Kyle, que se había detenido bruscamente.

—¿Qué?

—Shh —susurró Kyle—. Mira.

Eric miró hacia donde señalaba y vio dos ciervos parados en un claro. Se quedó perfectamente quieto, sin querer hacer nada que los asustara. Los ciervos permanecieron un rato, comiendo tranquilamente algo que crecía cerca del suelo. Cuando finalmente desaparecieron en el bosque, Eric dejó escapar un suspiro.

—Wow.

Kyle le sonrió, con los ojos brillantes bajo los lentes.

—Eso no se ve en la ciudad.

—No.

El corazón de Eric latía contra sus costillas. Estaba lleno de una extraña adrenalina después de haber estado tan cerca de animales salvajes, incluso de unos tan serenos como aquellos ciervos. En ese momento, Kyle parecía dolorosamente hermoso.

Kyle lo miró con curiosidad. —¿Qué?

Eric negó con la cabeza. —Nada.

Kyle lo miró fijamente durante otro rato, luego sonrió y dijo:

—¿Sabes qué me apetece después de esto? Panqueques.

Eric se rió, en parte por el alivio de que la tensión se hubiera disipado.

—No puedo recordar la última vez que comí panqueques.

—Bueno, eso es deprimente. Hay una cafetería cerca que los sirve todo el día. Lo he comprobado.

—¿Revisaste las opciones de panqueques antes de nuestra caminata?

Kyle se encogió de hombros, aún sonriendo.

—Soy de Vermont. Nos tomamos nuestros panqueques muy en serio.

Oh, Dios. Esta versión de Kyle era peligrosamente encantadora. Cuando se mostraba alegre, coqueto y juguetón, derribaba todas las defensas de Eric. No quería nada más que apretar a Kyle contra un árbol y besarlo sin aliento.

Pero Kyle ya había reanudado su camino por la montaña, dejando a Eric tras él, hechizado.

Una hora más tarde estaban sentados en una acogedora mesa de un clásico restaurante de Nueva Jersey. El camarero acababa de dejarles dos grandes platos de panqueques. Eric solía comer comidas ricas en nutrientes y proteínas, y los panqueques eran, en su mayoría, calorías vacías, pero esta vez podía darse un capricho. Olían de maravilla.

Eric observó cómo Kyle vertía una cantidad indecente de sirope de arce sobre sus panqueques.

—Vermont —le recordó Kyle de nuevo cuando lo pilló mirando. Le pasó la botella a Eric, que se sirvió un modesto chorrito en su propio plato.

Eric gimió cuando tuvo su primer bocado de panqueque.

—Oh, Dios mío. Estos son tan buenos.

—¿Verdad? No deberías privarte de esto.

—No sé si eres una buena o mala influencia.

—Claramente buena. Antes de que me conocieras era una existencia oscura de no tener panqueques y orgasmos débiles.

Eric estuvo a punto de escupir su siguiente bocado de panqueque. Consiguió tragárselo.

—Es verdad.

Era cierto. Su vida había estado lejos de ser terrible antes, pero Kyle la había hecho *divertida*.

Kyle le sonreía ahora. Sus mejillas seguían sonrosadas por la caminata, y su pelo estaba desordenado por estar metido debajo de un sombrero.

Dios, era lindo.

Eric intentó no imaginar una vida con Kyle basada en su increíble día juntos. Este día era especial, y no debía dejar que le hiciera pensar que podrían tener esto todos los días. Que podrían ser más.

En lo que no había pensado en todo el día era en su jubilación. Supuso que el comunicado se había publicado en las redes sociales y en la página web de los Admiráis esa misma mañana, pero su teléfono estaba apagado y desconocía felizmente la reacción al anuncio.

—¿Cómo van las cosas en el trabajo? —preguntó.

Kyle pareció sorprendido por la pregunta.

—¿En el trabajo? Bien, supongo. Gus ha estado más ausente que de costumbre. Ojalá se preocupara más por el lugar. Sólo aparece lo suficiente para asegurarse de que no hemos cambiado nada. Dios no quiera que mejoremos el lugar.

Eric había oido a Kyle quejarse de Gus muchas veces. No parecía odiar al hombre - de hecho, lo había descrito como un encanto- pero le frustraba la apatía de Gus hacia su negocio.

—¿Qué harías con el lugar? —preguntó Eric—. ¿Si estuvieras a cargo?

Kyle soltó un suspiro.

—Bueno, para empezar, tendríamos una gran carta de cócteles. Incluyendo cócteles sin alcohol —añadió con un guiño—. A la decoración le vendría bien un poco de trabajo. Probablemente una revisión, en realidad. Me gusta el ambiente de taberna acogedora, pero no debería parecer desgastado y sucio, ¿sabes?

—No le vendría mal un poco de arreglo, —coincidió Eric. Él mismo había pensado lo mismo sobre el bar. Con un poco de dinero y esfuerzo, el lugar podría cambiar mucho.

—Aram ha mencionado que quiere organizar más eventos ahí. Construir más una comunidad Kingfisher.

—Es una buena idea.

—Y en realidad tenemos un chef muy bueno, pero no lo sabrías. Lucy tiene demasiado talento para ese lugar. Si tuviera rienda suelta en esa cocina, tendríamos un menú increíble.

Eric asimiló todo esto, considerándolo.

—Parece que han estado pensando mucho en esto.

—Durante *años*. Oh, Dios mío. Me encanta el lugar, en serio, pero necesita ayuda. No sé por qué Gus no lo vende. Aunque los nuevos dueños podrían destripar el lugar y despedirnos a todos.

Sería una pena. El Kingfisher realmente era importante para Eric.

Comieron en silencio durante unos minutos, Kyle devorando sus panqueques con gusto, y Eric saboreando lentamente cada bocado dulce como el arce y la mantequilla.

—Gracias por sugerir esto hoy —dijo Eric cuando terminó de comer—. Era exactamente lo que necesitaba.

—No me des las gracias. Estoy teniendo un gran día.

—Bueno, te lo agradezco, de todos modos. Sé que no soy la persona más divertida del mundo.

—Oh, Dios mío. ¿Puedes dejar de actuar como si fueras mi viejo tío Eric con el que estoy obligado a pasar tiempo? Eres mi amigo, y no me importa mirarte, así que todo esto es una victoria para mí.

Eric lo estudió durante un minuto. Kyle le devolvió la mirada.

—De acuerdo, —dijo finalmente Eric.

* * *

El cerebro de Kyle fue un desastre durante todo el viaje de vuelta a la ciudad. Eric le gustaba mucho. Quería decírselo. Quería pasar el resto del día y la noche con él. Quería enamorarse de él porque sabía que no haría falta mucho. Sólo permiso.

—¿Tienes que trabajar esta noche? —preguntó Eric.

—No, gracias a Dios. Estoy demasiado cansado para eso.

Echó un vistazo y se dio cuenta de que la mandíbula de Eric parecía tensa.

—No estás preparado para afrontarlo, ¿verdad? —preguntó Kyle con suavidad.

—No.

Cuando llegaron a Chelsea, Kyle dijo:

—¿Por qué no subes un rato? Podemos evitar el mundo real un poco más.

Eric pareció considerar la oferta, y Kyle pudo presentir el rechazo que se avecinaba.

—Ambos sabemos lo que pasará si subo contigo, —dijo Eric.

—Sí. Pensé... ¿no *quieres* que eso ocurra?

Eric tenía los nudillos apretados sobre el volante y la mandíbula apretada mientras miraba al frente, evitando la mirada de Kyle.

—No importa lo que yo quiera. No podemos seguir haciendo esto. El corazón de Kyle se apretó.

—¿Por qué?

—Porque no soy el tipo de persona que puede tener sexo con un amigo y quedarse tranquilo —Dejó caer las manos en su regazo y las miró—. Estoy confundiendo lo que estamos haciendo con algo... más. Algo imposible.

Kyle tragó alrededor del nudo en su garganta.

—¿Imposible?

Eric finalmente se encontró con su mirada, y Kyle pudo ver lágrimas en sus ojos.

—Si las cosas fueran diferentes, Kyle...

—No —interrumpió Kyle, con la furia brotando en su interior—. Si me estás diciendo que sientes algo de verdad por mí -que *quieres más*- pero crees que la diferencia de edad es demasiado, entonces puedes parar ahora mismo.

—Pero es cierto.

—No soy un *niño*.

—Y yo no soy el adecuado para ti, Kyle.

Kyle negó con la cabeza, las lágrimas le quemaban los ojos.

—*Lo eres* —También podría admitirlo. No había nada que perder ahora—. Eres *perfecto* para mí. ¿No te has dado cuenta de lo bien que estamos juntos? No puedo ser sólo yo quien lo sienta.

Eric le sonrió con tristeza.

—No eres sólo tú.

—¿Entonces? —La voz de Kyle se quebró en la segunda palabra.

—Nunca me perdonaré si dejo que pierdas tu tiempo conmigo. Tu *juventud*.

—¡A la mierda mi juventud! —Salió de Kyle, más fuerte de lo que pretendía—. Y jódete por pensar que no puedo tomar mis propias decisiones.

Eric bajó la cabeza.

—Tenía veinticuatro años cuando me casé con Holly. Y dieciséis años después nos dimos cuenta de que no éramos el uno para el otro.

—¿Y qué? ¿Así que no deberías intentarlo por si un día cambias de opinión? ¿Crees que enamorarse no vale la pena el riesgo?

Los ojos de Eric se abrieron de par en par, y una lágrima se derramó, arrastrándose por su mejilla hasta la barba.

—Sé que piensas...

—Es lo que sé. No lo que *creo*. Sé lo que siento por ti. Quiero estar contigo Eric. Yo...

—Dijiste que sería casual —dijo Eric, con un temblor de ira en su voz—. Dijiste que el sexo no tenía que ser algo importante. Sin ataduras, ¿recuerdas?

Kyle olfateó y miró hacia otro lado.

—Bien. Supongo que la he cagado —Puso la mano en el pomo de la puerta—. *Otra vez*.

—Kyle...

—No. Lo entiendo. Esto no es para lo que te has apuntado. Sólo soy un niño con debilidad por los hombres que sólo me ven para divertirse —Abrió la puerta, luego se volvió y dijo, con amargura—: Te has graduado, por cierto. Las mejores notas. Gracias por asistir a la escuela de sexo gay de Kyle.

—Kyle...

Pero Kyle ya estaba fuera del coche, y cerrando la puerta tras de sí.

Las lágrimas corrían por su rostro mientras caminaba rápidamente hacia el ascensor. ¿Por qué seguía haciendo esto? ¿Por qué no podía enamorarse de un hombre que realmente quería estar con él? Lo peor era que no estaba seguro de que Eric no quisiera estar con él. Si

Kyle tuviera unos años más, probablemente ahora estarían celebrando su mes de aniversario de verdad. O tal vez Eric nunca se había planteado rebajarse a tener una relación con un rompehogares de veinticinco años.

Por fin llegó a su apartamento, que afortunadamente estaba vacío, y cerró la puerta con fuerza tras de sí. Se desplomó en el suelo, de espaldas a la puerta, y enterró la cara entre las manos, miserable y frustrado.

Capítulo Veinticuatro

Lo que pasaba con los playoffs es que Eric nunca estaba seguro de cuándo sería su último partido. Pero era aún más difícil saber cuándo sería su último partido *en casa*.

El último partido terminó siendo un partido fuera de casa en Washington al final de la primera ronda de los playoffs. El marcador no estaba ni siquiera cerca, así que Eric se quedó solo con los postes de la portería -sus constantes compañeros- y contó en silencio los últimos diez segundos.

Cuando terminó, dio una palmada al larguero que tenía detrás.

—Gracias por todo, amigos. Traten bien a la siguiente generación, ¿de acuerdo?

Fue devastador no pasar ni siquiera de la primera ronda, pero Eric se sintió emocionado por la ovación que le dedicó el público de D.C. después del partido. El estadio había puesto su foto en las pantallas gigantes mientras el locutor recordaba al público que era el último partido de Eric. Había muchos aficionados de los Admiráis en el edificio, pero todos los seguidores de Washington también aplaudían. Entre el duro golpe de la eliminación y la conmovedora muestra de afecto de los aficionados, Eric era un desastre cuando finalmente llegó a los vestuarios.

—Lo siento —dijo a Scott, cuyos ojos estaban tan rojos y húmedos como los de Eric—. Quería llevarnos más lejos.

—Perdimos juntos —dijo Scott con firmeza, incluso a través de sus lágrimas—. Sólo lamento que tu último partido no haya sido en casa.

Lo abrazó, y luego Cárter se apiló, y pronto todo el equipo se abrazó con Eric en el centro. Él quería mucho a estos chicos.

La sala estuvo sombría durante un rato, pero no pasó mucho tiempo antes de que Cárter volviera a levantar el ánimo.

—Mi último partido —dijo—, va a ser legendario. Voy a marcar cinco goles, y el último va a atravesar Dallas Kent.

Todos se rieron y animaron. Eric estaba agradecido por Cártter. No creía que fuera capaz de soportar que su última vez compartiendo vestuario con estos chicos fuera silenciosa y miserable.

Eric había tenido su propia celebración durante el último partido de la temporada regular en casa. Su familia -padres, hermanos, sobrinos- había venido desde Hamilton para ver el partido, y después habían salido y pasado el día siguiente juntos. Había sido bonito, pero hacía tiempo que Eric no estaba de humor para celebraciones. No desde que Kyle le había cerrado la puerta del coche en la cara.

Habían pasado dos meses desde el día en que se fueron de excursión. Dos meses desde que vio a Kyle, o habló con él. Había pensado en enviarle un mensaje de texto. Pensó en presentarse en el Kingfisher. Pensó en Kyle todos los días. Pero Eric había tenido que concentrarse en los playoffs, y seguía creyendo que le había hecho un favor a Kyle al separarse de él. Estar lejos de él le dolía como si se hubiera roto todos los huesos del cuerpo, pero era lo mejor. Al igual que un hueso roto, esto se curaría con el tiempo.

Pero Dios, si sólo hubiera podido presentar a Kyle a su familia. Sabía que sería un shock cuando le dijera a su familia que se sentía atraído por los hombres. Sería un choque mayor si presentaba a Kyle como su novio, pero empezaba a no importarle escandalizar a la gente. La verdad era que no podía dejar de pensar en la feroz declaración de Kyle: *Eres perfecto para mí.*

Y a pesar de que el cerebro desesperadamente práctico de Eric le decía lo contrario, Eric sabía que era verdad. Su *corazón sabía que era* verdad.

Kyle había sido lo más brillante en la vida de Eric, y a éste le costaba encontrar la alegría en cualquier cosa desde que lo había perdido. Su tiempo libre lo había ocupado principalmente en redecorar su salón para complementar mejor su nuevo cuadro. Ahora se pasaba las noches mirando ese cuadro, solo, y deseando no haberse tomado tantas molestias para acomodar algo tan sombrío. Preguntándose si no debería haber dejado espacio en su vida para algo más cálido.

Los pensamientos de Eric fueron consumidos por Kyle durante el corto vuelo del equipo a casa esa noche. Tal vez fue la montaña rusa emocional de los playoffs, o tal vez fue la caída al precipicio de terminar oficialmente su carrera de hockey, pero Eric se encontró preguntándose si no era demasiado tarde para volver a intentarlo con él. Kyle podría estar con otra persona ahora. Podría haberse olvidado de Eric. ¿Y no era eso lo que Eric quería?

No. Dios. Incluso pensar en la posibilidad de eso era una agonía. Eric no quería que Kyle estuviera con nadie más. Y Eric no quería estar con nadie más que con Kyle.

Miró por la ventana, viendo las luces de la ciudad de Nueva York parpadear en la oscuridad. El hockey había terminado. Ese capítulo de su vida había terminado oficialmente. Cuando bajara del avión, se despediría de sus compañeros de equipo, de su carrera. Y cuando pensó en el resto de su vida, lo único que sabía era que quería a Kyle en ella.

Necesitaba no tener miedo, una vez más. Esta vez sin máscaras y sin armadura. Necesitaba ir con Kyle con el corazón en las manos y disculparse por no haberle dado una oportunidad. *Por no haberles dado a ambos una oportunidad.*

Y Dios, esperaba no haber llegado demasiado tarde.

* * *

Kyle se quedó helado cuando Eric entró en el Kingfisher. ¿No acababa de jugar su último partido *esta noche*? ¿En Washington?

Kyle buscó a Scott, pero no estaba allí. Tenía sentido porque Kip no estaba trabajando esta noche. Era Eric, solo, y se dirigía a propósito hacia Kyle.

¿Qué demonios era esto? ¿Estaba Eric triste por el fin de su carrera y esperaba un poco de sexo de distracción y sin compromiso con Kyle? No había manera de que Kyle estuviera de acuerdo con eso.

Probablemente.

Se armó de valor cuando Eric se acercó y dijo, con la mayor suavidad posible,

—Hola.

—Hola.

Los ojos de Eric estaban muy abiertos e inseguros. Si tenía algo más que decir, no parecía tener ninguna prisa por hacerlo.

—¿Qué? —preguntó finalmente Kyle, con la paciencia agotada.

—Yo... —Eric miró alrededor del bar—, ¿Hay algún lugar donde podamos hablar? ¿Sólo un momento?

—¿Por qué? ¿Buscas un poco de sexo para levantar el ánimo? No, gracias.

Kyle hizo una demostración de secar una jarra de cerveza perfectamente seca, esperando parecer desinteresado en la presencia de Eric.

—No, no es por eso que estoy aquí en absoluto. Lo prometo. Yo sólo... Realmente me gustaría hablar contigo.

—Entonces, ¿por qué?

—Porque necesito disculparme.

Kyle se burló.

—Te ha costado dos meses darte cuenta, ¿eh?

—Sí —dijo Eric con seriedad—. Así fue. Pero eso no significa que no pensara en ti todos los días.

Mierda. Kyle no pudo evitar que su corazón se acelerara al oír eso. Había pensado en Eric constantemente durante los últimos dos meses con una mezcla de rabia, tristeza y arrepentimiento.

Mirándolo ahora, tan guapo con el traje con el que debió salir de la arena, Kyle no podía negar que aún lo deseaba.

Vio a Aram que se quedaba en la mesa de tres hombres muy guapos.

—Un segundo —le dijo a Eric.

Se acercó a Aram y le tocó suavemente el brazo para llamar su atención.

—¿Qué pasa? —preguntó Aram.

—¿Puedes vigilar el bar unos minutos? Eric quiere hablarme de algo en privado.

Kyle sabía lo intrigante que sonaba esto, pero fue lo mejor que se le ocurrió.

—Claro, —dijo Aram, aunque lo miró con curiosidad.

Kyle se alejó antes de que pudiera haber preguntas de seguimiento. Llevó a Eric al almacén detrás del bar. Cerró la puerta con firmeza detrás de ellos, y luego se quedó mirando a Eric, sin saber qué esperar.

Kyle se cruzó de brazos a la defensiva.

—Sólo tengo unos minutos.

—Lo siento —dijo Eric inmediatamente—. Me equivoqué, y lo siento mucho. Arruiné todo, y desearía haber subido contigo después de esa caminata.

Kyle frunció el ceño.

—¿Te arrepientes de no haber tenido sexo hace dos meses?

—No. Me arrepiento de todo lo que pudo venir después de tener sexo hace dos meses.

El corazón de Kyle dejó de latir. ¿Esto estaba sucediendo realmente?

—¿Qué pudo haber pasado?

Eric dio un paso hacia él.

—Podría haberte dicho lo que realmente siento. Que he amado cada momento que hemos pasado juntos, ya sea teniendo sexo o simplemente hablando. Que quiero tener más de esos momentos. Años de ellos.

Kyle tragó, sus ojos ardiendo.

—Oh —Dejó que esas palabras calaran, y luego recordó las palabras opuestas que Eric había dicho meses atrás—. ¿Qué pasó con lo de que *la gente sólo debería salir con gente de su edad*? Porque yo no he envejecido mágicamente quince años en los últimos dos meses.

—Siento haber dicho eso. Siento tantas cosas —Eric miró implorante a Kyle—. ¿Me odias?

Kyle relajó los brazos y suspiró.

—He *intentado* odiarte.

Los labios de Eric se curvaron ligeramente.

—¿Funcionó?

—No. Mierda, Eric. No puedo odiarte. Quiero todo lo que acabas de decir. Lo he deseado durante meses.

Eric estaba muy cerca ahora. Su mirada no dejaba de desviarse de Kyle y se estaba comiendo el labio inferior. Kyle preferiría ser el que lo hiciera.

—Quiero estar contigo, Kyle. Quiero ser tu novio. Compañero. Durante todo el tiempo que me tengas.

Las lágrimas fluyeron ahora libremente de los ojos de Kyle. No le importó. Sonrió húmedamente y dijo:

—Cómo te atreves a decirme esto en la trastienda del trabajo.

Eric se rió y se acercó a él.

—No fue como lo planeé.

Kyle le rodeó el cuello con sus brazos.

—Sabes que tengo que volver a salir y atender a los clientes después de esto, ¿verdad?

Y entonces los labios de Eric estaban sobre los suyos, y se besaban salvajemente. El cuerpo de Kyle cantaba de alivio después de demasiadas semanas sin tener esto. Eric agarró la cabeza de Kyle y sus dedos se enredaron en su pelo, haciéndolo un lío.

—No deberíamos... —jadeó Kyle, rompiendo el beso.

—Lo sé —dijo Eric, y volvió a besarlo. Su mano se deslizó bajo el dobladillo de la camiseta de Kyle, empujándola hacia arriba para exponer su estómago.

—Oh, carajo —jadeó Kyle. Empujó sus caderas hacia adelante para que su entrepierna pudiera hacer contacto con la de Eric, y luego volvió a devorarlo. No podía creer que esto estuviera ocurriendo de verdad, y estaba tan abrumado por el deseo que estaba considerando follar con Eric en este almacén.

Eric se apartó de repente.

—Lo siento —dijo, limpiándose la boca con el antebrazo. Su cara estaba sonrojada por la excitación, y probablemente por la vergüenza—. No debí... no quise...

—Está bien. *Realmente* no me importa.

Eric le sonrió como si no pudiera creer que fuera real. Kyle estaba seguro de que tenía la misma expresión en su propia cara.

—Quiero ir a Grecia contigo, —soltó Eric.

—¿De verdad?

—Sí. Pronto. ¿Cuándo puedes ir?

—Yo...

—Y estaba pensando... ¿crees que Gus vendería este lugar? ¿A mí, quiero decir? Y tal vez a Scott también. No lo sé. No he hablado con él sobre eso. Pero creo que le encantaría ser copropietario conmigo, y tú podrías ser el gerente y...

Kyle le cortó con otro beso, pero fue descuidado porque se estaba riendo de los inusuales balbuceos de Eric.

—Todo eso suena increíble, pero tengo que terminar mi turno ahora mismo.

—Bien. Bien —Eric lo besó de nuevo—. Deberíamos hablar. Despues.

—Despues —aceptó Kyle—. Terminaré en una hora.

—¿Vienes a mi casa?

—Ya ha pasado tu hora de dormir. ¿Estás seguro?

Eric se inclinó y lo besó de nuevo.

—A la mierda la hora de dormir. Estoy retirado.

Epílogo

—Los declaro casados —proclamó el oficiante de la boda—. Pueden besarse el uno al otro.

Todo el mundo se rió y animó cuando Scott y Kip hicieron exactamente eso. El corazón de Eric se hinchó al verlos. Captó la mirada de Kyle, que estaba de pie frente a él, junto a Kip. Los ojos de Kyle estaban húmedos y le sonrió a Eric.

Había sido un día de julio perfecto que se había convertido en una tarde perfecta, con una brisa fresca procedente del océano. La ceremonia se celebraba en el exterior, justo cuando el sol se ponía, en una colina cubierta de hierba que daba a la Gran Bahía del Sur. Scott había hecho un buen trabajo para asegurarse de que la boda fuera un evento muy privado. Había reservado todo el complejo, y no se permitía la presencia de la prensa. Este día era sólo para los amigos y la familia.

Sin embargo, había muchos amigos y familiares; asistieron más de doscientos invitados, pero Eric sólo tenía ojos para Kyle. Estaba insoportablemente guapo con su esmoquin. Especialmente con los lentes puestos.

Scott se giró y abrazó a Eric.

—Gracias por estar aquí.

—Nunca me lo habría perdido. Me alegro por ti.

Eric lo decía de todo corazón. Estaba emocionado por su mejor amigo. Y era agradable estar en la boda de dos personas que estaban realmente enamoradas la una de la otra. Esperaba tener una de esas bodas algún día.

—Yo también me alegro por ti —dijo Scott. Asintió en dirección a Kyle—. Él es bueno para ti. Deberías quedarte con él.

—Confío en eso.

Scott le dio un último apretón y se volvió para tomarr la mano de su nuevo marido. Todos los invitados habían estado de pie durante

la breve ceremonia, y la gran multitud engulló a los recién casados en un mar de abrazos y palmadas en la espalda.

Kyle se acercó a Eric.

—Eso no tan muy desagradable.

—No estuvo nada mal. —aceptó Eric.

Kyle se inclinó hacia él y lo besó, lo que supuso un alivio después de haberlo mirado durante tanto tiempo sin poder tocarlo. Sus labios eran suaves y estaban un poco fríos por estar al aire libre junto al mar, y Eric se derritió contra él.

—¿Quieres caminar conmigo un poco? —preguntó Kyle.

Eric tomó su mano y la apretó.

—Por supuesto.

La posada tenía un camino que bajaba a la playa. Cuando llegaron a la arena, Eric se quitó los zapatos y se agachó para quitarse los calcetines. Kyle sonrió e hizo lo mismo. Estar con Kyle había hecho que Eric se sintiera más suelto. Todavía le gustaba la rutina -seguía haciendo ejercicio, manteniendo una dieta saludable-, pero era más impulsivo y le preocupaba menos lo que los demás pensaran de él. No sentía la necesidad de ser perfecto y, obviamente, se había quitado de encima el peso de tener que rendir en el hielo.

La jubilación, hasta ahora, había sido bastante maravillosa.

Él y Scott se habían convertido oficialmente en los nuevos propietarios del Kingfisher hacía un mes. Las renovaciones eran todavía un trabajo en curso, pero estaban planeando una gran fiesta de reapertura para cuando Scott y Kip regresaran en agosto de su luna de miel europea de un mes. Eric les había recomendado algunos lugares de Grecia que a él y a Kyle les habían gustado especialmente durante su propio viaje a finales de mayo.

—No es Creta³⁶, pero no está mal —dijo ahora Kyle, mientras contemplaban juntos la bahía, con los dedos de los pies enterrados en la arena.

En la playa de Creta, Kyle había estado exquisito. Su piel húmeda había brillado bajo el sol, expuesta más allá de donde la cubría su corto traje de baño. Eric le había sacado una foto asomándose por encima del hombro, con sus largas piernas desnudas extendidas

sobre la arena. Esa foto estaba ahora en un marco en el dormitorio de Eric. Pensó que, si hubiera tenido su cámara con él ahora, podría tomar una foto igualmente impresionante de Kyle en su esmoquin en la luz púrpura de la tarde.

Todavía vivían separados, pero Kyle pasaba la mayoría de las noches en casa de Eric. Eric esperaba que se mudara con él en algún momento, pero sabía que mudarse complicaría las cosas para María, a menos que Kyle no se molestara en decirles a sus padres que ya no vivía allí. Era una opción muy real que Kyle había estado considerando. ¿Por qué no dejar que sus padres ricos de mierda le pagaran un apartamento a su amiga?

—Deberíamos volver a Grecia —dijo Eric—. Pronto.

—¡Acabamos de volver!

—Lo sé, pero...

Kyle siempre era una delicia, pero en Grecia había cobrado verdadera vida. Además de disfrutar de lo bien que le quedaba el traje de baño, Eric se había quedado constantemente impresionado por los conocimientos de Kyle cuando habían recorrido lugares históricos y museos, y por la facilidad con la que le había traducido el griego. Le había encantado oírle hablar el idioma a los lugareños. Después de días enteros de estar excitado por el cerebro de Kyle, Eric había estado ansioso por violar su cuerpo por la noche.

—Deberíamos ir a otro lugar. Italia, tal vez —Kyle dio una palmada—. ¡Sicilia!

—Donde quieras, —dijo Eric.

Era cierto. Kyle podía sugerir el basurero de la ciudad y Eric lo seguiría felizmente.

—Por ahora deberíamos volver a entrar. La parte importante de la recepción está probablemente a punto de comenzar.

—Probablemente.

Eric le robó otro beso, y luego volvieron a subir a la posada para celebrar la boda de los amigos que los habían unido sin querer.

* * *

—¿Y si sólo le pido que baile?

Kyle sonrió a María, que miraba la espalda de Matti Jalo al otro lado de la habitación.

—Entonces sería el hombre más afortunado del mundo.

María enderezó los hombros, lo que hizo que sus pechos se vieran aún más increíbles.

—Voy a hacerlo.

—¿Tal vez mejor espera a una canción lenta? —Kyle señaló hacia el DJ, que en ese momento estaba poniendo un himno de fiesta de Pitbull.

—Bien. Bueno. Bien. Hora de otra copa de vino entonces".

Kyle se rió mientras se dirigía a un servidor con una bandeja de copas de vino llenas. Un momento después, unos brazos fuertes y familiares lo rodearon por detrás.

—¿Se divierten? —preguntó Eric.

—Sí, mucho —Kyle se volvió hacia él—. ¿Dónde estabas?

—Hablando con algunos de los chicos. Ya sabes.

—¿Ya los echas de menos?

Eric arrugó la nariz. —Casi.

—¿Quieres bailar con Pitbull?

—No.

Kyle lo besó. La música cambió a una canción lenta, y Eric dijo:

—Tal vez pueda con esta.

Se tomaron de la mano mientras caminaban juntos hacia la pista de baile. La canción era un clásico de las bodas, "Can't Help Falling in Love³⁷" de Elvis Presley, pero envuelto en los brazos del hombre al que amaba, Kyle sintió que era la primera vez que la escuchaba.

Rozó con sus labios la oreja de Eric y murmuró:

—¿Recuerdas cuándo salió esta canción?

Eric resopló. —Vete a la mierda.

Kyle se rió contra el cuello de Eric. Había hecho muchas bromas sobre la edad de Eric cuando habían estado en Grecia, explorando templos antiguos.

—Hey —susurró Eric—. María está bailando con Matti.

Kyle giró la cabeza de una manera completamente sutil. Rápidamente vio a Matti, ya que era el más alto de la sala, y efectivamente, María tenía los brazos estirados hasta rodearle el cuello. Se miraban y sonreían, y Kyle *realmente* esperaba que esta noche fuera la noche en la que se engancharan porque cada vez estaba más claro que a Matti le gustaba ella.

—Mira lo mucho que le gusta, —dijo Kyle, sonriendo.

—Sería un tonto si no hiciera su jugada esta noche.

—Bueno, algunas personas sólo necesitan un poco de tiempo, ¿sabes?

—No todo el mundo tiene tanta confianza sexual como yo. —aceptó Eric.

El camino para convertirse en una pareja de verdad había sido extraño para Eric y Kyle, pero éste no podía estar más contento de a dónde los había llevado. Le encantaba que estuvieran construyendo un negocio juntos al mismo tiempo que profundizaban en su relación. Todo en la vida de Kyle era tan perfecto en este momento que le preocupaba que el otro zapato cayera.

Pero no había razón para pensar en eso ahora. No mientras estaba bailando con su maravilloso novio en una sala llena de sus amigos.

—Te amo —dijo. Se lo decían todo el tiempo, pero aún no se había hecho viejo.

Eric lo besó, deteniendo sus rotaciones en la pista de baile. Kyle se fundió con él, mareado a pesar de haber bebido sólo una copa de vino.

—Yo también te amo. —dijo Eric cuando finalmente rompieron el beso. Y luego bostezó.

—¿Se te pasó la hora de dormir? —Kyle se burló.

—*Llevo* unas horas deseando estar en una cama contigo. —Los ojos de Eric brillaron con picardía.

—Dios, he creado un monstruo.

—*Tu* monstruo —gruñó Eric. Luego le dio un mordisco al lóbulo de la oreja de Kyle. La canción terminó y Eric apretó a Kyle contra él —. Estoy tan contento de que estés en mi vida. Siento que no haya sido antes.

Kyle puso una mano en la mejilla de Eric y miró al hombre que finalmente había sido digno de su corazón.

—Has guardado tus mejores años para mí, precioso.



Kingfisher



Agradecimientos

Como siempre, un enorme agradecimiento a mi increíble editora, Mackenzie Walton, que hace que todo lo que escribo sea mucho mejor. A mi marido, Matt, y a mis hijos por su apoyo y paciencia. A mi agente, Deidre Knight, por creer en mí. A todos los que me han dicho que les gustan mis libros, porque realmente significa mucho y su ánimo me empuja a seguir escribiendo cuando estoy frustrada y cansada. Y a la aplicación que me permite ver en directo los partidos de la NHL en mi iPad mientras escribo para poder hacer varias cosas a la vez.

Sobre el autor

Rachel Reid siempre ha vivido en Nueva Escocia, Canadá, y probablemente seguirá haciéndolo. Tiene dos carreras aburridas y dos hijos interesantes. Es aficionada al hockey desde la infancia, pero lamentablemente nunca llegó a jugar en la NHL. Le gustan los libros sobre hombres guapos que hacen cosas guapas y mujeres guapas que son increíbles.

Puedes seguir a Rachel en Instagram en [rachelreidwrites](https://www.instagram.com/rachelreidwrites) y en Twitter [@akaRache!Reid](https://twitter.com/akaRache!Reid) si te gustan los posts sedientos sobre jugadores de hockey, y en Goodreads, si quieres seguir la montaña de libros que siempre está leyendo. Su página web y blog, donde escribe más cosas, es www.rachelreidwrites.com

Notas

[←1]

Término utilizado en referencia a que no dejará que ningún gol vuelva a entrar en su portería durante el resto del partido.

[←2]

[^]led Baker es una empresa minorista británica de ropa de lujo.

[←3]

Ancient Mariner (La Rima del Viejo Marinero), un poema de Samuel Taylor Coleridge, y se usa para sugerir que a pesar de estar rodeado de algo, no puedes beneficiarte de él.

[←4]

Era el héroe griego más famoso e importante de la Guerra de Troya, joven apasionado, fuerte, se lo describe con un cuerpo atlético y esbelto, con rasgos muy atractivos, su carácter fue esencialmente belicoso.

[←5]

Es una bebida tipo cóctel hecha sin ingredientes alcohólicos.

[←6]

El término novia de guerra es utilizado para referirse a mujeres que contraen matrimonio con personal militar durante épocas de conflicto bélico o durante la ocupación militar de países extranjeros, especial, aunque no exclusivamente durante la Primera y Segunda Guerra Mundial

[←7]

Burberry es una casa británica de moda de lujo, fabrica ropa y otros complementos.

[←8]

Long Island es una extensa isla con una densa población en el sureste del estado de Nueva York.

[←9]

Murray Hill, es un barrio de Manhattan, en Nueva York.

[←10]

Es una versión con sabor a cereza de Coca-Cola.

[←11]

Es un reality show, donde 4 chefs compiten entre sí, demostrando sus habilidades culinarias.

[←12]

Hace referencia a las iniciales del nombre original del programa en televisión 'Guy's Grocery Games', que en países de habla hispana lo transmiten como 'Juegos en el súper con Guy'.

[←13]

Es un término que se utiliza para describir orientación sexual, identidad de género o expresión de género que no se adecúa a las normas sociales dominantes.

[←14]

Atlas es el nombre, en la mitología griega, del gigante que sostiene la Tierra y el firmamento sobre sus hombros. Atlas es un titán de gran tamaño que fue condenado a cargar con el planeta por Zeus.

[←15]

Groot es un superhéroe ficticio que aparece en los cómics estadounidenses publicados por Marvel.

[←16]

Pierogi es el nombre de uno de los platos más típicos de la cocina polaca. Consiste en pasta rellena de diferentes tipos y variedades de vegetal. Pierogi es la denominación en plural de este plato.

[←17]

^Alexander Johan Hjalmar Skarsgård es un actor sueco. Es conocido por sus papeles como el vampiro Eric Northman en la serie de HBO, True Blood, Meekus en Zoolander, Tarzan en La leyenda de Tarzán, Brad Colbert en la miniserie Generation Kill y Perry Wright en la miniserie Big Little Lies ambas de HBO

[←18]

Fortnite es un videojuego del año 2017 desarrollado por la empresa Epic Games.

[←19]

Son aparatos que sirven para poder conciliar el sueño, ya que emite una frecuencia de onda, que hace que nuestro cerebro se relaje, además de conseguir enmascarar ruidos perniciosos.

[←20]

Lucky Charms es un cereal de avena con malvaviscos en forma de corazones, estrellas, herraduras, arcoíris, lunas, tréboles y globos.

[←21]

Cocoa Puffs son cereales con sabor a chocolate

[←22]

Viene del "chill out". Esta palabra significa que pasas un rato relajado, sin hacer algo en particular, solo pasándola bien.

[←23]

Una casa de Cape Cod es un edificio bajo, amplio, de un solo piso con un techo a dos aguas de pendiente moderada, una gran chimenea central y muy poca ornamentación.

[←24]

En el original *Earth-shacking*, es un término que se utiliza para describir algo de gran importancia, transcendental e impactante.

[←25]

Artista o cantante masculino que actúa vestido con atuendos propios de mujer (peluca, zapatos de plataforma, etc.) y exhibe maneras exageradamente femeninas.

[←26]

<https://youtu.be/rRAzDtGuqRO>

[←27]

Shake Shack es una cadena estadounidense de restaurantes casuales rápidos con sede en la ciudad de Nueva York.

[←28]

El Hudson es un río de 506 km de longitud, que fluye en dirección sur principalmente por el estado de Nueva York.

[←29]

El tai chi, es un arte marcial milenario de origen chino que otorga muchos beneficios para la salud. Es una disciplina ancestral que ofrece relajación, reduce el estrés y la ansiedad, a la vez que mejora la flexibilidad del cuerpo y el equilibrio de la mente

[←30]

El split, conocido también como "apertura de piernas", es una posición física en la cual las piernas están alineadas una con la otra y están extendidas en direcciones opuestas formando entre ellas un ángulo de 180^2 o incluso más. Se realiza en varios tipos de actividad atlética

[←31]

El Death drop (caída de la muerte) es un tipo de movimiento de baile en el que un bailarín cae hacia atrás dramáticamente en una pose de golpe en el suelo, generalmente para terminar un baile.

[←32]

Es una fuente termal en la que el agua hierva intermitentemente, enviando una gran columna de agua y vapor al aire.

[←33]

RuPaul's Drag Race es un programa de telerrealidad y competición estadounidense. El programa muestra a RuPaul en su búsqueda de la "*Siguiente Superestrella Drag Estadounidense*".

[←34]

Blue Mountain es un pico en las montañas Adirondack del estado de Nueva York en los Estados Unidos.

[←35]

Montaña en Grecia.

[←36]

Isla en Grecia.

[←37]

<https://youtu.be/OTdPL8Gvtp4>